

CONEXIÓN

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES DE LA PUCP

ISSN: 2305-7467

AÑO 10 / NÚMERO 16

GLOBALIZACIÓN Y
COMUNICACIONES
EN TIEMPOS DE
PANDEMIA



PUCP

CONEXIÓN

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES DE LA PUCP



CONEXIÓN

Año 10, n.º 16 (diciembre de 2021)

Director

Jorge Acevedo Rojas

Editores temáticos

Bruno Rivas Frías, Talía Dajes Kaufman y Jorge Illa Boris

Coordinadora editorial

Nohelia Pasapera Tupiño

Consejo Editorial

Dr. Gustavo Cimadevilla (Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina)

Dr. Carlos Garatea Grau (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú)

Dra. María Cristina Gobbi (UNESP–Bauru, São Paulo, Brasil)

Dr. Jorge González Sánchez (Universidad Autónoma de México, México)

Dr. Gabriel Kaplún (Universidad de la República, Uruguay)

Dra. María Cristina Mata (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Dra. Marta Rizo (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México)

Dr. Erick Torrico (Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador)

Dr. Silvio Waisbord (George Washington University, Estados Unidos)

Corrección de estilo

Raúl Montesinos Parrinello (artículos en español)

María Arias Barreto (artículo en inglés)

Diagramación y diseño de carátula

Luis Amez y Alejandra Palomino

Gestión editorial

Jennifer Valqui Obregón

Gestión de visibilidad académica e indización

Ismael Canales Negrón

Asistencia técnica en OJS

Gustavo Ponce Estrada

Comité Asesor

Mg. Carla Colona Guadalupe (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Mg. Juan Gargurevich Regal (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Mg. Melisa Guevara Paredes (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Dr. Raúl Montesinos Parrinello (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Dr. Omar Pereyra Cáceres (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Dra. Enedina Ortega Gutiérrez (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey)

Portal de *Conexión*

<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/conexion>

Año 10, n.º 16 (diciembre de 2021)

Pontificia Universidad Católica del Perú



PUCP

Departamento Académico de Comunicaciones

Av. Universitaria, 1801, San Miguel

Lima 32, Perú

dptocomunica@pucp.edu.pe

<http://departamento.pucp.edu.pe/comunicaciones/>

(511) 626-2000, anexo 5438

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

N.º 2012-12911

ISSN: 2305-7467

E-ISSN: 2413-5437

EVALUADORES

Dra. Érika Almenara Ávalos

University of Arkansas, Estados Unidos

Dra. Adriana Arista Zerga

University of Nottingham, Reino Unido

Dra. Ágata Cáceres Sztorc

Universidad Pedagógica de Cracovia, Polonia

Mg. María José Castro Bernardini

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas / Universidad Continental, Perú

Mg. Carolina Christen Belaúnde

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú

Mg. Julio Corcuera Portugal

Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Mg. Jaime Cordero

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas / Universidad Científica del Sur, Perú

Dra. Andrea Espinoza Carvajal

King's College London, Reino Unido

Dr. José Agustín Haya de la Torre

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú

Dr. Luis Medina Córdova

University of Birmingham, Reino Unido

Mg. Héctor Mendoza Cuéllar

Pontificia Universidad Católica del Perú / Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú

Mg. Roberto More Barrantes

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú

Dr. Alexis Patiño-Patroni

Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Dra. Leticia Robles Moreno

Muhlenberg College, Estados Unidos

Mg. Miguel Sánchez Flores

Pontificia Universidad Católica del Perú / Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú

Mg. Emilio Santos Castilla

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú

Mg. María Rocío Trígoso Barentzen

Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Mg. Sofía Velázquez Núñez

Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

CONTENIDO

EDITORIAL

Bruno Rivas Frías, Talía Dajes Kaufman y Jorge Illa Boris 9

PRIMERA PARTE

Comunicación, cultura y educación en la nueva normalidad 17

Análisis de la utilización de redes sociales por parte de instituciones culturales durante la pandemia: casos Museo de Arte de Lima y Gran Teatro Nacional

Susana Navarro Hospinal 19

La experiencia del teatro digital durante la pandemia por la COVID-19 en Lima

Sofía Magaly Rebata Delgado 39

Percepciones sobre el tránsito a modalidades de enseñanza no presenciales. Un estudio exploratorio entre docentes de educación pública básica en la ciudad de Guadalajara, México

Talía Chávez Palencia / Rodrigo González Reyes 65

SEGUNDA PARTE

Discursos e información en tiempos de la COVID-19 85

Migración y redes sociales: discursos sobre la ayuda social hacia los migrantes venezolanos en contexto de pandemia por los usuarios peruanos en Twitter

Edgar Mauro Yalta Gonzales / Mirella Alexandra Robles Muñoz 87

Periodismo, experticia y toma de decisiones técnicas

Manuela Irrarrázabal Elliott 111

Human, Social, and Intellectual Capital in the COVID-19 Era: Establishing the Agenda. Framing, Plausibility, and Verifiability in the Repositories

Cruz García Lirios 133

TERCERA PARTE

Acción colectiva y comunicación durante la pandemia 151

Movimientos feministas en México y sus transformaciones en el contexto de la pandemia por la COVID-19 a partir de las prácticas comunicativas en las redes sociodigitales

Lidia Ángeles García González 153

Culturas de prototipado y prototipado de caretas durante la pandemia: comunicación y economización de la participación cívica en México

Verónica Uribe del Águila 175

ENSAYO

La educación física en la sombra de la pandemia: realidad del Perú

Luis Edwin Torres Paz / Juan Carlos Granados Barreto 195

RESEÑA

Cartografía de la comunicación postdigital: medios y audiencias en la sociedad de la COVID-19

Óscar Sánchez Benavides 207

Por estos días, para nadie es un secreto que la pandemia por la COVID-19 tomó por sorpresa al mundo entero. De un día para otro nos vimos en la necesidad de reinventarnos para poder salir adelante ante una nueva normalidad que exigía la mayor creatividad posible. Los políticos tenían que generar estrategias para enfrentar la emergencia sanitaria que amenazaba a sus poblaciones, los empresarios se vieron ante la necesidad de buscar fórmulas que mantuvieran en azul los números de sus industrias y los médicos tuvieron que enfrentar desde la primera línea un virus del que se conocía poco. También el campo de las comunicaciones se vio obligado a tomar medidas que le permitieran adaptarse a los requerimientos de la nueva normalidad. En medio de las reflexiones filosóficas sobre una *Sopa de Wuhan* (Agamben *et al.*, 2020) que parecía haber quebrado el espíritu del capitalismo contemporáneo, las ciencias y las artes de la comunicación se posicionaron como válvulas de escape ante la monotonía que experimentaban aquellos que tenían el privilegio de recurrir a un confinamiento que los mantuviera seguros. Encontrarnos con redes que garantizaban el acceso a la educación, la cultura o el entretenimiento sin salir de casa volvió a poner en vigencia las teorías que Castells (2009) empezó a construir en la década de los noventa del siglo pasado. La COVID-19 nos volvió a recordar que habitamos en una sociedad red global que, a pesar de las contramarchas de los últimos años, obedece a la intensificación del proceso de globalización.

Es cierto que la pandemia volvió a poner en cuestión la relevancia de los procesos vinculados con la globalización. Para evitar la expansión del virus, los países se vieron obligados a cerrar sus fronteras poniendo restricciones al flujo migratorio y económico, que ha sido el motor de la globalización contemporánea. Sin embargo, a pesar de que la globalización se vio paralizada en varias de sus manifestaciones, la relacionada con las comunicaciones se mantuvo vigente. Los ciudadanos del mundo pudieron comunicarse, educarse, entretenerse y trabajar gracias a avances tecnológicos relacionados con la comunicación contemporánea (Friedman, 2018).

En este número de *Conexión*, se busca reconocer cómo las herramientas de la globalización permitieron que los ciudadanos pudieran seguir co-

municándose y adaptándose al contexto de la pandemia por la COVID-19. A diferencia de otros periodos de la historia, el avance tecnológico sobreenvenido con la globalización permitió que los ciudadanos del mundo siguieran emitiendo mensajes masivos desde distintas plataformas; así lograron superar algunas de las restricciones que los Gobiernos tuvieron que implementar para paliar la crisis sanitaria desatada por la pandemia. Expresiones de las comunicaciones desarrolladas durante los días de pandemia fueron, por ejemplo, los pódcast que propiciaron que los periodistas siguieran informando a sus audiencias sobre el combate global desarrollado para vencer al virus, los programas de *streaming* que permitieron que espectadores de todo el mundo pudieran superar el estrés del confinamiento, o los videos educativos colgados en YouTube y desarrollados por docentes para educar a sus alumnos (Domínguez, 2020; Xin, 2020).

Sin embargo, también este contexto puso en evidencia las desigualdades que ha producido la globalización tecnológica: hubo personas que terminaron siendo excluidas de los procesos educativos, trabajadores que fueron víctimas de sobrecarga laboral y precarización del empleo, o ciudadanos que no pudieron acceder a las ayudas del Gobierno (Fabelo Concepción, 2020). Tras haberse logrado superar el confinamiento, es importante reconocer el papel que tuvieron las diferentes industrias relacionadas con la comunicación en el mantenimiento de una red construida por la globalización en la que no todos están incluidos. Por ello, esta edición de *Conexión* está dirigida a reconocer cómo las comunicaciones se adaptaron a la nueva normalidad impuesta por la COVID-19 y terminaron siendo herramientas que permitieron la colaboración en un mundo globalizado. Hemos dividido este número en tres secciones que detallaremos a continuación.

Primera parte. Comunicación, cultura y educación en la nueva normalidad

El sector de la cultura y la educación anterior a la pandemia estaba poco virtualizado. Es verdad que algunos museos tenían, en sus webs, recorridos virtuales; también se podía ver grabaciones de obras de teatro e, incluso, existían universidades en línea. Pero estos casos eran la excepción a la regla. Con la llegada de la pandemia, todos tuvieron que buscar la

mejor manera de ofrecer sus contenidos en la red para subsistir: no había otra solución a corto plazo.

Susana Navarro Hospinal, en su artículo «Análisis de la utilización de redes sociales por parte de instituciones culturales durante la pandemia: casos Museo de Arte de Lima y Gran Teatro Nacional», analiza cómo respondieron dos grandes instituciones culturales peruanas como el Museo de Arte de Lima (MALI) y el Gran Teatro Nacional (GTN) a la necesidad de tener que recurrir a las herramientas digitales. Si bien algunas ya eran utilizadas anteriormente —por ejemplo, redes sociales para informar de novedades—, ahora se trataba de superar el reto de trasladar toda su comunicación y producción al medio digital, que era el único posible para llegar a su público.

Siguiendo con el teatro peruano, pero desde una visión más general, Sofía Magaly Rebata Delgado, en su artículo «La experiencia del teatro digital durante la pandemia por la COVID-19 en Lima», investiga cómo este, a partir de experiencias anteriores, se adaptó al espacio virtual, los retos que tuvo que superar para llevar a cabo la producción teatral en el medio digital y hacerla llegar al público, la repercusión económica que sufrió... así como su evolución a lo largo de las distintas etapas de confinamiento durante la pandemia.

La abrupta llegada de la pandemia obligó a la educación a recurrir de manera veloz a la virtualidad: no había posibilidades de demora, pues esta habría significado dejar a millones de niños sin continuar con algo tan imprescindible como la educación. Talía Chávez Palencia y Rodrigo González Reyes, en su artículo «Percepciones sobre el tránsito a modalidades de enseñanza no presenciales. Un estudio exploratorio entre docentes de educación pública básica en la ciudad de Guadalajara, México», investigan las percepciones de los docentes de Guadalajara en su migración a la educación no presencial provocada por la pandemia.

Segunda parte. Discursos e información en tiempos de la COVID-19

Los medios de comunicación, las redes sociales y los repositorios académicos han tenido un papel importante en la difusión de información y discursos durante los tiempos de la nueva normalidad. A través de ellos,

hemos podido observar debates sobre la presencia de extranjeros en países golpeados por la emergencia sanitaria, sobre la conveniencia de aplicarse vacunas para mitigar los efectos de la pandemia o sobre el acercamiento al conocimiento a partir de la tecnología incorporada durante el confinamiento.

En «Migración y redes sociales: discursos sobre la ayuda social hacia los migrantes venezolanos en contexto de pandemia por los usuarios peruanos en Twitter», Edgar Mauro Yalta Gonzales y Mirella Alexandra Robles Muñoz analizan los discursos sobre la migración venezolana que se difundieron a través de las redes sociales durante la pandemia. Los resultados revelan cómo los discursos vinculados con la discriminación no cesaron a pesar de que las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes se acrecentaron como consecuencia del confinamiento.

Por su parte, Manuela Irrarrázabal Elliott, en «Periodismo, experticia y toma de decisiones técnicas», aborda el papel que han tenido los medios de comunicación en la difusión de *fake news* vinculadas con las vacunas desarrolladas durante tiempos de pandemia. En el artículo, la autora plantea como solución evitar caer en un falso balance en la toma de decisiones técnicas que termine dándoles voz a grupos que difunden desinformación. Finalmente, se propone que evitar el falso balance permitirá que el periodismo recupere un espacio de credibilidad en el que se conjuguen la experticia y la participación ciudadana.

En «Human, Social and Intellectual Capital in the COVID-19 Era: Establishing the Agenda. Framing, Plausibility and Verifiability in the Repositories», Cruz García Lirios dedica su estudio a analizar cómo la crisis sanitaria aceleró el surgimiento de una economía de la información centrada en el uso de redes electrónicas. En el artículo, se propone que la nueva normalidad plantea cambios en el acceso a la información que serán permanentes y que están altamente vinculados con las plataformas electrónicas.

Tercera parte. Acción colectiva y comunicación durante la pandemia

Las restricciones derivadas de la pandemia redujeron drásticamente el acceso al espacio público. Las reuniones presenciales, imprescindibles para

el ejercicio de la ciudadanía y el activismo político —tal como lo venía evidenciando la ola de protestas que surgió en diversos países a lo largo del continente, como Colombia, Chile y el Perú—, se convirtieron en una imposibilidad, dadas las medidas de confinamiento y cuarentena. Ante la ausencia temporal de un foro para el encuentro en común, los movimientos sociales y las organizaciones civiles autogestionarias se vieron en la necesidad de re-imaginar los usos de los espacios virtuales y los alcances de las redes digitales.

Tal como lo consignan los testimonios recogidos por Lidia Ángeles García González en su artículo «Movimientos feministas en México y sus transformaciones en el contexto de la pandemia por la COVID-19 a partir de las prácticas comunicativas en las redes sociodigitales», al tener que prescindir del acceso al espacio público real, las colectivas feministas en México articularon nuevos canales y herramientas de comunicación digital que han permitido tanto continuar como expandir su labor de apoyo a las mujeres que lo necesitan. Al mismo tiempo, los múltiples vacíos de poder que la emergencia sanitaria terminó por desvelar han dejado, para las activistas, la tarea de redefinir la lucha en las calles.

Enfocándose en el mismo país, «Culturas de prototipado y prototipado de caretas durante la pandemia: comunicación y economización de la participación cívica en México», texto de Verónica Uribe del Águila, pone en cuestión las llamadas *culturas de prototipado* para profundizar en la lógica neoliberal —finalmente, conservadora—, característica del emprendedurismo y predominante en el movimiento *maker*. Más allá de sus promesas tecnoutópicas —y de los beneficios que la producción autogestionaria de caretas significó para el personal de primera línea en medio de la incertidumbre y la escasez generadas por la pandemia—, el análisis de la autora revela que la innovación social y la democratización tecnológica pueden terminar por ocultar las desigualdades laborales que pretenden resolver.

Asimismo, este número también cuenta con el ensayo «La educación física en la sombra de la pandemia: realidad del Perú» de Luis Edwin Torres Paz y Juan Carlos Granados Barreto. Considerando los beneficios de la educación física para los alumnos de primaria y secundaria en una situación de confinamiento, se explican los retos que la asignatura tuvo que

superar en las escuelas peruanas para subsistir en un contexto de pandemia, sin contar con mucha ayuda por parte del Gobierno y apoyándose en las herramientas de la globalización.

También se incluye una reseña sobre el libro *Cartografía de la comunicación postdigital: medios y audiencias en la sociedad de la COVID-19*. En ella, Óscar Sánchez Benavides resalta el valor de un volumen que contiene catorce artículos en los que, desde diferentes perspectivas, se muestra cómo el desarrollo tecnológico vinculado con las comunicaciones se ha mostrado en su máxima expresión durante el confinamiento generado por la pandemia.

En suma, en este número de *Conexión* es posible revisar diferentes manifestaciones de la comunicación en un contexto que surgió de forma inesperada. A partir de la revisión de los artículos, es posible reconocer el papel integrador de las redes de comunicación y cómo su relación con la globalización terminó dando pautas para la reinención que exigió la nueva normalidad. Pero también resulta relevante mencionar que, además de las reflexiones sobre las preocupaciones centrales de este número temático, su proceso de preparación ha evidenciado un fenómeno adicional: la transformación que ha atravesado el concepto de *globalización* en los últimos años. Este ha pasado de ser un objeto de estudio cuyas dimensiones geopolíticas, económicas y culturales se encontraban bajo la lupa de los investigadores a convertirse en el lugar de enunciación que habitan —y desde el que parten— implícitamente los textos que aquí aparecen. Esperamos que esta edición sirva para seguir reflexionando sobre el papel central que tienen los estudios de la comunicación en el panorama contemporáneo.

Bruno Rivas Frías, Talía Dajes Kaufman y Jorge Illa Boris

Editores temáticos del número 16 de *Conexión*
Departamento Académico de Comunicaciones
Pontificia Universidad Católica del Perú

REFERENCIAS

- Agamben, G., Žižek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López Petit, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Han, B-C., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez González, G., Manrique, P. y Preciado, P. B. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Aspo. <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder* (Trad. M. Hernández). Alianza Editorial.
- Domínguez, R. (2020, 12 de abril). *Infodemia: viralización, o medios no-muertos*. ConTactos. <https://contactos.tome.press/infodemia-viralizacion-o-medios-no-muertos/?lang=es>
- Friedman, T. L. (2018). *Gracias por llegar tarde. Cómo la tecnología, la globalización y el cambio climático van a transformar el mundo los próximos años* (Trad. R. Bouvier). Ediciones Deusto.
- Fabelo Concepción, S. (2020, 25 de abril). *Escenarios COVID-19 y geopolítica de la infodemia*. Sociedad Argentina de Estudios Estratégicos y Globales. <https://saeeg.org/index.php/2020/04/25/escenarios-covid-19-geopolitica-de-la-infodemia/>
- Xin, J. (2020). How can we communicate intercultural? Response and reflection from global communication scholars on the COVID-19 epidemic. *China Media Research*, 16(3), 91.

**Primera parte. Comunicación,
cultura y educación en la nueva
normalidad**

Análisis de la utilización de redes sociales por parte de instituciones culturales durante la pandemia: casos Museo de Arte de Lima y Gran Teatro Nacional

Analysis of the Use of Social Networks by Cultural Institutions During the Pandemic: Cases Museo de Arte de Lima and Gran Teatro Nacional

SUSANA NAVARRO HOSPINAL

Especialista en comunicaciones dentro del sector cultural, con más de cinco años de experiencia en creación de estrategias digitales enfocadas en la promoción de las artes visuales. Es magister en Dirección de Proyectos Culturales por la Université Sorbonne Nouvelle de París y magister en Historia del Arte y Curaduría por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente, cursa un MBA en Marketing Digital & Business – Art et Culture en l'École des Métiers de la Communication (EFAP) de París.

Análisis de la utilización de redes sociales por parte de instituciones culturales durante la pandemia: casos Museo de Arte de Lima y Gran Teatro Nacional

Analysis of the Use of Social Networks by Cultural Institutions During the Pandemic: Cases Museo de Arte de Lima and Gran Teatro Nacional

Susana Navarro Hospinal

Université Sorbonne Nouvelle, Francia

susana.navarro.hospinal@sorbonne-nouvelle.fr, nhsusana@gmail.com

(<https://orcid.org/0000-0002-5968-7957>)

Recibido: 31-05-2021 / Aceptado: 16-09-2021

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.001>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Pandemia, COVID-19, comunicación digital, institución cultural, Museo de Arte de Lima, Gran Teatro Nacional / pandemic, COVID-19, digital communication, cultural institution, Museo de Arte de Lima, Gran Teatro Nacional

RESUMEN

Las herramientas digitales no son algo nuevo, pero la pandemia ha hecho visible la necesidad de las instituciones culturales de establecer nuevas alternativas para mantenerse cerca de su público; en este escenario, lo digital no solo se ha convertido en una herramienta, sino que ha pasado a ser vital para la presencia de las artes en general. Según el Conseil International des Musées (ICOM), la comunicación no suele ser una prioridad para las organizaciones culturales, y menos

aún cuando se trata de lo digital, concretamente de las redes sociales (2019, p. 5). Se realizó un análisis de las respuestas digitales de dos instituciones peruanas, el Museo de Arte de Lima (MALI) y el Gran Teatro Nacional (GTN), para establecer cómo evolucionó su presencia en redes sociales y en la web, todo en el contexto de la pandemia y de los confinamientos. Para ello, también se conversó con las personas encargadas de las áreas de comunicación de dichas instituciones.

ABSTRACT

Digital tools are not new, but the pandemic has made visible the need for cultural institutions to establish new alternatives and digital has not only become a tool, but has become vital for the empowerment of museums and culture in general. According to Conseil International des Musées (ICOM), communication is

often not a priority for cultural organizations, and even less so when it comes to digital, specifically social networks (2019, p. 5). An analysis was made of the digital responses of two Peruvian institutions, the Museo de Arte de Lima (MALI) and the Gran Teatro Nacional (GTN), to determine how their presence in social networks and on the web evolved. For this purpose, we also talked to the people in charge of the communication areas of these institutions.

Análisis de la utilización de redes sociales por parte de instituciones culturales durante la pandemia: casos Museo de Arte de Lima y Gran Teatro Nacional

La pandemia ha afectado todos los sectores, y el cultural es uno de los que ha visto canceladas o transformadas sus actividades. Ello ha hecho incluso más notoria la necesidad de establecer nuevas alternativas creativas en la implementación de las herramientas digitales, lo que es una parte vital para fortalecer la presencia de las instituciones culturales.

No es nuevo que distintas instituciones han ido explorando cada vez más las herramientas digitales y sus grandes posibilidades para tratar de unir la experiencia digital y la física. Según el ICOM, la comunicación no suele ser una prioridad para las organizaciones culturales, y menos aún cuando se trata de lo digital, concretamente de las redes sociales

(Conseil International des Musées, 2019, p. 5).

El presente artículo analiza las respuestas digitales de dos instituciones peruanas, el Museo de Arte de Lima (MALI) y el Gran Teatro Nacional (GTN), frente a la pandemia y el confinamiento, esto para conocer cómo evolucionó su presencia digital en redes sociales, si es que hubo una transformación en su relación con el público y cómo se reajustaron los equipos de comunicación de manera interna. Con este objetivo, se conversó con las personas encargadas de las áreas de comunicación de ambas instituciones.

Es importante tener en cuenta el concepto de *marca*, que está vinculado con el prestigio; en un contexto normal, aporta calidad y confianza, así como estatus, no solo en los sectores económicos tradicionales, sino también en las instituciones culturales. Un adecuado posicionamiento de marca ha permitido a algunas de estas instituciones afrontar mejor la pandemia.

«La creatividad es el principal motor de la economía del arte», menciona De Garay (2008). En el sector cultural, estamos ante un sistema económico en el que lo dominante es la oferta, es decir, la creación artística, la cual se encuentra en el centro junto con el artista; establecer un vínculo con el público en el medio cultural es vital y este factor es lo primero que se ha modificado por las circunstancias de la pandemia.

Las instituciones culturales en el Perú y el público

El informe *22 indicadores de la cultura para el desarrollo en Perú. Resumen analítico de Perú*, realizado por el Ministerio de Cultura con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2015), señala que las actividades culturales en el Perú representan el 1.58 % del PBI nacional y emplean al 3.3 % de la población (p. 12).

El informe *Hacia un museo sostenible. Oferta y demanda de los museos y centros expositivos de Lima*, hecho por el Museo de Arte de Lima en el año 2018, encontró que una de las mayores fortalezas de los museos son sus colecciones, gracias a las cuales han logrado un conocimiento especializado; se han esforzado por llevar a cabo diversas iniciativas que pueden ayudar en áreas como la profesionalización del sector, la educación, la inclusión social y la retención de la audiencia.

Entre las conclusiones del estudio del MALI, se descubrió que el conocimiento y el estudio del público se hace a través del registro de visitantes; sin embargo, son pocas las instituciones que realmente hacen un análisis del perfil de la concurrencia:

La principal consecuencia es que el sector se encuentra divorciado de su público en gran medida, por lo que

los programas, proyectos y eventos que desarrollan se realizan sin contar con las necesidades, opiniones e intereses del público y de su comunidad circundante (Museo de Arte de Lima, 2018, p. 141).

Hay pocos estudios que examinen el consumo cultural en el Perú. Los pocos que existen no toman en cuenta todas las expresiones artísticas, las diferentes instituciones culturales, o no consideran todo el territorio nacional. Pero es importante entender cómo es que el público peruano llega a tomar la decisión de asistir a un evento cultural y, en nuestro caso, de ir a un museo o teatro.

El Ministerio de Cultura del Perú publicó un estudio sobre cómo fue el consumo de ciertas líneas culturales, específicamente en el caso del teatro, entre los años 2016 y 2019 a nivel nacional. Se encontró, entre otra información, lo siguiente:

- En cuanto al teatro, el aumento de la asistencia entre 2016 y 2019 fue solo del 0.9 %. Sin embargo, se observa que el incremento más significativo se produjo en las zonas rurales (Ministerio de Cultura, 2021, p. 13).
- Al menos el 50 % de la población que asistió a un teatro en 2019 lo hizo porque la entrada era gratuita, a diferencia del 37.6 % que compró una entrada (pp. 8 y 13).

- El 32.4 % de las personas que asistieron a un espectáculo en el 2019 tienen al menos un título de posgrado (p. 11).
- El grupo de encuestados que afirma no haber asistido al teatro por falta de interés varía entre el 40 % y el 50 % (p. 12).

Otro estudio publicado en abril de 2020 y preparado por el Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú sobre la frecuencia de asistencia a eventos culturales públicos en las áreas metropolitanas de Lima y Callao, que incluye cifras desde el año 2009 hasta el 2019, mostró que casi el 70 % de la población declaró no tener mucho tiempo libre que pueda dedicar al consumo de productos culturales. Por otro lado, en cuanto a la asistencia, más del 70 % de los encuestados no visitó una exposición de arte, pintura, fotografía o escultura en el año 2019, mientras que la cifra fue del 79 % para las obras de teatro y el 66 % en el caso de los espectáculos de danza. En el mismo estudio, el MALI se encuentra en la quinta posición entre la asistencia a diversos museos, y muestra una disminución de 9 % entre el año 2009 y el 2019 (Instituto de Opinión Pública, 2020).

Al leer estos estudios, es más fácil entender que el consumo cultural en el Perú no solo está influido por la facilidad de acceso o por variables socioeconómi-

cas, sino que las actividades culturales no son vistas como unas que puedan retribuir de algún modo al espectador, de manera que valga la pena el esfuerzo de acercarse a ellas. También se observa esto en el estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática en 2019, en el que se señala que las razones para no visitar un museo están entre la falta de interés —33.8 %— y la falta de tiempo —42.5 %—, mientras que, en el teatro, los porcentajes llegan a 48.3 % para el primer motivo y a 26.5 % para el segundo.

En la fase cualitativa del informe del Museo de Arte de Lima (2018), se constató que, para el público nacional, aunque los museos y centros culturales tienen como objetivo preservar y difundir la cultura, esta sigue percibiéndose como elitista: se la asocia a artes tradicionales como la ópera, el *ballet*, la música clásica y las artes plásticas, y se cree que pertenece solo a un grupo social concreto. Por otro lado, se menciona que los no visitantes también participan en actividades culturales, pero que buscan formatos menos serios, como también lo muestra el estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019), en el que las fiestas tradicionales —patronales, carnavales, etcétera— y las funciones de cine son las que ocupan los primeros puestos de asistencia. Entre las razones para visitar el museo, encontramos, en primer lugar, la de enriquecer conocimientos culturales —60 %—;

en segundo lugar, la búsqueda de una nueva experiencia —48 %—; y, en tercer lugar, la curiosidad —36 %— (Museo de Arte de Lima, 2018, p. 160).

Entre las conclusiones, se ve que ya antes de la pandemia se conocía que se debía empoderar más al visitante a través de una mayor interacción con actividades en las que el espectador no sea solo un receptor de información: «El acceso a la información está mediado por la interacción, por lo que buscan [la audiencia] una persona que los oriente, pero a su propio ritmo» (Museo de Arte de Lima, 2018, p. 213).

En junio de 2020, el Ministerio de Cultura y la Municipalidad de Lima presentaron un informe sobre el impacto de la pandemia en las instituciones culturales. Este documento resalta que, entre marzo y junio de ese año, las pérdidas económicas alcanzaron los S/ 162 967 928 soles, y que el 91 % de las personas entrevistadas eran trabajadores autónomos y mypes.

Sin embargo, a pesar de las dificultades, según el mismo informe, el 53 % de los encuestados cree que es posible virtualizar sus actividades, entre los cuales el 40 % emplearía Facebook; el 19 %, YouTube; y el 18 %, Instagram (Ministerio de Cultura y Municipalidad de Lima, 2020). No obstante, también es necesario notar que todavía existe un porcentaje importante de instituciones culturales que no logran digitalizar sus contenidos.

Lo digital en las instituciones culturales del Perú y la pandemia

Cuando hablamos de lo digital, solemos pensar en las redes sociales, pero también se trata de la digitalización de contenidos y fuentes de información, que va desde la creación y el mantenimiento de la página web hasta la producción de contenidos en diversos formatos. La cantidad de recursos es muy variada, y no todos tienen la misma funcionalidad y objetivos.

Para tener el contexto sobre la brecha digital en el Perú, en la encuesta de la Asociación Peruana de Empresas de Inteligencia de Mercados sobre el nivel socioeconómico, publicada en octubre de 2020, encontramos lo siguiente:

- En Lima Metropolitana, el 58.7 % de los hogares tiene conexión a internet. Dentro de este grupo, el 100 % del nivel socioeconómico A cuenta con este servicio; en el nivel B, el 95 %; en el C, el 67.2 %; en el D, el 17.2 %; y, en el E, el 5.3 % (Asociación Peruana de Empresas de Inteligencia de Mercados, 2020, p. 47).
- A nivel nacional, la cifra se reduce: el 45 % de los hogares cuenta con conexión a internet. El 100 % del nivel socioeconómico A tiene el servicio; en el B, el 94.3 %; en el C, el 68.2 %; en el D, el 18.3 %; y, en el E, el 2.9 % (Asociación Pe-

ruana de Empresas de Inteligencia de Mercados, 2020, p. 58).

Hootsuite (2021) calculó que, en enero de 2021, iba a haber 19.9 millones de usuarios de internet en el Perú, lo que supone un aumento del 13 % de los usuarios con respecto a 2020. Sin embargo, las cifras más resaltantes son que hubo 27 millones de usuarios de redes sociales para enero de 2021, lo que representa un aumento del 13 % en comparación con el año anterior y da un total de 81.4 % en relación con la población total del país. Otro dato para tener en cuenta es que, según la misma fuente, en el Perú había 36.14 millones de conexiones móviles en enero de 2021, lo cual representa el 109 % de la población; esto se debe a que hay personas que cuentan con más de una conexión móvil.

Si bien existe una deficiencia en lograr un mayor número de conexiones a internet en los hogares, las conexiones móviles son las que han remplazado dicha deficiencia y las redes sociales son ampliamente utilizadas por la población; son elementales como fuente de información y un medio de comunicación con el que se espera dialogar, discutir y una interacción centrada en el usuario (Choque Porras, 2018, p. 94).

Ahora, pasando a las instituciones museales, en el caso de Lima, Choque Porras (2018) explica que Facebook es la red social más utilizada, aunque solo el 77 % publica constantemente, esto es, entre

una y tres publicaciones diarias. Twitter es la segunda red social más utilizada —37 %—; YouTube, la tercera —34 %—; e Instagram, la cuarta —11 %—. En su investigación, la autora concluye que las instituciones son conscientes de sus problemas o deficiencias en cuanto a la presencia en las redes sociales, pero que muchos de los museos analizados no entienden realmente todo el potencial de las redes sociales; piensan que no son espacios de interacción o que se trata solo de plataformas en las que se vierten contenidos sin más análisis ni intención de lograr interacción. En muchos casos, la interacción con el usuario no se produce porque se piensa que no es necesaria o porque no se sabe qué responder.

Lo digital ya ha cambiado nuestros hábitos y ha modificado la forma de consumir arte o, al principio, la manera de acercarse a él. Los museos y las instituciones culturales no deben limitarse a utilizar las redes sociales o las plataformas digitales en general, sino que deben integrarlas en el ritual de visita al museo:

Las nuevas tecnologías están modificando las maneras de comportarse de las personas y su entorno cambia continuamente. En los tiempos actuales no se trata de ofertar productos culturales, lo que hay que entender muy bien, es lo que significa y qué factores influyen en la búsqueda para obtenerlo (Leal Jiménez y Quero Gervilla, 2011, p. 120).

En el Museo de Arte de Lima (2018), ya se había concluido que, aunque la mayoría de los museos tienen presencia en la web y en las redes sociales, el sector aún está lejos de estar digitalizado. Las herramientas digitales son todavía ajenas a muchas de estas instituciones, y destaca la falta de interés por conseguir una apertura digital de las colecciones.

El mismo informe menciona que, en cuanto a comunicación digital, en el caso de los 50 museos encuestados, 35 utilizan su página web, 38 tienen Facebook y solo 15 usan otras redes sociales como Twitter, Instagram, blogs, etcétera. En cuanto a Facebook, que es el medio de promoción digital más importante para los museos, 12 museos no tienen página de Facebook; 5 publican más de una vez al día; 12, una vez al día; 9, dos o tres veces por semana; 3, semanalmente; 2, dos veces al mes; y 3, mensualmente. En cuanto a los visitantes y a saber cómo se informan de los eventos o exposiciones, 47 % respondió que fue a través de las páginas web y el 47 % lo hizo por intermedio de las redes sociales (Museo de Arte de Lima, 2018, pp. 97, 100 y 175).

Todo esto nos demuestra que se tiene a una ciudadanía que está acostumbrada a las redes sociales y a informarse por medios digitales, y que todo esto es consultado por medio de los teléfonos móviles. Pero también se evidencia que hay instituciones culturales que han dejado de lado su presencia digital, y la pande-

mia hizo que esta deficiencia fuera más grande y el desafío por contrarrestar, más fuerte.

La respuesta digital del MALI y del GTN

Al conversar con los encargados de las secciones de comunicaciones de las dos instituciones, se pudo encontrar que se desarrollaron tres etapas. Cada una marca una evolución en las repuestas digitales.

Primera etapa

La primera etapa estuvo marcada por un tiempo de aprendizaje de cómo se trabajaría en confinamiento y por las primeras reacciones dentro del MALI y del GTN en cuanto a la gestión de la comunicación externa e interna. Las dos instituciones debían ahora comunicarse solo vía virtual y, además, había que conocer qué contenidos estaban o no digitalizados.

Facebook es, sin duda, la red social más utilizada por el MALI y el GTN, y la que mejores resultados obtuvo en la primera etapa. En el caso del MALI, está claro que los objetivos de la campaña fueron, en primer lugar, que el público viera que el museo se convertía en una institución que acompañaba durante este difícil periodo y mostrar que se contaba con recursos digitales que podían ser utilizados desde casa. En el caso del GTN, se deseaba mantener al público informado de la reprogramación de actividades, la cancelación

lación de eventos y la devolución de las entradas compradas. Para el teatro, este periodo solo duró la primera semana del confinamiento; al mismo tiempo, también se estaban preparando los contenidos que se presentarían en la segunda etapa de la estrategia, como veremos en la siguiente sección.

En el MALI, se utilizaron publicaciones en las que se mostraban piezas de su colección con mensajes divertidos y lúdicos, pero estas solo duraron poco tiempo y no se volvieron a repetir. También se realizaron publicaciones en las que pedían al público que recreara obras de arte con objetos de casa, esto como la campaña realizada por el Getty Museum —#Getty-MuseumChallenge—, pero esta iniciativa

tampoco se continuó, a pesar de que este tipo de publicaciones generan un mejor *engagement* (Figura 1).

Es importante ver que los *hashtags* son diferentes. En el museo hay un uso de diferentes *hashtags*. El primero que se utilizó fue #QuédateEnCasa (Figura 2); luego, #MALIEnCasa. Esto último ocurrió por la necesidad de crear un *hashtag* que contenga el nombre del museo. Después, se utilizó un tercer *hashtag*: #QuédateEnCasaChallenge. Se utilizaron tres *hashtags* al mismo tiempo y, aunque se entiende que los tres pertenecen a la misma campaña, esto genera que el público no se sienta identificado con ninguno de ellos. El poder que podría generar el *hashtag* como simple forma de reconocimiento

Figura 1

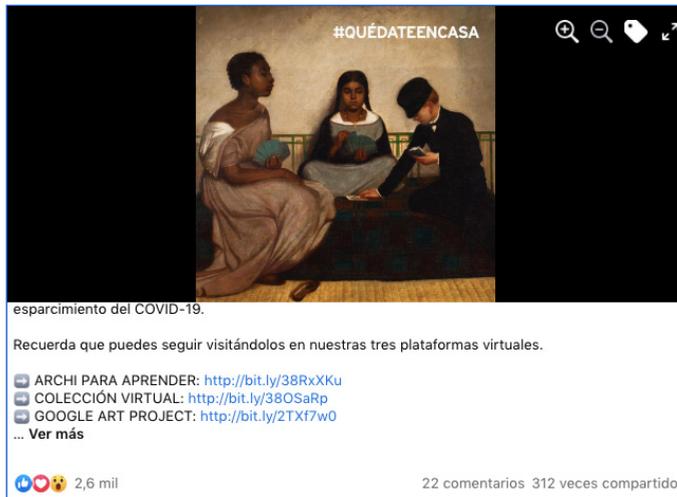
Publicación del MALI en Facebook durante la primera etapa de la pandemia



Nota. Captura de pantalla de [#QuédateEnCasa] ¿A quién no le ha pasado? [Imagen adjunta] [Actualización de estado], por MALI - Museo de Arte de Lima, 14 de abril de 2020, Facebook (<https://shorturl.at/amxX4>).

Figura 2

Publicación del MALI en Facebook con uso de hashtags



Nota. Captura de pantalla de #QuédateEnCasa. Recuerda que puedes seguir visitándolos en nuestras tres plataformas virtuales [Imagen adjunta] [Actualización de estado], por MALI – Museo de Arte de Lima, marzo de 2021, Facebook (<https://shorturl.at/ijwV8>).

se diluye y los contenidos no se sienten unificados bajo una misma etiqueta. Por eso, si se quiere hacer campañas que pidan la participación del público, con esa multiplicidad de *hashtags*, no se tendrá la misma respuesta.

Por otro lado, el teatro utilizó #YoMeQuedoEnCasa, que es un *hashtag* utilizado por el Gobierno peruano en todas sus plataformas, por lo que no es uno que el Gran Teatro Nacional haya utilizado de manera particular. La mayoría de las publicaciones y el uso de este *hashtag* fueron piezas creadas por el Ministerio de Salud, el Gobierno central o el Ministerio de Cultura, que se alineaban con un mismo mensaje a nivel estatal.

Más adelante, empezaron a promocionar los programas emitidos en la cadena de televisión pública —TV Perú—, que se incluyó en el logotipo del teatro y en el *hashtag*. Aunque este tipo de publicaciones no cesaron del todo, solo más tarde, con la generación de nuevos contenidos propios del teatro, las redes del GTN se hicieron más variadas y centradas en la vocación cultural de la institución.

Segunda etapa

Esta etapa es la que abarca más tiempo, ya que en ese momento se empezaron a generar contenidos y cada institución comenzó a tener más actividades propias. En el caso del MALI, se inició la campaña

#SubastaMALI, para la cual se realizaron tres tipos de publicaciones: en Facebook, se presentaron los afiches de los conversatorios; en Instagram, se divulgaron videos en forma de invitación que mostraban a los artistas, los cuales se publicaban el mismo día del conversatorio; luego, se transmitía el video en vivo en Facebook, que finalmente se colgaba en YouTube. Este fue un ciclo grande, ya que la subasta estaba prevista para octubre.

En el caso del GTN, no existió realmente una campaña específica sobre un programa especial o una temporada concreta, sino que se centró en la promoción de la plataforma GTN en Vivo, la cual se creó

específicamente para agrupar los contenidos digitales en video del teatro (Figura 3).

Por otro lado, Patricia Villanueva, jefa de Estrategias de Comunicación del MALI, mencionó que, para la creación de los videos, pidieron a los participantes que enviaran sus audios; luego, el equipo del museo editaba los videos agregando imágenes. Se trataba de una forma diferente de generar contenidos, considerando que la gente no podía reunirse físicamente y que asistir al museo no era posible.

En ningún momento se utilizó la opción de *streaming* de video de Instagram —IGTV— para hacer una conversación o presentar

Figura 3
Publicación en Facebook del Gran Teatro Nacional



Nota. Captura de pantalla de *Carmen. Ballet Nacional. Dir. artística Jimmy Gamonet* [Imagen], por Gran Teatro Nacional, 30 de abril de 2021, Facebook (<https://shorturl.at/blyY0>).

un video más largo. El contenido de esa plataforma es breve y directo. Como se mencionó anteriormente, en esta campaña se puede apreciar una mejor diferenciación del contenido de acuerdo con la audiencia de cada plataforma y podemos ver que se trató de hacer una publicación intercalada y diferenciar el contenido, esto para no saturar al público con una misma publicación en todas las plataformas, sobre todo cuando el programa de conversatorios era muy extenso.

En el caso del Gran Teatro Nacional, se empezó por la emisión de programas pregrabados. Ello trajo consigo varios problemas: primero, no contaban con todos los espectáculos grabados; y, segundo, su publicación en plataformas digitales también implicaba todo un nuevo aspecto en derechos de autor, algo que el GTN no había tenido la necesidad de tomar en cuenta antes. Algunas de las grabaciones podían ser difundidas en las redes sociales y en la televisión nacional; otras solo tenían permiso para ser publicadas durante un tiempo definido en el sitio web de GTN en Vivo. Esto ocasionaba que fuese imposible que un gran número de programas estuviesen disponibles indefinidamente, y no podían publicarse en todas las plataformas, lo que habría maximizado la cantidad de audiencia.

Luego, se pasó a la creación de contenidos propios, esto debido a que se aligeraban las restricciones y ya era posible grabar videos dentro del teatro. Así, se

propusieron programas como *Café concierto* o *El teatro por dentro*. Para ello, las alianzas fueron importantes: los programas producidos por el GTN también podían ser vistos por redes sociales —Facebook— y por *Cultura24.tv* —plataforma del Ministerio de Cultura—, y, además, se contaba con la difusión en TV Perú. Si bien estos últimos medios son del Estado, solo a partir de la pandemia se comprobó la necesidad y la importancia de unificar esfuerzos para poder llegar a un público más extenso.

Es importante señalar que el uso de esta plataforma, GTN en Vivo, y de las redes sociales, con especial atención a Facebook, ha conseguido descentralizar la demanda de productos culturales. El teatro como espacio físico se encuentra en Lima; sin embargo, podemos ver que, en el estudio realizado en mayo de 2020, en el que se muestran cifras preliminares sobre el público que ve GTN en Vivo, hay un gran público de provincias como Cuzco, Arequipa, Piura o Lambayeque, e incluso del extranjero, como España, Argentina y Colombia (Gran Teatro Nacional, 2020).

Por otro lado, aunque Facebook es la red social más utilizada por el GTN, este también ha decidido aventurarse en nuevas redes. En este punto, el teatro no parece utilizar todavía todos los recursos que ofrecen las demás redes sociales, como el caso de Twitter, que se convierte en un medio puramente informativo, pero en el

que no hay actividad ni interacción con el público. Comparando con la segunda red social más utilizada, Instagram, que sí tiene un mayor flujo de información, en esta sí se genera contenido especial para las historias —*stories*— y para los carretes —*reels*—, y se ve un interés por hacer crecer esta red social.

En un segundo paso, constatamos un mejor uso de los *hashtags* por parte del MALI al intentar agrupar los contenidos mostrando un consenso sobre cuáles se utilizarán y cómo. Esto ayuda a encontrar las publicaciones reunidas bajo un mismo *hashtag*, aunque sean compartidas por otros usuarios o páginas, y, además, también permite una mejor interconectividad entre plataformas.

En este punto es importante destacar que, en el caso del MALI, hubo una falta de respuesta a las preguntas o comentarios realizados en sus redes, independientemente de la plataforma. Por ejemplo, diversos talleres y clases del museo fueron cancelados y no pudieron ser reprogramados. A raíz de ello, empezó a aumentar el número de comentarios que preguntaban cómo se haría el reembolso, ya que muchos usuarios no querían tomar las clases de forma virtual. Es posible que las respuestas a los comentarios se hayan hecho internamente; sin embargo, es importante que, al menos con un simple mensaje público, el usuario sepa que su comentario o pregunta ha sido tomado en cuenta.

En comparación, el GTN siempre responde un mensaje o comentario; es parte de la atención al cliente. Por otro lado, por ser una organización que forma parte del Estado, se entiende que busque satisfacer los gustos de un público muy diverso y trate de dar espacio a todas las artes. No obstante, esto puede resultar abrumador si no se tiene una programación clara. Por eso me parece relevante que hayan optado, en las diversas plataformas, por el recordatorio constante de estrenos y transmisiones.

Tercera etapa

La tercera etapa estuvo marcada por la inclusión de nuevas herramientas digitales. Es importante entender que la aplicación de estas es un proceso de aprendizaje sobre cuáles funcionan mejor y cuáles no.

En el caso del MALI, esta etapa empezó con la decisión del museo de abrir de nuevo las puertas a los visitantes para que se puedan ver las exposiciones «Khipus. Nuestra historia en Nudos», disponible del 5 de noviembre de 2020 al 25 de abril de 2021; y «De un punto a otra», de Flavia Gandolfo, expuesta del 12 de noviembre de 2020 al 16 de mayo de 2021. La mayoría de publicaciones fueron realizadas en la plataforma de Facebook y no todos los contenidos fueron compartidos en Instagram o en Twitter, lo cual muestra la poca integración entre las diferentes redes sociales.

Esta etapa es interesante, ya que no se dejó de construir contenido para las redes

sociales; se prepararon pódcast, se incluyeron entrevistas, se hizo contenido para Spotify y —algo más importante— se optó por digitalizar las salas de exposición: ahora era posible visitar la exposición en formato 3D.

Como en la etapa anterior, se puede ver un mejor uso de los *hashtags*. Se siguió haciendo campañas pequeñas con motivos específicos, como la #SemanaDelAmor, #MALIAdentro, entre otros. Estos *hashtags* permitieron agrupar mejor los contenidos e hicieron que sean de fácil reconocimiento. Por otro lado, los diseños de cada una de las publicaciones mejoraron e, incluso, se diferenció entre las plataformas.

En el caso del GTN, como nueva plataforma se incorporó TikTok, en el cual se utilizaron los mismos *reels* de Instagram, y estos tuvieron un buen desempeño, es decir, respuestas positivas por parte de los usuarios. Por otro lado, el teatro decidió usar un *newsletter*, el cual los ayuda a segmentar a su público de acuerdo con su preferencia por la danza, el teatro o la música.

En esta etapa, en el caso del MALI, fue la primera vez que se vio una participación directa de los mediadores, lo que generó una relación más estrecha con el público, siempre bajo una misma temática según la campaña; además, ellos mismos pidieron la participación del público mediante concursos.

Conclusiones

El MALI y el GTN son dos instituciones que, antes de la pandemia, contaban con los insumos necesarios para poder generar contenidos. Si bien, en un principio, tuvieron que organizarse y cambiar su forma de trabajar, debido al confinamiento y a la imposibilidad de reunirse, lograron proponer contenido pertinente que les permitió mantenerse cerca de su público.

Según estudios previos a la pandemia, ya se conocía que las instituciones culturales tenían un problema en la implementación de estrategias digitales que las ayuden a comunicarse de manera efectiva con su público. Se conocían las deficiencias, ocasionadas por diversos motivos, como falta de personal especializado, falta de presupuesto para la digitalización de colecciones, entre otros. La pandemia ahondó en la brecha entre las instituciones que pudieron afrontar mejor el cierre temporal de sus puertas y aquellas que no lograron mantener una presencia en redes.

El GTN y el MALI se enfrentaron, en un principio, a una oleada de mensajes en los que se pedía claridad sobre la devolución de entradas, reembolsos, etcétera. En este momento, el GTN tuvo una respuesta rápida y clara, mientras que el MALI se demoró en mostrar una política de respuesta frente a las dudas de la audiencia. Esto es una muestra de que es importante tener

una respuesta de comunicación efectiva y rápida frente a una crisis, y de que, ante la incertidumbre, no debe ser una opción el no responder nada; es necesario recordar que las redes sociales influyen significativamente en la imagen de la institución.

En cuanto a la audiencia del GTN, en la gestión de las redes sociales en general no se encuentra una clara segmentación de su audiencia. La clasificación de los públicos es quizá más visible con el boletín de noticias —*newsletter*—, en el que se pide que se mencione un género artístico preferido. Y, si bien el teatro buscaba dar una oferta variada, el público del GTN suele preferir los espectáculos que tienen un ángulo folclórico o tradicional, ya sea en la música o en la danza; esto es algo que funciona muy bien como una forma de introducir nuevos públicos a una oferta más variada y a la que no están acostumbrados.

Al inicio de la pandemia, el GTN ya contaba con una fuerte presencia en medios digitales. Recién en el inicio de la pandemia y el confinamiento, se hicieron alianzas estratégicas con otras plataformas del propio Estado. Es necesario que las instituciones culturales analicen y construyan alianzas con diversas instituciones o empresas, asociaciones que les permitan desarrollar proyectos no solo digitales, sino también presenciales y de manera permanente.

El MALI empezó con contenido que funcionaba muy bien, que tuvo muchas re-

acciones positivas y comentarios, pero se quedó en solo dos o tres publicaciones, cuando podría haber generado más compromiso con el público. El desafío del museo a lo largo de las tres etapas ha sido más el de saber cómo interactuar con el usuario y lograr incentivar este intercambio. El GTN se halló en el lado opuesto: se mostró muy activo en redes, no solo en los comentarios y respuestas, sino generando reacciones o introduciendo datos curiosos, también en las transmisiones en vivo. El problema es que solo una o dos personas en el equipo se encargaban de esto, lo que generaba una carga laboral muy fuerte para un equipo que tenía poca gente y que era responsable de muchas actividades.

Es importante destacar, en el caso del GTN, que todas las emisiones, independientemente de la plataforma utilizada, se transmitieron de forma gratuita. Esta es una manera de cumplir el objetivo de democratizar el arte, pero es lógico pensar que el teatro también debe tener un contenido que genere beneficios. Cuando se le preguntó al responsable del espacio de comunicación por qué no pensaban en cobrar por los contenidos que transmitían, mencionó que era porque las grabaciones que tenían estaban pensadas para archivo y contenían «errores». Por eso, de cara al futuro, se espera que esto pueda cambiar y que se piense en espectáculos no solo para ver físicamente en el teatro, sino que también se abran a las posibilidades de entrar en el negocio en línea.

Por otro lado, el MALI y el GTN son dos instituciones que ya gozan de un gran reconocimiento en el Perú, con una marca de confianza construida a lo largo del tiempo. El estatus de ambas organizaciones las ha hecho más fuertes para afrontar los retos de la pandemia en términos de herramientas e insumos para crear sus contenidos digitales, como es el caso de la digitalización de la colección del MALI y el registro en video de las presentaciones pasadas en el GTN.

Los responsables de comunicación con los que hablamos para esta investigación¹ mencionaron que, en sus respectivas instituciones, se había producido un cambio de mentalidad: las diversas plataformas digitales se habían convertido en una necesidad y en herramientas que ofrecían diversas oportunidades, desde la información hasta la mediación entre las artes y el público. Aunque ambos expresaron su interés en que esto continúe en el futuro, se espera que las distintas iniciativas puedan mantenerse en términos de creatividad y presupuesto.

Si bien no hay un estudio específico que explore la situación de diversas instituciones culturales en las redes sociales, es igual de necesario conocer cómo la brecha digital que existe entre estas instituciones ha afectado su respuesta ante la pandemia.

¹Patricia Villanueva, jefa de Estrategias de Comunicación del Museo de Arte de Lima; y Vasco Nuñez Cuba, jefe del área de Comunicaciones del Gran Teatro Nacional.

REFERENCIAS

- Asociación Peruana de Empresas de Inteligencia de Mercados. (2020, octubre). *Niveles socioeconómicos 2020*. <http://apeim.com.pe/wp-content/uploads/2020/10/APEIM-NSE-2020.pdf>
- Choque Porras, A. (2018). Situación de las redes sociales en los museos del Perú: claves y desafíos en Lima, Arequipa y Cusco. En B. Calderón Roca, A. Choque Porras y F. Quiles García (Eds.), *Nuevas tecnologías e Interdisciplinariedad en la comunicación del Patrimonio Cultural* (pp. 92-103). AcervOS; Universidad Pablo de Olavide; Universidad de Córdoba; Universidad Peruana Simón Bolívar. https://www.academia.edu/38037580/Situaci%C3%B3n_de_las_redes_sociales_en_los_museos_del_Per%C3%BA_Claves_y_desaf%C3%ADos_en_Lima_Arequipa_y_Cusco
- Conseil International des Musées. (2019). *Manuel des réseaux sociaux pour les comités de l'ICOM*. <https://icom.museum/wp-content/uploads/2019/10/Social-media-guidelinesFR-1.pdf>
- De Garay, R. (2008). *Art & marketing: strategies de promotion et de diffusion de l'art*. Ars Vivens.
- Gran Teatro Nacional. (2020). *GTN EN VIVO: Perfiles de públicos y visionado de experiencias escénicas*. <https://gran-teatronacional.pe/formacion/estudios-de-publicos>
- Gran Teatro Nacional. (2021, 30 de abril). *Carman. Ballet Nacional. Dir. artística Jimmy Gamonet* [Imagen]. Facebook. <https://shorturl.at/blyYo>
- Hootsuite. (2021). *Digital 2021: Peru*. <https://datareportal.com/reports/digital-2021-peru>
- Instituto de Opinión Pública. (2020, abril). *Cambios en el consumo cultural en Lima-Callao 2009-2019*. Boletín N° 169. http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/170283/IOP_1119_01_R4.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019). *Patrimonio, bienes y servicios culturales 2016-2018*. https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1707/libro.pdf
- Leal Jiménez, A. y Quero Gervilla, M. J. (2011). *Manual de marketing y comunicación cultural* (producto n.º 44). Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya. https://www.bizkaia.eus/home2/archivos/DPTO4/Temas/producto44manual-de-marketing-y-comunicacion-cultural_web.pdf?hash=0023207f83f9356ae-928f4f013580512
- MALI - Museo de Arte de Lima. (2020, 14 de abril). *[#QuédateEnCasa] ¿A quién no le ha pasado?* [Imagen adjunta] [Actualización de estado]. Facebook. <https://shorturl.at/amxX4>
- MALI - Museo de Arte de Lima. (2021, marzo). *#QuédateEnCasa. Recuerda que puedes seguir visitándolos en nuestras tres plataformas virtuales* [Imagen adjunta] [Actualización de estado]. Facebook. <https://shorturl.at/ijwV8>
- Ministerio de Cultura y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2015). *22 indicadores de la cultura para el desarrollo en Perú*. Resumen analítico de Perú. <http://www.infoartes.pe/wp-content/uploads/2014/12/libro-22-Indicadores-de-Cultura-para-el-Desarrollo2.pdf>

Ministerio de Cultura y Municipalidad de Lima. (2020). *Informe sobre el impacto del estado de emergencia por el COVID-19 en el sector de las artes, museos e industrias culturales y creativas. Resultados generales.* https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/790476/Informe_ok_05JUN20.pdf

Ministerio de Cultura. (2021). *¿Cómo vamos en el consumo de Teatro en el Perú? Análisis de indicadores de asistencia a espectáculos de teatro entre el 2016 y el 2019.* <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1817472/Cómo%20vamos%20en%20el%20consumo%20de%20teatro%20en%20el%20Perú.pdf.pdf>

Museo de Arte de Lima. (2018). *Hacia un museo sostenible. Oferta y demanda de los museos y centros expositivos de Lima.* <https://mali.pe/portfolio-item/proyecto-de-investigacion-para-mejorar-la-sostenibilidad-de-los-museos/>

La experiencia del teatro digital durante la pandemia por la COVID-19 en Lima

The Digital Theater Experience During the COVID-19 Pandemic in Lima

SOFÍA MAGALY REBATA DELGADO

Es actriz, directora y educadora, con 19 años de experiencia artística. Es máster en Docencia para la Educación Superior por la Universidad Andrés Bello de Chile (2020), egresada de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2008) y egresada de la Escuela de Teatro (2001). Actualmente, se desempeña como directora de Radioteatro UPC para UPC Cultural y como profesora de Entrenamiento Vocal en la carrera de Artes Escénicas de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). En el año 2021, participó en el libro digital *Vivências de mulheres no tempo e espaço da pandemia de Covid-19*, publicado por la editora CRV, con el artículo «SEGUIR CREANDO: casos de artistas escénicas creando durante el confinamiento estricto por la crisis del Covid-19 en Lima».

La experiencia del teatro digital durante la pandemia por la COVID-19 en Lima

The Digital Theater Experience During the COVID-19 Pandemic in Lima

Sofía Magaly Rebata Delgado

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú
sofiarrebata@hotmail.com, rebata.sm@pucp.edu.pe
(<https://orcid.org/0000-0002-9821-1687>)

Recibido: 31-05-2021 / Aceptado: 23-09-2021

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.002>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Teatro peruano, teatro digital, convivio, tecnovivio, pandemia, COVID-19 / Peruvian theater, digital theater, gathering, techno-gathering, pandemic, COVID-19

RESUMEN

La pandemia por la COVID-19 trastornó la convivencia entre humanos y la alternativa frente al distanciamiento social ha sido mantener los vínculos comunicacionales mediante la tecnología. Con ello, se afectó el *convivio* —en términos de Jorge Dubatti (2015)—, un rasgo sustancial de la identidad del teatro, y se optó por el *tecnovivio* a través del teatro digital. La definición de teatro digital y la relación —mediada por la tecnología— entre los artistas escénicos y las audiencias se encuentran en construcción, así como su gestión sostenible. Con el objetivo de analizar la experiencia local, se ha revisado la situación del teatro

peruano —antes y durante la pandemia— y se han realizado entrevistas semiestructuradas a tres creadores escénicos, quienes tuvieron temporadas en Lima en medio de la crisis sanitaria. A través de los datos cualitativos recogidos, se identifican las fortalezas, las debilidades y los alcances a futuro de este formato.

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic disrupted human coexistence and the alternative to social distancing has been to maintain communication links through technology. With this, *gathering*—in Jorge Dubatti's terms (2015)—, a substantial feature of the identity of theater, was affected, and the choice was made for *techno-gathering* through digital theater. The definition of digital theater and the relationship—mediated by technology—between scenic artists and audiences are under construction and sustainable management. To analyze the local

experience, we have reviewed the situation of Peruvian theater—before and during the pandemic—and conducted semi-structured interviews with three-stage creators from Lima, who had seasons during the health crisis. Through the qualitative data collected, the strengths, weaknesses, and future scope of this format are identified.

La experiencia del teatro digital durante la pandemia por la COVID-19 en Lima

Tomar conciencia de que entre convivio y tecnovivio no hay sustitución superadora, sino alteridad, tensión y cruce. Y es importante hacer entender, a través de esta política, que ir perdiendo la cultura del convivio es perder uno de los tesoros más incalculables de la humanidad.

Jorge Dubatti (2015, p. 50)

La humanidad está lidiando con una crisis sanitaria debido a la pandemia generada por la COVID-19. Los cuidados básicos para evitar el contagio de esta enfermedad aún sin tratamiento efectivo son el lavado de manos, el uso de mascarilla y el distanciamiento social. Además, en la mayoría de los países, el confinamiento estricto es la principal medida para controlar los contagios cuando estos presentan altos incrementos.

El Perú está atravesando por esta situación desde el 6 marzo de 2020, cuando se reportó el primer caso y se ingresó a cua-

rentena estricta el 16 de ese mes. Desde entonces, y hasta junio de 2021, los centros culturales y los teatros permanecieron cerrados; recién a partir de ese mes, algunos empezaron a abrir con aforo restringido. Esta situación ha generado una profunda crisis para el sector. Frente a estas circunstancias, los artistas escénicos peruanos han sorteado las dificultades primero de manera independiente y luego con la limitada ayuda del Estado.

La posibilidad de seguir creando y de mantener el contacto con el público se trasladó al espacio virtual, donde se difundió el teatro digital, principalmente emitido desde la plataforma Zoom. Sin embargo, la definición de qué es el teatro digital —considerando que el término es usado de diferentes maneras desde 1995, aproximadamente— se encuentra en construcción, así como la relación, mediada por la tecnología, entre los artistas y las audiencias, y la gestión sostenible en este formato.

Con el fin de conocer de manera cercana la experiencia de artistas escénicos en Lima y sus apuestas creativas durante el contexto de la pandemia, se realizaron entrevistas cualitativas con preguntas abiertas y una guía semiestructurada a Carol Hernández, Gabriel de la Cruz y Diana Daf Collazos. A través de los datos recogidos, se hace un balance de las fortalezas y debilidades del teatro digital y del camino por seguir en este formato, y se intentan dilucidar las repercusiones

que tendrá en el regreso a la convivencia presencial.

Revisión situacional del teatro peruano

El teatro peruano se encontraba en crisis antes de la pandemia; las políticas culturales eran escasas y, por ello, la promoción estatal era mínima y dependía de las autoridades de turno. Además, solo considerando las cifras de las obras que venden y distribuyen sus entradas a través de plataformas, con puntos de venta en supermercados o en línea, el teatro no contaba con cifras alentadoras de audiencias. Por otro lado, en un país de más de 32 millones y medio de personas, los teatros, centros culturales y salas alternativas están concentradas en Lima. Existen escasas salas de teatro en provincias y, de hecho, estas están ubicadas en las ciudades capitales más grandes. En el Perú, según afirma Rodríguez, de los 225 teatros y auditorios, «el 80% contaba con un aforo promedio de 200 personas y el 20% permitía la entrada de 500 espectadores aproximadamente» (2020, párr. 2). Más aún, en Lima metropolitana, dichos espacios se encuentran aglutinados en unos cuantos distritos. Esta situación representaba un obstáculo para las personas, quienes, para asistir a las funciones, debían cruzar largas distancias y sortear el tráfico, que es también un grave problema en la capital.

Los grupos y elencos de teatro profesionales y semiprofesionales —los que cuentan

con apoyo de instituciones y los independientes— acceden a un limitado patrocinio por parte de la empresa privada. Las obras se financian con inversión de los propios artistas, quienes con mucha dificultad alcanzan a recuperar lo invertido o llegan a ganar. Los artistas escénicos solventan sus ingresos personales trabajando en áreas profesionales como la docencia, la televisión, la radio, la publicidad; en eventos para empresas privadas; etcétera. Estos trabajos suelen realizarse de manera independiente y una minoría de artistas escénicos cuenta con empleos o contratos laborales en empresas formales.

En nuestro país, «la carrera de artes escénicas ingresó al nivel de educación superior en el año 2009» (Rebata Delgado, 2020, p. 21). Al presente, dos escuelas superiores del sector público —una ubicada en Lima y otra en Trujillo, ambas con rango universitario— y tres universidades privadas con sede en la capital forman profesionales en artes escénicas. Con ello, la oferta profesional y la producción de montajes crecieron, pero no aumentaron los espacios para albergarlas.

Las artes escénicas en el Perú se encontraban en una situación mayormente informal y precaria; por ello, afrontar las consecuencias de la pandemia fue una tarea compleja y retadora. Una de las medidas que se tomó antes de ingresar al confinamiento estricto fue limitar el aforo de los espacios. Así, el Festival de Artes Escénicas de Lima (FAEL) tuvo que can-

celar su programación y, junto con este, todas las obras en temporada. Esto significó devolver las entradas, incluyendo las obras que estaban por ser estrenadas. De acuerdo con la Asociación Playbill, «se cancelaron 453 temporadas y se devolvieron 15 025 entradas», lo que significó una pérdida de «S/ 4.5 millones» (Cubas, 2020, párr. 3).

Frente a esta situación, los artistas escénicos demandaron que el Ministerio de Cultura otorgue el apoyo necesario a las y los trabajadores de la cultura —entre ellos, los artistas escénicos—, pero este sector no contaba con un empadronamiento para canalizarlo. La situación era muy crítica: sin la posibilidad de generar ingresos, los artistas asumían la crisis sanitaria en circunstancias lamentables. El 21 de mayo de 2020, durante el entonces Gobierno de Martín Vizcarra, se publicó el Decreto de Urgencia N° 058-2020 (2020), que otorgó una partida presupuestal de S/ 50 millones destinados para el desarrollo y la promoción de las artes e industrias culturales. Poco después, y debido a un presunto caso de contratación ilegal, la ministra de Cultura, Sonia Guillén, renunció a su cargo el 30 de mayo y asumió el puesto el ministro Alejandro Neyra. El 11 de junio se publicaron los lineamientos para ejecutar el decreto de urgencia (Rebata Delgado, 2021, p. 259). En este marco, artistas y gestores de espacios escénicos postularon para acceder a estos recursos y para poder aliviar así la carga económica.

A fines del año 2020, el Gobierno flexibilizó algunas medidas sanitarias sobre la base de la disminución de los contagios, y permitió que los teatros abran en un 40 % de su capacidad; sin embargo, ninguna sala lo hizo. En noviembre de ese año, hubo una convulsión política debido a que, el 9 de noviembre, el Congreso de la República vacó al presidente Martín Vizcarra, lo que desencadenó movilizaciones masivas de protesta en todo el país.

Recién a fines del verano de 2021, el Auditorio Miraflores y el teatro de la Alianza Francesa, también ubicado en el distrito de Miraflores, abrieron una boletería virtual para obras presenciales. No obstante, unas semanas después el Gobierno cambió el aforo solo al 20 % del habitual, debido a que una agresiva segunda ola de la COVID-19 superaba en muertes a la primera. El Estado decidió, entonces, actualizar las medidas sanitarias cada quince días, situación insostenible para planificar una programación en las salas.

En Europa y en Norteamérica, la pandemia había llegado dos meses antes. A través de su experiencia, había referentes de la adaptación a las clases virtuales en las carreras de artes, así como obras de teatro transmitidas en línea o grabadas. En el Perú, durante el primer mes de confinamiento, las redes sociales se llenaron de conversatorios para reflexionar sobre el futuro del teatro. Luego, se estrenó la primera obra de teatro en línea, *Fantasma* —escrita y dirigida por Mariana de Al-

thaus—, basada en la obra de microteatro *La peluca* y adaptada a la crisis sanitaria; contó con dos funciones: el 29 y el 30 de mayo (Japa Rojas, 2020). Días después, el teatro La Plaza, uno de los más grandes y de mejor gestión comercial en Lima, estrenó *Junta extraordinaria*, creación de Alejandro Clavier, Chela de Ferrari, Luis Alberto León y Claudia Tangoa. La obra *online* relató la reunión, mediante videollamada, de un grupo de vecinos para coordinar las medidas de cuidado frente al coronavirus (Denegri, 2020). A estas dos propuestas les siguieron varias obras más, entre remontajes, adaptaciones y creaciones originales.

De esta manera, empezó a expandirse la producción de teatro *online*, que utilizó principalmente la plataforma Zoom. La mayoría de estas obras eran realizadas por artistas jóvenes de Lima, Trujillo, Arequipa y otras ciudades, quienes encontraron una oportunidad para producir teatro a un costo significativamente bajo, es decir, sin tener que cubrir el costo de una sala de teatro, con pequeñas inversiones en escenografía, utilería, vestuario e iluminación y con la difusión centrada en las redes sociales y la prensa digital. Esto conllevó también la reducción en el precio de las entradas, no solo por la disminución del costo que significa el ingreso a las plataformas virtuales, sino también por el hecho de que, con una sola conexión, más de una persona podría disfrutar la obra. La posibilidad de ver obras de teatro sin trasladarse a un

lugar físico determinado para ese fin permite también que públicos de diferentes ciudades y países puedan acceder a estos productos sin mayores dificultades. Esto, en concreto, es propicio para democratizar la producción y el acceso, al menos entre los creadores y espectadores que contaban con conexión a internet.

A lo largo de la prolongada crisis sanitaria, el teatro que se transmite a través de plataformas virtuales ha recibido distintos nombres: teatro virtual, digital, *online*, híbrido, entre otros, y ha atravesado diversos experimentos actorales, de dirección y, sobre todo, técnicos, con obras transmitidas en directo o grabadas completa o parcialmente. El joven actor Sergio Baltazar comentó en una entrevista que, con el propósito de mantener las características del teatro en vivo, graba su obra con tres cámaras en simultáneo y sin edición («Jóvenes actores presentarán obra», 2021). Los artistas y trabajadores escénicos buscan, en este nuevo formato, seguir creando hasta que termine la pandemia; sin embargo, este formato desarrolla su propio camino como un nuevo lenguaje y comienza a alimentar el imaginario de la creación a medida. Por ejemplo, el teatro La Plaza, en abril de 2021 estrenó la temporada de *No voy a salir*, obra *online* en la que parte del elenco está de manera presencial en el teatro y los otros actores, así como el público, participan de manera virtual, propuesta difícil de imaginar antes de la pandemia.

Experiencia de teatro grabado y televisado en el Perú

El historial de esta concepción se ha dado de formas diversas en el Perú. En 1997, el auto sacramental de gran formato *El gran teatro del mundo*, de Pedro Calderón de la Barca, dirigido por Luis Peirano y producido por la Pontificia Universidad Católica del Perú, tuvo una breve temporada en espacio público y luego fue trasladada al formato audiovisual. Se filmó con varias cámaras, y fue editada y transmitida en televisión de señal abierta a través del canal del Estado.

También hubo otra experiencia entre los años 2002 y 2008: el programa de televisión *Teatro desde el teatro*. Era grabado con público en vivo y se transmitía en un canal de señal abierta y en horario estelar. Era dirigido, y muchas veces actuado, por Ricky Tosso.

El teatro digital

¿El confinamiento dado para controlar la pandemia adelantó el futuro? Sí, en el sentido de que creó la necesidad de conocer las posibilidades de comunicación que permiten las tecnologías existentes. La pandemia adelantó la masificación del uso de estas tecnologías a nivel global en la población que tiene acceso a ellas.

De igual modo, los artistas con acceso a internet, y al menos con el manejo básico de una plataforma de transmisión

online, siguieron creando y encontrándose con el público de manera indirecta. El aquí y ahora del teatro presencial se había transformado solo en el ahora al ser transmitido de manera sincrónica; sin embargo, con la mediación tecnológica, la reacción del público no dialoga en tiempo real con la obra. No existe el convivio.

El teatro transmitido por Zoom, en la mayoría de los casos, era diferente al audiovisual, por ser sincrónico, y de una hechura artesanal. La sincronización era difícil de sostener, porque tener una buena conexión a internet no garantizaba que no falle en algún momento, o que uno de los espectadores tenga problemas con ello y vea la obra distorsionada. Además, es en parte artesanal, no solo por las limitaciones para actuar desde casa, sino por el mínimo o nulo manejo del lenguaje audiovisual por parte de los artistas escénicos. Entonces, ¿por qué un espectador acostumbrado a consumir productos audiovisuales y a la inmediatez de las redes sociales asistiría a la transmisión de una experiencia cercana al teatro? La alternativa de hacer teatro por internet era contradictoria y dividió las opiniones de los artistas escénicos. Era necesario reflexionar sobre ello y revisar los principios del teatro, como sucedió con la aparición del cine y de la televisión, y quizá buscar un nombre nuevo para este formato, que comienza a tener su propio discurso ante la prolongación de la emergencia sanitaria.

Revisemos los antecedentes. Los avances tecnológicos son herramientas que permiten perfeccionar el modo de vida de los humanos y se han incorporado al arte a lo largo del tiempo. El mundo digital, en específico, mediatiza nuestras formas de producción y comunicación (López Pellisa, 2013, p. 24), y algunos de sus recursos ya se introducían en el ámbito artístico desde hace varias décadas. En el escenario presencial, por ejemplo, Minafro Spinelli (2015) apunta que cientos de artistas alrededor del mundo emplean en sus obras una estética híbrida, conjugando el lenguaje escénico y las posibilidades del lenguaje multimedia.

En el Perú, el Grupo Íntegro, dirigido por Oscar Naters y Ana Zavala, con más de 37 años de experiencia, tiene como sello creativo el ser un grupo que «trasgrede las típicas fronteras de los lenguajes artísticos para expresarse a través de una composición humana en la que todos los recursos se convierten en signos de un lenguaje multidimensional y experiencial» (Gran Teatro Nacional, 2019, párr. 3). Este grupo, reconocido a escala nacional e internacional, es un referente del diálogo íntimo con las narrativas que permite el uso de la tecnología.

Entre las nuevas tecnologías que se emplean en el teatro multimedia, se encuen-

tran el *tracking* video, la realidad aumentada y el *mapping*, cuya definición y campo de aplicación se encuentra aún en construcción (Minafro Spinelli, 2015, p. 128). No obstante, en este tipo de espectáculos, sigue presente la convivencia única que el teatro permite: compartir el mismo aquí —espacio inmediato— y el mismo ahora —tiempo inmediato— entre los actores y el público, así como el allá y entonces, entre el texto —en su acepción más amplia— y el lugar de la ficción. De igual manera, permite la interacción entre la propuesta y la interpretación sincrónica que cada persona del público le da al hecho escénico.

En palabras de Jorge Dubatti, crítico, teórico e historiador, «el teatro es una reunión territorial de cuerpos», reunión que se da «sin intermediación tecnológica» (2015, p. 45). En el mismo espacio y tiempo se reúnen los artistas, los técnicos y los espectadores para compartir un acontecimiento efímero (Dubatti, 2011, pp. 35-36) donde mirar, percibir, pensar e inteligir (Dubatti, 2016, p. 19), y es esto lo que lo diferencia del cine, la televisión y la radio (Dubatti, 2011, p. 35). Lo opuesto al convivio es el tecnovivio, en el que «no hay sustitución superadora, sino alteridad, tensión y cruce» (Dubatti, 2015, p. 50).

Existe una amplia experiencia en obras de teatro y performances¹ que incluyen el

¹ Al denominar una obra escénica o acción corporal con el término *performance*, se alude a las disposiciones formales del arte de la acción, arte vivencial que anhela tomar distancia del carácter representacional con los argumentos de la obra. Esta última característica no solo se hace efectiva en las ideas del artista cuando crea una obra, sino también en los significados que el público receptor le puede dar (Villalobos Herrera, 2017).

uso de lenguaje híbrido o de multimedia, pero ello no implica romper el convivio. Dentro del universo de las artes vivas, este artículo se centra en la experiencia específica del arte teatral o teatro.

La práctica del teatro digital transmitido sincrónicamente por internet no permite la interacción en el mismo tiempo y espacio real entre artistas y espectadores, incluso con la participación de estos a través de los chats, ya que las reacciones son emocionales e instantáneas y el escribir implica un acto secundario. Además, al no compartir un mismo espacio físico, no se puede asegurar una inmersión en la ficción propuesta; es decir, no se puede asegurar que la intencionalidad del artista llegue al espectador de la manera en que esta se compone para el teatro. Sin embargo, en situaciones, como la actual, en que el único medio de convivencia humana es el mediado por el internet, ¿es posible llamar *teatro* al que es transmitido *online*?

En la otra orilla, y varios años antes de la pandemia, existía una forma de hacer teatro a la que también denominaron *digital*, pero con diferentes características. La compañía La Fura dels Baus, en 1995, hizo la presentación de una obra que ocurría en simultáneo en dos teatros ubicados en distintas ciudades de Europa: lo que sucedía en una sala era proyectado en la otra vía internet (Antón, 1995). Es decir, la obra proponía en una misma experiencia una parte convivial, donde

artistas y espectadores compartían el tiempo y espacio inmediato, y otra tecnológica, donde artistas y espectadores solo compartían el mismo tiempo.

Igualmente, se le llama teatro digital al hecho de grabar teatro presencial con gran despliegue tecnológico y reinterpretar su contenido a través del lenguaje audiovisual; con ello, se crea un producto nuevo con otras posibilidades de distribución. Nos referimos, por ejemplo, a las funciones de *stand up* o a las grabaciones de obras de teatro que se combinan con un tratamiento documental, disponibles en Netflix u otras plataformas de *streaming* especializadas en ofrecer teatro digital o grabado con gran calidad técnica, como Alltheater, Teatrix, The Digital Theatre of London y Teatron.

La Fura dels Baus: diversas concepciones del teatro digital

La Fura dels Baus es una compañía de teatro catalana que desarrolla obras en gran formato y es un ícono de la investigación e innovación del teatro como espectáculo. Esta compañía, en 1995, estrenó la obra *Working in progress*, pionera del teatro digital, al que definieron como «la fricción entre las artes escénicas a través de Internet» (Ley, 1997, párr. 1).

Esta obra sucedía en dos teatros diferentes, uno en Cardiff (Gales) y otro en Barcelona (España); se presentaba con dos compañías, Brith Gof y La Fura dels Baus;

y contaba con público presencial en cada recinto. Las partes de esta obra se unificaban al transmitirse, vía internet, en cada una de las salas en simultáneo. En ese tiempo, La Fura dels Baus publicó *El manifiesto binario*, en el que afirmaban que:

El teatro digital se refiere a un lenguaje binario que conecta lo orgánico con lo inorgánico, lo material con lo virtual, el actor de carne y hueso con el avatar, la audiencia presente con los internautas, el escenario físico con el ciberespacio².

La obra siguió presentándose un par de años más y luego siguieron otros proyectos en los que el lenguaje multimedia estuvo presente, como en la obra *ØBS* –diminutivo de *obsesión*– (La Fura dels Baus, 2000); ahí, a través del lenguaje escénico-tecnológico, los actores, que por momentos están en tiempos y lugares diferentes, se mezclan con «imágenes tridimensionales proyectadas en pantallas móviles» y se entregan a una «fascinación por lo visual» (Cañas-Res-trepo, 2005, p. 147).

En 2020, en medio del confinamiento por la pandemia, La Fura dels Baus creó la obra *La maldición de la corona*, dirigida por Pep Gatell y basada en *Macbeth* de William Shakespeare, y transmitida solo por *streaming*. La periodista Vidales reseña para el diario *El País* la experiencia

de esta obra de teatro digital: «Es un complejo entramado de escenas en directo, vídeos pregrabados, imágenes diseñadas por ordenador y música que se sucede a buen ritmo y que juega visualmente con elementos icónicos de la trama de Shakespeare» (2020, párr. 4).

El teatro digital es un formato que se masificó ante la necesidad de seguir creando en pandemia; para la compañía La Fura dels Baus, en cambio, es un formato con el que experimenta desde hace 25 años. Su investigación ha transitado por combinar lo convivial con lo tecnovivial, así como por ampliar los límites del lenguaje escénico y audiovisual en el teatro presencial. Durante la pandemia, ha trasladado esta experiencia al teatro meramente digital. Para Pep Gatell, uno de los directores de la compañía, se ha dado «un cambio de paradigma» y ahora «lo virtual se mezclará con lo presencial y el teatro será más híbrido» (Vidales, 2020, párr. 9).

Teatrix o el teatro en lenguaje audiovisual

En el año 2015, la psicóloga y empresaria Mirta Romay creó la plataforma de teatro digital Teatrix, donde se ofrecen obras de teatro filmadas y editadas especialmente para enfatizar la dramaturgia de la obra. La dirección de la obra y la de las cámaras dialogan para guiar el ojo del espectador respetando la intención del montaje y re-

²Una versión de *El manifiesto binario* traducido al portugués puede verse en Marques (2013).

saltando detalles del trabajo actoral. Es decir, la obra, creada de manera artesanal, a diferencia de una película, es filmada como «hecho artístico» (RASL DASL Bs As, 2021).

Por el lado económico, Romay recalca, de forma crítica, que el costo para la realización de una obra de teatro es alto y que se suele planificar recuperar esa inversión y generar ganancias en solo los tres meses que dura la temporada. En cambio —sigue Romay—, el teatro filmado permite incrementar los réditos económicos y, por ende, ayudar con la sostenibilidad de la creación. Inicialmente, encontró resistencia frente a este formato por parte de los artistas y productores, pero estaba segura de que sería cuestión de tiempo para que se familiaricen con plataformas «OTT (*over the top*)» (Zucchi, 2021, párr. 17).

Ella también sostiene que el teatro filmado no es el reemplazo del teatro presencial, sino una evolución en los medios: «El teatro es el teatro y va a seguir siendo así y por suerte para Teatrix; tiene que generarse mucho teatro. Y puede ser que por esta vía vayan más espectadores» (Tmt comunica, 2018). Teatrix propone una nueva forma de consumo, distinta a cualquier otro producto audiovisual y que atiende las necesidades de un sector del mercado. En cifras, Teatrix era una empresa rentable antes de la pandemia, según lo reportaba Infobae a inicios de 2019: «Teatrix cuenta con más de 7.000 suscriptores (que pagan un abono men-

sual de \$ 250) y 100 títulos, entre nacionales e internacionales» (D'Andraia, 2019, párr. 5), además de tener un convenio con Broadway HD. La pandemia permitió que esta plataforma tenga un crecimiento exponencial del 300 %. (Zucchi, 2021, párr. 2) con un costo actual de \$ 7.99 al mes. Sobre la base de las cifras, es innegable que existe un mercado interesado en este producto híbrido, en el que el lenguaje escénico es reinterpretado por el audiovisual.

El teatro transmitido de manera sincrónica vía *online* es lo que La Fura dels Baus denominaba *teatro digital*, aunque, con el correr de los meses, muchos artistas optaron también por grabar sus obras —bajo diversas condiciones técnicas— y, con ello, asegurar la experiencia del espectador; así, se ubican más cerca de la definición de teatro digital dada por las plataformas *on demand*. En este tiempo de transición, la configuración de lo que ha sucedido con el teatro en la pandemia aún está en desarrollo. Quizá es útil mantenerse flexible ante lo que ocurre y tomar en cuenta la reflexión de Teresa López Pellisa, quien indica que el hecho escénico, con características artísticas y estéticas, tomado como tal por creadores y espectadores, es parte del arte teatral, aunque:

se hace necesario acuñar nuevos términos para las producciones mediadas que generan productos desconocidos que se asemejan al teatro, pero que no tenemos por qué considerar funciones teatrales, ya que tal y como

decía Wittgenstein «los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje» (López Pellisa, 2013, p. 37).

Por lo pronto, y en el tramo que queda por recorrer para superar la pandemia, es necesario que la praxis tenga su propio proceso y que este sea observado de manera crítica para el análisis y la reflexión posterior. Este tiempo de pausa del teatro ha permitido problematizar el hecho escénico, revisar sus fundamentos y revalorar su rol en la sociedad.

Experiencias del teatro digital en el Lima

Así pues, a fin de comprender con detalle y cercanía la experiencia peruana en el teatro digital, específicamente en la limeña, se revisará la travesía que han realizado tres artistas escénicos y su observación crítica frente a esta. Ellos son Carol Hernández, comunicadora, docente y actriz especializada en improvisación, que en 2015 creó el formato y método de enseñanza de improvisación testimonial; Gabriel de la Cruz, actor y director de teatro y teatro testimonial, fundador y presidente de la ONG Presente, experto en diversidad e inclusión; y Diana Daf —Diana Collazos—, artista interdisciplinaria, directora audiovisual y gestora cultural, que desde 2007 es socia fundadora de la asociación cultural Elgalpon.espacio.

El teatro testimonial en el formato digital

Carol Hernández, en el momento en que declararon el estado de emergencia, ensayaba una obra que era una mezcla de improvisación testimonial y *clown*. El viernes 13 de marzo había realizado la sesión de fotos para diseñar las piezas gráficas; dos días después, el entonces presidente Martín Vizcarra³ daba un mensaje a la nación en el que declaraba la cuarentena estricta. En unos cuantos días, Carol entendió que debía cambiar la forma de trabajar el teatro durante el tiempo que durara la pandemia y reunió a sus alumnos de impro testimonial para generar un espacio de contención frente a la incertidumbre. Hizo dos laboratorios gratuitos, lo que le permitió, a su vez, probar las posibilidades del Zoom, tanto para enseñar como para crear. También, junto a dos colegas, organizaron conversatorios para reflexionar sobre lo que estaba ocurriendo. Un mes después, Carol contaba con herramientas suficientes para dirigir en este nuevo formato. Así nacieron los montajes *Fin de impro* y *El mundo iba*. En cita para esta investigación, ella menciona que «para crear en teatro virtual, más que reemplazar o adaptar el teatro presencial, es necesario redefinir». Así, analizó los ejercicios y disparadores que empleaba al dirigir a sus actores para extraer de ellos los principios y objetivos que persiguen y, sobre la base de eso, los

³ Su mandato presidencial fue del 23 de marzo de 2018 al 9 de noviembre de 2020.

remodeló. Ella consideró que debía dejar de dictar temporalmente un curso que enseñaba en la universidad por respeto a los principios de trabajo, al verse limitada la posibilidad de crear de manera colectiva con interacción entre los cuerpos en un mismo espacio. En general, no adaptó proyectos escénicos ni cursos anteriores a la crisis sanitaria, sino que creó nuevos. Como señaló en comunicación para esta investigación: «Si es virtual, necesita un nuevo nombre, porque es otro tipo de escenario».

Le sorprendió la profundidad a la que se puede llegar con el teatro testimonial en el formato virtual, debido al estado de apertura a la vulnerabilidad en el que se encuentran los intérpretes, tanto por la situación frente a la pandemia como por el hecho de que trabajan desde un espacio que implica exponer parte de su intimidad, por estar en sus propias casas y frente a sus cohabitantes. Adicionalmente, en un mismo grupo de trabajo tuvo la posibilidad de contar con personas en diferentes partes del Perú y del mundo, lo que le permitió generar lazos de empatía desde las diferencias y similitudes. Incluso, sus alumnos de provincia señalaban que la pandemia resultaba ser un gran beneficio para ellos, porque les permitía trabajar con profesionales que se encontraban en Lima. Todos estos elementos terminaban siendo insumos para la creación.

En referencia a la estética, Hernández afirma que maneja dos convenciones: los

momentos actuados se realizan mirando al otro y las partes en las que se dan los testimonios se actúan mirando a la cámara y cerrando el primer plano. Para componer en este formato, llevó una capacitación con la improvisadora y comunicadora audiovisual colombiana Marisol Correa, en la que revisó planos, encuadres, valor de plano y cómo el plano puede hablar de una emoción.

Realizó dos montajes de improvisación de largo formato con un elenco internacional: *El mundo iba*, bajo su dirección; y *Mínimas*, donde actuaba. Con estas obras llevó a cabo seis temporadas de un mes cada una. En total, Carol participó como directora y actriz en ocho obras durante el año 2020. Las funciones se realizaron los sábados y domingos a las tres de la tarde en el Perú, en consideración con la diferencia horaria de quienes participaban desde España. El horario funcionó en buena parte porque en el Perú no había competencia con otras temporadas que tuviesen función a partir de las ocho de la noche, como usualmente se hacía en el teatro presencial.

Crearon un espacio para interactuar con el público en el *after* de cada obra, que consistía en que el equipo artístico conversara con los espectadores después de la función. Los *after*s, según menciona Hernández, se diseñaban para que el público se sintiera cómodo de participar. Por ejemplo, se ponía música festiva, un moderador planteaba preguntas para los

actores y el público era invitado a participar libremente y a interactuar con los actores. Otro espacio para la interacción con el público era la activación del chat; cuando las características de la obra lo permitían, se recibían las reacciones de manera inmediata.

Actualmente, Carol sigue con proyectos para teatro digital. Ella proyecta que el elemento virtual se va a emplear más en lo presencial, incluyendo la posibilidad de trabajar con elencos internacionales. Afirma, por último, que el teatro después de la pandemia necesariamente tendrá cambios a nivel técnico, actoral y artístico.

Versionar y crear en formato digital

Gabriel de la Cruz estaba en Lima cuando declararon el confinamiento estricto. En ese momento, se encontraba en medio del proceso creativo de una obra que dirigía y producía. Este era un proyecto de la ONG Presente⁴, liderada también por él, en el que se había invertido en una sesión de fotos y en la elaboración de la carpeta para la búsqueda de auspiciadores. Al inicio, esperaba que el confinamiento se levantara en un mes, pero, al ver que no era así, decidió, junto con la sala de teatro, posponer la obra para el siguiente año. Gabriel decidió vivir unos meses en el campo.

Poco después, el teatro La Plaza lo invitó a hacer el remontaje —en versión de teatro digital— de la obra *Congreso*, que pasó a llamarse *Congrezoom*. Era una obra unipersonal, en clave de humor, en la que Ernesto Pimentel, actor y conocido conductor de televisión, representaba a una presidenta del Congreso peruano y se dirigía al público como si ellos representaran el pleno del Congreso. En la versión presencial, la obra tenía una estructura definida con gags⁵ marcados, y se apoyaba en la improvisación del actor y en la interacción con el público y los actores invitados en cada función. El teatro La Plaza, que cuenta con un equipo de producción, le permitió dedicarse exclusivamente a ensayar la nueva versión. Entonces, Gabriel vio las obras en Zoom que estaban en temporada en ese momento para familiarizarse con el formato. Además, el propio Congreso de la República sesionaba en Zoom y esa imagen ya estaba en la retina de las y los peruanos, así que la adaptación fue orgánica. Sin embargo, subrayó que resentía la pérdida de la propuesta estética y a ello se sumaba la incertidumbre de no tener el control técnico: solo quedaba esperar que la conexión de internet del actor funcionara adecuadamente, así como la proximidad con el público.

⁴ «Organización que trabaja por el acceso a los derechos de las personas LGTBQI+, a través de la generación de alianzas estratégicas y la co-construcción de proyectos para nuestra comunidad» (Presente, s. f.). Su sitio web es <https://presente.pe>.

⁵ «Efecto cómico rápido e inesperado en un filme o, por extensión, en otro tipo de espectáculo» (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, s. f.).

Como estrategia para promover la interacción con el público, se convocaba, en las redes sociales, a ocho personas que hubieran comprado su entrada y que desearan participar en la función como panelistas. Con estas personas, se realizaba una dinámica previa a la función para probar la técnica y se les daba un pequeño texto e indicaciones mínimas para la interacción con el actor. De la Cruz señala lo siguiente:

En el teatro por Zoom, pierdes el contacto con el público y la oportunidad, en la comedia, de estar acompañado por las reacciones y las risas. Esto se suplía con los invitados del público, que representaban al resto y ayudaban al actor a cerrar los momentos de la obra.

A partir de esa experiencia, Gabriel de la Cruz decidió embarcarse en una nueva obra pensada —desde el origen— como teatro virtual, retomando la línea que investiga hace muchos años, el teatro testimonial, con temática basada en el mundo gay. En el teatro testimonial, él suele trabajar con personas vinculadas con el tema que está investigando y, por ello, dichas personas no son necesariamente actores. Durante el proceso de ensayos, orienta la elaboración del testimonio y, a partir de lo que cada intérprete brinda, compone los momentos de la dramaturgia a través de acciones y movimientos en el espacio.

En medio de la pandemia, uno de los problemas más agudos es la falta de trabajo; por ello, muchos jóvenes gays recurrieron a abrirse una cuenta en OnlyFans, una red social de contenido erótico y sexual en la que el «visitante» paga una suscripción mensual de entre 15 y 30 soles para acceder a fotos y videos. En este contexto, Gabriel de la Cruz decidió investigar el mundo del trabajo sexual y de los *escorts*⁶ en Lima. Entonces, realizó la convocatoria e hizo una audición por Zoom. De la Cruz señala que uno de los participantes elegidos tenía mayor noción de cómo interpretar frente a la cámara por su práctica en la creación de videos. Dicho participante comprendía la convención y eso fue de gran utilidad. Para Gabriel fue un gran desafío dirigir a distancia las coreografías y, a la vez, cuidar el desarrollo del contenido que era íntimo. A esto se sumó la dificultad de que los intérpretes no contaran con buena conexión a internet. Por esta razón, en la última parte del montaje, y con las medidas de bioseguridad correspondientes, reunió al equipo en un hotel —los dos intérpretes, un artista audiovisual y él, como director—, tanto para ensayar como para realizar las funciones de *Cholo macho*. En esta experiencia, contar con un artista audiovisual le permitió componer con los movimientos de cámara. Fue un personaje más de la obra.

En ambas obras, al final de cada función, se transmitía un video con los créditos y

⁶ *Escort* es una persona que trabaja como acompañante o acompañante sexual remunerado.

luego se abría el chat para recibir comentarios del público, que eran de todo tipo. Al estar detrás de la pantalla, algunos usando sobrenombres, se sentían libres de expresar sus opiniones sin filtro, en ocasiones de manera agresiva en cuanto al lenguaje o contenido; se suplían los aplausos con los comentarios. En la obra *Congrezoom*, con Ernesto Pimentel, los comentarios del público se concentraban en elogiar al actor, mientras que, en la obra de teatro testimonial *Cholo macho*, en la que el objetivo era interpelar al espectador, el público agradecía la valentía de los intérpretes por tocar los temas del trabajo sexual y la sobrevivencia desde su experiencia personal. Para Gabriel de la Cruz, el teatro digital sí es teatro en vivo: hay personajes, vestuario, iluminación, etcétera, pero no existe la devolución por parte del público.

Con respecto al futuro, Gabriel considera que parte de lo que ha generado el teatro virtual va a quedar, más aún cuando permite tener público de diferentes partes del país y del mundo. Por ahora, no tiene un proyecto futuro de teatro en Zoom; ha adaptado su proyecto de teatro presencial a un corto documental, con el cual planea participar en el Festival de Artes Escénicas por la Diversidad en junio de 2021. Este corto audiovisual se difundirá primero como teatro digital grabado y luego hará el

recorrido que suele hacer un producto como este.

En el teatro virtual, hay cosas que no se pueden controlar —afirma Gabriel— y eso coloca al artista escénico en un estado muy vulnerable como creador, porque se pierde la posibilidad de envolver al público en una experiencia. El público puede ver la obra y, al mismo tiempo, revisar su celular, enviar mensajes por WhatsApp o usar cualquier otra red; no se sabe si está prestando atención. Por ello, y hasta que se pueda volver al teatro presencial, hará productos audiovisuales y se ocupará en crear una experiencia al momento de transmitirlos al espectador.

Entre lo escénico y lo instalativo

Cuando inició el estado de emergencia por la pandemia en marzo de 2020, Diana Daf se encontraba creando *Preludio, ficciones del silencio*, obra con la que había ganado un fondo del Ministerio de Cultura el año anterior. Durante el confinamiento estricto, el Ministerio amplió el plazo de presentación de los proyectos audiovisuales, pero no para los de artes escénicas⁷. Entonces, se vio obligada a concluir con la presentación de la obra en formato digital.

Su obra era performática y empleaba material audiovisual; por eso, en un

⁷ La Dirección General de Industrias Culturales y Artes, parte del Ministerio de Cultura, se divide en cuatro direcciones. La dirección de Artes ve lo referido a los proyectos escénicos, y la dirección del Audiovisual, la Fonografía y los Nuevos Medios se ocupa de los proyectos audiovisuales (Portal de Transparencia Estándar, 2020).

momento, pensó convertirlo en un documental, pero, al conversarlo con colegas que trabajaban en el rubro de cine expandido⁸, decidió hacer una versión entre lo escénico y lo instalativo. Además, vio diferentes obras para estudiar los recursos que empleaban en el formato de teatro digital y cuál era —en palabras de Diana Collazos— el «lenguaje de Zoom». Le atrajo la posibilidad de jugar con la idea de trabajar con momentos performativos y audiovisuales en una plataforma audiovisual en la que las fronteras se confunden.

La obra *Preludio, ficciones del silencio* trata sobre el duelo y los rituales de enterramiento. Aunque no fue creada en pandemia, resuena con el contexto de manera muy estrecha. Fue transmitida, de forma sincrónica, desde el teatro de la Universidad del Pacífico. El vacío del teatro fue parte de la escenografía. Para ingresar, la administración del teatro exigía que todo el equipo se realizara pruebas para detectar la COVID-19, y les dio dos días para ensayar y grabar. Inicialmente, este era el teatro donde se iba a estrenar la obra en el marco del Festival Sótano 2, que luego optó por hacer una versión virtual. En funciones posteriores, la obra se presentó en versión grabada y así participó en el Festival de Artes Escénicas de Lima (FAEL) en enero de 2021.

Diana Daf afirma que el lenguaje de Zoom no llega a ser ni audiovisual ni escénico. Es un espacio nuevo e híbrido, en píxeles, y se puede crear desde las condiciones que ofrece. Ahora se encuentra investigando las posibilidades del OBS (Open Broadcaster Software), que considera más versátil porque es posible hacer *switch*, es decir, controlar el ingreso y la salida de la proyección de varias cámaras, tarea que debe realizar un(a) director(a) audiovisual, tal como sucede en los programas de televisión en vivo.

Diana afirma que, en las obras de teatro digital que ha podido ver, identifica que a los artistas escénicos les faltan herramientas del lenguaje audiovisual y de iluminación para poder transmitir mejor los momentos y generar diversas atmósferas en esta plataforma, incluso en las versiones grabadas. En ese sentido, es necesario componer un ritmo de «edición en vivo» para el teatro virtual, porque es común ver a un personaje hablando por tiempo prolongado frente a la cámara en un plano cerrado, y muchas veces esto no es parte del tratamiento de la propuesta, sino que ocurre por falta de exploración. Esto también da cuenta del poco acceso a tecnologías mínimas, a las condiciones de conectividad, al tipo de cámara o dispositivo con el que se cuenta. Más que equipos sofisticados, se necesita saber qué se puede hacer con ellos, afirma.

⁸ *Cine expandido* «se refiere a un campo del arte en que los creadores procuran ampliar los términos y las condiciones de las cintas mostradas al espectador, sumándole a esto un interés por crear una experiencia viva en la audiencia más que una lectura convencional del metraje precoregido» (Cinencuentro, 2007, párr. 3).

En cuanto a la relación con el público, ha probado realizar la función con el chat activado durante esta y también después. El proyecto inicial proponía hacer presentaciones en colegios de Huaraz, lugar de referencia de la obra, uno de ellos ubicado en el distrito de Masin en Áncash, pero no se logró hacer la transmisión porque no contaban con conexión a internet. Entonces, realizó funciones en otros dos colegios, con estudiantes en el último año de secundaria de dos colegios en Huaraz —alrededor de 170 adolescentes—, quienes se compenetraron con el tema de la obra. En el diálogo posterior a la función, por ejemplo, comentaron sobre la importancia de conocer la historia de sus abuelos. Diana Daf comenta que los adolescentes están más acostumbrados a la exposición de imágenes y tienen más familiaridad con lo audiovisual. Su ojo interpretativo —sostiene— permite que acepten y entiendan los códigos.

Preludio, ficciones del silencio seguirá un camino más común en el medio audiovisual: la difusión en festivales. Diana Daf está dispuesta a difundir su obra en diferentes espacios, incluso de manera gratuita. Para ella, aún está pendiente el estreno de la obra en versión presencial con público. La obra ha significado para Diana Daf ampliar también sus conocimientos audiovisuales. Ella tiene experiencia

en dirección⁹, pero, en cuanto a edición, solo la hacía en formatos cortos; en *Preludio, ficciones del silencio*, fue ella quien editó la obra de una hora de duración y lo hizo de manera tal que no fuera solo la grabación de la obra, sino que tuviera un código diferente, híbrido.

Sobre los proyectos a futuro, tiene uno audiovisual y otro de teatro en Zoom. Por otro lado, Diana Daf también es parte del grupo humano que gestiona el espacio escénico Elgalpon.espacio¹⁰, que ha logrado mantenerse gracias al apoyo que recibieron por parte del Ministerio de Cultura. El equipo ha ido a un ritmo más pausado en la reconfiguración de la planificación anual mientras buscan capacitarse en el manejo de herramientas tecnológicas.

Resultados económicos

En la experiencia de Carol Hernández con respecto a la parte económica, la rentabilidad fue más grande al inicio de la cuarentena estricta, cuando las personas recién estaban adaptándose al encierro y estaban ávidas de ver propuestas; luego, esto bajó, cuando las restricciones se flexibilizaron. En ningún caso el margen fue muy amplio. La modalidad de pago era vía PayPal, y entre los actores se repartían las tareas de administración, venta de entradas y contabilidad; era como tener una

⁹ Diana Daf dirigió, junto con Jean Alcocer, el documental *El círculo de tiza*, que trata sobre la vida del fundador del teatro callejero en el Perú, Jorge Acuña Paredes.

¹⁰ «Asociación Cultural autogestionaria e independiente formada por creadores y especialistas de diferentes áreas del arte y la cultura» (Elgalpon.espacio, s. f., párr. 1).

boletería en cada país. Carol Hernández comenta que abrió la cuenta en PayPal en el primer mes de la pandemia y, poco después, basada en su formación como publicista, reconoció la necesidad de crear una página web, de generar contenidos frecuentes en redes sociales y, en general, de trabajar con profundidad el promover su marca personal en el mundo digital. Ella sostiene que la autogestión es una realidad que salvará a los artistas; aunque no siempre haya rédito económico, de esa manera no se frenaría la posibilidad de crear.

Para Gabriel de la Cruz, en términos económicos, la campaña del teatro La Plaza funcionó bien y esos ingresos le permitieron recuperar la inversión del proyecto anterior, que quedó trunco. En oposición, los ingresos económicos de la obra *Cholo macho* no fueron buenos, porque la temporada fue en noviembre, mes en que las restricciones sanitarias se habían flexibilizado y había convulsión política en el país. Asimismo, Gabriel considera que es posible que el público se haya cansado de ver teatro por Zoom, de tolerar los problemas técnicos como que la obra se entrecortara por la conexión a internet de la producción o del propio espectador. Afirma que el público fue permisivo al inicio de la pandemia con respecto a los límites técnicos y en pro de dar oportunidad al teatro, pero que luego se saturó; entonces, prefirió consumir Netflix. La temporada se cortó y los ingresos económicos fueron sufi-

cientes para pagar a los intérpretes. Señala De la Cruz:

En el teatro, uno controla lo que el público va a mirar: le das color; creas la estética. Pero, cuando estás en tu casa con una cámara, el espectador ve a través de un objeto que es un intermediario entre el espectador y el público; por ello, el encargado de manejar ese [canal] intermediario, sea computadora o celular, debería ser un artista audiovisual.

En el caso de Diana Daf, la obra *Preludio, ficciones del silencio* ha participado en dos eventos: Festival Sótano 2, edición virtual, del Centro Cultural de la Universidad del Pacífico, entre septiembre de 2020 y febrero de 2021; y el FAEL, en enero de 2021, también en edición virtual y organizado por un grupo de centros culturales. Los organizadores de ambos festivales asumieron la difusión y la venta de entradas. Además, Diana Collazos también realizó funciones independientes autogestionadas. El resultado, en ambos eventos, fue similar: la venta de entradas fue escasa y, en general, Diana considera que la gente no tiene voluntad de pagar para ver teatro digital. La crisis sanitaria ha generado también una crisis económica y de salud mental, a lo cual se suma la crisis política y la campaña electoral en pleno año del bicentenario de la Independencia del Perú. Dentro de ese panorama, si alguien decide comprar una entrada —sostiene—, buscará una que le asegure

que será de su agrado. Por ello, se vuelve más complejo aún vender entradas de obras con propuestas menos conocidas.

Conclusiones

El teatro peruano estaba en crisis antes de la pandemia por falta de políticas culturales, lo que generaba un mínimo apoyo estatal y privado. También hay pocas salas teatrales y estas están concentradas en algunos distritos de Lima y algunas otras ciudades del Perú. Existe centralismo en la formación de artistas escénicos: solo hay cuatro centros de formación profesional en Lima y uno en Trujillo. Estas circunstancias grafican un medio semiprofesional. Durante la pandemia, el teatro digital transmitido en vivo, principalmente por Zoom, apareció como alternativa; luego, también se empleó el teatro grabado, editado y retransmitido.

El teatro ha tenido siempre una resonancia con el devenir social, político, filosófico e, incluso, tecnológico. A lo largo de la historia, ha incorporado diversos avances a sus códigos de significancia; de hecho, antes de la pandemia, ya existían trabajos que incluían el lenguaje multimedia dentro de la narrativa escénica. El término *teatro digital* se usa desde 1995 aproximadamente, y se refiere a diferentes experiencias híbridas entre el lenguaje escénico y el audiovisual, con público presencial y virtual. Jorge Dubatti, en el año 2015, afirmó que el tecnovivio no sustituye de manera alguna al convivio.

El contexto ha abierto el espacio para adaptarse y familiarizarse con el tecnovivio, como se puede apreciar en prácticas como el *after*, en que, después de las funciones, el equipo creativo conversa con el público, algo que ocurría pocas veces en el teatro presencial, es decir, como teatro foro. El uso del chat es una alternativa para que el público reaccione casi en simultáneo, pero dependerá de las características de la obra; además, es necesario considerar que algunas participaciones pueden ser agresivas, como suele suceder en las redes sociales. Las reacciones son emocionales y la acción de escribir o poner un emoticón dispersa al espectador.

Este tiempo de pausa del teatro presencial ha permitido problematizar el hecho escénico, revisar sus fundamentos y revalorar su importancia en la sociedad.

Para Carol Hernández, el teatro digital le dio una nueva dimensión de intimidad a la creación en impro testimonial, ya que, como elemento adicional, los intérpretes se encontraban en sus casas y con las personas con las que convivían. También, encontró una estética funcional para el teatro testimonial en Zoom y para ello se capacitó en lenguaje audiovisual.

En la experiencia de Gabriel de la Cruz, el teatro digital es un lenguaje híbrido; por ello, contar con un artista audiovisual es necesario. Afirma que en este formato se pierden las posibilidades estéticas del lenguaje escénico y se pierde también

el control de lo que puede llegar a ver el público según la conexión con la que se cuente. Por estas razones, en la obra *Cholo macho* conservó el convivio, al menos entre los intérpretes, reuniéndolos en un mismo espacio, desde donde transmitió la obra. Señala, además, que no se puede cuidar la relación con el público, el cual, desde su computadora o celular, puede hacer otras tareas. En la comedia *Congre-zoom*, para paliar esa situación, un grupo pequeño de público participaba con la cámara y el micrófono prendidos, con la intención de intentar representar al total de los espectadores.

Diana Daf viene del mundo escénico y el audiovisual, así que asumir la realización de su proyecto performático, que incluía piezas audiovisuales, la acercó a explorar las posibilidades del teatro digital y el cine expandido.

Para ella es necesario que los artistas escénicos que quieran hacer teatro digital incorporen herramientas audiovisuales, tanto en el lenguaje como con el uso de tecnologías y dispositivos. Por ejemplo, si el teatro digital es transmitido en *streaming* directo, se debe incluir la participación de un(a) director(a) de cámaras o *switch* que orqueste los momentos y atienda las incidencias.

Sobre la base de la información recabada, se puede afirmar que el teatro digital tiene condiciones para democratizar el quehacer del teatro en cuanto a producción,

difusión y acceso a la programación. La reducción de costos y el prescindir de una sala permitieron que gente más joven produjera y que haya más cantidad de producciones que llegaron a estrenarse. Además, los actores mayores y menos familiarizados con la tecnología han podido actuar gracias a la convocatoria y guía de los más jóvenes. El teatro digital ha permitido acceder a un público más amplio que proviene de diferentes distritos de Lima, de diversas regiones del Perú y del exterior. Asimismo, ha atraído a espectadores de diversas edades e, incluso, a un nuevo público que no asistía al teatro presencial, ya sea por el costo de las entradas, por la lejanía de las pocas salas de teatro existentes o por falta de oferta cultural en su ciudad. También ha sido una alternativa para personas que se sienten más cómodas viendo obras mediadas por la tecnología.

Las duraciones, los horarios y el número de funciones de las temporadas en el teatro digital tienen otra dinámica: son más cortas y funcionan en horarios diversos, a diferencia de lo que ocurre en el teatro presencial.

Por otro lado, el público joven está más familiarizado con la interpretación del lenguaje audiovisual y es posible que por esa razón tenga mejor disposición al lenguaje híbrido.

En contraste, solo pueden acceder al teatro digital los espectadores que cuentan

con conexión a internet y que pueden manejar mínimamente la plataforma desde donde se transmite. Se depende de la condición de la conexión a la red de los artistas y el público para conservar la calidad del producto artístico y su experiencia. Este tipo de teatro limita la interacción con el público. Al ser un lenguaje híbrido y mediado por la tecnología, deben manejarse herramientas del lenguaje audiovisual, con las que los artistas escénicos habitualmente no cuentan. Estos hallazgos han ocurrido probando en el camino, lo que ha traído una inversión de tiempo para investigar, además de un costo personal y emocional alto para los artistas escénicos.

Los cambios continuos de medidas para el manejo nacional de la pandemia afectan el consumo de teatro digital. Adicionalmente, las condiciones de la pandemia hacen que las personas se agoten de toda actividad mediada por el soporte virtual: teletrabajo, vida social, entretenimiento, telesalud, etcétera. A ello se suma, en el Perú, la crisis política, la polarización social por las elecciones presidenciales, y el agotamiento emocional y económico.

Frente a lo que ha significado esta experiencia, es probable que, en el futuro, el teatro presencial se mezcle con el audiovisual de manera más frecuente y diversa, por ejemplo, con la idea de que parte del elenco se encuentre en un lugar físico diferente.

El teatro digital y el tecnovivio seguirán su propio discurso y se afianzarán como formato de creación híbrida.

Al cierre de este artículo, el mundo avanza de manera desigual con la vacunación; los países más ricos cuentan con más vacunas y hay otros a los que todavía no llegan. Se calcula que la vacunación culminará en el año 2022 y que, aun después de eso, se debe aprender a convivir con el coronavirus. Los países que retornen antes a una convivencia similar a la prepandémica darán la pauta de lo que seguirá para el teatro.

REFERENCIAS

- Antón, J. (1995, 14 de noviembre). La Fura y el grupo Brith Gof muestran en Barcelona un trabajo conjunto. *El País*. https://elpais.com/diario/1995/11/15/cultura/816390011_850215.html
- Cañas-Restrepo, M. Á. (2005). Acercamiento a la investigación sobre el espectáculo en las relaciones estética-tecnología. *Tecno Lógicas*, (14), 128-159. <https://doi.org/10.22430/22565337.539>
- Cinencuentro. (2007, 22 de enero). *Cine expandido: la transgresión en pantalla*. <https://www.cinencuentro.com/2007/01/22/cine-expandido-la-transgresion-en-pantalla/>
- Cubas, F. (2020, 3 de noviembre). «*Esto no es teatro*»: la polémica por las obras virtuales. El Foco. <https://elfoco.pe/informes/copia-de-esto-no-es-teatro-la-polemica-por-las-obras-virtuales-que-inicio-con-la-pandemia/>
- D'Andraia, A. (2019, 9 de enero). *Mirta Romay, creadora de Teatrix: «Espero estar a la altura de lo que hizo mi viejo»*. Infobae. <https://www.infobae.com/parati/news/2019/01/09/mirta-romay-creadora-de-teatrix-espero-estar-a-la-altura-de-lo-que-hizo-mi-viejo/>
- Decreto de Urgencia N° 058-2020 [Presidencia de la República]. (2020, 21 de mayo). Aprueban mecanismos de amortiguamiento para mitigar los efectos económicos en el sector cultura producidos en el contexto de la emergencia sanitaria por el covid-19. *Diario Oficial El Peruano*. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/aprueban-mecanismos-de-amortiguamiento-para-mitigar-los-efec-decreto-de-urgencia-n-058-2020-1866605-1/>
- Denegri, P. (2020, 31 de mayo). «Junta extraordinaria»: La obra virtual que reúne a Gisela Ponce de León y Christian Ysla. *Perú21*. <https://peru21.pe/cultura/junta-extraordinaria-la-obra-virtual-que-reune-a-gisela-ponce-de-leon-y-christian-ysla-teatro-cultura-noticia/>
- Dubatti, J. (2011). Introducción a los *Estudios Teatrales*. Libros de Godot.
- Dubatti, J. (2015). Convivio y tecnovivio: el teatro entre infancia y babelismo. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 9, 44-54. http://artescenicass.ucaldas.edu.co/downloads/artescenicass9_5.pdf
- Dubatti, J. (2016). Teatro-matriz y teatro liminal: la liminalidad constitutiva del acontecimiento teatral. *Cena*, (19). <https://doi.org/10.22456/2236-3254.65486>
- Elgalpon.espacio. (s. f.). *Sobre el proyecto*. <https://elgalpon.espacio.pe/sobre-el-proyecto/>
- Gran Teatro Nacional. (2019, 16 de agosto). *Grupo de arte Íntegro celebra 35 años con el estreno de «Jardín de Oro» en el Gran Teatro Nacional*. <https://granteatronacional.pe/noticia/grupo-de-arte-integro-celebra-35-anos-con-el-estreno-de-jardin-de-oro-en-el-gran-teatro>
- Japa Rojas, J. A. (2020, 26 de mayo). «*Fantasma*», obra de teatro online de Mariana de Althaus. La Mula. <https://poramoralarte.lamula.pe/2020/05/26/fantasma-obra-de-teatro-online-de-mariana-de-althaus/poramoralarte/>

- Jóvenes actores presentarán obra de teatro virtual desde Trujillo. (2021, 11 de marzo). *Correo*. <https://diariocorreo.pe/edicion/la-libertad/la-libertad-jovenes-actores-presentaran-obra-de-teatro-virtual-desde-trujillo-noticia/?ref=dcr>
- La Fura dels Baus. (2000, 1 de mayo). *ØBS*. <https://lafura.com/obras/obs/>
- Ley, P. (1997, 8 de agosto). Teatro digital. *El País*. https://elpais.com/diario/1997/08/09/cultura/871077605_850215.html
- López Pellisa, T. (2013). La pantalla en escena: ¿es teatro el ciberteatro? *Revista Le-tral*, (11), 23-39.
- Marques, A. C. (2013, 5 de enero). Manifiesto Binário, La Fura dels Baus. *Pcd de acm*. <https://anacmarquespdc.blogspot.com/2013/01/manifiesto-binario-la-fura-dels-baus.html>
- Minafro Spinelli, M. (2015). La virtualidad en el teatro. *TRP 21*, (2), 122-135. <https://trp21.files.wordpress.com/2015/11/trp21-n23.pdf>
- Portal de Transparencia Estándar. (2020). *Anejo N° 01 - Organigrama del Ministerio de Cultura*. http://transparencia.cultura.gob.pe/sites/default/files/transparencia/2020/06/organigrama/organigramafinal_o.pdf
- Presente. (s. f.). *Quiénes somos*. <https://presente.pe/quienes-somos/>
- RASL DASL Bs As. (2021, 29 de abril). *PODCAST RASL DASL // 1x05 Teatro Digital (Mirta Romay) - PARTE 1* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=j8qTOy5ISOY>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (s. f.). Gag. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 27 de abril de 2021 de <https://dle.rae.es/gag?m=form>
- Rebata Delgado, S. (2020). *Identidad artística: desafíos pedagógicos del profesional que enseña artes escénicas en la UPC* [Tesis inédita de maestría]. Universidad Andrés Bello.
- Rebata Delgado, S. (2021). SEGUIR CREANDO: casos de artistas escénicas creando durante el confinamiento estricto por la crisis del Covid-19 en Lima. En G. G. Heil Vázquez, J. M. Silva y K. Janz Woitowicz (Eds.), *Vivências de mulheres no tempo e espaço da pandemia de Covid-19. Perspectivas transnacionais* (pp. 253-271). Editora CRV.
- Rodríguez, E. (2020, 22 de diciembre). *Teatro peruano: los nuevos escenarios que nos dejará la pandemia*. Somos Periodismo. <https://somosperiodismo.com/la-funcion-debe-continuar-los-nuevos-escenarios-del-teatro-independiente/>
- Vidales, R. (2020, 12 de mayo). La Fura dels Baus, pioneros del teatro digital (sin saberlo). *El País*. https://elpais.com/cultura/2020/05/12/babelia/1589301705_192200.html
- Tmt comunica. (2018, 1 de noviembre). *Mirta Romay en TMT Conversaciones* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KD8sKT7d-Ws>

Villalobos Herrera, Á. (2017). Teatro y performance: (Des)encuentros. *Investigación Teatral*, 6-7(10-11), 51-68. <https://investigacionteatral.uv.mx/index.php/investigacionteatral/article/view/2534/4416>

Zucchi, M. (2021, 3 de abril). Mirta Romay, la hija del Zar, la empresaria prolífica de la pandemia. *Clarín*. https://www.clarin.com/espectaculos/teatro/hija-zar-empresaria-prolifica-pandemia_o_jpoIQ8UKB.html

Percepciones sobre el tránsito a modalidades de enseñanza no presenciales. Un estudio exploratorio entre docentes de educación pública básica en la ciudad de Guadalajara, México

Perceptions About Passing Through to a New Teaching Modality. An Exploratory Study Among Public Secondary School Teachers in Guadalajara, Mexico

TALÍA CHÁVEZ PALENCIA

Es doctoranda en Educación por la Universidad de Guadalajara con una investigación en torno a los significados de docentes y directivos sobre el fenómeno de inclusión y exclusión educativa; maestra en Estudios Psicoanalíticos Freudianos en Espacio Psicoanalítico; y licenciada en Psicología por la UNIVA.

RODRIGO GONZÁLEZ REYES

Es doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina; maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara; y licenciado en Ciencias de la Comunicación por el ITESO. Es investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, e investigador titular en la Cátedra UNESCO AMIDI. Es también editor adjunto de la revista *Comunicación y Sociedad*, y secretario de Documentación de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC).

Percepciones sobre el tránsito a modalidades de enseñanza no presenciales. Un estudio exploratorio entre docentes de educación pública básica en la ciudad de Guadalajara, México

Perceptions About Passing Through to a New Teaching Modality. An Exploratory Study Among Public Secondary School Teachers in Guadalajara, Mexico

Talía Chávez Palencia y Rodrigo González Reyes

Universidad de Guadalajara, México

taliach@gmail.com (<https://orcid.org/0000-0003-2870-5080>)

rodrigo@suv.udg.mx (<https://orcid.org/0000-0003-0142-9522>)

Recibido: 04-02-2021 / Aceptado: 11-11-2021

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.003>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Modalidades no presenciales, percepciones, docentes, educación pública, educación básica, COVID-19 / non presential modalities, perceptions, teachers, public education, basic education, COVID-19

RESUMEN

Este estudio exploratorio tiene como finalidad identificar las principales percepciones de docentes de educación pública básica en la ciudad de Guadalajara, México, en torno al proceso de migración a modalidades no presenciales durante el inicio de la pandemia por la COVID-19. La meta general tras el diseño del trabajo empírico fue crear un corte sincrónico

sobre la presencia de estas percepciones para poder comparar, en estudios posteriores y a mediano plazo, las posibles oscilaciones en las percepciones entre los mismos docentes y, probablemente, entre otro tipo de actores.

ABSTRACT

The aim of this exploratory study, ran in Guadalajara city, Mexico, is to identify, among public education teachers, about the migration process to non presential teaching modalities. The methodological goal was to provide a solid and instantaneous cut in the middle of the experience of these teachers to get the opportunity to compare, in the long term, the evolution of those perceptions.

Percepciones sobre el tránsito a modalidades de enseñanza no presenciales. Un estudio exploratorio entre docentes de educación pública básica en la ciudad de Guadalajara, México

Desde el 25 de octubre de 2005, se celebra mundialmente el Día de Internet. De esta reciente efemérides se han ido desdoblado y derivando iniciativas públicas que pugnan por la inclusión digital, el derecho al acceso a la información, y el fortalecimiento de las ciudadanías digitales y la educación integral en la digitalidad; con todo, los números no son alentadores: la expansión de internet y sus extensiones y el equipamiento social y tecnológico no sobrepasan por mucho las dotaciones de hace una década en la inmensa mayoría de países subdesarrollados, mientras que los indicadores de desarrollo no muestran una salud digna de presumirse (Medina Mayagoitia *et al.*, 2017). Como se sabe, este hecho ha impactado con fuerza en los sectores profesionalizados de la educación y ha evidenciado lo que ya era más que visible: la tecnologización no ha llegado a la educación y los problemas estudiados en el campo de la comunicación son mucho más amplios y complejos de lo que generalmente se incorpora a las agendas académicas.

Este punto se vuelve especialmente crítico para lo que aquí se trabaja, pues, ante la pandemia por la COVID-19, que surgió sin previo aviso en los primeros meses del año

2020, la tabla de flotación de las prácticas educativas a la que saltamos y nos aferramos desde entonces y hasta estos días han sido las «plataformas digitales», tanto las que en su origen están pensadas con fines educativos como aquellas que no.

Así, desde los cruces de la micromensajería de WhatsApp y Messenger con los medios de videoconferencia como Zoom y Google Meet hasta la implementación protagónica de las plataformas modulares —Classroom, Microsoft Teams, Moodle, Canva y una decena más—, muchos docentes arribaron al mundo de la *plataformización* de la educación por primera vez —y demasiadas de las veces— sin referencias prácticas.

Decimos que este punto se vuelve crítico pues, si bien las ideas de *plataforma* y *plataformización* se encuentran hoy en día en el catálogo de las cosas posibles —hace una década seguramente que no—, el problema se desarrolla no en torno a su disponibilidad, sino a las condiciones de acceso y aprovechamiento práctico de estas (Srnicek, 2019).

Mientras que la *plataformización* educativa, entendida en palabras de Schenone como «un proceso, en el cual el funcionamiento “normal” de la escuela tal cual la conocemos se va hibridizando con la incorporación de plataformas, tanto de aprendizaje como sociales, en las interacciones de la enseñanza y el aprendizaje» (2020, p. 3), avanza de manera implacable

como una opción económica y transversal en todos los ámbitos educativos, particularmente en el institucional, este proceso se ha caracterizado por resultar abiertamente desigual y parcelador: ha encontrado a grandes segmentos del magisterio desprovistos de equipamiento tecnológico, de los más básicos contextos y referencias técnicas y de las más esenciales habilidades digitales.

Desde ahí, podemos ver, no solo la precarización del acceso a internet ha ido generando una visible y peligrosa brecha entre aquellos que son capaces de acceder a ella y los que no, sino también en torno a aquellos que poseen o no dominio y destreza técnica sobre el entorno de plataformas, aptitudes que no están garantizadas por el hecho de formar parte del segmento de quienes acceden a internet (Medina Mayagoitia *et al.*, 2017).

Desde aquí, y entendiendo que la plataforma de la educación implica un entorno particular que reclama habilidades, tecnicidades y destrezas especiales (Schemone, 2020), hemos querido enmarcar un problema educativo que se liga naturalmente a todo lo anterior: las percepciones sobre las dificultades y los problemas —así como las posibles bondades— de un apresurado movimiento migratorio del magisterio de enseñanza pública hacia las modalidades virtuales o en línea, basadas en estas plataformas, y el tratamiento prácti-

co de las tecnologías educativas en medio de esta contingencia sanitaria.

En este sentido, y como nota metodológica, es importante señalar que, si bien este estudio tiene como propósito central el posar la mirada en un momento y corte cronológico particular —el año 2020, en el que se inició la pandemia—, la literatura existente sobre el desarrollo de los fenómenos educativos en este contexto, en torno a experiencias empíricas más transversales, es amplia; por ejemplo, puede revisarse aquella contenida en las antologías dedicadas a este problema en el número 5, volumen 22, de la *Revista Digital Universitaria* de la Universidad Nacional Autónoma México¹, o el monográfico publicado recientemente por la *Revista Argentina de Investigación Educativa* de la Universidad Nacional de La Plata en su volumen 1, número 1², entre muchas otras e importantes iniciativas documentales y empíricas —incluida la edición del presente número de *Conexión*— que pueden ser consultadas por país o región e, incluso, por periodos a lo largo del desarrollo de la pandemia.

Marco teórico

Vitrina metodológica

Uno de los problemas metodológicos centrales en el estudio de los fenómenos sociales históricos es la llamada *distorsión retrospectiva*, ese efecto a partir del cual lo

¹ Los artículos del número están disponibles en <https://www.revista.unam.mx/2021v22n5/>.

² La publicación se encuentra en <https://portalrevistas.unipe.edu.ar/index.php/raie/issue/view/1/2>.

sucedido en el pasado es reconstruido de manera poco clara debido a la pérdida de elementos descriptivos que le eran sustanciales (Gallagher, 2018); otro de estos problemas es la *obliteración por asimilación*. Este es un mecanismo de enmarcamiento en el que los hechos trascendidos, luego de haber sido revisados y reactualizados a través de tantas narrativas, pierden parte de su esencia a partir de la reinención de versiones (Watts, 2012).

Aunque los efectos de estos sesgos son imposibles de parar, pues se trata de mecanismos sustanciales a la cognición humana, diferentes estrategias de investigación e intervención metodológica resultan muy útiles en la tarea de permitir una interpretación *a posteriori* del hecho y ayudar a fijar una posición de lo sucedido (Morgan y Winship, 2007/2014); estas estrategias son maniobras de documentación *in vivo*, rutas metodológicas que dan lugar a investigaciones intencionalmente diseñadas para lograr capturar un corte en el momento en que un hecho social se mantiene en desarrollo para, posteriormente, poder compararlo e imbricarlo en los hechos consecutivos.

Justamente, este trabajo ha tenido esa intención metodológica: intentar atrapar y retener la perspectiva de los docentes de escuelas de educación básica pública, en medio de un momento clave en el desarrollo de un acontecimiento crítico: la migración intempestiva y no planeada a modalidades de enseñanza no presencia-

les durante el surgimiento y avance de la pandemia por la COVID-19.

Con profesores rebasados en sus labores y responsabilidades, con estudiantes en situaciones de recepción educativa precarizada, con padres de familia o tutores intentando salvar lo básico frente a lo urgente y con infraestructuras tecnoeducativas desmanteladas u obsoletas, el panorama general, desde este lado de la realidad, no puede verse más que negro; no obstante, una mirada menos discreta revela, como sucedió en este estudio, la existencia de dinámicos procesos de negociación de estos actores frente a la adversidad y diferentes percepciones que están lejos, incluso, del gris en el panorama. Poder retener estos cortes «tomográficos» nos permitirá —y esa es la apuesta— rescatar esas negociaciones y percepciones e ir divisando las oscilaciones y centros, al mediano y largo plazo, sobre esas apreciaciones y sentires.

Intencionalidad del estudio

La intención tras este trabajo exploratorio, que se llevó a cabo durante siete semanas entre junio y julio de 2020 —lapso que incluyó la aplicación de entrevistas, y su codificación y sistematización—, no ha sido explicar una experiencia cerrada y superada por parte de sus protagonistas, sino, por el contrario, generar una fotografía instantánea a partir de un corte sincrónico al inicio de la emergencia sanitaria por la COVID-19 en torno a las percepciones de

algunos docentes de educación pública básica que lograron migrar totalmente a modalidades no presenciales, y específicamente acerca de lo más relevante para ellos durante el proceso de transición mientras las condiciones aún están frescas en sus prácticas y primeras apreciaciones.

Así, se partió del supuesto de que esta investigación, de tipo *aquí y ahora*, podrá aportar, a mediano y largo plazos, un referente empírico inicial sobre la configuración de un fenómeno en plena evolución; y que, dadas las condiciones, podrá servir para observar su posterior desarrollo y ayudar a reconstruir un mapa más amplio y diverso a partir de distintas visiones asociadas a las prácticas educativas durante esta crisis.

Metodología

Diseño de investigación

Considerando que esta situación ha irrumpido de manera inesperada y que, hasta el momento en que esto se escribe —finales de octubre de 2021—, la pandemia continúa vigente, la pregunta que guio el trabajo de campo fue la siguiente: ¿cuáles han sido, para los docentes en estudio, las situaciones percibidas como más importantes durante el proceso de tránsito de la modalidad presencial a las no presenciales?

Tras esta pregunta está el interés por conocer no solo las situaciones, sino también qué eventos o circunstancias quedan

relacionadas con ellas como docentes de educación pública básica. Desde ahí, el estudio se planeó y diseñó como exploratorio, y tuvo como meta identificar los principales núcleos temáticos con relación a los aspectos vivenciales que los docentes, desde la posición de haber podido migrar en su totalidad, reconocen como trascendentes, bien porque fueron problemáticos o por lo contrario (Gauntlett, 2007, pp. 16-22).

Con la intención de que la exploración se desarrollara de la manera más descriptiva posible y poniendo al centro a los propios docentes para que fueran informantes y sujetos empíricos a la vez, se optó por un diseño inductivo que facilitara la producción de categorías nativas y el surgimiento de ejes temáticos *a priori* desde las propias narrativas, en vez de tomar un marco teórico y sus categorías preestablecidas (Hammersley, 1992).

Selección del caso y proceso de segmentación

Al principio del planeamiento del diseño, se abrieron dos grandes opciones: trabajar con docentes de distintas escuelas públicas en una muestra ampliada, o únicamente con docentes pertenecientes a una misma escuela y construir un caso único de estudio; aunque la primera opción resultaba muy tentadora por la amplitud de las variaciones descriptivas que podía ofrecer en tanto que aumentaba la diversidad de perfiles y contextos de los docen-

tes, esta elección presentaba el gran inconveniente, para el tiempo que se tenía, de requerir extender la muestra a niveles de saturación descriptiva y la posterior necesidad de categorizar los relatos por segmentos.

Se dice que el tiempo era corto porque, como se señaló, el objetivo era generar una fotografía instantánea mientras la situación se mantuviera activa y fresca en las prácticas y percepciones de los docentes, y dado que las vacaciones de verano y el cambio de ciclo escolar amenazaban la continuidad de esta etapa; el tiempo de trabajo de campo y sistematización quedó sujeto a un periodo entre la publicación oficial en Jalisco del decreto que suspendía las clases por la pandemia —el 13 de marzo— y las vacaciones de Semana Santa - Pascua —del 6 al 18 de abril—, en el límite inferior; y el inicio de las vacaciones de verano —segunda semana de julio, con variaciones según cada institución—, en el superior. Como se puede ver, el tiempo era el principal apremio: 10 semanas para todo el proceso de pesquisa.

Ante estas circunstancias, se optó por la segunda opción; en este caso, el criterio de saturación descriptiva se sustituyó por el de relevancia heurística (Saldaña, 2009/2015, p. 8), para lo cual la primera condición necesaria fue la adhesión voluntaria al estudio por parte de los docentes —por lo tanto, se trató de un muestreo por conveniencia— (Auerbach y Silverstein, 2003, p. 18).

Una vez tomada esta decisión, se buscaron planteles regulares de la Zona Metropolitana de la ciudad de Guadalajara —Jalisco, México—, la cual es la capital y ciudad más poblada del estado y la segunda más grande del país después de la capital (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018, p. 19), y donde residimos nosotros los investigadores.

Tras varios intentos en diferentes escuelas, pudimos tener acceso a una de las que cuenta con mayor cantidad de alumnos inscritos en esa zona escolar. Dado que la escuela se encontraba físicamente cerrada por la contingencia, el contacto con los profesores se llevó a cabo a través de un reclutamiento de bola de nieve y con la asesoría de una directiva del plantel en el proceso de identificación. El criterio principal para poder integrarse a la muestra fue una combinación de dos factores: (1) haber podido migrar totalmente de la modalidad presencial a las no presenciales; y (2) integrarse voluntariamente al estudio, como ya se ha comentado. El número final de profesores que pudieron migrar de manera total fue de seis; todos ellos accedieron a colaborar como voluntarios a través de entrevistas no presenciales.

Respecto a la escuela, esta cuenta con 24 grupos de primero a tercero de secundaria, con un promedio de 40 alumnos por salón en dos turnos: matutino y vespertino. En promedio, trabajan 100 docentes, la mayor parte en tiempo variable. De esta población, tan solo seis profesores —tres

hombres y tres mujeres— lograron hacer la transición total a plataformas y modalidades no presenciales.

Diseño metodológico

Parte central del diseño fue segmentar la muestra a partir de elegir a profesores que lograron migrar de manera exitosa. Se trató de un muestreo por conveniencia porque no se trabajó con todos los profesores del plantel, sino solo con aquellos que voluntariamente se adhirieron al estudio (Auerbach y Silverstein, 2003, p. 8), y porque contempló solo a aquellos que se inscribieron plenamente en la condición de haber migrado totalmente.

Como técnica de levantamiento de datos, se eligió la entrevista en etapas, ya que se buscaba, principalmente, que afloraran percepciones valoradas antes que profundizar en esas percepciones (Edwards y Holland, 2013, p. 32); a la vez, se pretendía lograr entrevistas que permitieran la producción de núcleos temáticos comunes y un final cerrado en tiempos relativamente cortos (Seidman, 2006, p. 16), sobre todo tomando en cuenta que estas entrevistas, debido a la cuarentena, se llevarían a cabo a través de una plataforma de videoconferencia en línea. Con estas condiciones, la ruta metodológica comprendió dos fases: (1) mapeo de conceptos categoriales y (2) heurística del fenómeno.

En la primera etapa, se sondeó la presencia de temas salientes entre los infor-

mantes, con lo que se confeccionó la primera colección de categorías del estudio —ejes—. Esta primera etapa se basó en producir concepciones nativas a través de códigos *in vivo* a partir de propiciar la imposición de dominio —entendida esta como la capacidad de los informantes y sujetos empíricos de nombrar los fenómenos investigados con etiquetas y categorías propias y generadas nativamente— de manera individual, con lo que se planteó un mapa general de conceptos.

En la segunda fase, al tratarse de entrevistas en etapas, la intervención se enfocó en identificar las percepciones predominantes sobre los significados individuales concedidos a los conceptos centrales para, luego, pasar a que les atribuyeran un sentido propio que se anclara en su experiencia cotidiana. Las entrevistas resultantes se codificaron de manera general abierta según el modelo estándar de Strauss y Corbin (Auerbach y Silverstein, 2003), que contempla la identificación de categorías salientes a partir de buscar códigos representativos para el fenómeno trabajado (Saldaña, 2009/2015, p. 20).

Contexto del caso de estudio

La Secretaría de Educación Pública federal, en México, anunciaba la cuarentena para los diferentes sistemas educativos del país a partir del 23 de marzo de 2020. Esta se pensaba mantener hasta el 17 de abril (Acuerdo Número 02/03/20, 2020), situación que no sucedió, pues el confi-

namiento se ha alargado hasta el momento en que se escribe este estudio. Ese día, también se puso en marcha el programa *Aprende en casa*, estrategia que, en remplazo de las clases presenciales, incorporaba modalidades de enseñanza a distancia vía radio, televisión e internet («Aprende en casa TV», 2020).

Para el 21 de abril, esta dependencia oficial ofreció un seminario web inaugural titulado *Presentación de la Nueva Escuela Mexicana en línea: desaprendiendo para aprender*, el cual fue presidido por el secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán, y en el que se anunció la alianza recién establecida entre esta secretaría, Google for Education y la plataforma de contenidos YouTube con el fin de hacer más asequibles estas tecnologías de cara a un proceso de capacitación docente.

Por su parte, y en un pasado cercano —en el año 2019—, el Gobierno estatal de Jalisco puso en marcha el programa *Recrea, educación para refundar 2040*³. Dentro de esta amplia propuesta, se habían celebrado eventos en los que se fomentaba el uso de recursos tecnológicos —informáticos y mediáticos—, situación que se incrementó con la pandemia.

Desde un inicio, ambas estrategias dejaron fuera a los docentes que no estaban habilitados o que no tenían los recursos para conectarse a internet y seguir las capacita-

ciones. En ese escenario, el abrupto cambio de la modalidad presencial a las modalidades no presenciales puso de nuevo sobre la agenda educativa un tema añejo: la falta de autonomía que los estudiantes tienen sobre el aprendizaje. Esto remite a la idea de que el interés por aprender no es motivado por las instituciones educativas y que, en estas, se continúa la reproducción de prácticas enfocadas en medir el aprendizaje por medio de trabajos o evidencias, y no tanto a través de procesos de generación de competencias y evaluación formativa. Paradójicamente, este fue un tema que el Gobierno federal se propuso revisar para el Consejo Técnico Escolar a mitad del confinamiento, cuando ya era tarde.

Este dilema sobre el interés de los alumnos por aprender —o no— resurge a la par de la pandemia, ya que el hecho de hacer las tareas en casa o, como se quiso manejar en ese momento, de continuar con el proceso educativo a lo lejos, pasó a ser un tópico que ahora involucra por primera vez la monitorización paralela de tutores y padres de familia. Otro tema en la agenda precontingencia fue que la mayoría de los docentes, más aún dentro del sistema de educación pública, no estaban acostumbrados a utilizar las aplicaciones educativas en el diseño e implementación de sus clases. Esta situación se vincula con el historial de programas tecnológicos fallidos que han transitado por la Secretaría de Educación Pública y con la falta de conti-

³ Puede visitarse la página en http://edu.jalisco.gob.mx/consejo-tecnico-escolar/sites/edu.jalisco.gob.mx/consejo-tecnico-escolar/files/recrea_agosto19_1.pdf.

nuidad entre las gestiones administrativas (Arredondo Ramírez, 2020). El más cercano, el programa estatal *México conectado*, que se inició en el sexenio anterior —2012-2018—, dejó de proveer el servicio de internet gratuito desde principios de 2019 (Castañares, 2018). Si a ello se le suma la escasez de inversión en la renovación de equipos de cómputo e infraestructura informática, la consecuencia natural ha sido la falta de continuidad.

Por su parte, uno de los grandes retos al inicio de la contingencia estuvo en tratar de mantener en marcha una estrategia viable de vinculación con el proceso educativo regular y de contactar a las familias de los estudiantes. Justamente, a partir de que hace unos años se crearon los llamados Consejos de Participación Social, surgió la necesidad, por parte de las coordinaciones escolares, de sostener un contacto más estrecho con los padres de familia y tutores.

¿Qué quedó tras las entrevistas?

La percepción de los docentes dio lugar a dos grandes ejes en la codificación: aquellos a los que aquí llamamos de *implicación personal* y de *implicación con los otros*.

En el primero, los docentes se vieron como sujetos afectados individualmente por los problemas, los conflictos y las oportunidades del contexto, mientras que, en el segundo, como actores que vieron a los otros miembros de la comunidad educativa

como sujetos de esas afectaciones —donde *los otros* están representados por sus estudiantes, los padres de familia, sus colegas y las autoridades educativas—. A su vez, en ambos ejes pudo observarse cómo se formaron, de manera simultánea y casi espontánea, tres grandes categorías de referencia perfectamente compartidas: el *nivel logístico*, el *nivel tecnológico* y el *nivel contextual*, niveles a partir de los cuales surgen las eventualidades posteriores.

El primer nivel, el logístico, tuvo como centro el recuento de experiencias relacionadas con la organización y el desempeño de labores, independientemente de las varias características de aquellas. El énfasis puesto por los docentes en esta categoría se sitúa en la resolución práctica de conflictos, en los costos implicados y en cómo fueron afrontando esas eventualidades.

Un ejemplo importante de este eje fue cómo estos docentes se vieron a sí mismos desde la idea del autodidactismo. Quienes tuvieron la oportunidad de migrar a las propuestas institucionales se contemplaron como *autodidactas*; desde su propia interpretación, el tránsito había implicado aprender a utilizar estas tecnologías no desde la oferta institucional, sino a partir de sus propios medios.

Esta percepción coincide parcialmente con el planteamiento de Sefo *et al.* (2017), quienes anotan que «ser autodidacta significa que el profesorado sea autónomo para actualizar su conocimiento digital»

(p. 253), aunque, en este caso, los que lograron utilizar estas herramientas digitales por su cuenta lo hicieron más como una manera de salvar el escollo y cumplir con su trabajo que como un incentivo de crecimiento profesional.

Probablemente este hecho tenga que ver con la situación que presentan Barrón López *et al.* (2010), según la cual el auto-didactismo entre los docentes mexicanos no ha sido una práctica común, ya que la labor de enseñar y educar se encuentra todavía muy arraigada en el método de enseñanza tradicional, en el que el docente es el único transmisor del conocimiento y se ubica tras la idea de que le basta con lo que tiene por conocimientos y medios de conocimiento.

Ya en el segundo eje, el tecnológico, la atención se concentró en una forma particular de esas eventualidades que, por su importancia en el proceso de migración, fueron separándose apriorísticamente de los problemas logísticos: el papel de las tecnologías y los ecosistemas tecnológicos en el surgimiento de conflictos, retos y oportunidades durante el proceso de transición.

En este sentido, los profesores refirieron que los tutoriales fueron su principal herramienta de referencia, mientras que los cursos ofrecidos por instancias gubernamentales y otros mecanismos de capacitación oficiales fueron rehuidos o soslayados por resultar engorrosos, porque rebasaban

sus conocimientos prácticos para interactuar con los medios de capacitación. Del mismo modo, este rechazo también ocurría porque, en la visión prospectiva de la crisis, sencillamente era más importante ocupar el poco tiempo disponible en resolver los apuros con las herramientas tecnológicas que se tenían o con las más rápidas de aprender.

En el tercer eje, el contextual, entraron en juego varias situaciones que tienen en común ser el resultado directo del migrar totalmente y comenzar a impartir docencia en esta nueva modalidad; se han considerado contextuales porque se trata de circunstancias periféricas pero derivadas del proceso de migración o directamente articuladas con él; son periféricas pues, aunque importantes en más de un sentido, no actúan como el centro o la bisagra de las narraciones. En esta categoría, entran las relaciones indirectas con los padres de familia, el atestiguamiento de las condiciones de vida de los estudiantes, el conocimiento del entorno institucional desde una perspectiva del ahora implicado o las sorpresas —para bien o para mal— detonadas por hechos circunstanciales en cualquier otro ámbito de la práctica docente.

Principales hallazgos

Las respuestas agrupadas por profesor —y sus respectivas materias— en torno a temas problemáticos, obtenidas a partir de las preguntas detonadoras, se explicitan en la siguiente tabla (Tabla 1):

Tabla 1
Respuestas desagregadas de los profesores entrevistados

Docentes participantes (Género / Materia que imparte)	Pregunta 1. Propuestas gubernamentales	Pregunta 2. Percepciones sobre la modalidad	Pregunta 3. Percepciones sobre la enseñanza en pandemia
1. Femenino / Ciencias	La Secretaría de Educación Jalisco se tardó dos meses en habilitar las cuentas institucionales. Cargó de manera errónea las clases en Classroom.	Educación en línea	Tuvo menos participación de los alumnos y fue difícil contactar a varios.
2. Femenino / Taller	No sintió que estuviera clara la propuesta.	Educación a distancia	Al Classroom únicamente entraron dos de sus alumnos.
3. Femenino / Formación Cívica y Ética	Las propuestas no están aterrizadas al contexto de las secundarias.	«No estoy segura de cómo se llama la modalidad».	Para ella ha sido muy complicado aprender a utilizar el Classroom y el Meet, y le da miedo que los alumnos se den cuenta de sus dificultades.
4. Masculino / Educación Física	No ve <i>Aprende en casa</i> como funcional por la evaluación. El trabajo en el Classroom le pareció más funcional.	En línea	Se ha organizado para atender a todos sus alumnos en el Classroom, pero, en realidad, no tiene sesiones en directo. Hay alumnos que no comprenden bien las instrucciones por escrito.
5. Masculino / Matemáticas	Solo consideraron cómo compartir la información y que aprendan de los contenidos.	En línea y a distancia los que no tienen acceso a internet	Funciona la educación en línea, pero hace falta la socialización entre pares.
6. Masculino / Formación Cívica y Ética	Faltó seguimiento y evaluación en estas estrategias.	En línea y a distancia los que no tienen acceso a internet	Se tendría que garantizar que todos los alumnos tuvieran internet; si no, es injusta la estrategia.

Docentes participantes (Género / Materia que imparte)	Pregunta 4. Percepciones sobre la comunidad educativa	Pregunta 5. Aprendizaje sobre el trabajo en línea	Pregunta 6. Percepciones sobre la seguridad
1. Femenino/ Ciencias	Ante la falta de internet, es a distancia, porque tuvieron que imprimir los trabajos.	Incorporar nuevas aplicaciones, como Tik Tok. Ella lleva años capacitándose en herramientas en línea porque trabaja en una escuela privada.	En un colegio, pusieron un reglamento por los riesgos de internet. Cree que es un tema que se tiene que regular en las escuelas públicas.
2. Femenino/ Taller	Los alumnos tienen muchas carencias económicas y los papás solo aparecen para reclamar calificaciones.	Ella decidió usar el Classroom porque es lo que usan sus hijas en la escuela privada en la que estudian. El Classroom ayuda a tener las «evidencias» para reclamaciones.	Siente que hay «iconos» que pueden ser peligrosos, pero no entiende cómo funcionan.
3. Femenino / Formación Cívica y Ética	Los alumnos están confundidos; no entienden bien cómo funciona.	Es complicado mantener la motivación y el contacto.	«Esto es nuevo para mí; no sé sobre los riesgos».
4. Masculino / Educación Física	No todos sus alumnos han aprendido a usar el Classroom y ha sido difícil contactar con algunos.	Siente que el Classroom lo ha ayudado a organizar su trabajo y que calificar es más sencillo.	No cree que existan riesgos.
5. Masculino/ Matemáticas	Siente que los videos para repetir las instrucciones favorecieron a los alumnos.	Aprendió de manera autodidacta a utilizar el Classroom y a hacer sus videos en YouTube.	No conoce tanto del tema.
6. Masculino / Formación Cívica y Ética	Tuvieron que enseñarles a los alumnos desde cómo enviar correos. No tenían muchas habilidades tecnológicas educativas.	Aprendió de manera autodidacta y con ella de sus compañeros.	No conoce mucho del tema, pero le preocupa que no se habla de ello.

A partir de las respuestas de los entrevistados, descubrimos que las prioridades de las autoridades educativas y el profesorado no coincidieron en buena parte, lo que generó algunos problemas. En las entrevistas, uno de los encuentros más significativos fue descubrir que los motivos por los que decidieron involucrarse en las nuevas tecnologías no estaban relacionados con las presiones de la coordinación, sino con la preocupación personal por seguir atendiendo de la manera más óptima posible sus responsabilidades educativas. Desde ahí, varios docentes refirieron haber modificado su práctica como resultado de su experiencia en otros contextos; por ejemplo, una de ellas se involucró con Classroom a través de la experiencia indirecta de su hija, estudiante de secundaria, y sus propios cursos, mientras que otros comentaron que, en otras escuelas del sector privado en las que también laboran, fueron positivamente incentivados a utilizarlo, con lo cual aprendieron y exportaron su práctica a las escuelas públicas.

Con todo, aunque estos docentes interactuaron mucho con la plataforma Classroom, no existe una percepción generalizada ni transversal de que el cambio de modalidad implique, de manera natural, una mejora pedagógica. Lo que sí se manifestó, de modo consensuado, fue la percepción de que lograr la transición a modalidades no presenciales dio inicio a importantes prácticas autodidactas, aunque, tal como ya se analizó líneas atrás,

esta experiencia estuvo más enfocada en la utilización pragmática de la tecnología que en los cambios sobre la práctica pedagógica y la superación a nivel personal y profesional.

Otro de los descubrimientos que se colocó sobre la mesa fue la importancia de los aprendizajes significativos y situados para los docentes implicados. Por ejemplo, en un incidente relatado por un docente de Matemáticas de tercer grado, este expuso que el rendimiento de sus estudiantes en esa materia fue sustancialmente más alto que en el resto de las asignaturas, a pesar de las carencias económicas y de acceso que ellos mismos habían manifestado.

En parte, él atribuye su «éxito» a una serie de videos que produjo en YouTube y a sus formularios de Google, pero también intuye que parte de la motivación de los alumnos se vinculó con la preocupación, muy genuina por parte de ellos, por prepararse bien ante la inminencia del examen de admisión a preparatoria, y que él, como docente, se diera cuenta de ello y lo aprovechara para adaptar sus contenidos a las condiciones tecnológicas que tenía a mano. Esta experiencia, desde su visión, reflejó la importancia de tomar en cuenta a los sujetos con los que se trabaja y sus contextos inmediatos, más allá de las meras condiciones técnicas. Así, el hecho de que los docentes consideren las inquietudes de los alumnos implica un compromiso por su parte y, por ende, un aprendizaje significativo.

Por otro lado, algo también relevante que apareció en el curso de la investigación fue la manera en que los docentes pusieron en práctica la plataforma Classroom: de una forma casi nada coincidente con la propuesta oficial. Tal como fue señalado, la mayoría no utilizó esta plataforma como una manera de dar continuidad a sus clases en directo, sino como una oportunidad de tramitar sus cursos. Classroom fue visto por los entrevistados, ante todo, como una herramienta de gestión de los procesos de trabajo: sirvió para llevar el registro de las actividades, para almacenar datos y como medio de descarga eficiente; en otras palabras, representó un instrumento de gestión de «evidencias».

También, dentro del ejercicio de administración de trabajos, uno de los principales conflictos surgidos entre docentes y padres de familia fue la retroalimentación y calificación de las labores de los alumnos. El hecho de que los padres se involucraran más en los procesos educativos de sus hijos trajo como resultado una mayor presión para que docentes y autoridades explicitaran y transparentaran los procesos de evaluación.

Por otra parte, ahora desde la otra cara de la moneda, este acercamiento entre docentes y padres de familia tuvo también dos aspectos muy positivos: el trabajo docente fue revaluado y, para otros, también involucró la oportunidad de tener un primer acercamiento con muchos de los padres de familia.

La experiencia con las tecnologías educativas anteriormente planteadas abrió la puerta a la posibilidad, por parte de los docentes, de aprovechar estos medios, por ejemplo, para darle seguimiento a alumnos que, por situaciones médicas o contextuales, dejaron de ir a la escuela. Esto permite mantener una supervisión puntual y, a los alumnos, la posibilidad de continuar con sus estudios.

En un aspecto relativo a este último punto, algo que se buscó saber desde un principio en la investigación fue la concepción que estos docentes tenían sobre la idea de *modalidades no presenciales*, y esto fue lo que encontramos: los docentes asociaron la idea de *educación a distancia* a una modalidad no oficial que se pone en ejecución con alumnos expulsados por mala conducta. Esta estrategia, que no se encuentra escrita en los protocolos oficiales, está vigente y lleva practicándose varios años en distintas escuelas; al margen de esta aclaración hecha por ellos mismos sobre su *modalidad a distancia*, los maestros fueron incapaces de nominar el tipo de modalidad que están implementando.

Para terminar, consideramos que es importante regresar al eje de la dimensión tecnológica, pues en él se objetivan los hallazgos más relevantes de este estudio. Páginas atrás, se afirmó que el eje tecnológico se presentó como uno «abisagrado». Decimos esto porque el nivel tecnológico, como eje categorial descriptivo, operó haciendo las veces de gozne

entre lo que afectó personalmente —en cualquier dimensión— a los docentes y lo que alteró su relación con los otros; por su parte, en un nivel inmediatamente más discreto, fue el lugar común en el que describieron la relación entre el nivel logístico y el contextual.

De otra manera, cuando un conflicto, un reto o una oportunidad apareció en los otros dos ejes —personal y contextual—, el lugar de resolución y regreso de sus narrativas fueron siempre las tecnologías; desde ahí, se puede afirmar que para estos docentes la experiencia integral de la migración siempre tuvo como centro la vuelta a la cuestión tecnológica, de tal suerte que ninguna explicación o descripción positiva o negativa sobre esta mudanza pudo quedar libre o por fuera de este eje.

Ahora bien, aunque esta recurrencia táctica a la cuestión tecnológica podría parecer de sentido común, estos docentes advirtieron que, en un inicio, la preocupación era más logística que tecnológica: les preocupaba más el cómo iban a organizar y desempeñar nuevas tareas en el plazo de lo inmediato que los medios en sí mismos.

Este hecho resulta entonces muy relevante —insistimos—, pues de alguna manera los docentes asumieron que estas tecnologías y entornos tecnológicos siempre han estado ahí, pero, sobre todo, que las habilidades técnicas necesarias para usarlos no eran mucho más complejas ni

rebasaban los saberes que tenían hasta ese momento. Había que preocuparse por otras cosas.

Con todo, esta percepción fue rápidamente sustituida cuando una situación inesperada se volvió evidente e insoslayable: sus estudiantes, independientemente de género y grado, resultaron todo menos «nativos digitales». Aunque los docentes refieren que los alumnos presentan habilidades muy desarrolladas en el uso de redes sociales y un buen desenvolvimiento general en ciertos entornos digitales, una importante mayoría son prácticamente inoperantes en el manejo de ambientes y herramientas tales como el correo electrónico, las aulas virtuales o los sistemas de teleconferencia.

Con este fortuito descubrimiento, la atención dio un giro de 180 grados, y puso sobre el escenario la preocupación por los aspectos y las tecnologías que, ahora lo sabían, ya mediaban tanto los aspectos logísticos como los contextuales de su nueva realidad; y esto, de manera inquietante, se articulaba con otros problemas estructurales: la precariedad en el acceso material a infraestructuras tecnológicas necesarias para la continuidad del improvisado proyecto, tales como conexión a internet, disponibilidad de dispositivos electrónicos y funcionalidad de los equipos de cómputo (Arredondo Ramírez, 2020), por no hablar del analfabetismo tecnológico e informacional, también ya patente, de padres de familia y tutores.

Conclusión y reflexión

Tal como se puede apreciar, a lo largo del estudio se hicieron evidentes situaciones y circunstancias que obviamente estarían ahí, como los problemas de acceso tecnológico o la precariedad en la formación tecnológica del profesorado. Pero, por otro lado, muchas de estas condiciones vinieron acompañadas de percepciones y estrategias de afrontamiento sorprendentes, que dan una idea del dinamismo y la plasticidad de una parte del profesorado.

Al momento en que se redactan estas conclusiones —noviembre de 2021— la pandemia sigue vigente y en desarrollo, y en los medios públicos las autoridades gubernamentales y la ciudadanía entablan distintos debates, casi todos controversiales, sobre las medidas por tomar ante el inicio del nuevo ciclo escolar. Lo único que sabemos es que gran parte de la forma en la que se irá o no solventando esta situación descansa en la capacidad de resiliencia y la manera de afrontar la adversidad que van asumiendo, en todo el mundo y no solo en México, los docentes.

Por su parte, la plataformización de la educación, en conjunto con el proceso general y transversal de la plataformización de la economía y la organización social en el orden de lo cotidiano (Srnicek, 2019), se imponen como el nuevo modelo de la sociedad de la información y como el imperativo y condicional de integración a los

más básicos mecanismos de acceso a los sistemas globales de oportunidad.

En tanto, esperamos que esta instantánea que se tomó contribuya a ir tomando el pulso de la evolución de este problema y de las percepciones sobre este escenario, que, a ojos vistas, no será nada corto.

REFERENCIAS

- Acuerdo Número 02/03/20 [Secretaría de Educación Pública]. (2020, 16 de marzo). Por el que se suspenden las clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la Secretaría de Educación Pública. *Diario Oficial de la Federación*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020
- «Aprende en casa TV»: así funciona el programa educativo de la SEP durante la cuarentena por coronavirus. (2020, 23 de marzo). Infobae. <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/03/23/aprende-en-casa-tv-asi-funciona-el-programa-educativo-de-la-sep-durante-la-cuarentena-por-coronavirus/>
- Arredondo Ramírez, P. (2020). La presencia de México Conectado en la educación básica. *Comunicación y Sociedad*, Artículo e7804. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7804>
- Auerbach, C. F. y Silverstein, L. B. (2003). *Qualitative data: An introduction to coding and analysis*. New York University Press.
- Barrón López, J. V., Flores García, S., Ruiz Chávez, O. y Terrazas Porras, S. M. (2010). Autodidactismo: ¿una alternativa para una educación de calidad? *Cultura Científica y Tecnológica*, (41), 14-22. <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/culcyt/article/view/273>
- Castañares, I. (2018, 2 de marzo). 'México Conectado' queda blindado hasta 2019. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/mexico-conectado-queda-blindado-hasta-2019>
- Edwards, R. y Holland, J. (2013). *What is qualitative interviewing?* Bloomsbury Academic.
- Gallagher, C. (2018). *Telling it like it wasn't: The counterfactual imagination in history and fiction*. The University of Chicago Press.
- Gauntlett, D. (2007). *Creative explorations: New approaches to identities and audiences*. Routledge.
- Hammersley, M. (1992). *What's wrong with ethnography?* Routledge.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825006792.pdf
- Medina Mayagoitia, N., Navarro Casillas, A. M. y Flores Márquez, D. (2017). De la brecha a la inclusión digital y social: conceptos y discusiones. En A. I. Zermeño Flores (Coord.), *Inclusión digital para la inclusión social. Contextos teóricos, modelos de intervención y experiencias de inclusión* (pp. 43-62). Universidad de Colima.
- Morgan, S. L. y Winship, C. (2014). *Counterfactuals and causal inference: Methods and principles for social research* (2.ª ed.). Cambridge University Press. (Trabajo original publicado en 2007)

- Saldaña, J. (2015). *The coding manual for qualitative researchers* (3.^a ed.). SAGE Publications. (Trabajo original publicado en 2009)
- Schenone, M. (2020). *La plataformización de la educación. Un esquema conceptual sobre la base de tres axiomas* [Tesis de maestría, Universidad Torcuato Di Tella]. https://www.academia.edu/49306067/La_plataformización_de_la_educación_un_esquema_conceptual_sobre_la_base_de_3_axiomas_final
- Sefo, K., Granados Romero, J. M., Lázaro, M.-N. y Fernández-Larragueta, S. (2017). La formación del profesorado para un uso innovador de las TIC: un estudio de caso en la educación obligatoria en la provincia de Almería. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 21(4), 241-258. <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/62503>
- Seidman, I. (2006). *Interviewing as qualitative research: A guide for researchers in education and the social sciences* (3.^a ed.). Teachers College Press.
- Srnicek, N. (2019). *Platform capitalism*. Polity.
- Watts, D. J. (2012). *Everything is obvious: How common sense fails us*. Currency.

**Segunda parte. Discursos e
información en tiempos de la
COVID-19**

Migración y redes sociales: discursos sobre la ayuda social hacia los migrantes venezolanos en contexto de pandemia por los usuarios peruanos en Twitter

Migration and Social Networks: Discourses on Social Assistance for Venezuelan Migrants in the Context of the Pandemic by Peruvian Twitter Users

EDGAR MAURO YALTA GONZALES

Estudiante de pregrado de Lingüística de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Pertenece al grupo de investigación Lenguas y Filosofías del Perú de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, donde se desempeña como colaborador y tesista. Actualmente, cursa el décimo ciclo de la carrera y trabaja en su tesis de licenciatura sobre los repertorios interpretativos del comerciante informal en los diarios digitales peruanos durante el aislamiento social obligatorio del año 2020 (marzo–julio). Sus principales campos de interés son el análisis crítico del discurso, la sociolingüística, la etnolingüística y las redes sociales.

MIRELLA ALEXANDRA ROBLES MUÑOZ

Estudiante de Lingüística de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se interesa por la sociolingüística, la lexicografía y el análisis del discurso. Ha colaborado en publicaciones para las revistas *Lengua y Sociedad* y *Tierra Nuestra*. Ha participado como ponente en Expoletras IX–2019, en el VII Encuentro de Jóvenes Investigadores en Humanidades 2020 y en el XXII Diálogo de Estudiantes de Lingüística 2021.

Migración y redes sociales: discursos sobre la ayuda social hacia los migrantes venezolanos en contexto de pandemia por los usuarios peruanos en Twitter¹

Migration and Social Networks: Discourses on Social Assistance for Venezuelan Migrants in the Context of the Pandemic by Peruvian Twitter Users

Edgar Mauro Yalta Gonzales y Mirella Alexandra Robles Muñoz

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

edgar.yalta@unmsm.edu.pe (<https://orcid.org/0000-0001-8444-6779>)

mirella.robles@unmsm.edu.pe (<https://orcid.org/0000-0002-9812-1606>)

Recibido: 19-05-2021 / Aceptado: 16-09-2021

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.004>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Discurso, migración, redes sociales, Venezuela, COVID-19 / discourse, migration, social networks, Venezuela, COVID-19

RESUMEN

La pandemia por la COVID-19 ha desnudado y agudizado los problemas económicos, sanitarios, políticos y sociales que existen en el Perú. Entre ellos, la migración venezolana y su condición de vulnerabilidad durante la pandemia no ha sido la excepción. Por esta razón, se generó un debate, tanto entre la población como en los medios, respecto a los migrantes venezolanos y si estos también deberían recibir apoyo social por parte del Estado. En el presente artículo, planteamos como objetivos analizar los discursos que generaron en sus

tuits los usuarios peruanos de la red social Twitter respecto al debate sobre la ayuda social hacia los migrantes venezolanos, e identificar las estrategias y recursos que utilizaron los usuarios para elaborar estos discursos. Para ello, seleccionamos una encuesta en línea propuesta por la cuenta en Twitter del canal de noticias ATV+ Noticias y, para elaborar el corpus, recogimos los tuits más representativos de la sección de comentarios. Los resultados indican que los usuarios peruanos evidencian una marcada posición polarizada con una mayor tendencia a comentar negativamente sobre los migrantes.

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic has exposed and exacerbated the economic, health, political and social problems that exist

¹Esta investigación fue financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, R. R. N.° 05753-R-21 con código de proyecto E21030371.

in Peru. Among them, the issue of Venezuelan migration and its vulnerability during the pandemic has not been the exception. For this reason, a debate was generated, both among the population and in the media, regarding Venezuelan migrants and whether they should also receive social support from the State. In this article, our objectives are to analyze the discourses generated in their tweets by Peruvian users of the social network Twitter regarding the debate on social support for Venezuelan migrants, and to identify the strategies and resources used by users to elaborate these discourses. To do so, we selected an online survey proposed by the Twitter account of the news channel ATV+ Noticias and collected the most representative tweets from the comments section to elaborate the corpus. The results indicate that Peruvian users show a marked polarized position with a greater tendency to comment negatively on migrants.

Migración y redes sociales: discursos sobre la ayuda social hacia los migrantes venezolanos en contexto de pandemia por los usuarios peruanos en Twitter

La COVID-19 es una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2 que apareció a finales del año 2019 en la ciudad de Wuhan en China y se propagó rápidamente hacia el resto de territorios (Pérez Abreu *et al.*, 2020). El impacto de la pandemia por la COVID-19 perjudicó

directamente a todos los países del mundo en sus distintos sectores —economía, salud, política, entre otros— debido a las medidas que se implementaron para reducir la propagación del virus; en consecuencia, se generó una de las recesiones económicas más graves de la historia (Banco Mundial, 2020). En el Perú, el primer caso de la COVID-19 se reportó el 6 de marzo de 2020 y se comunicó a través de un mensaje emitido en una conferencia por el expresidente Martín Vizcarra («Coronavirus en Perú», 2020). Seguidamente, ante el incremento acelerado de casos de contagio por el virus, el Gobierno —a través del Decreto Supremo N° 044-2020-PCM (2020)— limitó la libertad de tránsito y estableció restricciones en los sectores de comercio, producción y transporte. Ante la rigurosidad de las medidas establecidas y la continua extensión del aislamiento social obligatorio durante los meses posteriores, la salud, la economía, la educación, la política y otros sectores sociales en el Perú se vieron desfavorecidos (Barrutia Barreto *et al.*, 2021; Gonzales-Castillo *et al.*, 2020; Huaman Fernández, 2021; Lovón Cueva y Chegne Cortez, 2021). Por ello, el Gobierno proporcionó apoyo —que incluía bonos y subsidios— a las personas y empresas afectadas por las consecuencias del aislamiento social obligatorio, la inmovilización y otras medidas (Gobierno del Perú, 2021); además, promovió —en el sector social y de salud— programas para favorecer a las comunidades y hogares más vulnera-

bles («Ministra Donayre: Programas sociales se han fortalecido», 2020).

Entre las consecuencias previamente señaladas —para el propósito de esta investigación—, nos enfocamos en el aspecto migratorio; específicamente, en la migración de la población venezolana y su situación de vulnerabilidad durante el contexto de pandemia por la COVID-19 en el Perú. La problemática de los migrantes venezolanos —como población vulnerable durante la pandemia— involucró al Estado peruano en diversos ámbitos: social, económico, de salud, etcétera. Por esta razón, su situación se estableció como un tema polémico y constantemente debatido durante este contexto, no solo por la población, sino también en los medios de comunicación. Los debates en cuestión en medios de comunicación como la prensa, la televisión o las redes sociales se explicitaron a través de discursos que estuvieron influidos por una marcada polarización, que se relacionó con la xenofobia y la inclusión. En el contexto de una virtualidad masiva y globalizada que se impulsó aún más durante la pandemia por la COVID-19, las redes sociales —por ejemplo, Facebook y Twitter— se establecieron como medios productores de debate entre usuarios respecto a las problemáticas relacionadas con el migrante venezolano. Un caso importante es el debate que se produjo durante los últimos meses del año 2020 sobre si el Estado, además de beneficiar a los ciudadanos peruanos, también debía ofrecer apoyo

económico y social a los migrantes venezolanos. Debido al impacto de las redes sociales, los diarios y medios televisivos —como moderadores— trasladaron este debate a sus redes sociales a través de la aplicación de encuestas en línea, con la finalidad de conocer la opinión de los usuarios peruanos. De esta manera, estos últimos, por medio de tuits, expresaron sus distintos puntos de vista en discursos —basados en estrategias y recursos lingüísticos específicos— que estuvieron marcadamente polarizados respecto a este debate.

En el presente artículo, nos planteamos como principales objetivos analizar los discursos que generaron en sus tuits los usuarios peruanos de la red social Twitter respecto al debate sobre la ayuda social hacia los migrantes venezolanos en una encuesta en línea durante la pandemia, e identificar las estrategias y recursos discursivos que utilizaron los usuarios para elaborar estos discursos. Además, es importante agregar que la investigación nos permite observar cómo, por medio del discurso y de diversas estrategias y recursos, los usuarios en las redes sociales expresan sus distintos puntos de vista —por ejemplo, el racismo, el rechazo, la xenofobia y la inclusión— ante la desigualdad en el acceso a la ayuda social proporcionada por el Gobierno para las comunidades vulnerables en el Perú. En este sentido, es relevante conocer y analizar estos discursos que se construyen en las redes sociales, ya que, durante la pandemia

por la COVID-19, los medios virtuales se han fortalecido y se han expandido notablemente; en esta línea, es fundamental que se continúen desarrollando trabajos sobre el discurso en los medios virtuales.

Por último, organizamos el artículo de la siguiente manera: en primer lugar, presentamos el marco conceptual; luego, el marco metodológico, que incluye las redes sociales, la migración venezolana y el análisis crítico del discurso; seguidamente, el análisis de los discursos que se generaron en los tuits de los usuarios peruanos en la consulta en línea; finalmente, las conclusiones y las referencias bibliográficas.

Redes sociales

Los avances tecnológicos en el ámbito de las comunicaciones han permitido un mayor y mejor acercamiento con una gran masa poblacional. Esto ha posibilitado que se establezcan como portales donde se difunden, se presentan y se discuten temas de distintas índoles y donde los usuarios tienen la seguridad de que sus opiniones son escuchadas, leídas y tomadas en cuenta. Dentro de los medios de comunicación virtual más importantes y recientes, encontramos a las redes sociales. Respecto a estas, Hütt Herrera (2012) apunta que «se han consolidado como herramientas de comunicación dentro de la sociedad, a través de las cuales, tanto individuos como empresas, han logrado proyectar, informar, compartir y difundir

información con públicos o grupos específicos» (p. 128); por esta razón, incluso, algunos medios tradicionales —por ejemplo, la televisión o los diarios— encuentran en las redes sociales la posibilidad de llegar a una mayor cantidad de población y hacer partícipes activos a los usuarios de los temas que se exponen. Además, las redes sociales se caracterizan por generar mayor contacto en tiempo real con distintas personas que abarcan el territorio nacional e internacional. El Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la SI (2011) agrega que se las considera como espacio democratizador, donde los usuarios son productores, portadores y receptores de información. En esta línea, interpretamos que las redes sociales son un medio de difusión informativo en el que los usuarios generan y consumen discursos expuestos a debate.

En la presente investigación, nos enfocamos en la red social Twitter. Esta red acoge una gran cantidad de usuarios; por ejemplo, según los datos proporcionados por la plataforma DataReportal (2021), Twitter cuenta con un aproximado de 377 millones de usuarios a nivel global y con alrededor de 1.55 millones de usuarios en el Perú. Asimismo, esta red social se caracteriza por mantener su contenido constantemente actualizado; en consecuencia, se generan reacciones inmediatas que invitan al debate. Por otro lado, también es importante destacar los servicios y herramientas divergentes que ofrece Twitter; por ejemplo, conectividad des-

de diferentes partes —vía web o móvil—, programas de mensajería instantánea (Pérez Matar y Paredes Esponda, 2016), elaboración de encuestas, etiquetas a través de *hashtags*, menciones a otros usuarios (Gallardo Paúls y Enguix Oliver, 2016), etcétera. Precisamente, estos servicios son los que persuaden a distintas personas, ya que lo perciben como un medio en el que se puede debatir sencillamente en tiempo real en torno a temas actuales que pueden aquejar a una o más nacionalidades, a uno o más territorios y a una persona o a una multitud entera.

Ahora bien, las redes sociales, como Twitter en este caso, al tratarse de espacios abiertos, reproducen comentarios con mayor libertad. En muchas ocasiones, estos comentarios están cargados de sentimientos y mensajes negativos, que pueden responder al conjunto de experiencias que el usuario ha adquirido durante su vida. Estos patrones suelen evidenciarse constantemente en los discursos que generan los usuarios ante un tema o una comunidad que, desde su perspectiva, no es de su agrado. Por ello, estudiar estos discursos permite tener mayor acceso a la manera de pensar y expresarse de un individuo en las redes sociales —especialmente si se trata de valoraciones o juicios—, así como a las herramientas que utilizan para exponer su posición sobre un tópico determinado. Además, es importante tener en cuenta que estos discursos, en ocasiones, se elaboran de manera anónima, lo cual permite al usuario pro-

ducir discursos sin filtros; en consecuencia, se generan comentarios polémicos y respuestas inmediatas a estos por parte de otros usuarios.

Migración venezolana

El desplazamiento de personas de un país a otro —por motivos económicos, políticos, religiosos o culturales— se ha evidenciado a través de la historia en diferentes épocas y de distintas maneras. Este desplazamiento de un territorio nacional a otro con fines residenciales se denomina *migración internacional* (Gómez Walters, 2010). Esta migración se manifiesta usualmente en el traslado de población de un país menos desarrollado a uno con mayores posibilidades de subsistencia en un determinado contexto. En los últimos 10 años, el territorio peruano, sobre todo la capital —Lima—, ha experimentado una gran cantidad de oleadas migratorias provenientes de Venezuela. Según los datos proporcionados por la ACNUR (2019), hasta el año 2018 el Perú acogía el tercer mayor número de migrantes venezolanos en Latinoamérica, con un aproximado de 506 000 personas. Además, según los informes de la Defensoría del Pueblo (2020), la migración se agudizó debido a la pandemia generada por la COVID-19.

Koechlin *et al.* (2018) señalan que, a partir del año 2013 y, sobre todo, desde el 2016 en adelante, las migraciones de personas venezolanas al territorio peruano presentan una tendencia ascendente ace-

lerada. Las razones que sustentan este desequilibrio poblacional en el Perú se originan en la crisis política, económica y social que experimenta Venezuela. Por ello, no se trata de un traslado esporádico u ocasional, sino que el migrante es consciente de la realidad que azota a su país y se traslada, muchas veces de manera involuntaria, al territorio peruano, con la finalidad de asentarse. Según los datos estadísticos que ofrece el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019), el 62,5 % de la población venezolana que emigró al Perú en 2018 dejó algún familiar con quien vivió en su país natal. Además, durante este periodo, los datos estadísticos también reflejan que el 94,7 % tiene intención de quedarse en el Perú, pese a trabajar de manera informal y estar, en su mayoría, sobrecalificados. Aun así, son explotados en los puestos laborales que ejercen.

Esta realidad se mantiene y se agudiza durante el contexto de pandemia por la COVID-19, ya que aún se perciben migrantes venezolanos en trabajos informales y en circunstancias marginales. Si bien es cierto que el Gobierno peruano adoptó políticas de protección al migrante venezolano antes de la pandemia —como la creación del Permiso Temporal de Permanencia (PTP), emitido por Decreto Supremo N° 001-2018-IN y modificado por Decreto Supremo N° 007-2018-IN, y la creación del Acta de Permiso de Trabajo Extraordinario provisional hasta culminar el trámite del primero (Superintendencia

Nacional de Migraciones, 2019)—, con la llegada masiva a causa de la COVID-19, la vulnerabilidad del migrante venezolano se acrecentó en el Perú. Por ello, Migraciones adoptó, hasta el término del estado de emergencia que implantó el Gobierno peruano, nuevas medidas dirigidas a sancionar irregularidades migratorias; sin embargo, este hecho vulneró aún más el desarrollo de los migrantes venezolanos en el país, ya que se aplazaron, entre otros, los trámites de regularidad migratoria en calidad de refugiados. Ante ello, la Defensoría del Pueblo (2020) considera que estas medidas limitan las oportunidades de subsistencia de los migrantes en el Perú y pueden provocar prácticas xenofóbicas que vulneren sus derechos.

Las consecuencias ante el impulso migratorio de población venezolana generado por la pandemia causada por la COVID-19 producen una serie de debates acerca de si los migrantes venezolanos deben recibir ayuda en todos los sectores —social, salud, etcétera— en el Perú tomando en cuenta el contexto, en el que la población peruana se siente igual de vulnerable. Es posible que un grupo de personas perciban como amenaza a los migrantes venezolanos, ya que, por ejemplo, en el campo laboral se sienten usualmente desplazados por estos últimos. Uno de los temas específicos, la ayuda social, es motivo de juicios valorativos elaborados por los residentes peruanos. Estas valoraciones se manifiestan en comentarios polarizados. Además, quienes migran no

solo se desplazan de un país a otro, sino que llevan consigo un bagaje de conocimientos, costumbres y culturas que los identifican como individuos y como parte de una nación. Por lo tanto, llegar al país de destino origina, entre los ciudadanos peruanos, respuestas divergentes, que responden a identidades que pueden converger o repelerse.

Análisis crítico del discurso

Según Meersohn (2005), el discurso puede ser interpretado «como un evento comunicativo completo en una situación social» (p. 291); además, es importante agregar que el discurso «construye realidad y proporciona una forma común de entender el mundo por los individuos y pragmáticamente, es el lenguaje en uso y sus efectos en los distintos contextos sociales» (Urra *et al.*, 2013, p. 52). El análisis del discurso (AD) busca incluir una relación entre texto y contexto, y, en esta línea, el analista tendrá como finalidad «averiguar los efectos constructivos del discurso a través del estudio sistemático y estructurado de los textos» (Urra *et al.*, 2013, p. 52). Por otro lado, Suurmond (2005) presenta una clasificación en la que organiza el AD en tres subdivisiones, según el tipo de análisis: el análisis del discurso desde el enfoque lingüístico, el análisis conversacional y el análisis del discurso en las ciencias sociales. Dentro de la tercera subdivisión, encontramos la psicología discursiva, el análisis del discurso de Foucault y el análisis crítico del discurso.

Este último es el tipo de análisis en el que se basará nuestra investigación. Respecto al análisis crítico del discurso (ACD), Van Dijk (2015/2016) señala lo siguiente:

Es un tipo de investigación que se centra en el análisis discursivo y estudia, principalmente, la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos (p. 204).

Además, también es importante destacar las propiedades generales del ACD. Van Dijk (2015/2016, p. 205) señala las siguientes: se enfoca en los problemas sociales y las cuestiones políticas, tal como en el caso de esta investigación; además, se caracteriza por ser multidisciplinario; por otro lado, no solo describe la estructura discursiva, sino que también la explica en términos de estructura e interacción social; por último, se enfoca en la manera en que las estructuras discursivas representan las relaciones de dominación en la sociedad.

Por último —como hemos señalado constantemente—, debido a la pandemia por la COVID-19, la virtualidad se ha fortalecido y la interacción de usuarios en las redes sociales se ha establecido como una dinámica muy común en la sociedad actual. Por esta razón, los discursos que se generan en las redes sociales se consideran importantes y se debe tener en cuenta

que sus mecanismos discursivos ya son objeto de estudio en otras investigaciones (Portillo Fernández, 2016). En el caso de la presente investigación, el ACD nos permite, a través de su aplicación, identificar y analizar las estrategias, los mecanismos y los recursos discursivos —como la selección léxica, la hiperbolización, etcétera— que se encuentran presentes en los discursos generados por los usuarios peruanos en la red social, tanto para expresar el rechazo como la inclusión frente a una comunidad.

Metodología

La investigación es de carácter cualitativo, explicativo e interpretativo. Seleccionamos este enfoque, ya que nos permite «examinar la forma en que ciertos individuos perciben y experimentan fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados» (Hernández Sampieri y Mendoza, 2018, p. 390). Asimismo, la investigación se ubica en el campo de estudio de los espacios virtuales; específicamente, en los medios de comunicación virtual. La unidad de análisis son los discursos generados por los usuarios peruanos en sus tuits en la red social Twitter. Estos discursos se presentan en forma de comentarios en una encuesta en línea establecida por la cuenta de Twitter de un medio televisivo. La encuesta en línea que se seleccionó fue la propuesta por la cuenta en Twitter del canal de noticias ATV+ Noticias. La encuesta contiene una pregunta con res-

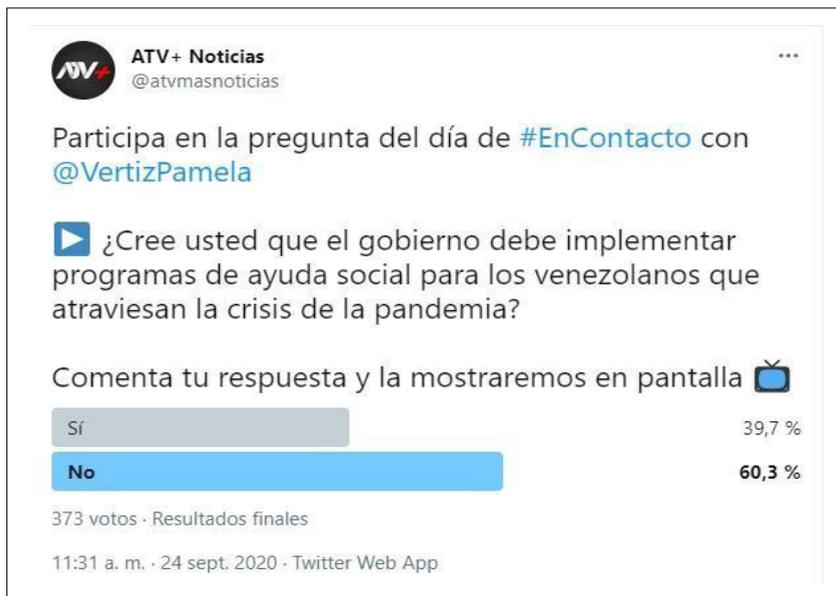
puesta dicotómica y fue publicada el 24 de septiembre de 2020. La pregunta en cuestión fue la siguiente: *¿Cree usted que el Gobierno debe implementar programas de ayuda social para los venezolanos que atraviesan la crisis de la pandemia?* La encuesta y los resultados se pueden observar en la Figura 1.

Además, es importante destacar que la encuesta en línea en cuestión fue seleccionada porque presenta un ejemplo de los tipos de debates y discusiones que se generaron entre los usuarios de esta red social durante la pandemia respecto a la ayuda social para los migrantes venezolanos. Por esta razón, los resultados, especialmente los comentarios de los usuarios, son muestra de una perspectiva polarizada que, si bien no es generalizada, es representativa en las redes sociales debido a la pregunta directa que plantea. Este tipo de prácticas —plantear preguntas directas— por parte de los medios permite que los usuarios se sientan «consultados» (Gallardo Paúls y Enguix Oliver, 2016) y, en consecuencia, que tengan una interacción y participación más activa.

Tomando en cuenta la encuesta realizada y la distribución de los resultados, se estudió un conjunto de 20 tuits; a partir de ello, se seleccionaron los 15 tuits más representativos, que permiten dar cuenta de las reacciones polarizadas ante la consulta sobre implementar la ayuda social para los migrantes venezolanos. Por otra parte, los tuits en cuestión datan del

Figura 1

Resultados de la encuesta realizada por ATV+ Noticias



Nota. Captura de pantalla de *Participa en la pregunta del día de #EnContacto con @VertizPamela ¿Cree usted que el gobierno debe implementar programas de ayuda* [Tuit], por ATV+ Noticias [@atvmasnoticias], 24 de septiembre de 2020, Twitter (<https://twitter.com/atvmasnoticias/status/1309168686259941376>).

día en que se publicó la consulta pública, es decir, el 24 de septiembre de 2020. Por último, los tuits analizados se mantienen sin alterar la ortografía y la redacción, ya que explicitan la manera en que los usuarios expresan su punto de vista.

Análisis

En este apartado, como se mencionó, se analizan los discursos más representativos de los tuits generados como comentarios sobre la encuesta en línea elaborada por la cuenta en Twitter de ATV+ Noticias. Además, se identifican

las estrategias y recursos que utilizan los usuarios para elaborar estos discursos. Como ya se señaló anteriormente, los comentarios son marcadamente polarizados, pero hay una mayor inclinación hacia los comentarios negativos respecto a la ayuda social para los migrantes venezolanos. De esta manera, presentamos, en la primera sección, los tuits con respuestas negativas ante la inclusión de los migrantes venezolanos en programas de ayuda social; luego, en la segunda sección, los tuits con respuestas positivas ante la inclusión de migrantes venezolanos en dichos programas.

«Primero están los peruanos, no tenemos ni para nosotros mismos»

En esta primera sección, se analizan los tuits con respuestas y comentarios negativos y en contra de la ayuda social para los migrantes venezolanos. El discurso de *primero los peruanos y para los peruanos* es una constante en los usuarios que respondieron a la consulta en línea en cuestión. Este discurso está basado, principalmente, en el sentido de pertenencia, el nacionalismo y la xenofobia de los usuarios. Observemos, a continuación, el texto del siguiente tuit:

(1) Primero están lo peruanos, hay muchos compatriotas que no tienen ni SIS y a los venezolanos ni bien llegan les dan ese seguro.

La economía peruana ya no puede mantener a esos delincuentes (venezolanos).

La prensa mermelera se presta a esta invasión y no informa la realidad (Rommel, 2020).

En (1), el usuario aplica el criterio de pertenencia al momento de resaltar a los peruanos y compatriotas; de esta manera, excluye a los migrantes venezolanos en el grupo de no peruanos. Esto se relaciona con la estrategia de polarización planteada por Van Dijk (2003), que pretende incluir a un grupo de personas y excluir a otro grupo. Además, también observamos la estrategia en cuestión cuando el usuario señala que los peruanos deben ser prioridad en la ayuda

social: primero están los peruanos. Luego, el usuario destaca que incluso ni los mismos peruanos cuentan con seguros —en este caso, señala el SIS (Seguro Integral de Salud)— y asume que los migrantes venezolanos lo consiguen de manera inmediata. Todo ello tiene relación con la estrategia de victimización, también propuesta por Van Dijk (2003). Esta última estrategia está vinculada con la polarización, ya que ambas pretenden organizar el discurso en torno a un grupo polarizado: nosotros-ellos. Por otro lado, luego de señalar el aspecto social y sanitario —tomando en cuenta el contexto de pandemia—, el usuario también hace hincapié en el ámbito económico y resalta que, debido a la situación de crisis económica, el país no puede mantener a los migrantes. Más adelante, observamos la estrategia de criminalización cuando el usuario describe a los migrantes venezolanos como delincuentes y lo recalca colocando la nacionalidad entre paréntesis. Esta estrategia pretende describir negativamente a los migrantes y está enlazada con la estrategia de presentación negativa del otro (Van Dijk, 2003). Por último, el usuario utiliza el adjetivo *mermelera* para describir y presentar negativamente a la prensa, pues considera que los medios no comunican o informan correctamente respecto a lo que el usuario considera como *invasión* venezolana; es decir, considera al migrante venezolano como invasor.

A continuación, observemos el siguiente tuit, que expresa el rechazo hacia la ayuda social para los migrantes venezolanos:

(2) No tenemos ni para nosotros mismos!, estamos a las justas y encima tenemos que lidiar y convivir con gente de otro lado que lo unico que hace es empeorar nuestra situacion, y ni hablar de la inseguridad que se tiene con ellos (SunSmile, 2020).

En (2), el usuario elabora un discurso polarizado más explícito al utilizar el pronombre *nosotros* y los verbos *estamos* y *tenemos* para referirse a los peruanos; en cambio, para los migrantes venezolanos utiliza el pronombre *ellos*. Además, pretende enfatizar su desaprobación utilizando el signo de exclamación al momento de cerrar la siguiente frase: «No tenemos ni para nosotros mismos!». También es importante señalar la denominación que otorga a los migrantes venezolanos: *gente de otro lado*. Para intensificar su idea, el usuario utiliza en su discurso la estrategia de presentación negativa del otro (Van Dijk, 2003) cuando señala que «lo unico que hace es empeorar nuestra situacion» (SunSmile, 2020). Por último —al igual que en el tuit anterior—, el usuario utiliza la estrategia de criminalización cuando pretende dar a entender que la inseguridad ciudadana está en aumento debido a la presencia de los migrantes venezolanos.

(3) «Los venezolanos ya estan cobrando su bono con los robos diarios que hacen» (Diego, 2020).

En (3), el usuario relaciona la entrega de bonos —subsídios que se brindó a la po-

blación vulnerable del Perú y que fueron una de las principales medidas aplicadas por el Estado («Habrà bono de S/ 760 para trabajadores en suspensión perfecta», 2020)— y la imagen criminalizada de los migrantes venezolanos para justificar el rechazo a una posible medida de ayuda social para los migrantes. Esta justificación se observa cuando el usuario señala que «ya estan cobrando su bono con los robos diarios que hacen» (Diego, 2020). Esta tendencia de criminalización continúa en el siguiente tuit:

(4) «No, el gobierno no puede ayudar a personas que han venido a delinquir» (Avilez, 2020).

En (4), la usuaria utiliza el verbo *delinquir* para presentar una imagen criminalizada del migrante venezolano. De esta manera, observamos que se han utilizado verbos, nombres y adjetivos relacionados con la delincuencia y la inseguridad para representar a los migrantes. La imagen criminal del migrante está basada en estereotipos que se hacen más evidentes en las redes sociales; en consecuencia, los usuarios en contra de la ayuda social para los migrantes venezolanos encuentran en esta imagen estigmatizada una justificación para rechazarlos. Además, es importante señalar que esta percepción no solo se evidencia en el Perú, sino también en otros países de Latinoamérica (Altamirano y Torres-Toukoumidis, 2021), y esto lleva a que se plasmen relaciones de desigualdad y de poder que están basadas en

los estereotipos previamente señalados (Ramírez Lasso, 2018).

(5) «Buenas tardes no merecen que los ayude dígame usted no siguen trayendo más desgracia al Perú[.]

Lo que debe las Autoridades es Deportarlos ah su Patria de dónde nunca debieron de Salir» (Giorgio.banquero@hotmail.com, 2020).

En (5), además del uso de la estrategia de presentación negativa del otro —«Siguen trayendo más desgracia al Perú» (Giorgio.banquero@hotmail.com, 2020)—, observamos el uso de la estrategia de imposición de norma. A través de las expresiones de norma —«No merecen que los ayude» y «Lo que debe las Autoridades es» (Giorgio.banquero@hotmail.com, 2020)—, el usuario considera que se encuentra en la posición de decidir por los otros, desde su perspectiva, y establecerse como autoridad. Esta estrategia se relaciona con lo señalado por Gallardo Paúls y Enguix Oliver (2016), ya que los autores consideran que los usuarios, al percibirse consultados, establecen comentarios sin filtros. Usualmente, los discursos que se generan sin filtro están relacionados con los discursos de rechazo; de esta manera, se refuerzan los estereotipos y discursos de odio en las redes sociales (Altamirano y Torres-Toukoumidis, 2021). Por último, el rechazo es más explícito y se agudiza cuando el usuario señala que deben «deportarlos ah su Patria de dónde nunca debieron de Salir» (Giorgio.banquero@hotmail.com, 2020).

(6) «No hay ayuda social para los peruanos y tratar de implementar para extranjeros primero cumplan con los peruanos y de hay ver por los extranjeros» (Linares, 2020).

En (6), observamos nuevamente la estrategia de victimización. El usuario señala que no hay ayuda social para los peruanos, lo cual evidencia indignación y rechazo hacia un grupo claramente diferenciado, a quienes denomina como *extranjeros* —venezolanos—; es decir, no hace explícita la nacionalidad. Más adelante, el usuario utiliza la estrategia principal que observamos en (5): imposición de norma. El usuario considera que el Estado primero debe cumplir con el apoyo para los peruanos y luego tomar en cuenta a los extranjeros con la siguiente expresión de norma: «Primero cumplan con los peruanos y de hay ver por los extranjeros» (Linares, 2020). Por último, destacamos en este tuit que el usuario no ha enfatizado de manera negativa sobre alguna característica física o psicológica del migrante y tampoco ha utilizado algún tipo de comentario o adjetivo calificativo de manera despectiva contra los migrantes. Interpretamos este tuit como una crítica mesurada en comparación con los anteriores.

En el siguiente tuit (7), observamos una respuesta de un usuario peruano que interactuó con el tuit de un usuario venezolano:

(7) No deberías abusar de los buenos peruanos, recuerda que de los malos

peruanos y de los que comentan en contra TAMBIÉN VIVES. Estas en su casa, aprende a respetarlos. Y si llegamos a una crisis ustedes fueron parte del PROBLEMA (Itaca, 2020).

En (7), el usuario peruano interactúa —responde un tuit— con un usuario venezolano que agradecía a los peruanos de buen corazón que comentan cosas positivas y decía que, si bien hay malos venezolanos, también hay buenos, los cuales son mayoría. Ante ello, el usuario polariza en grupos a los peruanos basado en dos principales adjetivos: *buenos peruanos* y *malos peruanos*. En esta línea, el usuario peruano le sugiere al usuario venezolano que no debe abusar de los *buenos peruanos* y tampoco debe comentar algo en contra de los *malos peruanos*, ya que considera que los migrantes venezolanos viven a costa de ambos grupos, sean buenos o malos. De esta manera, observamos que busca justificar los actos xenófobos que puedan experimentar los migrantes. Además, otro aspecto por resaltar es el uso de las letras mayúsculas por parte del usuario para intensificar el mensaje que pretende resaltar; por ejemplo, destaca la construcción TAMBIÉN VIVES y el sustantivo PROBLEMA. Por último, evidencia una estrategia denominada *evasión* (Aedo y Farías, 2009). Esta estrategia permite que el usuario, en su discurso, evada la responsabilidad —la crisis, en este caso— y se la otorgue a terceros —«Y si llegamos a una crisis ustedes fueron parte del PROBLEMA» (Itaca, 2020)—.

(8) COMO TIENEN PLATA PARA CHUPAR TODOS LOS FINES DE SEMANA... ROPA DE MARCA...ETC YA TIENEN MOTOS AUTOS MOTOTAXIS ...??? MAS BENEFICIOS DEL GOBIERNO... EXISTEN BARES EXCLUSIVOS PARA ELLOS Y LOS FINES DE SEMANA...ESTAN BIEN PERCHADOS CHUPANDO... NO TRABAJAN LUNES...??? TONCES (JRigo Quispe H, 2020).

En (8), de igual manera que en el tuit anterior, destacamos el uso de las letras mayúsculas —en este caso, durante todo el tuit— por parte del usuario, con la finalidad de intensificar su mensaje. Incluso, podemos considerar que expresa, de manera exaltada y manifiesta, un rotundo rechazo ante la consulta de apoyo social a favor de los migrantes venezolanos. Por otro lado, en el tuit, el usuario utiliza —como observamos en los ejemplos anteriores— la estrategia de presentación negativa. En primer lugar, utiliza en dos ocasiones el verbo *chupar* (beber alcohol); es decir, relaciona a los venezolanos con las bebidas alcohólicas y las fiestas, lo cual explicita aún más al indicar que tienen bares exclusivos donde pueden beber alcohol libremente —«EXISTEN BARES EXCLUSIVOS PARA ELLOS» (JRigo Quispe H, 2020)—. Luego, utiliza *ropa de marca*, *motos*, *autos* y *mototaxis* para dar a entender que los migrantes venezolanos cuentan con el dinero suficiente para obtener objetos caros y vestir ropa de marca —«ESTÁN BIEN PERCHADOS» (JRigo Quispe H, 2020)—.

(9) Hasta ahora muchos Peruanos esperamos el bono y se van a preocupar por esta lacra gente de mierda q solo vino a robar asesinar dar problemas y acabar con la poca seguridad y tranquilidad que teníamos Peruanos q los ayude Maduro (Maluco, 2020).

En el caso de (9), destacamos que el usuario ha utilizado el recurso del insulto. Bonet-Martí (2020) considera que este recurso está vinculado con la amenaza y es la principal modalidad de los discursos de odio para representar el racismo y la xenofobia; además, este tipo de recursos son comunes en los discursos de rechazo en las redes sociales. Observamos que el usuario evidencia el uso de este recurso a través del adjetivo *lacra* y la construcción *gente de mierda*. Asimismo, no se puede dejar de lado la tendencia al uso de estrategias constantemente utilizadas: la polarización a través de pronombres, la presentación negativa del otro y la criminalización.

Finalmente, observemos el último tuit de esta primera sección:

(10) Somos concientes de la nesecidad de los venezolanos, pero hoy en dia, nuestro pais atravieza por una algida crisis economica, por lo tanto se tiene que priorizar a nuestros compatriotas, los extrajeros tendran que ver si continuan aca o regresan a su pais. No hay para ellos (Pérez, 2020).

En (10), destacamos el uso de la estrategia de concesión aparente (Aedo y Farías, 2009). Esta estrategia usualmente se evidencia con el uso de un marcador de contraste —*pero, sin embargo, etcétera*—. El usuario, aparentemente, cede ante la necesidad de los venezolanos; sin embargo, continúa la elaboración de su tuit con el uso de un conector de contraste —*pero*—. Luego, para justificar su oposición a la primera idea, destaca la situación crítica de la economía del Perú con el adjetivo *álgido*. Por esta razón, polariza a los peruanos en un grupo —*nuestros compatriotas*— y en otro a los migrantes venezolanos —*extranjeros*—. Por último, el usuario finaliza el tuit aplicando la estrategia de imposición de norma y señala que los migrantes deben decidir entre esperar por la ayuda o irse del país, ya que «no hay para ellos» (Pérez, 2020).

«En momentos de pandemia no hay nacionalidades»

En esta segunda sección, se analizan los tuits con respuestas y comentarios positivos y a favor de la ayuda social para los migrantes venezolanos. El discurso de *en momentos de pandemia no hay nacionalidades* es una constante en esta sección. Por ejemplo, observemos el siguiente tuit:

(11) En momentos de pandemia no hay nacionalidades, se debe apoyar a todos por igual ,dando las mismas oportunidades en muchas partes del mundo hay peruanos y venezolanos

trabajando , dejando a su país orgulloso, no todos son malos hay más buenos que malos ... (Valles, 2020).

En (11), el usuario señala que las nacionalidades se deben dejar de lado cuando se trata de asistir a una comunidad vulnerable en contexto de pandemia —«En momentos de pandemia no hay nacionalidades» (Valles, 2020)—; es decir, considera que se debe brindar el apoyo indistintamente de la nacionalidad, invisibilizar las nacionalidades. Además, el usuario agrega que se deben brindar las mismas oportunidades; de esta manera, evidencia aún más aprobación a una posible ayuda social en beneficio de los migrantes venezolanos. Más adelante, utiliza la estrategia de la empatía en el discurso cuando señala que, en otros países, también hay peruanos establecidos y que muchos, en algunos casos, deben pasar por una situación similar. Finalmente, polariza a los migrantes venezolanos en dos grupos, que están basados en los adjetivos calificativos *buenos* y *malos* —«No todos son malos hay más buenos que malos» (Valles, 2020)— e indica que los *buenos venezolanos* son mayoría.

(12) «Yo creo que si,ellos son nuestros hermanos,y son seres humanos con las mismas necesidades igual que nosotros. Recordemos que tambien hay peruanos en otros paises» (Medina Arroyo, 2020).

En (12), observamos que la estrategia de la empatía en el discurso continúa cuan-

do el usuario señala que debemos recordar que «tambien hay peruanos en otros paises» (Medina Arroyo, 2020); con ello, se refiere a los peruanos en el extranjero que, en muchos casos, también necesitan apoyo por parte de los Gobiernos de los países donde se encuentran. Otro aspecto por destacar es el uso de la *hermandad entre países* en el discurso. El usuario evidencia esta estrategia al momento de señalar que ellos son *nuestros hermanos*; de esta manera, expresa el apoyo mutuo que considera que se deben tener peruanos y venezolanos. Finalmente, recalca que, de igual manera que los peruanos, los migrantes venezolanos son seres humanos y que, en consecuencia, tienen las mismas necesidades y carencias: «Son seres humanos con las mismas necesidades igual que nosotros» (Medina Arroyo, 2020). La estrategia de humanizar al migrante venezolano continúa en el siguiente tuit:

(13) En medio de una PANDEMIA no debe de existir nacionalidades ya que el virus no es ajeno a nadie. Y en el sistema económico también dificulta a todas las personas de un país así sean extranjeros. Debemos apoyarnos entre humanos ya que todos somos vulnerables, el gob apoye a todos (Navarro, 2020).

En el caso de (13), también observamos la estrategia de humanizar al migrante venezolano en el discurso —«Debemos apoyarnos entre humanos ya que todos somos vulnerables» (Navarro, 2020)—.

Además, en este tuit, destacamos que el usuario utiliza las letras mayúsculas para intensificar la palabra *pandemia*, pero —a diferencia de los tuits de la primera sección— esta intensificación no tiene una carga negativa. El usuario utiliza esta estrategia para resaltar la grave situación en la que se encuentran el Perú y el resto de países en el mundo. Más adelante, resalta la situación económica del país para asumir que ahora los migrantes venezolanos en el Perú son parte del territorio; en consecuencia, no se evidencia la polarización. Finalmente, el usuario considera que los migrantes no son parte del problema y que deben apoyarse mutuamente —esto también se ejemplifica con el enunciado «Debemos apoyarnos entre humanos ya que todos somos vulnerables» (Navarro, 2020)—.

(14) «Si se debe crear programas para ayuda, la ayuda no tiene nacionalidad, no debería ser excluyente» (Dorador, 2020).

En (14), el usuario expresa su aprobación ante una posible ayuda social por parte del Estado a favor de los migrantes venezolanos a través del uso de las estrategias de la hermandad y la invisibilización de las nacionalidades. Esto se evidencia cuando el usuario señala que la diferencia de nacionalidades en contexto de pandemia no debe ser un obstáculo para generar programas de ayuda social para todos; es decir, apunta a no diferenciar entre peruanos y venezolanos para recibir ayuda por parte del Gobierno —«La

ayuda no tiene nacionalidad» (Dorador, 2020)—. Por esta razón, considera que la ayuda social no debe ser excluyente; de esta manera —al igual que en los tuits anteriores—, el usuario construye un discurso inclusivo.

(15) «Obvio q sí. Son personas mayormente sin recursos y muchos de ellos aportan a la economía del país. Son seres humanos. Y sería una forma de empadronarlos y saber a q se dedican tmb» (JB, 2020).

Finalmente, en (15), el usuario utiliza la estrategia de humanizar al migrante cuando resalta que un gran grupo de migrantes venezolanos en el Perú atraviesa por una crisis económica que les impide cumplir con los criterios básicos de habitabilidad humana —«Son personas mayormente sin recursos» (JB, 2020)—. Además, presenta positivamente a los venezolanos —«Muchos de ellos aportan a la economía del país» (JB, 2020)—. Esto se diferencia con los tuits de la primera sección, en los que la presentación era negativa. Asimismo, observamos que el usuario elabora un comentario a favor de los venezolanos en un tema polémico como la economía, el cual era la principal inquietud en los comentarios en contra de la inclusión. Por último, contribuye positivamente al indicar que otorgarles algún tipo de ayuda social podría favorecer el empadronamiento para tener un mayor control y conocimiento respecto a los empleos de una comunidad que cada vez se expande más en el país.

Conclusiones

En conclusión, los usuarios peruanos, ante la encuesta en línea elaborada por la cuenta en la red social Twitter del canal de televisión de noticias ATV+ Noticias —«¿Cree usted que el gobierno debe implementar programas de ayuda social para los venezolanos que atraviesan la crisis de la pandemia?» (2020)—, evidencian y representan una posición marcadamente polarizada: a favor y en contra. Sin embargo, se hace explícita una mayor inclinación hacia los comentarios negativos. En ambas posturas, los usuarios utilizan estrategias y recursos en sus tuits para fortalecer y sustentar su mensaje.

En el caso de los tuits en contra de la implementación de programas de ayuda social para los migrantes venezolanos, los usuarios peruanos de esta red social emplean las siguientes estrategias: la polarización, la victimización, la criminalización, la presentación negativa del otro, la imposición de norma, el uso de las letras mayúsculas para intensificar el mensaje, la evasión, el recurso del insulto y la concesión aparente. Estas estrategias y recursos buscan establecer dos grupos marcadamente distintos entre peruanos y venezolanos. En esta línea, se describe a estos últimos de manera despectiva —*invasores, ladrones, gente de otro lado*, etcétera— y se los culpa por la crisis que atraviesa el país. Todo ello se manifiesta con la finalidad de justificar el rechazo de que el Estado les otorgue una posible ayuda social.

Por último, en el caso de los tuits a favor de la implementación de programas de ayuda social para los migrantes venezolanos, los usuarios peruanos emplean las siguientes estrategias: la empatía en el discurso, el recurso de hermandad entre países, invisibilizar las nacionalidades, el uso de las letras mayúsculas para intensificar el mensaje, humanizar al migrante, la presentación positiva y la inclusión. Estas estrategias y recursos buscan no polarizar entre peruanos y venezolanos, ya que los usuarios peruanos a favor de la iniciativa perciben a los migrantes venezolanos como hermanos —*ellos son nuestros hermanos*—, los describen positivamente —*muchos de ellos aportan a la economía del país*— y empatizan con ellos.

REFERENCIAS

- ACNUR. (2019, 22 de febrero). *Los flujos de venezolanos continúan constantes, alcanzando ahora la cifra de 3,4 millones* [Comunicado de prensa]. <https://bit.ly/2PuQvgb>
- Aedo, S. y Farías, M. (2009). Etnofaulismos, coprolalia, representaciones y estrategias discriminatorias: el caso del discurso chileno antiperuano. *Discurso & Sociedad*, 3(3), 372-396. [http://www.dissoc.org/ediciones/v03n03/DS3\(3\)Aedo&Farias.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v03n03/DS3(3)Aedo&Farias.pdf)
- Altamirano, G. F. y Torres-Toukoumidis, Á. (2021). Análisis del discurso xenóforo hacia la migración venezolana en los comentarios de las publicaciones de Facebook pertenecientes a los diarios locales: El Mercurio y El Tiempo. *GIGAPP Estudios Working Papers*, 8(211), 310-325. <http://www.gigapp.org/ewp/index.php/GIGAPP-EWP/article/view/259>
- ATV+ Noticias [@atvmasnoticias]. (2020, 24 de septiembre). *Participa en la pregunta del día de #EnContacto con @VertizPamela ¿Cree usted que el gobierno debe implementar programas de ayuda* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/atvmasnoticias/status/1309168686259941376>
- Avilez, A. [@AliciaAvilez8]. (2020, 24 de septiembre). *No, el gobierno no puede ayudar a personas que han venido a delinquir* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/AliciaAvilez8/status/1309181283810054144>
- Banco Mundial. (2020, 8 de junio). *La COVID-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial* [Comunicado de prensa]. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii>
- Barrutia Barreto, I., Sánchez Sánchez, R. M. y Silva Marchan, H. A. (2021). Consecuencias económicas y sociales de la inamovilidad humana bajo Covid – 19 caso de estudio Perú. *Lecturas de Economía*, (94), 285-303. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n94a344397>
- Bonet-Martí, J. (2020). Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 19(3), 52-63. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-full-text-2040>
- Coronavirus en Perú: «Vamos a mantener la calma y confiar en el sistema de salud», dice Martín Vizcarra. (2020, 6 de marzo). *El Comercio*. <https://bit.ly/3nISDgO>
- DataReportal. (2021, julio). *Global social media stats*. <https://datareportal.com/social-media-users>
- Decreto Supremo N° 046-2020-PCM [Presidencia del Consejo de Ministros]. (2020, 18 de marzo). Decreto Supremo que precisa el Decreto Supremo N° 044-2020-PCM, que declara el Estado de Emergencia Nacional, por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a consecuencia del brote del COVID 19. *Diario Oficial El Peruano*. <https://bit.ly/2QjV9gP>

- Defensoría del Pueblo. (2020). *Personas venezolanas en el Perú. Análisis de la situación antes y durante la crisis sanitaria generada por el covid-19*. <https://bit.ly/3f3JD3n>
- Diego [@Diego34090855]. (2020, 24 de septiembre). *Los venezolanos ya estan cobrando su bono con los robos diarios que hacen* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/Diego34090855/status/1309178639200792576>
- Dorador, R. [@ricardodorador]. (2020, 24 de septiembre). *Si se debe crear programas para ayuda, la ayuda no tiene nacionalidad, no deberia ser excluyente* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/ricardodorador/status/1309258256989278212>
- Gallardo Paúls, B. y Enguix Oliver, S. (2016). *Pseudopolítica: el discurso político en las redes sociales*. Universitat de València. <https://roderic.uv.es/handle/10550/66756>
- Giorgio.banquero@hot [@BanqueroGiorgio]. (2020, 24 de septiembre). *Buenas tardes no merecen que los ayude dígame usted no siguen trayendo más desgracia al Perú Lo que debe las* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/BanqueroGiorgio/status/1309227418025168920>
- Gobierno del Perú. (2021). *Coronavirus: apoyos económicos del Estado por el aislamiento social obligatorio*. <https://www.gob.pe/8895-coronavirus-apoyos-economicos-del-estado-por-el-aislamiento-social-obligatorio>
- Gómez Walteros, J. A. (2010). La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre Económico*, 13(26), 81-99. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So120-63462010000100005&lng=en&tlng=es
- Gonzales-Castillo, J. R., Varona-Castillo, L., Dominguez-Morante, M. G. y Ocaña-Gutierrez, V. R. (2020). Pandemia de la COVID-19 y las Políticas de Salud Pública en el Perú: marzo-mayo 2020. *Revista de Salud Pública*, 22(2), 1-9. <https://doi.org/10.15446/rsap.v22n2.87373>
- Habrá bono de S/ 760 para trabajadores en suspensión perfecta que ganen hasta S/ 2,400. (2020, 24 de junio). *Gestión*. <https://bit.ly/3etXjUR>
- Hernández Sampieri, R. y Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana.
- Huaman Fernández, J. R. (2021). Impacto económico y social de la covid-19 en el Perú. *Revista de Ciencia e Investigación en Defensa-CAEN*, 2(1), 31-42. <http://recide.caen.edu.pe/index.php/Recide/article/view/49>
- Hütt Herrera, H. (2012). Las redes sociales: una nueva herramienta de difusión. *Revista Reflexiones*, 91(2), 121-128. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/1513>

- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019). *Condiciones de vida de la población venezolana que reside en Perú. Resultados de la «Encuesta dirigida a la población venezolana que reside en el país» ENPOVE 2018*. https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1666/
- Itaca [@Itaca77227690]. (2020, 24 de septiembre). *No deberías abusar de los buenos peruanos, recuerda que de los malos peruanos y de los que comentan en contra* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/Itaca77227690/status/1309281703953866757>
- JB [@Txaloo07]. (2020, 25 de septiembre). *Obvio q sí. Son personas mayormente sin recursos y muchos de ellos aportan a la economía del país. Son seres* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/Txaloo07/status/1309504577365041154>
- JRigo Quispe H [@Yeshuahqh]. (2020, 24 de septiembre). *COMO TIENEN PLATA PARA CHUPAR TODOS LOS FINES DE SEMANA...ROPA DE MARCA... ETC YA TIENEN MOTOS AUTOS MOTOTAXIS ...??? MAS* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/Yeshuahqh/status/1309170028848312321>
- Koechlin, J., Vega, E. y Solórzano, X. (2018). Migración venezolana al Perú: proyectos migratorios y respuesta del Estado. En J. Koechlin y J. Eguren (Eds.), *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración* (pp. 47-96).
- Linares, C. [@CarlosL97360569]. (2020, 24 de septiembre). *No hay ayuda social para los peruanos y tratar de implementar para extranjeros primero cumplan con los peruanos y de* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/CarlosL97360569/status/1309177532936224773>
- Lovón Cueva, M. A. y Chegne Cortez, D. A. (2021). Repercusión del aislamiento social por COVID-19 en la salud mental en la población de Perú: síntomas en el discurso del ciberespacio. *Discurso & Sociedad*, 15(1), 215-243. [http://www.dissoc.org/ediciones/v15no1/DS15\(1\)Lovon&Chegne.html](http://www.dissoc.org/ediciones/v15no1/DS15(1)Lovon&Chegne.html)
- Maluco [@Bellobe70610488]. (2020, 24 de septiembre). *Hasta ahora muchos Peruanos esperamos el bono y se van a preocupar por esta lacra gente de mierda q solo* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/Bellobe70610488/status/1309172787676958723>
- Medina Arroyo, P. [@PercyMedinaArr1]. (2020, 24 de septiembre). *Yo creo que si,ellos son nuestros hermanos,y son seres humanos con las mismas necesidades igual que nosotros. Recordemos* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/PercyMedinaArr1/status/1309179119150694401>
- Meersohn, C. (2005). Introducción a Teun Van Dijk: análisis de discurso. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 24, 288-302. <https://www.moebio.uchile.cl/24/meersohn.html>

- Navarro, L. [@Luoo_navarro]. (2020, 24 de septiembre). *En medio de una PANDEMIA no debe de existir nacionalidades ya que el virus no es ajeno a nadie*. Y [Tuit]. Twitter. https://twitter.com/Luoo_navarro/status/1309176585975668736
- Superintendencia Nacional de Migraciones. (2019). *Memoria 2018-2019. Transformación digital y modernización del Estado*. https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1260560/MEMORIA_MIGRACIONES_2018_2019.pdf
- Ministra Donayre: Programas sociales se han fortalecido durante la pandemia. (2020, 25 de setiembre). *El Peruano*. <https://elperuano.pe/noticia/104342-ministra-donayre-programas-sociales-se-han-fortalecido-durante-la-pandemia>
- Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la SI. (2011, diciembre). *Las Redes Sociales en Internet*. https://www.ontsi.red.es/sites/ontsi/files/redes-sociales-documento_o.pdf
- Pérez, K. [@perez_sovero]. (2020, 24 de septiembre). *Somos concientes de la necesidad de los venezolanos, pero hoy en día, nuestro país atraviesa por una algida crisis económica* [Tuit]. Twitter. https://twitter.com/perez_sovero/status/1309501495931535361
- Pérez Abreu, M. R., Gómez Tejada, J. J. y Dieguez Guach, R. A. (2020). Características clínico-epidemiológicas de la COVID-19. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 19(2), Artículo e3254. <http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/3254/2505>
- Pérez Matar, R. y Paredes Esponda, E. (2016). Red Social Twitter. Fortalezas y Debilidades. *Infodir*, (23), 77-86. <http://www.revinfodir.sld.cu/index.php/infodir/article/view/204>
- Portillo Fernández, J. (2016). Planos de realidad, identidad virtual y discurso en las redes sociales. *Logos. Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 26(1), 51-63. <https://dx.doi.org/10.15443/RL2604>
- Ramírez Lasso, L. M. (2018). Representaciones discursivas de las migrantes venezolanas en medios digitales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 18(2), 42-58. <http://dx.doi.org/10.35956/v.18.n2.2018.p.42-58>
- Rommel [@rommelred11]. (2020, 24 de septiembre). *Primero están lo peruanos, hay muchos compatriotas que no tienen ni SIS y a los venezolanos ni bien llegan les* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/rommelred11/status/1309180655583010818>
- SunSmile [@SunSmil79252354]. (2020, 24 de septiembre). *No tenemos ni para nosotros mismos!, estamos a las justas y encima tenemos que lidiar y convivir con gente de* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/SunSmil79252354/status/1309178661535444994>
- Suurmond, J. M. (2005). *Our talk and walk: Discourse analysis and conflict studies*. Netherlands Institute of International Relations, Working paper 35. Netherlands Institute of International Relations. https://www.clingendael.org/sites/default/files/pdfs/20051000_cru_working_paper_35.pdf

- Urrea, E., Muñoz, A. y Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería Universitaria*, 10(2), 50-57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632013000200004
- Valles, M. [@ManuelV98799839]. (2020, 24 de septiembre). *En momentos de pandemia no hay nacionalidades, se debe apoyar a todos por igual, dando las mismas oportunidades en muchas* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/ManuelV98799839/status/1309194332193390592>
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Ariel.
- Van Dijk, T. A. (2016). Análisis Crítico del Discurso (Trads. C. Büchner y C. Cárdenas). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10> (Trabajo original publicado en 2015)

Periodismo, experticia y toma de decisiones técnicas **Journalism, Expertise, and Technical Decision-making**

MANUELA IRARRÁZABAL ELLIOTT

Doctora por University College London. Es directora y editora en jefe de la revista trilingüe e interdisciplinaria *Espacio Fronterizo / Espace Frontière / Borderland*; e investigadora interdisciplinaria con una sólida formación en estudios clásicos, filosofía y literatura antiguas, y teorías de las emociones. También se ha dedicado a la investigación en educación superior, integración y participación estudiantil.

Periodismo, experticia y toma de decisiones técnicas Journalism, Expertise, and Technical Decision-making

Manuela Irarrázabal Elliott

Revista *Espacio Fronterizo*

manuela.elliott.12@ucl.ac.uk (<https://orcid.org/0000-0002-1793-4219>)

Recibido: 21-06-2021 / Aceptado: 16-09-2021

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.005>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Sociología de las ciencias, experticia, medios de comunicación, democracia, toma de decisiones técnicas, desinformación / sociology of sciences, expertise, media, democracy, technical decision-making, disinformation

RESUMEN

Este artículo aborda el problema del *false balance* en la prensa, en el contexto de la *toma de decisiones técnicas* —aquellas en que la ciencia se interseca con el dominio político porque los temas en cuestión son relevantes para toda la población—. El objetivo es enmarcar el problema en un contexto amplio, la sociología de las ciencias, que satisfaga la necesidad de reconocer los compromisos democráticos del periodismo y la importancia de comunicar los avances tecnológicos eficazmente y enfrentar la desinformación. La metodología consiste en un análisis conceptual, anclado en casos recientes de *false balance*: cambio climático y vacunas. Se

concluye que las categorías conceptuales propuestas por la teoría ayudan al periodismo a reconquistar un espacio de credibilidad en que se legitimen tanto la experticia como la participación ciudadana en la toma de decisiones técnicas, sin por ello difuminar la distinción entre la persona leiga y la experta.

ABSTRACT

This paper addresses the problem of *false balance* in the press, in the context of *technical decision making* —those in which science intersects with the public domain because the issues at stake are relevant for the population as a whole. It sets out to frame the problem in a broad context, the sociology of sciences, that enables meeting the need for recognising the democratic commitments of journalism and the importance of communicating technological progress efficiently to confront the challenges posed by misinformation. The methodology consists in a conceptual analysis, grounded in recent cases of *false balance*: climate change

and vaccines. It concludes that the conceptual categories proposed by the theory help journalism regain a place of credibility where both the role of expertise and citizen participation find legitimacy in technical decision making, without blurring the distinction between the expert and the lay person.

Periodismo, experticia y toma de decisiones técnicas

La *falsa equivalencia* —o *falso balance*— en los medios de comunicación ha sido repetidamente invocada en los últimos años al tratar de analizar el caos mediático y de información que se vive a nivel global (Brüggemann y Engesser, 2017; Dearing, 1995; Dixon y Clarke, 2013). Frecuentemente es traída a colación en relación con el rol de la prensa en procesos democráticos y de toma de decisiones técnicas. La forma en que el periodismo informa acerca de temas como cambio climático o uso de vacunas suele estar al centro del debate sobre su responsabilidad en la toma de decisiones en democracia (Brüggemann y Engesser, 2017). Normalmente, en teoría democrática se espera que el periodismo sea vigilante, imparcial y que responsabilice a los políticos por sus decisiones (Strömbäck, 2005). En la práctica, la prensa frecuentemente genera confusión mediante «actos de malabarismo periodístico» (Dunwoody, 2005, p. 125). Un ejemplo ampliamente discutido (Boykoff, 2007; Boykoff y Boykoff, 2004) es la cobertura del debate sobre la regula-

ción de corporaciones en relación con el cambio climático: los medios tendieron a «cubrir» las insuficiencias de los Gobiernos al presentar el tema como si fuese controversial, cuando, en realidad, había consenso entre científicos (Dunwoody, 2005).

La falsa equivalencia también ha recibido atención en la prensa tradicional. Recientemente, el *New Stateman* dedicó su editorial «The Future of the BBC» a argumentar que la cadena británica padece de una comprensión errada del principio de imparcialidad, que la lleva a cometer falsa equivalencia («Leader: The future of the BBC», 2021). Como este, hay un sinnúmero de ejemplos en la prensa anglosajona (Garfield, 2013; Lambert, 2021; Spayd, 2016) e hispanohablante (Bassets, 2016; Loewy, 2019; López, 2018). La observación del problema, lejos de circunscribirse a la esfera de análisis académico, se halla a nivel de periodistas y editores. Si bien el diagnóstico es claro, la evaluación carece de las herramientas para tratar el problema de manera efectiva. Aunque el consenso reside en que la prensa debería ser capaz de distinguir entre discursos bien evidenciados y discursos que no lo son, no es siempre claro a qué mecanismo recurrir para tal discernimiento sin caer en censuras o hegemonías (Block, 2013).

El reclamo de quienes denuncian falsa equivalencia en la academia se refiere, principalmente, a que la prensa ha fallado en el rol que le corresponde. En

el mejor de los casos, esto se atribuye a una extendida falta de comprensión de los principios de balance e imparcialidad (Dixon y Clarke, 2013); en el peor, a un exceso de preocupación por acaparar audiencia en redes sociales a través de debates controversiales e «incendiarios» (Brüggemann y Engesser, 2017; Dixon y Clarke, 2013), de técnicas para obtener clics o *clickbait* (Bazaco *et al.*, 2019; Molyneux y Coddington, 2020) o del llamado «periodismo viral» (Salaverría, 2014). También se ha señalado que el principio de balance puede actuar como sustituto de la verificación de validez cuando los periodistas carecen de tiempo o experticia en un tema (Dunwoody y Peters, 1992).

El presente artículo aborda la falsa equivalencia en relación con la *toma de decisiones técnicas* —aquellas en que ciencia y tecnología se intersecan con el dominio político porque los temas en cuestión son de alta relevancia para la ciudadanía—. Ellas incluyen energía nuclear, medidas para confrontar una pandemia o cambio climático. Cabe señalar que la pregunta que guía este artículo se encuentra en la coyuntura, muchas veces conflictiva (Mitcham, 1997), entre principios democráticos —como dar voz a minorías disidentes— e informar de manera efectiva acerca de temas que, por su nivel de tecnicismo, son de difícil acceso para los ciudadanos.

Si bien la literatura sobre el rol de los medios de comunicación en la toma de decisiones técnicas es vasta, el problema

acerca de cómo tratar el choque entre visiones —correctas o no— sostenidas por un determinado sector de la población y las de los técnicos no ha sido suficientemente desarrollado. Para una articulación del problema en concordancia con los principios democráticos, se requiere una teoría normativa de la forma en que las ciencias y otros modos de experticia se incorporan en la toma de decisiones técnicas. Este artículo contribuye precisamente a este respecto. Se propone un marco proveniente de la sociología de las ciencias, en el que el conocimiento técnico y científico es entendido en su relación con la sociedad. Se argumenta la necesidad de equipar el periodismo con una teoría de la participación de las ciencias en las decisiones democráticas que informe el modo de cubrir debates técnicos.

Los sociólogos Harry Collins y Robert Evans (2002) proponen una tercera ola de estudios de ciencias como solución a los problemas de *legitimación* y *extensión* en la toma de decisiones técnicas. La importancia de esta propuesta radica en que ofrece una salida pragmática a la visión constructivista de las ciencias sin anularla, justificando la participación de las ciencias en la toma de decisiones. Dado que esta salida reconoce el conflicto que suponen ciertas nociones de la experticia para las condiciones de equidad presupuestas por la rendición de cuentas democrática (Turner, 2001), es un fértil punto de articulación entre el periodismo, las ciencias y la política, que hasta ahora ha

sido desatendido. La literatura sobre experticia y sociología de las ciencias que trata la relación con el periodismo y la teoría democrática es escasa; el presente artículo propone una forma de abordar tal discusión.

Como nota de cautela, cabe señalar que este artículo no discute ni las relaciones sociales entre los científicos y la sociedad —si los científicos son confiables o si las instituciones en las que trabajan lo son— ni las relaciones sociales entre los periodistas y la sociedad —si son confiables, si son apropiadamente entrenados o si sus instituciones son sesgadas—. Lo que aquí se examina son las razones para utilizar las recomendaciones de científicos *en virtud* de su quehacer científico y cómo estas razones informan la práctica de los periodistas *en virtud* de su quehacer periodístico. Tampoco se pretende dar cuenta exhaustiva de las razones involucradas en el complejo problema de la desinformación en la prensa —*lobby*, intereses particulares, neoliberalismo y desregulación, opacidad de las cúpulas políticas, entre otros—.

Marco teórico

El principio de balance e imparcialidad

El *principio de balance*, en cuya base hay una aspiración a la neutralidad, se rige por el requisito de que en toda disputa significativa se presenten las visiones *le-*

gítimas de ambas partes, dándoles igual atención (Entman, 1989). Si bien el principio de balance es considerado una regla esencial del periodismo, el falso balance ocurre cuando se aplica la regla de dar a las dos partes la misma atención, aun cuando una está respaldada por una arrolladora cantidad de evidencia, mientras que la otra cuenta con poco respaldo, y *el contexto es excluido*. Es decir, ocurre cuando la legitimidad de ambas partes no es equivalente y ello no es explicado. Tal práctica puede conducir a una errónea impresión de incerteza científica respecto al asunto en cuestión (Dixon y Clarke, 2013). Los periodistas no solo pueden cubrir una controversia, sino que también pueden moldear la forma en que el público la entiende (Dixon y Clarke, 2013). *Evidencia y experticia* difieren en importantes aspectos (Conway y Gore, 2019), y su equiparación debe ser tomada con discreción. En el contexto que nos ocupa —decisiones técnicas—, trataremos la diferencia entre ambas como poco relevante, dado que el problema reside en que, mientras la evidencia de una parte proviene de expertos y responde a un cierto método —por ejemplo, estudios de casos y controles—, la «evidencia» de la otra proviene de ciudadanos legos y suele tener carácter anecdótico.

Toma de decisiones técnicas

Por *toma de decisiones técnicas* entendemos aquellas en que la ciencia y la tecnología se intersecan con el dominio políti-

co porque los temas en cuestión son de alta relevancia para la población (Collins y Evans, 2002; Mitcham, 1997). En otras palabras, se trata del momento en que las decisiones técnico-científicas escapan al laboratorio y se vuelven políticas. Estas son áreas en que tanto el público general como los científicos tienen contribuciones que hacer a lo que podría considerarse un asunto puramente técnico.

Extensión en la toma de decisiones técnicas

Collins y Evans (2002, p. 236) caracterizaron la justificación del lugar de los científicos en la toma de decisiones técnicas como «el problema intelectual apremiante de la época» y lo dividieron en dos: *legitimidad* y *extensión*. La legitimidad no debería ser controversial, a menos que se quiera volver al positivismo de hace un siglo: la legitimidad no se restringe y no se debe restringir a técnicos y científicos (Collins y Evans, 2002; Mitcham, 1997). La extensión es más compleja: ¿hasta qué punto se extiende la legitimización del poder de decisión del ciudadano lego? Si bien los estudios de ciencia y experticia han logrado consenso respecto a la necesidad de incluir a la ciudadanía en la toma de decisiones técnicas (Conway y Gore, 2019), no es claro su alcance.

Viendo la vacilación ante las vacunas durante la pandemia por la COVID-19 y el riesgo que esta impone sobre la población mundial, es sensato cuestionar la

extensión que debe darse al grupo que toma las decisiones. Por otra parte, las decisiones en torno a la crisis financiera del año 2008, que también suponían un riesgo para la población mundial y fueron tomadas por un pequeño grupo de expertos con poca consideración de las demandas ciudadanas, no solo muestran la desconexión entre tecnócratas y otros sectores sociales, sino un malfuncionamiento estructural por parte de los primeros (Engelen *et al.*, 2012). Por un lado, está el riesgo de la oposición popular, dada la exclusión contraria al principio de la democracia, con consecuencias políticas de largo plazo, como es argumentable respecto a la crisis de 2008 (Arboleda, 2017; Ventriss, 2013). Por otro, está el riesgo de la parálisis técnico-tecnológica si se espera el consenso de la ciudadanía, que, en caso de una crisis como la generada por la COVID-19, puede derivar en catástrofe. Una pregunta fundamental es si debemos diferenciar entre tipos de expertos. Esto se refiere no solo a si virólogos y economistas pertenecen la misma categoría, sino también a cómo tal distinción afecta al problema de extensión.

Uno de los problemas en la toma de decisiones técnicas es la disparidad entre los ritmos de la ciencia y de la política (Collins y Evans, 2002). Los científicos son constantemente expuestos a los contraargumentos de sus colegas y, por tanto, son lentos en obtener certezas absolutas. Además, ellos ven la utilidad de las pequeñas incertezas, ya que en ellas usualmente

se generan las preguntas científicas. Por el contrario, las discusiones de los políticos son usualmente de carácter binario: «Financiamos tal proyecto o no», «Imponemos un impuesto a las emisiones de carbón o no», «Volvemos las vacunas obligatorias o no». Las decisiones que atañen al público deben ser realizadas dentro de la agenda política, no de la técnico-científica. Este desfase ocasiona un potencial daño en las ciencias cuando estas se ven expuestas a la opinión pública demasiado temprano, antes de que las disputas hayan decantado (Collins y Evans, 2002); la prensa abre más aristas a un debate incluso en caso de consenso entre científicos (Boykoff, 2007). La frescura del debate da pie a confusiones y distorsiones, lo que, a su vez, genera más caos respecto al problema de fondo.

Una instancia de esto se perfila en el debate acerca de la investigación de ganancia de función que ha adquirido particular visibilidad en el contexto de la pandemia por la COVID-19. Además de que la comunidad científica está dividida y hay diferencias entre distintas subramas de un campo ya estrecho como la virología (Duprex *et al.*, 2015; Selgelid, 2016), el debate se ha mezclado con asuntos como la credibilidad de las ciencias, las teorías de conspiración y la guerra biológica (Pradhan, 2021). Esta confusión opaca las preguntas relevantes: ¿hasta qué punto la decisión sobre cierto tipo de experimentos debe incluir las voces de los ciudadanos, cuando las consecuencias de un

error en el laboratorio pueden afectar a la población mundial?, ¿son los científicos quienes deben decidir dónde trazar la línea de lo que es permisible y lo que no?, ¿se debe esperar a que la controversia se resuelva dentro de la comunidad científica?, ¿quiénes deben decidir cuándo invocar el principio de precaución?

Aunque confusiones como la anterior no pueden atribuirse exclusivamente a la prensa, es fundamental que el problema del desfase sea bien comprendido entre quienes cubren temas que envuelven tomas de decisiones técnicas, precisamente porque la pregunta por la extensión puede ser oscurecida por una mala comprensión del desfase. Collins y Evans (2002) sostienen que, para trazar el límite alrededor de los legítimos colaboradores en la toma de decisiones técnicas, se deben tener en cuenta los campos de experticia relevantes —esta elección se debe llevar a cabo antes de elegir a los expertos— y los tipos de expertos dentro de esos campos que serán considerados. Si bien no se puede esperar que la prensa defina tales asuntos, estas distinciones pueden guiar la manera de dar cobertura a los debates.

La tercera ola de las ciencias

Hasta la década de los sesenta, sociólogos y académicos apuntaban a comprender, explicar y reforzar el éxito de las ciencias, más que a cuestionar sus fundamentos. El científico era considerado como alguien que podía hablar con autoridad respecto a

su propio campo y a otros. Collins y Evans (2002) llaman *primera ola* a esta visión de las ciencias, el positivismo. Esta fue fuertemente cuestionada en 1962 por Tomás Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*, lo que dio lugar a un cambio estructural en la forma de entender el conocimiento científico que devino en constructivismo (Lynch, 2016) o en la *segunda ola* para Collins y Evans (2002). En ella, la ciencia es conceptualizada como una actividad social más y se reconoce la necesidad de recurrir a factores extracientíficos para clausurar los debates científicos. Una implicancia de este cambio es que ya no es claro que científicos y técnicos tengan un acceso privilegiado a la verdad. El que su asesoramiento sea más valioso que el de la ciudadanía leña requiere, por tanto, justificación.

Las críticas iniciales al positivismo devinieron en una gama de discursos que han problematizado, de manera más o menos fundada, la tecnocracia —por ejemplo, el exsecretario de Educación del Estado británico declaró que el pueblo ya ha tenido suficiente con los expertos (Mance, 2016)—. La academia no ha estado exenta de ataques a la experticia, de modo que se han propuesto soluciones como el uso de algoritmos, las listas de verificación y la estandarización de procedimientos (Klein *et al.*, 2019). La crítica a los «silos» de expertos —cuya comprensión de los problemas es tan estrecha que, muchas veces, al solucionar uno, generan otro— ha

llevado a una valoración de la interdisciplinariedad (Wilson, 2010).

La tercera ola no intenta anular la anterior. Por el contrario, a ella le concierne encontrar una justificación para la ciencia y la tecnología *aceptando* los hallazgos de la segunda ola (Collins y Evans, 2002). En el ámbito de la toma de decisiones técnicas, el principal problema se refiere a que el mero hecho de tener entrenamiento científico o ser parte de la comunidad científica no es razón suficiente para que a un individuo se le deleguen tales decisiones. Como solución, Collins y Evans (2002) proponen una distinción entre los científicos *medulares*, aquellos que son expertos en el área precisa que se discute, y la comunidad científica en general. En la toma de decisiones técnicas, la comunidad científica general y el resto de los ciudadanos deben considerarse de manera indistinta. El argumento central es que como sociedad *debemos* —porque es lo que más nos conviene, no porque los científicos pertenezcan a una determinada élite o tengan un acceso privilegiado a la verdad— dar un espacio de legitimidad a los expertos medulares debido al nivel de especificidad de los temas en cuestión. Como señalan Conway y Gore (2019), los costos financieros y de reputación para los Gobiernos son altísimos si en lugar de prepararse para los problemas simplemente responden a ellos. Esta es una de las razones para mantener un equipo de expertos asesores que puedan prever problemas y para dedicar fondos públicos a educación e investigación.

Tipos de experticia

Parte del problema de la forma en que los expertos son percibidos por los ciudadanos recae en la carencia de criterios para identificar a los expertos y para definir quién es el árbitro (Conway y Gore, 2019). La discusión sobre tales criterios excede el alcance de este artículo, pero es importante delinear ciertas pautas en lo que atañe a la prensa. La teoría de Collins y Evans (2002) es un buen lugar para empezar tales delineamientos. Si bien sería errado esperar de la prensa que actúe de árbitro, es importante reconocer que el público es bombardeado por una miríada de expertos autoproclamados, ya sea en redes sociales o en la prensa (Conway y Gore, 2019). Un anclaje en una comprensión amplia de los diferentes tipos en experticia puede ser una importante contribución, pues permite hacer distinciones entre las diferentes formas de colaboración en la toma de decisiones técnicas, reconociendo los aportes de ciudadanos, sin caer en la disolución de la distinción entre expertos y legos. La forma apropiada de integrar a la ciudadanía en la toma de decisiones técnicas dependerá de la naturaleza de la ciencia y de los expertos.

La principal contribución de esta teoría es que rompe con la dualidad entre experto medular y lego agregando una categoría más. Collins y Evans (2002, 2015) y Collins *et al.* (2016) distinguen entre *experticia contributiva*, en la que se posee un conocimiento suficiente para aportar al campo

en cuestión, y *experticia interaccional*, en la que se posee un conocimiento suficiente para hablar de un asunto de manera interesante. Se puede tener cualquiera de las experticias sin necesariamente poseer credenciales formales. Es posible poseer experticia contributiva debido a que se ha heredado una cierta tradición, aunque no se tengan las habilidades para explicar los problemas de manera suficiente o en lenguaje técnico. También se puede llegar a tener una comprensión altísima en un cierto campo sin contribuir a él; se puede ser un analista sin poseer credenciales en ese campo.

Collins y Evans (2002) reconocen ciertas habilidades necesarias para hacer un juicio técnico sin experticia contributiva. La habilidad de *traducción*, que está presente en la experticia interaccional, es la que permite generar diálogo entre legos y expertos. Este puede ser el caso de periodistas que se focalizan en cubrir ciertas áreas específicas y llegan a entender los problemas circunscritos a ellas, lo que les permite «traducir» la complejidad a la población lego. Una segunda habilidad también implicada en la experticia interaccional es la de *discriminación*, que tiene relación con la capacidad para discernir en asuntos tales como la credibilidad e integridad de quienes se atribuyen experticia al momento de cederles la capacidad para decidir. Esta habilidad será fundamental a la hora de cubrir una pseudocontroversia y evitar caer en falsa equivalencia.

Metodología

El propósito de este artículo es explorar el rol del periodismo en procesos de toma de decisión técnica a través de una teoría normativa del rol de la experticia, que, a su vez, acoge las críticas al positivismo. El enfoque es interdisciplinario, ya que la teoría en cuestión, propuesta por Collins y Evans (2002), proviene de la sociología de las ciencias, mientras que la discusión se lleva a cabo dentro del contexto de los estudios de medios de comunicación. Como forma de acotar el problema, se pretende elucidar cómo el uso de esta teoría nos puede ayudar a establecer un marco normativo que permita abordar el problema del falso balance en la prensa en concordancia con los principios democráticos del periodismo.

La elección de la teoría responde a este propósito, ya que en ella se esboza una forma de incluir a los ciudadanos en la toma de decisiones técnicas, sin por ello anular la distinción entre expertos y legos. Nuestro propósito no es dar respuesta a problemas de prensa regionales, sino, más bien, sentar las bases para ello, manteniendo la discusión a nivel teórico. Por esta razón, usamos una metodología de análisis conceptual, que es contrastada con resultados empíricos tomados de la literatura sobre medios de comunicación y otras ciencias sociales. Esto permite anclar la teoría en casos recientes de falso balance relacionados con toma de decisiones técnicas: cambio climático y vacunas contra la COVID-19.

La discusión sobre el falso balance es informada tanto por literatura académica sobre medios como por artículos provenientes de la prensa tradicional. Algunos reportajes de la prensa son utilizados como forma de graficar la cobertura que se ha dado a algún tema; otros son utilizados como fuente de información sobre temas que se asocian al falso balance. En concordancia con la teoría que estamos proponiendo, reconocemos la experticia de periodistas y editores de larga trayectoria, como Harry Lambert, Michael Luo y Jason Cowley —como editor en jefe del *New Statesman*—.

La discusión se estructura en torno a tres aristas del falso balance: la falta de contexto al cubrir una diferencia de opinión, el rol de las plataformas digitales y redes sociales, y la transformación en las prácticas periodísticas como consecuencia de internet. La elección de estas aristas responde a la necesidad de proveer un panorama amplio de comprensión del problema.

Discusión

El rol del contexto

El balance tiene dos parámetros: el espacio de cobertura y la forma de presentar opiniones. El espacio de cobertura tiene un impacto importante en la relevancia percibida de una opinión. Cuando un medio da más espacio de cobertura a una parte que a otra, hay una tendencia a pensar que a

ella se le otorga más importancia —lo que no se traduce necesariamente en credibilidad; puede atribuirse a un sesgo— (Fico *et al.*, 2004). Más allá de una genuina aspiración a la imparcialidad, se entiende en la prensa que dar cabida a dos partes en una disputa produce la impresión de imparcialidad y credibilidad (Catalan-Matamoros y Elías, 2020; Fico *et al.*, 2004; Wise, 2016). Este principio podría parecer problemático, ya que justifica que los periodistas den espacio a grupos que generan desinformación y ha llevado a la recomendación de que los periodistas filtren la información (Catalan-Matamoros y Elías, 2020).

Tal recomendación es altamente problemática si no se establecen los criterios para distinguir lo que cuenta como «desinformación». En el caso de las vacunas, la distinción es más clara que en el de la experimentación en ganancia de función, por ejemplo. Una mitigación de este problema, por otra parte, consiste en proveer el contexto de la evidencia —de un lado, hay consenso entre vacunólogos en que la vacuna DPT no causa autismo; de otro, hay afligidos padres de niños con autismo—. Esto ayuda a mostrar que las dos partes no están similarmente avaladas por evidencia, lo que aminora la percepción de que hay incertidumbre dentro de la comunidad científica, sin por ello dejar de dar cuenta de que hay voces no expertas que se oponen a ella (Dixon y Clarke, 2013).

Un estudio transnacional llevado a cabo por Brüggemann y Engesser (2017) sugie-

re que el problema del falso balance no se debe tanto a dar cabida a diversas opiniones, sino a dejarlas sin contexto. La forma en que se cubrió el cambio climático resulta paradigmática de una transformación de actitud: a excepción de algunas cadenas de ultraderecha en Estados Unidos y el Reino Unido, a medida que el consenso científico con respecto al cambio climático se asentaba, los periodistas cubrían a los escépticos contextualizándolos, precisamente para reforzar el hecho de que no contaban con evidencia científica. En este caso, el cubrir las voces disidentes señalando que no tenían el mismo peso en la controversia ayudó a fortalecer la creencia en el cambio climático.

Para establecer el contexto adecuadamente, se requiere una comprensión satisfactoria del tipo de problema, de las ciencias o técnicas involucradas, de quiénes son los expertos medulares, y de los tipos de experticia interaccional relevantes. Para esto, es preciso fortalecer la habilidad de discriminación de los periodistas, que les permite interpretar el problema de manera adecuada. No se trata solo de *quién* obtiene plataforma para expresar una opinión, sino también de *cómo* se presenta y *con qué* propósito (Brüggemann y Engesser, 2017). La habilidad de discriminación es la que permite interpretar el contexto y evaluar la credibilidad e integridad de ambas partes, pero, para ello, el valor de la experticia interaccional debe ser reconocido por los periodistas y su audiencia.

Plataformas digitales, redes sociales y crisis de confianza

A pesar de que el advenimiento de internet y las comunicaciones globales ha democratizado el acceso a la información, también ha fomentado una ilusión de conocimiento basada en sesgos de confirmación o mera ignorancia (Conway y Gore, 2019). Las plataformas digitales y redes sociales tienden a competir con los medios tradicionales en términos de alcance y masividad (Valderrama y Velasco, 2018). Plataformas como YouTube son apreciadas como democratizadoras de la información al crear canales de comunicación más abiertos, inclusivos y sin control editorial (Valderrama y Velasco, 2018). Hasta qué punto estas plataformas sean efectivamente más democráticas, inclusivas y no-mediadas ha sido debatido (Gillespie, 2010; Thurman *et al.*, 2016), pero tales características son generalmente consideradas como un valor. Las plataformas digitales también «democratizan» la experticia y fortalecen, muchas veces, la creencia de que «todos somos expertos». Paradójicamente, esto enturbia la posibilidad de abordar efectivamente la extensión en la toma de decisiones técnicas, que, como hemos argumentado, es la salida que permite justificar la legitimidad de la participación ciudadana en la toma de decisiones técnicas.

Velocidad de difusión es otro valor que se atribuye a estas plataformas, lo que las

convierte, a veces, en fuente de noticias para la prensa (Thurman *et al.*, 2016). Esto beneficia la diseminación de información y desinformación a la vez, particularmente en momentos de crisis. Muchos de los adeptos antivacunas usan redes sociales para difundir sus ideologías —una celebridad puede llegar a miles de seguidores en Twitter— (Eguía *et al.*, 2021). Facebook es identificado como uno de los canales con más influencia para mensajes antivacuna: ellos expresan desconfianza respecto a la seguridad, aluden a la necesidad de «alternativas naturales» y hacen advertencias acerca de conspiraciones que envuelven a Gobiernos, voceros de salud pública y corporaciones farmacéuticas (Kalichman *et al.*, 2021). Esto es amplificado por técnicas como *social bots* —algoritmos que producen contenido— y *sock puppets* —identidades falsas— (Scannell *et al.*, 2021).

La COVID-19 es la primera pandemia en la era global de extendidos aparatos de comunicación móvil, redes sociales, *big data* e inteligencia artificial (Catalan-Matamoros y Elías, 2020), y ello ha tenido repercusiones fuertes en el comportamiento ciudadano. La divulgación de desinformación ha sido tal que la Organización Mundial de la Salud acuñó la palabra *infodemia* para denotar la rápida propagación de imágenes y noticias engañosas, cuyo impacto en la vida y el bienestar es globalizado. Si bien el aumento de desinformación ha sido descartado desde el inicio de la pandemia —los grupos antivacu-

nas comenzaron campañas antes de que ellas fuesen desarrolladas (Kalichman *et al.*, 2021)—, el problema es anterior a ella (Sell *et al.*, 2020). A esto se suma la posibilidad no desestimable de que la fuente de desinformación sea la casa de Gobierno, como ha ocurrido con Donald Trump y Jair Bolsonaro.

Este caos mediático tiene diversas implicancias para el periodismo. La diversificación de ángulos que cubrir ha elevado la complejidad de ambas tareas, la de discernir y la de dar apropiado espacio a voces disidentes contextualizándolas. En una crisis de confianza como la descrita, la contextualización puede ser irrelevante si no se usan bien las fuentes: no ayuda oponer la opinión antivacuna a la de los vacunólogos si los últimos son asociados a instituciones percibidas como poco transparentes y no dignas de confianza —Gobiernos, farmacéuticas u otras corporaciones—. No ayuda invocar a la ciencia si la ciencia misma está en tela de juicio y lo que se busca son alternativas «naturales».

Si bien no puede esperarse de la prensa que resuelva este nivel de problemas, su contribución, negativa o positiva, puede ser esencial. La distinción entre tipos de experticia es clave. La prensa, muchas veces, cae en el generalizado error de creer que la experticia es más amplia de lo que en realidad es. Una incomprensión acerca del dominio y la tarea específicos de un experto puede aportar a la percepción

de que el juicio experto no es confiable (Conway y Gore, 2019) —por ejemplo, si se pide a un médico que explique el funcionamiento de una nueva tecnología en vacunas—. Esto nos lleva de vuelta a la importancia de distinguir a los expertos medulares de la comunidad científica general como las voces legítimas en la toma de decisiones técnicas. La identificación de expertos interaccionales también puede ser una ayuda. Si hay desconfianza hacia las instituciones gubernamentales y las farmacéuticas, entonces la diversificación de fuentes, usando asociaciones de pacientes, de médicos y universidades que han sido históricamente neutrales respecto a los Gobiernos, comprendiendo, explicando y adecuando sus preguntas a sus experticias, puede ayudar a disipar la desconfianza.

El fortalecimiento de la habilidad de traducción de los periodistas, en tanto que expertos interaccionales, adquiere importancia con respecto a la necesidad de comunicar la diferencia entre diversas fuentes —algo en lo cual tienen entrenamiento— y los métodos que estas tienen para obtener evidencia. Incluso si no cabe esperar de los periodistas que manejen distinciones como la que hay entre establecer conexiones causales a través de un determinado método y hacerlo a través de una suma de casos anecdóticos, justamente por eso deben acudir a los expertos medulares para que lo hagan. La promoción de la labor de periodistas especializados en ciencia, cuya habilidad

de traducción es especialmente robusta, se vuelve fundamental para comunicar efectivamente las diferencias en los debates técnicos.

Crisis de presupuesto y comercialización

A pesar de la irrupción de las redes sociales y de la creciente complejidad del escenario comunicacional que ello supone, los medios de comunicación de masas son considerados como la principal fuente de información científica, luego de los libros de texto escolares (Catalan-Matamoros y Elías, 2020). Como la mayoría de la población no mantiene contacto constante con científicos, los medios de comunicación son fundamentales para mantener al público informado de sus avances (Priest, 2013). Para muchos ciudadanos, los medios de comunicación son fuente de información acerca de riesgos y salud en general, y acerca de vacunas en particular (Dixon y Clarke, 2013). Un estudio comisionado por Newsworks indica que dos tercios de los británicos reconocieron que la pandemia por la COVID-19 los hizo ver como nunca antes la relevancia del periodismo (Tobitt, 2020). Esta relevancia otorga a los medios responsabilidad política y social (Eguía *et al.*, 2021). Justamente porque se ha estimado que la prensa juega un rol importante en moldear la comprensión de materias técnicas como el cambio climático (Boykoff, 2007), la falsa equivalencia ha sido tema de discusión.

La prensa tradicional ha tenido que adaptarse al impacto generado por el advenimiento y la masificación de internet, que ha cambiado los antiguos patrones de financiamiento y difusión (Luo, 2020). A la necesidad de digitalizarse, siguió una caída en los ingresos por publicidad, dado que la mayor parte de las entradas por publicidad en línea se las lleva Google o Facebook (Collins, 2011; Luo, 2020; Olsen *et al.*, 2020). Esto condujo a recortes presupuestarios y de personal, y a la desaparición de gran parte de la prensa local en beneficio de las grandes corporaciones (Bethea, 2020; Catalan-Matamoros y Elías, 2020; Collins, 2011; Olsen *et al.*, 2020). Ante esto, algunos medios han optado por *muros de pago*, o sistemas de pago por contenido. Esto, a su vez, genera otras dificultades: se crean medios de élite, inasequibles para muchos, lo que atenta contra los principios democráticos del periodismo (Luo, 2020) y la conceptualización de la audiencia como *ciudadanos* deviene en *consumidores* o *productos* —para obtener datos— (Olsen *et al.*, 2020).

Los muros de pago tienen como consecuencia una audiencia fracturada y con menos tolerancia a escuchar opiniones contrarias a las propias. Los *softwares* analíticos que rastrean las preferencias de la audiencia permiten adecuar la agenda periodística a sus demandas (Bazaco *et al.*, 2019). Como argumenta Lambert (2021), una sociedad con una prensa fracturada es una sociedad fracturada. Esto

se puede apreciar comparando Estados Unidos, donde los ciudadanos viven en las realidades paralelas de CNN y Fox, con el Reino Unido, donde los ciudadanos, a pesar de tener el *The Guardian* y el *Times* —propiedad de Murdoch, como Fox—, a la hora de una crisis, recurren en su mayoría a la BBC como fuente de información fiable (Lambert, 2021). Una solución a este problema es garantizar fondos públicos suficientes para subsidiar los medios de prensa a la vez que revisar las legislaciones sobre medios (Collins, 2011; Luo, 2020). Una base para tal argumento —además de asegurar el rol democrático de la prensa— es reconocer la importancia de la experticia interaccional y las habilidades que se le asocian para la sociedad. Por el contrario, si solo algunos periodistas, detrás de muros de pago, cuentan con los recursos para dar coberturas en profundidad, se puede caer en un círculo vicioso: el tener periodistas no valorados (re)produciendo contenidos a fin de atraer más audiencia genera periodistas de peor calidad. Este círculo tiene repercusiones en la crisis de confianza antes descrita. Generalmente, quienes pagan reciben noticias de mejor calidad y confían más en la prensa (Pickard y Williams, 2014).

Como se accede a muchos de los medios de comunicación a través de buscadores o redes sociales, y dado que se obtienen ganancias por tráfico (Bazaco *et al.*, 2019), emergen estrategias como el *clickbait* —títulos-gancho, exageracio-

nes o noticias banales que inducen a hacer clic— y prácticas como la *agregación* —republicar la información encontrada en otro medio, lo que permite una producción rápida y de bajo costo— (Molyneux y Coddington, 2020). Si bien la agregación y el *clickbait* son estrategias útiles en el corto plazo, podrían terminar siendo inefectivas, ya que, al ser percibidas como de baja calidad, merman la credibilidad de los usuarios (Molyneux y Coddington, 2020). La credibilidad en la prensa se asocia a muchos factores (Johnson y Kaye, 2002), entre ellos, experticia, exactitud, responsabilidad (Gaziano y McGrath, 1986), cualificaciones, competencia y efectividad (Kiousis, 2001). Todos estos factores requieren de experticia interaccional. La credibilidad de los periodistas se construye: la audiencia desarrolla confianza al familiarizarse con los periodistas o con los medios, lo que genera lealtad hacia ellos (Molyneux y Coddington, 2020). El trabajo de construir esa confianza, a través de habilidades que se asocian a una comprensión de los periodistas como expertos interaccionales, basada en una teoría normativa de la experticia, a la larga beneficia a los medios, y devuelve al periodismo su rol de garante del traspaso y verificación de la información dentro de un contexto democrático.

Conclusión

Se ha argumentado acerca de la utilidad de aplicar una teoría proveniente de la sociología de las ciencias que otorgue un ca-

rácter normativo al rol de la experticia en la toma de decisiones técnicas. Esta teoría propone una salida pragmática al construccionismo que permite justificar la necesidad de distinguir entre legos y expertos a la vez que legitimar la participación de los últimos en la toma de decisiones técnicas sin atentar contra los principios democráticos. El reconocimiento de la *experticia interaccional* legitima la participación de ciudadanos que se encuentran fuera de la esfera de la *experticia contributiva* en la toma de decisiones técnicas.

Como herramienta analítica para los periodistas, la distinción entre *expertos medulares* y el resto de la comunidad científica es fundamental. Esta permite establecer el contexto de las partes en una controversia y discernir qué experto es el más apropiado como fuente de información.

Además, se ha argumentado que la categoría de *experto interaccional* puede ser fructíferamente reconocida y explotada en los periodistas para generar credibilidad y confianza. Esta categoría implica las habilidades de *discriminación* y *traducción*, fundamentales para comprender el contexto en el que surgen las disputas sobre temas técnicos, para determinar quiénes son los expertos relevantes y para establecer cuáles son sus métodos y su credibilidad. También permite a los periodistas diversificar sus fuentes de manera adecuada, invitando a entrar en el debate a distintos tipos de expertos in-

teraccionales. El reconocimiento de los periodistas como expertos interaccionales puede ayudar a devolverles su rol y su buena reputación, fundamentales en una democracia.

REFERENCIAS

- Arboleda, P. (2017). 'Ruins of modernity': The critical implications of unfinished public works in Italy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 41(5), 804-820. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12569>
- Bassets, M. (2016, 14 de octubre). Trump tensa la cuerda periodística. *El País*. https://elpais.com/internacional/2016/10/14/actualidad/1476455906_863483.html
- Bazaco, Á., Redondo, M. y Sánchez-García, P. (2019). El *clickbait*, como estrategia del periodismo viral: concepto y metodología. *Revista Latina de Comunicación Social*, (74), 94-115. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1323>
- Bethea, C. (2020, 27 de enero). What happens when the news is gone? *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/the-future-of-democracy/what-happens-when-the-news-is-gone>
- Block, E. (2013). A culturalist approach to the concept of the mediatization of politics: The age of "media hegemony". *Communication Theory*, 23(3), 259-278. <https://doi.org/10.1111/comt.12016>
- Boykoff, M. T. (2007). From convergence to contention: United States mass media representations of anthropogenic climate change science. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 32(4), 477-489. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2007.00270.x>
- Boykoff, M. T. y Boykoff, J. M. (2004). Balance as bias: Global warming and the US prestige press. *Global Environmental Change*, 14(2), 125-136. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2003.10.001>
- Brüggemann, M. y Engesser, S. (2017). Beyond false balance: How interpretive journalism shapes media coverage of climate change. *Global Environmental Change*, 42, 58-67. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2016.11.004>
- Catalan-Matamoros, D. y Elías, C. (2020). Vaccine hesitancy in the age of coronavirus and fake news: Analysis of journalistic sources in the Spanish quality press. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(21), Artículo 8136. <https://doi.org/10.3390/ijerph17218136>
- Collins, R. (2011). Content online and the end of public media? The UK, a canary in the coal mine? *Media, Culture & Society*, 33(8), 1202-1219. <https://doi.org/10.1177/0163443711422459>
- Collins, H. M. y Evans, R. (2002). The third wave of science studies: Studies of expertise and experience. *Social Studies of Science*, 32(2), 235-296. <https://doi.org/10.1177/0306312702032002003>
- Collins, H. M. y Evans, R. (2015). Expertise revisited, part I—Interactional expertise. *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 54, 113-123. <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2015.07.004>
- Collins, H., Evans, R. y Weinel, M. (2016). Expertise revisited, part II: Contributory expertise. *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 56, 103-110. <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2015.07.003>
- Conway, G. E. y Gore, J. (2019). Framing and translating expertise for government. En P. Ward, J. M. Schraagen, J. Gore y E. M. Roth (Eds.), *The Oxford Handbook of Expertise* (pp. 1132-1156). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198795872.013.49>

- Dearing, J. W. (1995). Newspaper coverage of maverick science: Creating controversy through balancing. *Public Understanding of Science*, 4(4), 341-361. <https://doi.org/10.1088/0963-6625/4/4/002>
- Dixon, G. N. y Clarke, C. E. (2013). Heightening uncertainty around certain science: Media coverage, false balance, and the autism-vaccine controversy. *Science Communication*, 35(3), 358-382. <https://doi.org/10.1177/1075547012458290>
- Dunwoody, S. y Peters, H. P. (1992). Mass media coverage of technological and environmental risks: A survey of research in the United States and Germany. *Public Understanding of Science*, 1(2), 199-230. <https://doi.org/10.1088/0963-6625/1/2/004>
- Dunwoody, S. (2005). Weight-of-evidence reporting: What is it? Why use it? *Nieman Reports*, 59(4), 89-91. <https://niemanreports.org/articles/weight-of-evidence-reporting-what-is-it-why-use-it/>
- Duprex, W. P., Fouchier, R. A., Imperiale, M. J., Lipsitch, M. y Relman, D. A. (2015). Gain-of-function experiments: Time for a real debate. *Nature Reviews Microbiology*, 13(1), 58-64. <https://doi.org/10.1038/nrmicro3405>
- Eguia, H., Vinciarelli, F., Bosque-Prous, M., Kristensen, T. y Saigí-Rubió, F. (2021). Spain's hesitation at the gates of a COVID-19 vaccine. *Vaccines*, 9(2), Artículo 170. <https://doi.org/10.3390/vaccines9020170>
- Engelen, E., Ertürk, I., Froud, J., Johal, S., Leaver, A., Moran, M. y Williams, K. (2012). Misrule of experts? The financial crisis as elite debacle. *Economy and Society*, 41(3), 360-382. <https://doi.org/10.1080/03085147.2012.661634>
- Entman, R. M. (1990). *Democracy without citizens: Media and the decay of American politics*. Oxford University Press.
- Fico, F., Richardson, J. D. y Edwards, S. M. (2004). Influence of story structure on perceived story bias and news organization credibility. *Mass Communication and Society*, 7(3), 301-318. https://doi.org/10.1207/s15327825mcs0703_3
- Garfield, B. (2013, 11 de octubre). False equivalence: How 'balance' makes the media dangerously dumb. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/oct/11/false-equivalence-balance-media>
- Gaziano, C. y McGrath, K. (1986). Measuring the concept of credibility. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 63(3), 451-462. <https://doi.org/10.1177/107769908606300301>
- Gillespie, T. (2010). The politics of 'platforms'. *New Media & Society*, 12(3), 347-364. <https://doi.org/10.1177/1461444809342738>
- Johnson, T. J. y Kaye, B. K. (2002). Webbelievability: A path model examining how convenience and reliance predict online credibility. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 79(3), 619-642. <https://doi.org/10.1177/107769900207900306>

- Kalichman, S. C., Eaton, L. A., Earnshaw, V. A. y Brousseau, N. (2021). Faster than warp speed: Early attention to COVID-19 by anti-vaccine groups on Facebook. *Journal of Public Health*, Artículo fdab093. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdab093>
- Kiousis, S. (2001). Public trust or mistrust? Perceptions of media credibility in the information age. *Mass Communication and Society*, 4(4), 381-403. https://doi.org/10.1207/S15327825MCS0404_4
- Klein, G., Shneiderman, B., Hoffman, R. R. y Wears, R. L. (2019). The “War” on expertise: Five communities that seek to discredit experts. En P. Ward, J. M. Schraagen, J. Gore y E. M. Roth (Eds.), *The Oxford Handbook of Expertise* (pp. 1157-1192). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198795872.013.50>
- Lambert, H. (2021, 17 de febrero). The BBC and the battle for truth. *New Statesman*. <https://www.newstatesman.com/politics/media/2021/02/bbc-and-battle-truth>
- Leader: The future of the BBC. (2021, 17 de febrero). *New Statesman*. <https://www.newstatesman.com/politics/uk-politics/2021/02/leader-future-bbc>
- Loewy, M. (2019, 15 de julio). Controversias fabricadas: cómo vacunarse frente a los «mercaderes de la duda». *Crónica*. <https://www.diariocronica.com.ar/noticias/2019/07/15/20262-controversias-fabricadas-como-vacunarse-frente-a-los-mercaderes-de-la-duda>
- López, C. (2018, 12 de noviembre). El virus de la falsa equivalencia. *El Diario de Hoy*. <https://historico.elsalvador.com/historico/537854/el-virus-de-la-falsa-equivalencia.html>
- Luo, M. (2020, 29 de marzo). The fate of the news in the age of the coronavirus: Can a fragile media ecosystem survive the pandemic? *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/annals-of-communications/the-fate-of-the-news-in-the-age-of-the-coronavirus>
- Lynch, M. (2016). Social constructivism in science and technology studies. *Human Studies*, 39(1), 101-112. <https://doi.org/10.1007/s10746-016-9385-5>
- Mance, H. (2016, 3 de junio). Britain has had enough of experts, says Gove. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/3be49734-29cb-11e6-83e4-abc22d5d108c>
- Mitcham, C. (1997). Justifying public participation in technical decision making. *IEEE Technology and Society Magazine*, 16(1), 40-46. <https://doi.org/10.1109/44.584650>
- Molyneux, L. y Coddington, M. (2020). Aggregation, clickbait and their effect on perceptions of journalistic credibility and quality. *Journalism Practice*, 14(4), 429-446. <https://doi.org/10.1080/17512786.2019.1628658>
- Olsen, R. K., Kammer, A. y Solvoll, M. K. (2020). Paywalls’ impact on local news websites’ traffic and their civic and business implications. *Journalism Studies*, 21(2), 197-216. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2019.1633946>

- Pickard, V. y Williams, A. T. (2014). Salvation or folly?: The promises and perils of digital paywalls. *Digital Journalism*, 2(2), 195-213. <https://doi.org/10.1080/21670811.2013.865967>
- Pradhan, S. D. (2021, 12 de mayo). Reports on the origin of coronavirus: 'Smoking gun' proof of the Chinese biological weapon. *The Times of India*. <https://timesofindia.india-times.com/blogs/ChanakyaCode/reports-on-the-origin-of-coronavirus-smoking-gun-proof-of-the-chinese-biological-weapon/>
- Priest, S. (2013). Critical science literacy: What citizens and journalists need to know to make sense of science. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 33(5-6), 138-145. <https://doi.org/10.1177/0270467614529707>
- Salaverría, R. (2014). Periodismo en 2014: balance y tendencias. *Cuadernos de Periodistas*, 29, 9-22. <https://www.cuadernosdeperiodistas.com/pdf/Cuadernos de Periodistas 29.pdf>
- Scannell, D., Desens, L., Guadagno, M., Tra, Y., Acker, E., Sheridan, K., Rosner, M., Mathieu, J. y Fulk, M. (2021). COVID-19 vaccine discourse on Twitter: A content analysis of persuasion techniques, sentiment and mis/disinformation. *Journal of Health Communication*, 26(7). <https://doi.org/10.1080/10810730.2021.1955050>
- Selgelid, M. J. (2016). Gain-of-function research: Ethical analysis. *Science and Engineering Ethics*, 22, 923-964. <https://doi.org/10.1007/s11948-016-9810-1>
- Sell, T. K., Hosangadi, D. y Trotochaud, M. (2020). Misinformation and the US Ebola communication crisis: Analyzing the veracity and content of social media messages related to a fear-inducing infectious disease outbreak. *BMC Public Health*, 20, Artículo 550. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-08697-3>
- Spayd, L. (2016, 10 de septiembre). The Truth About 'False Balance'. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2016/09/11/public-editor/the-truth-about-false-balance.html>
- Strömbäck, J. (2005). In search of a standard: Four models of democracy and their normative implications for journalism. *Journalism Studies*, 6(3), 331-345. <https://doi.org/10.1080/14616700500131950>
- Thurman, N., Schifferes, S., Fletcher, R., Newman, N., Hunt, S. y Schapals, A. K. (2016). Giving computers a nose for news: Exploring the limits of story detection and verification. *Digital Journalism*, 4(7), 838-848. <https://doi.org/10.1080/21670811.2016.1149436>
- Tobitt, C. (2020, 7 de octubre). *Two-thirds of Brits say covid-19 pandemic has made them appreciate journalism more*. Press Gazette. <https://pressgazette.co.uk>
- Turner, S. (2001). What is the problem with experts? *Social Studies of Science*, 31(1), 123-149. <https://doi.org/10.1177/030631201031001007>
- Valderrama, M. y Velasco, P. (2018). ¿Programando la creación? Una exploración al campo socio-técnico de YouTube en Chile. *Cuadernos.info*, (42), 39-53. <https://doi.org/10.7764/cdi.42.1370>

- Ventriss, C. (2013). The economic crisis of 2008 and its substantive implications for public affairs. *The American Review of Public Administration*, 43(6), 627-655. <https://doi.org/10.1177/0275074013499817>
- Wilson, A. (2010). *Knowledge power: Interdisciplinary education for a complex world*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203858035>
- Wise, J. (2016, 24 de julio). *The Intercept's Glenn Greenwald on what's wrong (and right) with the media*. *New York Magazine*. <https://nymag.com/intelligencer/2016/07/glenn-greenwald-problem-with-media.html>

Human, Social, and Intellectual Capital in the COVID-19 Era: Establishing the Agenda. Framing, Plausibility, and Verifiability in the Repositories

Capital humano, social e intelectual en la era COVID-19: establecimiento de la agenda, encuadre, plausibilidad y verificabilidad en los repositorios

CRUZ GARCÍA LIRIOS

Ph.D. in Complex Political Studies. Subject Professor, UAEMEX, Huehuetoca Professional Academic Unit. Line of research in Governance of Learning and Knowledge Technologies.

Human, Social, and Intellectual Capital in the COVID-19 Era: Establishing the Agenda. Framing, Plausibility, and Verifiability in the Repositories

Capital humano, social e intelectual en la era COVID-19: establecimiento de la agenda, encuadre, plausibilidad y verificabilidad en los repositorios

Cruz García Lirios

Universidad Autónoma del Estado de México, México

cgarciali@uaemex.mx (<http://orcid.org/0000-0002-9364-6796>)

Received: 25-07-2021 / Accepted: 04-11-2021

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.006>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Heads of household, social work, entrepreneurship, specification, mode / jefes de hogar, trabajo social, emprendimiento, especificación, modo

ABSTRACT

The health and economic crisis caused by the SARS CoV-2 coronavirus and the COVID-19 disease has accelerated the emergence of an informational economy focused on the use of electronic networks. The impact of this scenario on education led to the transition from the traditional classroom to the electronic whiteboard. The objective of the present work is to analyze the relationships between human, social, and intellectual capital. A model showing the prevalence of human capital creation—as indicated

by data processing in the virtual classroom and self-management of knowledge—was established.

RESUMEN

La crisis sanitaria y económica provocada por el coronavirus SARS CoV-2 y la enfermedad COVID-19 han acelerado el surgimiento de una economía de la información centrada en el uso de redes electrónicas. El impacto de este escenario en la educación propició la transición del aula tradicional a la pizarra electrónica. El objetivo del presente trabajo fue analizar las relaciones entre capital humano, social e intelectual. Se estableció un modelo en el que se aprecia el predominio de la formación de capital humano indicado por el procesamiento de datos en el aula virtual y la autogestión del conocimiento.

**Human, Social, and Intellectual
Capital in the COVID-19 Era:
Establishing the Agenda. Framing,
Plausibility, and Verifiability in the
Repositories**

As of December 2020, 17 million people have been infected by the SARS-CoV-2, 9 million have contracted the disease, and 700,000 deaths have been reported globally (Hernández et al., 2020). In Mexico, 500,000 people were infected, 300,000 fell ill, and 50,000 died. In this scenario of risk, uncertain situation, and health contingency, the education of human and intellectual capital is focused on the virtual classroom (García, 2020). Unlike the traditional classroom where the stage is controlled by the teacher, the electronic classroom technology defines the type of communication between the parties involved.

The differences between the figures for infected, sick, and dead individuals in countries with a similar level of development and population can be observed in risk communication and management (Juárez et al., 2020). In this sense, the establishment of the agenda allows us to observe the differences between the rulers and the ruled. In other words, while the State considers distancing and confinement a priority, citizens insist on working to compensate for unemployment or informality. In this way, the review of the literature will reveal the topics on the agenda of the State and the citizens with the purpose of

establishing differences and anticipating risk scenarios for the public administration and for the citizens.

The objective of this study is to specify a model for the study of social entrepreneurship in heads of household. The variables that made it possible to systematize the determinants of the entrepreneurship trajectories were extracted from a review of the existing literature.

How is the capital creation process reported in the literature from 2018 to 2020 in international repositories, considering the prestige of the source?

The premises that guide this research suggest that significant differences prevail between the public health administration and users regarding the establishment of an agenda and the framing of the information disseminated in the media and networks, as well as its effects on decisions and actions of people (Bustos et al., 2020). More specifically, it is about the influence of images of infection, disease, and death from COVID-19 and its impact on academic, professional, and work training, as well as the incidence of data and its consequences on the skills of comparing sources and content related to COVID-19.

The hypothesis that guides this study refers to the fact that the determinants of the creation of intellectual capital are different in the traditional classroom with respect

to the virtual classroom, as well as among users, considering their acceptance, adoption, and compatibility of the technology. In this way, the theoretical, conceptual, and empirical frameworks related to the creation of intellectual capital in risk scenarios and uncertain contingencies are presented (García, 2018). The methodological decisions to address the phenomenon are described below and the corresponding diagnosis is presented (Carreón, 2021). Discussion of the findings with other works is included and the implications in the virtual classroom are reflected upon.

Theoretical Framework

Theory of the Establishment of the Agenda and Human, Social, and Intellectual Capital

The establishment of the public agenda is a phenomenon of risk communication that consists of the dissemination of issues such as the distancing and confinement of people, instruments of containment and mitigation of the pandemic (Zallas et al., 2020). In this sense, the conferences and statements of public health officials build a state agenda that is contrasted with the research agenda of the experts. In the case of the literature published during the pandemic, a scientific and research agenda is established that may coincide or contravene the provisions of the State. Thus, in terms of communicating the risks of COVID-19, the literature suggests that stigmas are estab-

lished for doctors, nurses, social workers, and police who work in health centers and hospitals. Meanwhile, citizens process this information in the media and electronic networks such as Facebook, Twitter, YouTube, WhatsApp, Instagram or TikTok. Although the state or scientific agenda is widely disseminated, the reception of its issues is processed according to the opinions of the people, who assume that the government is responsible for the management of the pandemic. In this way, the number of infections, sick individuals, and deaths is attributed to the State rather than to the public. Even self-care and health promotion are attributed to health institutions.

In contrast, from the theory of human capital, health promotion may be attributable to the State, but self-care is an indicator of personal development, as well as a distinctive feature of academic, professional, and work training. If students, professionals, and workers develop academic or work skills, they are obliged to prevent accidents and illnesses based on consumer decisions and in line with the internal strategies or programs of companies and institutions (Bolívar et al., 2021). In that order of ideas, the theory of intellectual capital emphasizes the capacities, abilities, and knowledge that not only allude to the risks of contagion, illness, or death, but, from which, processing allusive data can be anticipated. In addition, beyond risk prevention, there is health-oriented behavior that can be

compatible with government strategies to reduce spending. Both categories: human capital as the development of academic and work capacities, and intellectual capital as the development of information skills and knowledge, contravene the state risk communication. This is so because the State legitimizes its intervention by considering citizens as recipients of its health policies. In contrast, the scientific community tries to reveal an agenda of differences between the actors, but oriented towards a common origin and purpose, such as health.

It is scientific studies that warn of the defenselessness of citizens as government strategies of confinement and social distancing intensify, as well as demonstrations of risk areas, exposure to contagion, and the probability of illness and death (Bermudez et al., 2019). Far from considering data on risks, infection, disease, and deaths, citizens build their agenda from the type of state or scientific communication. The more the data on COVID-19 intensifies, the more hopelessness is generated in the audiences. In fact, speeches about the end of humanity and the need to compensate for that expectation with hedonistic actions are exacerbated. Consequently, the study of social capital acquires a health dimension linked to hopelessness rather than risk prevention. The learned hopelessness theory suggests that the bombardment of information fosters inaction as the risk event approaches the recipient's context. Audiences consid-

er risk events as plausible if they are close to them and implausible if they are distant. In contrast, the proximity of the risk encourages immediate action whenever the event is unavoidable. If there is a possibility that the event is not significantly risky, it will lead to weak or absent action.

The principles that guide rational choice lie in tastes and preferences, crystallizing the objectives of the actors (Morales et al., 2020). Therefore, before making any binding preferred strategy decisions, gather information that will determine the choice. If individuals prefer to have an indeterminate number of tastes, objectives, and goals, then their preference will no longer depend on their capacity for choice and action (García & Bustos, 2021). Therefore, they act in a non-rational way. Rational choice theory also warns that a decision is the result of an estimate of the costs and benefits of trying, regardless of its degree of significance (Quiroz et al., 2020). This is a utilitarian dimension in which controlling a situation to establish a favorable balance of benefits versus costs will determine the choice. More specifically, benefits and costs translate into a ratio of risk, effort, and reward (Garcia, 2021). This means that a choice must be rational when risks and efforts are minimal if the rewards are greater.

On the other hand, when the recognition of an effort and risk does not live up to expectations, then the choice has not been completely rational and, rather, it

approaches an irrational dimension if the risks and efforts are increasing and intensifying with respect to the absence of rewards (Korstanje, 2020). This is because the individual is committed to the risks that will be triggered by profit expectations (Quintero et al., 2021). The integration of each of the variables represents a series of paths in which the correlations explain each choice (García Lirios, 2020). The rational choice explains in general terms the process by which preferences are the determining factor for other factors that generate information or create a climate of certainty when deciding and acting accordingly (García, 2020). To the extent that such information is available, accessible, and actionable, then the rational choice will emerge as an option, but as ambiguity proliferates, then a non-rational decision will be generated with irrational consequences.

However, when the information is not available or is very abstract, the rational choice is replaced by a stricter option toward people's culture, values, and norms with respect to a contingency for which some precedents are not known, but the people always react in the same way (Sánchez-Sánchez, 2019).

Studies on the Establishment of the Agenda and Human, Social, and Intellectual Capital

Studies on the establishment of the agenda and social, human, and intellectual

capital emphasize the relationship between the rulers and the ruled with respect to risk events (García-Lirios, 2021). In this way, it is known that the communication of the mitigation or containment of the pandemic favors academic, professional, and labor training, but not in the effective way that a public and common agency could mean among the parties involved, the political and social actors, as well as the public and private sectors.

Studies of risk communication and academic, professional, and labor training have demonstrated the emergence of social hopelessness in the face of the intensive dissemination of infection, disease, and death, but very little is known about the impact that scientific literature has on public policies and the self-care of people (García et al., 2021). These research has shown a consonance between the diffusion of the distancing and confinement of people with respect to contagion, disease, and death, but not with regard to the inclusion of risk communication in the decisions of social, human, and intellectual capital creation. In other words, defenselessness is a response to risk, but it does not imply a common agenda between the parties involved.

The studies of the establishment of the agenda and the social, human, and intellectual capital have advanced in three phases: the agenda as distinctive themes of the political and social actors, the framing of the media, and the impact of infor-

mation on audience consumption. This is the case of the conferences on COVID-19 held by the Mexican State. The agenda focused on the asymmetries between detection tests and confirmed cases of infection by coronavirus SARS CoV-2 and/or patients by COVID-19. An event of national coverage with effects on audiences that instructed about distancing and social confinement.

If the first studies allude to the frequency of data issued by health institutions on compliance with the confinement and social distancing rules, the studies on framing advanced towards the dissemination of information on two types of audiences: audiences oriented by plausibility and audiences driven by informative verifiability (Carreón et al., 2021). It is about the plausibility strategy that consists of the prevalence of images and that are directed towards audiences that look for sources in line with their normative principles. Faced with informative credibility, media verifiability is built relying on comparing data from different sources to investigate differences and establish a specialized and updated agenda of cases of infection, disease, and deaths from COVID-19.

However, the agenda and the framing are instances that paved the way for researching the impact of the media and networks on human behavior (Hernandez et al., 2021). If the establishment of issues such as distancing and confinement were oriented towards audiences that preferred

these strategies because they consider that the State should guarantee the health of citizens, then the effect of communication styles would warn of risk amplification scenarios. This is the case of political actors who dismissed the pandemic and fostered in audiences a sense of normalcy without restrictions, but with incalculable effects on the rate of infection, disease, and number of deaths. In contrast to this communication of plausibility and catastrophic effects on audiences, communication for the verifiability of data generates risk prevention, but based on the hopelessness of the audiences. This is so because the comparison of data from different sources supposes a comprehensive panorama that guides decisions and actions towards prevention whenever the audiences consider that they are in control of a risk situation.

If the rational choice is being developed centered on preferences based on available information to determine tastes and objectives, the forward-looking attitude suggests that the absence of information generates uncertainty that determines the aversion to risk or the renunciation of certain gains and appetite for risk when losses are imminent (Bermúdez et al., 2019). Thus, utility, profit, or happiness crystallize in profit or loss, bypassing the rational choice process and legitimizing an irrational choice (García, 2021). Therefore, a prospective disposition is more than a mere decision, it lies in the attitude and expectation of risk or certainty of gains

and losses in the immediate future. In that sense, retrospective is an attitude that has the same relationships but compared to the previous one (Bustos et al., 2019). The prospective attitude is a hinge between rational choice and reasoned action (Aguilar et al., 2019). The surrounding information in the media would lead to rational choices if the audiences could access all the content. In contrast, the reasoned action warns that motivation, attitudes and intentions are enough to prevent a behavior promoted in the media. Each of these theoretical and conceptual frameworks bases its scope and limits on the availability of information, if the individual is capable of assuming an attitude, making a decision or taking an action that corresponds to the available information and the representation that it has.

Modeling the Establishment of the Agenda and Human, Social and Intellectual Capital

From the theoretical and empirical frameworks on the agenda, the setting, the plausibility, and the verifiability of the pandemic, confinement and distancing, it is possible to model the creation of social, human, and intellectual capital in a risk situation such as that expressed as infection, disease, and death that the literature has reported from December 2019 to August 2021.

In this way, the study of the agenda, framing, plausibility, and verifiability in

the literature published during the pandemic supposes a creation of the social, human, and intellectual capital from images and data (Bustos et al., 2019). This is so because the media and networks disseminate the topics of the political and scientific agenda in an intensive way that promote hopelessness in citizens, causing risky behaviors such as exposure to COVID-19 in enclosed places. Or, they promote risk prevention compatible with confinement and distancing, but close to hopelessness rather than deliberation and planning of detection tests, vaccination, use of masks, alcohol gel, or oximeters.

Unlike the rational choice theory that focuses on the usefulness of available information and the forward-looking attitude theory that focuses on the certainty of information, reasoned action theory assumes that information is a general environment that will influence behavior to the extent that the information is transformed into rules (Quiroz et al., 2019). This is because the theory of reasoned action considers that all information is a cognitive process (Garibaldi et al., 2021). Therefore, an overview of the environment, its demands and favorable opportunities suggest intermittent decisions and actions. A situational perspective defines objectives, tasks, and defined goals. Categories of accessible and abundant information availability that will influence wasteful behavior, such as believing that jobs, salaries, and financial

credit increase significantly (Moreno et al., 2019). On the contrary, if the context is rather recessive and of economic crisis, then austere, cooperative, and innovative lifestyles will be adopted.

However, the theory of reasoned action, like the theory of rational choice and the theory of prospective attitude, pose a predictive scenario of a specific behavior without considering the current situation and without specifying who makes the decision (Bolívar et al., 2019). The rational choice assumes that the context can be reduced to information disseminated in the media without assuming the seg-

mentation of audiences. The reasoned action theory warns that the available information is enough reason for decision making. The forward-looking attitude assumes that risk coexist with earnings expectations, reaching an informative balance for exposure to threats.

Methodology

A documentary work was done with a selection of sources and international repositories such as Scopus and WoS, considering the keywords “specification” and “intellectual capital” in the period 2019 to 2021 (see Table 1).

Table 1
Descriptive Sample

	C1			C2			C3		
	2019	2020	2021	2019	2020	2021	2019	2020	2021
Academia	1	3	3	1	3	2	3	5	4
Conacyt	3	2	2	3	2	1	2	4	3
Copernicus	4	1	1	2	1	3	1	3	5
Dialnet	5	4	4	1	3	4	3	4	4
Dimensions	2	3	2	4	2	5	2	5	5
Ebsco	4	2	1	3	4	4	4	4	4
Frontier	3	4	1	5	5	3	5	3	3
Google	5	3	1	4	4	2	4	4	4
Latindex	4	5	1	2	5	4	3	4	2
Microsoft	3	4	2	5	4	5	2	2	3
Redalyc	3	3	3	4	5	4	4	3	2
Scielo	2	2	2	3	4	3	3	1	1
Scopus	3	4	4	4	3	2	1	2	2
Zenodo	4	3	2	3	2	1	2	1	1
Zotero	2	2	1	2	1	1	1	1	1

Note: Elaborated with data from the study. C1 = Human Capital, C2 = Social Capital, C3 = Intellectual Capital.

A search for abstracts was carried out to obtain the intellectual capital indicators (Garcia et al., 2021). Then, once the indicators of empathy, trust, commitment, entrepreneurship, productivity, competitiveness, innovation, satisfaction, and happiness had been selected, the experts in the field rated these indicators in order of importance—with 10 being the most important and 0 being not important (Garza et al., 2021)—, and then processed the data in the statistical analysis package for Social Sciences version 20.0 (Sandoval et al., 2021). Percentages, contingencies, and proportions were estimated to establish risk thresholds in decision making on intellectual capital indicators.

Results

The confidence indicator obtained the highest percentage (25%), followed by commitment (22%), empathy (17%), entrepreneurship (13%), satisfaction (9%), innovation (6%), productivity (4%), competitiveness (3%), and happiness (1%). This means that decision making is a function of the level of trust, although the instrument does not specify the type of trust, which can be organizational, interpersonal, intrapersonal, or technological.

In order to be able to estimate the axes, trajectories, and relationships among the three search categories with respect to the selected summaries, we proceeded to establish their normality, linearity, adequacy, sphericity, and homoscedasticity,

considering the distribution parameters, as well as the coefficients of multivariate analysis (see Table 2).

Regarding the relationships between the categories, the correlation and covariance matrix was estimated, considering that human, social, and intellectual capital are related to being included in knowledge management. This is so because in the face of the confinement and distancing of people, the virtual classroom works as an informative self-management instrument, as well as data processing based on academic, professional, and labor training criteria. This social capital is linked to human capital for its academic biosafety as prevention of accidents, infection, disease, and death. In this process, human capital is specialized and updated according to the communication of risks regarding COVID-19 (see Table 3).

The probability proportions suggest that the intellectual capital creation process, centered on intrapersonal confidence in abilities [OR = 17.21 (13.24-19.20)], abilities [OR = 18.21 (14.35-20, 21)], knowledge [OR = 15.43 (13.24-21.23)], experiences [OR = 18.20 (14.32- 23.45)], and emotions [15.46 (10, 21 at 22.31)], is at an admissible risk threshold. It means, then, that the intervention of social work can be based on the creation of intellectual capital and its intrapersonal trust indicators. Having established the relationships between the categories, we proceeded to estimate the structure of axes, paths, and relationships

Table 2
Descriptive Instrument

A	C1			C2			C3		
	M	SD	K	M	SD	K	M	SD	K
a1	2.5	.45	1.4	2.4	.54	1.3	2.5	.45	1.4
a2	2.6	.54	1.9	2.3	.68	1.0	2.4	.43	1.6
a3	2.9	.65	1.0	2.4	.64	1.1	2.6	.53	1.4
a4	2.3	.46	1.7	2.8	.53	1.3	2.5	.63	1.0
a5	2.1	.53	1.3	2.4	.42	1.8	2.0	.47	1.3
a6	2.5	.47	1.4	2.0	.43	1.7	2.5	.58	1.2
a7	2.4	4.8	1.6	2.3	.57	1.3	2.4	.59	1.4
a8	2.0	.54	1.3	2.1	.69	1.4	2.2	.60	1.7
a9	2.4	.53	1.2	2.2	.51	1.5	2.0	.65	1.9
a10	2.6	.52	1.4	2.3	.65	1.3	2.9	.67	1.3
a11	2.7	.55	1.9	2.4	.62	1.2	2.7	.66	1.2
a12	2.3	.56	1.3	2.4	.59	1.4	2.8	.45	1.1
a13	2.4	.50	1.0	2.8	.35	1.3	2.4	.48	1.5
a14	2.7	.59	1.3	2.3	.46	1.6	2.5	.43	1.4
a15	2.9	.46	1.2	2.9	.41	1.3	2.3	.41	1.7
a16	2.4	.41	1.1	2.3	.51	1.3	2.4	.43	1.5
a17	2.1	.48	1.3	2.1	.61	1.2	2.4	.50	1.8
a18	2.9	.43	1.7	2.9	.60	1.1	2.1	.52	1.3

Note: Elaborated with data from the study. C1 = Human Capital, C2 = Social Capital, C3 = Intellectual Capital, A = Abstract, M = Mean, SD = Standard Deviation, K = Kurtosis.

Table 3
Correlation and Covariance Matrix

	M	SD	K	C1	C2	C3	C1	C2	C3
C1	24.32	14.35	1.452	1.000			1.657	.543	.632
C2	21.35	10.54	1.098	.672*	1.000			1.834	.476
C3	26.54	16.56	1.564	.436**	.562*	1.000			1.982

Note: Elaborated with data from the study. C1 = Human Capital, C2 = Social Capital, C3 = Intellectual Capital, M = Mean, SD = Standard Deviation, K = Kurtosis. * p < .01; ** p < .001; *** p < .0001.

between human, social, and intellectual capital, considering that these categories were reflected in summaries published in the repositories consulted, as well as their configuration in a research agenda which is distinguished by alluding to the three types of capital before the COVID-19 (see Figure 1).

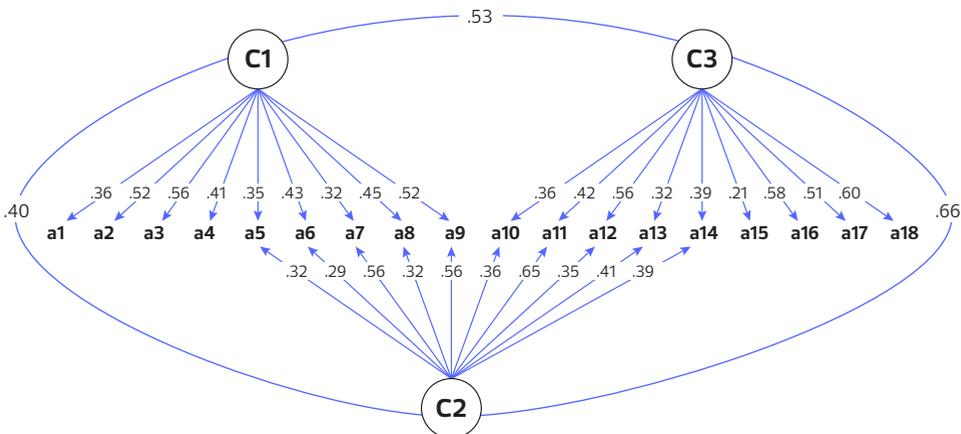
The contingency parameters suggest significant differences between the decisions made based on intrapersonal versus interpersonal trust [$\chi^2 = 16.27$ (16 df) $p > .05$; GFI = .997; CFI = .990; RMR = .006]. In other words, as an educational process, intellectual capital focuses on internal capacities, experiences, skills, knowledge, and emotions rather than outsourcing it when it comes to socializing knowledge. In a formative sense, intellectual capital is limited to internal and

external academic relationships without diminishing educational institutions.

Discussion

The establishment of the agenda, the framing of the repositories and their verisimilitude and verifiability effects reported in the literature up to August 2021 suggest a creation of human and intellectual capital based on issues related to distancing and confinement as preventive strategies and attributable to the State (García Lirios, 2021). This is so because the research agenda complements the political agenda in terms of the containment and mitigation strategies of the pandemic, which is estranged from the self-care of students, professionals, and workers who see their contribution to the pandemic as distant and government interference close.

Figure 1
Structural Equation Modelling



Note: Elaborated with data from the study. C1 = Human Capital, C2 = Social Capital, C3 = Intellectual Capital, A = Abstracts.

The public agenda disseminated on issues related to risk communication is made up of plausibility frames (Sanchez et al., 2021). These are strategies that the State adopts and implements based on images; even when they are statistical projections, general data prevail and are even comparable with other data from different or similar countries. This plausibility trick legitimizes the strategies of distancing and confinement, but inhibits the discussion of underreported cases of infection, disease, and death that would question risk communication.

Research lines around discussion, consensus, and co-responsibility between political and social actors, as well as public and private actors, will allow progress towards the construction of a public and common agenda among the parties involved (Molina et al., 2020). Even examining the data rather than its illustrations would allow us to move towards an agenda of central issues around the pandemic. This is the case of the implementation of confinement or social distancing strategies in areas that have been identified as less prone to the concentration of virus. Or, the use of mouth covers in areas identified with high concentrations of particles. Therefore, it is necessary to inquire about the effects of the data illustrated in graphs versus the data that shows the effectiveness of risk communication, or sources that do not come from the State and have sufficient prestige to evaluate the miti-

gation and containment policies of the pandemic. The repositories that index journals based on the quality of their products and processes would be valid, self-correcting, and reliable sources.

In both scenarios—framing of plausibility and verifiability—the literature published during the pandemic opens the discussion about the influence of risk communication on decisions and actions of distancing and confinement (Garcia et al., 2019). An increase in studies on the plausibility of the pandemic and containment mitigation policies will contribute to the discussion, agreements, and joint responsibilities between the parties and not only to the legitimacy of the State.

The contribution of this work to the state of the art lies in the concretion of a model for the study of intellectual capital, considering the dimensions of intrapersonal trust in which there are skills, emotions, experiences, and knowledge, in the qualification of experts, were located at tolerable risk thresholds.

In relation to the literature where intellectual capital is approached from non-training organizational dimensions such as cooperation, tasks, goals, objectives, or innovations, this work suggests complementing these dimensions with intrapersonal factors to establish differences between professional training and job training. Future lines of research

on the structural models of intellectual capital, human capital, and social capital will make it possible to establish a predictive explanation of academic, professional, and labor training. The importance of consolidating a comprehensive pedagogical model lies in the innovation of teaching-learning.

Since the information is not available or its actionable actors require immediate planning of their actions, the determinants of planned behavior are those in which the information can be delimited and specified based on a particular situation or for an event which is the subjective control of the decision-making and the available and actionable information. The theory of planned behavior finds that perceived control is a significant determinant of behavior in direct and indirect ways. Interacting with subjective norms and attitudes generates an intention that is also assumed as a determinant of behavior.

However, it is perceived as control, since the norm and attitude depend on a set of beliefs about the availability of information. In this sense, the specification of a model could include variables that anticipate behavior, but not of the beliefs of the availability of information, but of the willingness to cooperate on the part of actors that create a business project to develop their skills, not only of choice, deliberation, or planning, but innovation.

Conclusion

The creation of human, social, and intellectual capital entails a process of social distancing and confinement where contents oriented towards self-management of knowledge prevails. The published literature is distinguished by including structured summaries with information that allows the follow-up of the findings, as well as their comparison and processing. In other words, the virtual classroom is distinguished from the traditional classroom by the degree of self-management that internet users dedicate to learning structured content for the processing of results.

REFERENCES

- Aguilar-Fuentes, J. A., García-Lirios, C., Bermúdez-Ruiz, G., Pérez-Ortega, M. I., Bolívar-Mojica, E., de Nava Tapia, S. L., & Pérez-Crisanto, G. (2019). Especificación de un modelo para el estudio de la percepción de utilidad. *Revista de Comunicación y Salud*, 9(2), 47-54. [https://doi.org/10.35669/revistade-comunicacionysalud.2019.9\(2\).47-54](https://doi.org/10.35669/revistade-comunicacionysalud.2019.9(2).47-54)
- Alvarado-Garibaldi, S., Carreón-Guillén, J., & García-Lirios, C. (2021). Modeling of the mobility habitus in the public transport system with low CO₂ emission mechanics in the center of Mexico. *Advances in Mechanics*, 8(2), 82-95.
- Bermudez-Ruiz, G., Sanchez-Rosales, R., Espinoza-Morales, F., Martinez-Munoz, E., Sanchez-Sanchez, A., & Garcia-Lirios, C. (2019). Meta-Analytical Validity of the Social Entrepreneurship Inventory: A Study of Random Effect Sizes. *Global Journal of Management And Business Research*. <https://journalofbusiness.org/index.php/GJM-BR/article/view/2849>
- Bolívar, E., Bustos, J., & García, C. (2019). Specification of a model for the study of entrepreneurial migratory flows. *Cinzontle*, 10(1), 4-16.
- Bustos-Aguayo, J. M., García-Lirios, C., & Juárez-Nájera, M. (2020). Percepción de seguridad frente a la COVID-19: Security perception against COVID-19. *Revista de Investigación Académica Sin Frontera: División de Ciencias Económicas y Sociales*, (34)13, 1-28. <https://doi.org/10.46589/rdiasf.vi34.343>
- Bustos, J., López, S., & García, C. (2019). Discursos de la formación investigativa del capital intelectual en ciencias de la salud. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 8(16), 823. <http://doi.org/10.36677/rpsicologia.v8i16.14931>
- Carreón, J. (2021). Modelling intellectual capital in the Covid-19 era. *Turkish Journal of Computer and Mathematics Education*, 12(13), 5497-5506.
- Carreón, J., De la Cruz, P., López, S., Alvarado, S., Amemiya, M., & García, C. (2021). Confirmatory Factor Structure of Treatment Adherence in the COVID-19 Era. *Journal of Infectious Diseases & Case Reports*. [https://doi.org/10.47363/IIDSCR/2021\(2\)134](https://doi.org/10.47363/IIDSCR/2021(2)134)
- García, C. (2018). Especificando un modelo de representaciones del capital humano en la vejez, juventud e infancia. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 20(32), 167-175. <https://doi.org/10.15332/22484914.4860>
- García, C., Martínez, E., Molina, H. D., & Hernández, J. (2019). Specification of a self-care model. *Lux Médica*, 14(42), 1525. <https://doi.org/10.33064/42lm20192244>
- García, C. (2020). Metaanálisis dimensional de la confianza: implicaciones para la comunicación social de la COVID-19. *CITAS*, 6(1). <https://doi.org/10.15332/24224529.6233>
- García, C. (2021). Bioseguridad y ciberseguridad percibidas ante la COVID19 en México. *Estudios en Seguridad y Defensa*, 16(31), 137160. <https://doi.org/10.25062/1900-8325.293>

- García, C. (2021). Percepciones de riesgos laborales en la era post COVID-19. *Know and Share Psychology*, 2(1), 1-7.
- García-Lirios, C. (2021). Metaanálisis de la seguridad percibida en el transporte público en la era Covid-19. *Eco Matemático*, 12(1). <https://doi.org/10.22463/17948231.3073>
- García, C., Bolívar, E., Blaness, A., Coronado, O., & Molina, M. (2021). CONTRASTE UN MODELO DE VIOLENCIA DOMÉSTICA EN LA ERA DEL COVID-19. *Revista de Investigación Académica Sin Frontera: División de Ciencias Económicas y Sociales*, (35)14, 13. <https://doi.org/10.46589/rdiasf.vi35.379>
- García, C., Hernández, J., & Molina, M. (2021). Modelling the perception of security in the Covid-19 era. *Revista De Investigación Académica Sin Frontera: División De Ciencias Económicas Y Sociales*, (36). <https://doi.org/10.46589/rdiasf.vi36.411>
- García-Lirios, C. & Bustos-Aguayo, J. M. (2021). Diseño y evaluación de un instrumento para medir el uso de internet en la era COVID-19. *Revista CEA*, 7(14), e1665. <https://doi.org/10.22430/24223182.1665>
- García, C., Carreon, J., & Sanchez-Garza, J.A. (2021). Modeling the Perception of Public Safety. *Public Security & Public Order*, 26(1), 81-93.
- Garza-Sanchez, J. A., Campos, L. L., & García, C. (2021). Specification of a Model of Agenda effects, Framing, Priming, and Water Melding. *Asian Journal of Education and Social Studies*, 16(4), 33-36.
- Hernández, J., Juárez, M., Molina, H., Amemiya, M., Garcia, C., et al. (2020) Specification of a Social Intervention Model Against COVID-19. *Bio-med J Sci & Tech Res*, 26(3). BJSTR. MS.ID.004366.
- Hernández, J., Bermudez, G., & García, C. (2021). Perception of Police Performance in Street around Biosecurity. *Public Security & Public Order*, 27(1), 49-61.
- Juárez, M., Bustos, J. M., Carreón, J., & García, C. (2020). La percepción de riesgo en estudiantes universitarios ante la propagación del coronavirus SARS-COV-2 y la enfermedad COVID-19. *Revista De Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 9(17), 94-107. DOI: <https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v9i17.15223>
- Korstanje, M., García, C., Quintero-Soto, L., Campas, C., Barrera, A., García-Espinoza, L., & Espinoza, F. (2020). *International Journal of Engineering Technology and Management Research*, Academic Framework of Knowledge Management. 10.13140/RG.2.2.34865.12647.
- Molina, H. D., Garcia, M., García, M. L., Carreón, J., & García, C. (2020). Una aproximación estadística al comportamiento de brote de COVID-19 en la China continental. *Tepexi*, 7(14), 1-11.
- Morales, F., Sánchez, A., Valdés, J., & García, C. (2020). Scenarios, phases, roles, and discourses of internet violence in a higher education institution. *SUM-MA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*, 2(1), 65-82.

- Moreno, E., Ferrusca, F., Balderas, W., Vázquez F., Bello, J.M., Ugarte, A., & García, C. (2019). Governance of Social Representations of Quality of Life. *Psychology & Psychological Research International Journal*, 4(4), 1-5.
- Quintero, M.L., Lopez, S., Limon, G., Velez, S.S., & Garcia, C. (2021). Subjective Well-Being in the COVID-19 Era. *HUMAN*, 1(1), 1-11.
- Quiroz, C. Y., García, C., Molina, M. del R., & Carreón, O. I. (2020). Confiabilidad y vigencia de un instrumento que mide el emprendimiento en comerciantes del centro de México. *Investigación & Desarrollo*, 28(2), 6–21. <https://doi.org/10.14482/index.28.2.338.04>
- Sánchez-Sánchez, A. (2019). Specification of a model for the study of management culture. *Espirales Revista Multidisciplinaria de Investigación*, 3(31), 111. <https://doi.org/10.31876/er.v3i31.688>
- Sandoval, F., Bustos, J. M., & Garcia, C. (2021). Desarrollo local en la era post COVID-19. *Ciencia Huasteca, Boletín Científico de la Escuela Superior de Huejutla*, 9(18), 17-22.
- Velázquez, A., García, L., Zainos, M., & García, C. (2020). Specification of a local entrepreneurship model. *Revista de Investigación Académica Sin Frontera: División de Ciencias Económicas y Sociales*, (33), 1–16. <https://doi.org/10.46589/rdiasf.vi33.352>
- Zallas Esquer, L., Bustos Aguayo, J., Quiroz Campas, C., & Espinoza Zallas, E. (2020). Salud ocupacional en estudiantes antes del COVID 19: Occupational Health in Students before COVID 19. *Revista de Investigación Académica sin Frontera: División de Ciencias Económicas y Sociales*, (34). <https://doi.org/10.46589/rdiasf.vi34.358>

**Tercera parte. Acción colectiva
y comunicación durante la
pandemia**

Movimientos feministas en México y sus transformaciones en el contexto de la pandemia por la COVID-19 a partir de las prácticas comunicativas en las redes sociodigitales

Feminist Movements in Mexico and Their Transformations in the Context of the COVID-19 Pandemic Based on Communicative Practices in Social Network Sites

LIDIA ÁNGELES GARCÍA GONZÁLEZ

Doctora en Comunicación y Estudios Culturales por la Nottingham Trent University (Reino Unido), y maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara (México). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt, de la Asociación Mexicana de Investigadores en Comunicación (AMIC) y de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en la Comunicación (ALAIIC). Desde hace 17 años, se especializa en cultura digital, movimientos sociales y metodología cualitativa digital.

Movimientos feministas en México y sus transformaciones en el contexto de la pandemia por la COVID-19 a partir de las prácticas comunicativas en las redes sociodigitales¹

Feminist Movements in Mexico and Their Transformations in the Context of the COVID-19 Pandemic Based on Communicative Practices in Social Network Sites

Lidia Ángeles García González

Universidad de Guanajuato, México

la.garciagonzalez@ugto.mx (<https://orcid.org/0000-0001-9363-5280>)

Recibido: 26-07-2021 / Aceptado: 12-10-2021

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.007>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Activismo digital feminista, COVID-19, México, redes sociodigitales / digital feminist activism, COVID-19, Mexico, social network sites

RESUMEN

El presente artículo es un estudio de corte cualitativo sobre los movimientos feministas en México y sus transformaciones en el contexto de la pandemia por la COVID-19 a partir de las prácticas comunicativas en las redes sociodigitales. Su propósito es conocer los desafíos, los cambios y las estrategias comunicativas empleadas ante el confinamiento, que limitó el uso del espacio público para la protesta feminista y el acompañamiento a

mujeres víctimas de la violencia. Asimismo, presenta una discusión teórica sobre los movimientos sociales y la acción colectiva feminista en el contexto de la pandemia ocasionada por la COVID-19 (Della Porta, 2020b; Pleyers, 2021; Tabbush, 2021). Los resultados evidencian cambios significativos en sus estrategias comunicativas en las redes sociodigitales y un incremento en el agotamiento emocional, dado el confinamiento impuesto por la contingencia sanitaria; sin embargo, el empleo de iniciativas locales muestra una perspectiva esperanzadora de volver a retomar las calles en el futuro.

ABSTRACT

This article is a qualitative study on feminist movements in Mexico and their trans-

¹Agradecimientos: agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por su apoyo para la Estancia Posdoctoral por México 2021, y al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), estancia que se realiza en la Universidad de Guanajuato, en la maestría de Análisis Político del Departamento de Estudios Políticos y Gobierno, bajo la asesoría de la Dra. Ericka López Sánchez.

formations in the context of the COVID-19 pandemic based on communicative practices in social network sites. Its purpose is to learn about the challenges, changes and communicative strategies employed in the face of the confinement, which limited the use of public space for feminist protest and accompaniment of women victims of violence. It also presents a theoretical discussion on social movements and feminist collective action in the context of the COVID-19 pandemic (Della Porta, 2020b; Pleyers, 2021; Tabbush, 2021). The results show significant changes in their communicative strategies in social network sites and an increase in emotional exhaustion, given the confinement imposed by the health contingency; however, the use of local initiatives shows a hopeful perspective of retaking the streets in the future.

Movimientos feministas en México y sus transformaciones en el contexto de la pandemia por la COVID-19 a partir de las prácticas comunicativas en las redes sociodigitales

La persistencia de los feminicidios exhibe que las acciones siguen siendo escasas para prevenir, atender y sancionar la violencia contra las mujeres en México, que se encuentra situada en un contexto de violencia generalizada, discriminación e impunidad. Marzo de 2021 ha sido considerado el mes más violento para las mujeres en México desde el año 2015: en términos de feminicidios, se registraron

359 muertes violentas; esto se traduce en 11 feminicidios al día. Asimismo, hubo un incremento del 19.2 % —13 317 en total— de presuntos delitos de violencia familiar y en todas sus modalidades subieron un 18 % —208 casos más— de enero-abril 2020 a enero-abril 2021; en el mismo periodo, los presuntos delitos de violación aumentaron 21.4 % —es decir, 1175 más casos— (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2021a, 2021b).

En el periodo entre el año 2018 y el 20 de junio de 2021, el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (2021) documentó la desaparición de 25 340 mujeres, niñas y adolescentes en México. De la misma manera, el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2020) indicó que, de enero a diciembre de 2020, en promedio, 10.2 mujeres y niñas fueron asesinadas al día en México. El año 2020 cerró con el mayor número de denuncias por violencia familiar desde que se tiene registro: 220 028 (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2020).

Finalmente, el panorama para las mujeres en México es desalentador, ya que el Gobierno federal recortó 37 583 000 pesos al presupuesto asignado a la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en los lugares que más feminicidios registraron en el año 2020: Estado de México, Veracruz, Nuevo León, Ciudad de México, Puebla, Jalisco, Nayarit y Zacatecas («El

Gobierno de México está desarmando los mecanismos de protección a la mujer», 2020, párr. 2). Y, en ese mismo año, el Gobierno recortó 1872 millones de pesos de 20 programas de apoyo a las mujeres (2020, párr. 6). En este sentido, la inacción del Gobierno ante este panorama ha demostrado cómo la violencia contra las mujeres es reproducida por el mismo Estado responsable de protegerlas. En consecuencia, las mismas mujeres mexicanas han decidido convertirse en sus propias protectoras. Las colectivas feministas han creado redes de apoyo para las víctimas de la violencia doméstica cuya situación empeora por las restricciones de la contingencia sanitaria (Ventura Alfaro, 2020). Por ello, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente: ¿de qué manera se ha transformado el activismo digital feminista en México ante el contexto de la pandemia por la COVID-19?

Los movimientos sociales y la acción colectiva feminista en el contexto de la pandemia causada por la COVID-19

Los movimientos sociales, ante la emergencia de la pandemia por la COVID-19, se vieron intensamente perjudicados por la necesidad de millones de mujeres y hombres de tener que quedarse en casa. Según (Pleyers, 2020), esta situación dio un alto a la ola de protestas ciudadanas masivas en diversas partes del mundo por la democracia y la justicia social en 2019. No obstante, como afirma Pleyers, los movimientos por la justicia social se

adaptaron a las circunstancias inesperadas y fueron realmente muy activos en este difícil periodo (2020, p. 307).

La contingencia a raíz de la pandemia por la COVID-19 ha representado grandes retos para los movimientos sociales en todo el mundo. Della Porta indica que, en las fases iniciales de la pandemia, se han encontrado con lo que los medios de comunicación y los activistas pueden ver como una nueva ola de protesta (2020a, p. 355). La acción colectiva ante el miedo al contagio y la medida de bloqueo que impedía rotundamente la movilización en el espacio físico aparentemente pusieron en riesgo las acciones colectivas; ante esta situación, los activistas crearon diversas formas de manifestar el incremento de demandas, lo que dio paso a nuevas tácticas y repertorios de acción colectiva, como señala Della Porta: las caravanas, los cacerolazos, la interpretación colectiva de canciones de protesta desde los balcones, las acciones transmitidas en directo, las concentraciones digitales, las marchas virtuales, los paros, los boicots y las huelgas de alquiler se han multiplicado como formas de denunciar lo que la pandemia hizo más evidente y menos tolerable: la profundidad de las desigualdades y sus dramáticas consecuencias en vidas humanas (2020a, p. 355).

Asimismo, las activistas han producido nuevos conocimientos utilizando recursos digitales para el intercambio de saberes y la enseñanza en línea; han contri-

buido a conectar los diferentes campos de conocimiento que la hiperespecialización de la ciencia tiende a fragmentar (Della Porta, 2020a, p. 356). El valor central que han difundido, lejos de una conceptualización desde la caridad, ha sido la solidaridad (Ventura Alfaro, 2020), que combate el individualismo exacerbado proveniente del sistema económico neoliberal. Los activistas actuaron, como señala Pleyers, a partir de dedicar tiempo y esfuerzos a iniciativas locales de solidaridad: «Las redes de ayuda mutua son probablemente las que más energía han movilizadas» (2021, p. 9).

Además, mediante el uso de plataformas digitales, se pueden llevar a cabo protestas en línea, «entre las que se incluyen, entre otras, las peticiones electrónicas que se han multiplicado en este período» (Della Porta, 2020b, p. 176). Ante todo, los movimientos sociales, lejos de desactivarse por el confinamiento y las dificultades de la pandemia, se mantuvieron activos desde antes de la pandemia (Pleyers, 2021). Este último autor indica que, en esta situación de la pandemia causada por el coronavirus, los movimientos sociales enfocaron sus actividades en satisfacer necesidades inmediatas. Estas iniciativas fueron consideradas a veces «como “despolitizadoras” puesto que desvían la energía de los militantes y las organizaciones de las demandas de cambio estructural en favor de prácticas que solo compensan las deficiencias del sistema dominante» (Pleyers, 2021, p. 15).

En el caso particular del movimiento feminista durante la pandemia por la COVID-19, se ha mantenido activo y ha señalado el incremento de la violencia doméstica durante el confinamiento: las activistas feministas denunciaron un aumento de la violencia doméstica (Al-Ali, 2020, p. 335), y demandan al Estado sobre esta catastrófica situación para proveer de alojamientos solidarios a las mujeres víctimas; fueron las colectivas feministas autogestionadas quienes expandieron robustamente sus redes de solidaridad en todo México «para hacer frente a las consecuencias socioeconómicas más graves del virus a nivel local: escasez de alimentos, medicinas y otros productos esenciales, en medio del aumento de la violencia en el interior de los hogares (Ventura Alfaro 2020)» (Pleyers, 2021, pp. 10-11). Las activistas feministas proponen un modelo de sociedad en el que el cuidado es parte esencial (Suárez-Krabbe, 2020).

Según Ventura Alfaro (2020, p. 87), el movimiento feminista se distingue por dos características representativas de la cuarta ola feminista: que está basado en una epistemología feminista inclusiva e interseccional, y que utiliza las plataformas sociales y la web como su principal herramienta organizativa, ahora acentuada por la cuarentena. No obstante, frente a la problemática sanitaria, económica, emocional y social, las colectivas feministas mexicanas continuaron incrementando su trabajo. En este sentido, los repertorios de acción colectiva feminista compren-

den, como apunta Ventura Alfaro, talleres en línea, grupos de lectura y seminarios, que son organizados semanalmente por diferentes organizaciones para continuar el debate sobre la violencia, el acoso sexual, las condiciones de trabajo, los estereotipos de género, los derechos reproductivos y muchos otros temas que afectan a las mujeres en su vida cotidiana (2020, p. 85).

Otra de las características que tienen estas redes feministas es que no pertenecen a organismos gubernamentales u organizaciones no gubernamentales, y mantienen una relación muy cercana de contacto con las víctimas de la violencia doméstica. Las organizaciones de la sociedad civil, los grupos de derechos de la mujer y las organizaciones feministas jóvenes se readaptaron para convertirse en proveedores de servicios en las comunidades, porque el Estado no era capaz de prestarlos en la escala requerida.

Un momento crucial durante la pandemia por la COVID-19 ha sido la reducción de fondos, lo que dio paso a que los movimientos se organizaran de forma diferente para responder a la pandemia: nació un medio de movilización totalmente nuevo (Rodríguez, 2021). Cuando inició el confinamiento y las autoridades gubernamentales dieron la instrucción de quedarse en casa, diversas colectivas feministas comenzaron a organizar campañas de acompañamiento psicológico y a brindar espacios como refugios para aquellas que

vivían en entornos violentos, de modo que no se presentaran mayores agresiones durante la cuarentena (Badillo, 2020).

En México, la instrucción #QuédateEnCasa evidenció que el aumento de la violencia de género es resultado de la falta de atención e ineficiente acceso de las mujeres a la justicia. Para la autora Núñez Cetina (2021), el Estado mexicano, ante la emergencia sanitaria, debió proveer de un presupuesto y de apoyo humano, dados los efectos de la pandemia, que «al interior de los hogares también demandaba[n] que las medidas de control punitivo se reforzaran o, por lo menos, se mantuvieran para frenar la violencia hacia las mujeres y las niñas, la cual en muchos casos es letal» (Núñez Cetina, 2021, p. 119).

Bajo el contexto de la pandemia por la COVID-19, una diversidad de movimientos de mujeres y movimientos territoriales actuaron como estabilizador informal de este «triple *shock*»; llegaron a lugares donde el Estado no lo hace y compensaron la escasa ayuda asistencial. Esto se debió, en gran medida, al trabajo comunitario de mujeres pobres, periféricas o afrodescendientes, que se organizaron en comedores populares y servicios de cuidado comunitarios. Se asistió a víctimas de violencia de género, supliendo también la desinformación, compensando en parte deficiencias estatales y abogando por una mayor justicia de género, social y racial. Sin embargo, para Tabbush (2021):

Esta red informal de protección es frágil y no puede compensar la ausencia de políticas públicas. Para que la pandemia verdaderamente se vuelva una oportunidad de transformación, se deben escuchar estas voces en la construcción de un Estado social activo [...].

Las demandas y la imaginación política de feministas y de movimientos sociales promueven un orden global más justo y un contrato social más igualitario (pp. 104-105).

En el artículo «Efectos de la pandemia por la Covid-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México», de Portillo Sánchez y Beltrán Fuentes (2021), las autoras concluyen que las movilizaciones feministas se caracterizan por construir «redes de protección y cuidado». Identifican una serie de estrategias para mantener el resguardo de «las integrantes de colectivas tanto en los espacios físicos como digitales» (Portillo Sánchez y Beltrán Fuentes, 2021, p. 30); por otro lado, en el contexto de la pandemia por la COVID-19, la seguridad digital con perspectiva de género se ha convertido en un tema prioritario al que se le buscan soluciones.

Además, el activismo digital feminista es, en sí mismo, una actividad con un alto «agotamiento emocional» que, bajo el contexto del confinamiento, se ha incrementado (Portillo Sánchez y Beltrán Fuentes, 2021, p. 30); las autoras explican

que una de las prácticas que se han implementado al interior de las colectivas ha sido «la vigilancia con ellas mismas y con sus compañeras» (p. 30).

Para Mendes *et al.* (2019, p. 74), el activismo digital feminista puede ser altamente explotador y, en muchas ocasiones, no tiene compensación económica. En cuanto a las actividades que realizan en los sitios web, el trabajo requiere mucho tiempo y con frecuencia suele ser muy tedioso y —como se ha indicado anteriormente— emocionalmente agotador; en consecuencia, las activistas han optado por determinadas prácticas para lidiar con el agotamiento, que incluyen, como apuntan las autoras, tocar música, la meditación, el yoga, la lectura de obras feministas, los paseos por el parque, la participación en comunidades feministas, y tomarse un descanso de su activismo o de sus actividades en línea (Mendes *et al.*, 2019, p. 97).

A pesar de todas las desventajas e implicaciones negativas que han enfrentado las colectivas feministas durante la pandemia ocasionada por la COVID-19, existen redes que están impulsando una respuesta sin precedentes en este contexto, desde intervenciones políticas multilaterales hasta acciones solidarias en barrios urbanos de bajos ingresos; las habilidades técnicas y las conexiones a largo plazo han permitido a las feministas, dentro y fuera de los Gobiernos, ejercer rápidamente presión sobre los responsables po-

líticos nacionales e internacionales. Tabush y Friedman (2021, p. 637) sostienen que el poder de la cuarta ola sigue impulsando los derechos de la mujer y la justicia de género, y es posible que vuelvan a inundar las calles, lo que da cuenta de una visión esperanzadora del activismo feminista en el contexto de la pandemia actual por la COVID-19.

Metodología

Este artículo tiene como objetivo examinar las dimensiones de la apropiación de los espacios digitales para la acción colectiva por parte de coaliciones feministas mediante los discursos que articulan contra la violencia de género, y conocer cuáles son los repertorios de acción colectiva digital empleados. En tal sentido, se opta por el uso de las entrevistas cualitativas, que pueden ser una ventana al mundo cotidiano de los activistas y que generan representaciones que encarnan las voces de los sujetos, minimizando —al menos en la medida de lo posible— la voz del investigador (Ragin y Amoroso, 1994). Para Klandermans y Staggenborg (2002, pp. 95-96), utilizar entrevistas para investigar los movimientos sociales ofrece la oportunidad de conocer el contexto de las motivaciones, creencias y actitudes de los participantes en los movimientos sociales. Además, permite investigar al individuo y sus visiones colectivas, imaginaciones, esperanzas, expectativas, críticas del presente y proyecciones del futuro, sobre las que descansa la posibilidad de la ac-

ción colectiva y a través de las cuales los movimientos sociales se forman, resisten o se dispersan (2002, pp. 95-96).

James y Busher (2012) indican que las plataformas para videollamadas pueden usarse con propósitos de investigación, y también subrayan cómo los sitios de redes sociales como Facebook están siendo explorados ahora como un lugar donde se pueden realizar entrevistas en vivo, en lugar de enviar preguntas por correo electrónico; debe considerarse además que actualmente, ante el contexto de la pandemia global por la COVID-19, plataformas como Zoom, Google Meet, Jitsi Meet y Teams proporcionan diferentes posibilidades para llevar a cabo entrevistas en línea, con la ventaja adicional de que las sesiones se pueden grabar.

Para este estudio, se realizaron, entre noviembre de 2020 y febrero de 2021, 14 entrevistas con activistas feministas de nueve colectivas mexicanas. El muestreo se construyó en un universo de 35 colectivas feministas en México, que se contactaron vía correo electrónico. Previamente, se obtuvo un correo de contacto en sus páginas de Facebook. Cada entrevista duró entre 40 minutos y una hora y media, y se realizó y grabó por videollamada mediante la plataforma Google Meet. Posteriormente, se les pidió a las activistas mantener comunicación vía WhatsApp o correo electrónico por si hubiera alguna pregunta o duda sobre la entrevista.

Tabla 1
 Información sobre las activistas entrevistadas

	Nombre de la colectiva y activista	Año de formación	Profesión	Lugar de residencia	Edad
1	Las del Aquelarre Feminista (Ana Elena Contreras)	2016	Abogada	CDMX	44
2	Colectiva Artemisas Veterinarias (Anónimas)	2020	Estudiantes médica veterinaria	CDMX	34, 21, 19, 21, 21
3	Nosotras Colectivas (Magaly Ortiz)	2015	Lic. en Sociología	Hermosillo, Sonora	26
4	Siempre Unidas (Tania Ramírez)	2017	Lic. en Lenguas	Cancún, Quintana Roo	41
5	Luchadoras (Lulú Barrera)	2012	Lic. en Letras Españolas	CDMX	39
6	Abogadas con Glitter (Anónimas)	2019	Estudiantes de Derecho	CDMX	26, 23, 28, 28
7	Restauradoras con Glitter (Sofía Riojas)	2019	Arquitecta	CDMX	33

Nota. Esta tabla muestra la lista de las activistas feministas entrevistadas.

Transformaciones del activismo digital feminista en México a partir de la pandemia por la COVID-19

Uno de los primeros cambios que derivaron de la pandemia por la COVID-19 dentro de las colectivas feministas en México está relacionado con el cambio de las dinámicas de trabajo al interior de cada colectiva. Lo central consistía en mantener, primero, la salud física y la integridad emocional de cada una, dadas las consecuencias del encierro; no obstante, por el hecho de trabajar en casa, existió una exigencia por producir durante el confinamiento, lo que derivó en una resistencia. Ana Elena, de la colectiva Las del Aquelarre Feminista, expresa lo siguiente:

Al principio, en la pandemia todo el mundo entró en una psicosis de «tenemos que producir y tenemos que hacernos presentes». Yo les comentaba a mis compañeras: la verdad, no me siento en la necesidad ni de producir ni de estar presente. Entonces nosotras, todas, agarramos ese camino de estar como muy aletargadas [...], porque también sentía yo que era una demanda muy patriarcal. Sí se modificó: por ejemplo, nosotras estuvimos teniendo menos reuniones en todo el periodo de lo que va de la pandemia [...]. No hemos podido sacar como otras campañas en este periodo, porque también estamos como muy ocupadas en en el rollo de la

sobrevivencia [...]. Aun así, nos aventamos a sacar la Marcha de las Catrinas², que hacemos cada año; este, con todos los temores que había por lo del COVID-19, decidimos salir porque también pensamos y dijimos que no salir era, pues, justo como ceder el espacio. Es importante decir que, a pesar de la pandemia, a las mujeres y a las niñas nos siguen matando.

A pesar de que la acción colectiva feminista se movió a los espacios digitales, el traslado de las actividades a la virtualidad fue paulatino; es decir, el gran reto que tuvieron fue que, durante el confinamiento, el espacio se redujo a un solo lugar —el hogar— y la apropiación de las plataformas digitales por parte de las activistas fue un proceso gradual y complejo, en el que se vieron en la necesidad de desarrollar sus habilidades para crear contenidos digitales. Una activista de la colectiva Artemisas Veterinarias lo manifiesta así:

Trasladamos todo a la virtualidad, porque anteriormente llevábamos todo de manera presencial, y nos veíamos, comíamos juntas y platicábamos cosas de la colectiva. Ahora todo es por este medio. El año pasado se hicieron acciones del #25N en la facultad y ahorita lo trasladamos a hacer un conversatorio en línea, película. Es mucho trabajo. Es más

complicado, porque tienes el trabajo de las compañeras, que están en la facultad, la escuela, la casa y la colectiva: todo está como en el mismo espacio. A mí me pasa igual en mi trabajo, la escuela, la casa y la colectiva, y se hizo más fuerte esta situación de la pandemia, que nos está afectando mucho, sobre todas las mujeres, y en la colectiva no es la excepción. Y la parte de digitalizar todo ha sido compleja y un trabajo arduo, porque venimos de hacer muchas cosas fuera de la virtualidad.

Otro de los cambios de las colectivas feministas fue la reducción de activistas en su organización debido a la pandemia por la COVID-19. En el caso de Nosotras Colectiva, de la ciudad de Hermosillo, Sonora, la colectiva se limitó en sus actividades; sin embargo, durante la pandemia, retomaron la producción de un pódcast con las herramientas digitales que internet les proporcionó en el espacio digital. Como indica Piñeiro-Otero, «colectividades y personas individuales se han lanzado a la creación de diferentes tipos de contenidos, que van desde temáticas más próximas a la teoría y praxis feministas, a la presentación de voces y perspectivas más diversas y disidentes» (2021, p. 234). Esta información, la mayoría de las veces, es diseñada y producida por ellas mismas, o bien se apoyan en una diseñadora o diseñador. Estos sitios de redes sociales se

² Como referencia de la marcha, puede verse Xantomila (2020).

han convertido en muy relevantes para estas mujeres:

Pues ahorita, antes de la pandemia, éramos más y se redujo el tamaño de la colectiva y entonces eso nos afectó y luego, pues, inmediatamente llegó la pandemia y hemos estado un poco inactivas [...], y no nos hemos visto mucho en persona. Estamos ideando formas de seguir con la colectiva, de seguir organizando cosas así durante la pandemia y estábamos pensando en hacer un taller de aborto que fuera virtual (Nosotras Colectiva).

Una de las desventajas que enfrentaron las activistas feministas ante la contingencia sanitaria en México fue la imposibilidad de conocer personalmente a las mujeres víctimas a quienes estaban acompañando, lo cual les generó dudas sobre si las personas que solicitaban ayuda realmente se encontraban en situación de vulnerabilidad. Tania Ramírez, de la colectiva quintanarroense Siempre Unidas, argumenta:

Como que todo es virtual, antes, pues, por ejemplo en la pandemia, hay víctimas que yo no conocí que me hubiera gustado conocer en persona que no les pudimos dar el acompañamiento como me hubiera gustado, porque, pues, también por ejemplo nos llegaban casos de mujeres violentadas que necesitan apoyo económico, que se lo dimos, y nunca supe realmente

quién era. Y qué bueno el apoyo brindado, pero me hubiera gustado también hacer el acompañamiento. Yo no sé si llegó al hogar donde tenía que llegar o [si] era el adecuado, porque muchas veces pedimos apoyo económico para estos casos y si nos ayudan no [es] nada más a través de nuestras páginas, sino a través de nuestras redes de mujeres, pero muchas veces ya no sabemos a quién está llegando la ayuda. A mí me gusta conocer a las personas. Nos ha limitado mucho la pandemia y espero que pase pronto, porque la para presencial es muy importante para mí.

A pesar de las adversidades que las colectivas feministas mexicanas han tenido que enfrentar a raíz de la pandemia por la COVID-19, la situación coincide con la perspectiva de Tabbush y Friedman (2021), quienes sostienen que el movimiento feminista sigue avivando la lucha por los derechos de la mujer y la justicia de género. La activista Lulú Barrera, de la colectiva Luchadoras, lo exterioriza así:

Yo creo que el feminismo en México está vivo y está pasando por los mejores momentos a pesar de la pandemia, y que sigue ahí. O sea, es una fuerza, una latencia que es como una bola de nieve que empezó en #24A de 2016 y que sigue hasta ahora, y que cada vez se expande más y más y que no va a parar. Lo veo muy claro: no va a parar.

Las marchas del 8 de marzo a lo largo del país y del posterior paro nacional de mujeres y niñas del #9M en 2020 en México fueron históricas; fueron, asimismo, dos grandes esfuerzos para visibilizar las luchas de las mujeres y el feminismo en México, lo que dejó aprendizajes para las activistas sobre el poder de las mujeres a partir de la acción colectiva y la democratización de la lucha por la defensa de los derechos de las mujeres en México y la justicia. Una activista de la colectiva Abogadas con Glitter lo describe así:

Yo pienso que también se debe a la marcha del 8 de marzo junto con el paro nacional de mujeres. Eso fue muy impactante en la vida de muchas personas; fue una marcha en donde aprendimos mucho y donde se vio muchísima gente, mujeres, niñas, ancianas [para las] que fue su primera marcha. Se pudo ver más gente apoyando el movimiento feminista, más mujeres. Y después de eso llega el confinamiento y te quedas con esa idea de [que] sí existe la violencia, es real, y muchas mujeres salieron a manifestarse el #8M. Entonces llega que te encierran con tu agresor y empiezas a visualizar tu violencia en tu casa. Las llamadas al 911 se dispararon. El Estado lamentablemente negó la situación y se genera un movimiento, #NosotrasTenemosOtrosDatos. Entonces, eso hizo que se viera más y que sí existe la violencia y que lamentablemente muchas de ellas viven con

su agresor, y también eso hizo que más personas mujeres se denominaran feministas.

Sin embargo, existen visiones opuestas sobre la transformación del activismo feminista en el contexto de la pandemia por la COVID-19, porque, desde la perspectiva de la colectiva Restauradoras con Glitter, la potencia del movimiento feminista en México radica en la toma del espacio público, que se vio limitada por las restricciones al espacio público por la contingencia sanitaria. La activista Sofía Riojas lo argumenta así:

Es que la toma del espacio público era lo que estaba potenciando la lucha feminista. O sea, nunca habíamos tenido marchas multitudinarias del #8M, nunca, y justo después del #8M del año pasado que pasó en la pandemia y la actividad y las cosas que estaban sucediendo se frenaron por completo. Entonces creo que hay otro tipo de dinámicas, como que tardamos además mucho tiempo en reponernos de ese bajón. Pero definitivamente no creo que haya potenciado nada. O sea, lo que estaba antes era muy potente [...]. Para mí ha sido como un superbajón, porque ha frenado muchas de las cosas que ya estamos pudiendo echar a andar presencialmente y creo que compartir la toma de las calles con las compañeras era fundamental; de pronto ahora hay discusiones en Twitter o así de Feministlán, que no son

las que corresponden a la realidad; o sea, son como discusiones desde el escritorio y estar en la calle con las compañeras era una cosa.

Esta perspectiva se deriva de las características y objetivos que tiene esta colectiva feminista, ya que surge como una respuesta ante la criminalización de la protesta en los medios de comunicación y por determinados actores políticos, en específico sobre las expresiones realizadas en la superficie de la base de la Columna de la Independencia en la Ciudad de México el 16 de agosto de 2019 (Restauradoras con Glitter, 2019, párr. 1).

Parte de su quehacer ha consistido en el acceso concedido a través de las autoridades del Gobierno al basamento de la Columna de la Independencia, en donde han realizado un registro minucioso de las pintas con diferentes técnicas de fotografías, dibujos, drones y modelos 3D, todo esto con la finalidad de hacer un catálogo digital en el cual estas pintas estén georreferenciadas y con un pie de nota explicativo en cada caso. Asimismo, el propósito de este registro es que sea utilizado por otros grupos y que este trabajo sea tratado como una memoria del movimiento mexicano contemporáneo de mujeres.

Es decir, una de sus actividades principales se ubica en el espacio público y las calles; de ahí podría interpretarse la crítica al activismo «de escritorio», conocido

en la academia como *clicktivismo*, que se refiere al uso de las redes sociodigitales para promover una causa. Es importante mencionar que, a lo largo de la pandemia, el trabajo de las colectivas se ha intensificado mediante el uso de las redes sociodigitales; sin embargo, en el presente estudio, no se ubicó una tensión de fondo entre las actividades de las colectivas feministas en el espacio digital frente a la apropiación del espacio público, ya que consideran que todo tipo de acción colectiva es válida. Lo que sí es esencial para la acción colectiva de las activistas feministas es que la toma del espacio público y la calle antes de la pandemia estaba potenciando y democratizando de manera masiva su lucha, y visibilizando el descontento creciente por la ola de violencia contra las mujeres en México.

Discusión y conclusiones

La pandemia por la COVID-19 representó un reto para las activistas feministas en todo el mundo, sin excepción alguna. El movimiento feminista en México se vio frente a una diversidad de desafíos, desde adoptar nuevos repertorios de acción colectiva —principalmente en el espacio digital, lo que implicó adquirir nuevos conocimientos sobre el manejo de herramientas digitales— hasta implementar iniciativas locales de solidaridad tomando el papel del Estado y expandiendo, a la vez, sus redes de apoyo.

En la médula de todas estas iniciativas

se encuentran las redes de autocuidado, apoyo y contacto con las víctimas, dado el incremento de la violencia, así como la creación de campañas de acompañamiento como medida compensatoria ante las deficiencias del Estado mexicano. Del mismo modo, por el encierro en casa derivado de la pandemia por la COVID-19, se gestó la conformación de nuevas redes de apoyo entre mujeres y la creación de nuevas colectivas feministas en México; esto ocurrió a partir de la contingencia vivida por muchas mujeres que se vieron forzadas a convivir con su agresor las 24 horas del día y todos los días.

A partir del presente estudio, pudimos comprobar que las colectivas feministas mexicanas entrevistadas tuvieron que enfrentar diversos retos ante la exigencia patriarcal de producir en el confinamiento; sin embargo, algunas activistas feministas crearon una resistencia entre la exigencia por producir y atender las necesidades del ámbito laboral y otras ocupaciones, y colocaron al centro el autocuidado.

En este sentido, las dinámicas de trabajo se transformaron y tomaron un ritmo más lento para muchas de ellas, ya que se manifestó un agotamiento emocional: el trabajo realizado en casa implicó tanto el quehacer laboral como el doméstico, todo en un mismo espacio. A esto se le suma que el trabajo de atención de las redes sociodigitales exige mucho tiempo para las colectivas feministas: como consecuencia

del confinamiento, se vieron en la necesidad de expandir sus redes y esto implicó más tiempo y labor en este periodo.

La transición del espacio físico al digital de las actividades de las colectivas feministas implicó que, en algunos casos, necesitaran pagar para tener apoyo en el uso de las herramientas digitales, por ejemplo, en las transmisiones en vivo y como complemento de lo que aprendían a hacer de manera personal. Por otro lado, el tránsito hacia lo digital conllevó una resistencia al cambio de las actividades presenciales al espacio digital, ya que las dinámicas en lo cotidiano implicaban reunirse con las mujeres a diario, trabajar desde la colectividad, sentir el espacio seguro y llevar a cabo conferencias presenciales. No compartir en el espacio físico fue difícil, dado que la dinámica de trabajo ocurría todo el tiempo por la plataforma Zoom, y eso supone un agotamiento extremo.

Las activistas entrevistadas consideraron que a partir de la marcha del #8M, realizada el 8 de marzo de 2020, se advirtió una de las ventajas de la transición de lo físico a lo digital, ya que ello impactó en la visibilidad de la problemática de violencia contra las mujeres en México. Ante la imposibilidad de tomar el espacio público presencialmente, mantienen la esperanza de que se sostendrá toda la organización emprendida por estas redes feministas, pues continúa la comunicación entre ellas, y todos estos factores,

desde su perspectiva, hacen imparable el movimiento feminista en México. Sin embargo, coexiste una perspectiva crítica que considera que, a través de las redes sociodigitales como Twitter, las discusiones pueden ser «de escritorio» y no corresponderse con la realidad, dado que estar en la calle es lo que genuinamente ha potenciado al movimiento feminista en México.

No obstante, persiste un consenso en la idea de que tanto las acciones llevadas en línea como en la calle son formas válidas de protesta; a partir de los datos empíricos analizados, podemos indicar que no prevaleció una tensión entre los dos tipos de protesta. Incluso, a raíz de apropiarse del espacio digital, surgen nuevos retos con relación a la seguridad digital, dado el incremento de violencia digital contra las activistas feministas. Por ello, esta temática ha exigido implementar, dentro de las colectivas, estrategias de autocuidado, como, por ejemplo, mantener el anonimato, utilizar *software* libre que proporcione seguridad en sus interacciones digitales o en la comunicación al interior de la colectiva para detectar perfiles falsos o páginas de Facebook falsas, entre otras.

Consideramos que uno de los logros más trascendentales del movimiento feminista en México durante la pandemia por la COVID-19 ha sido la lucha por visibilizar, mediante las plataformas digitales, el incremento de la violencia contra las mu-

jes, ocasionado por el confinamiento de miles de mujeres con sus agresores, así como por la reducción del presupuesto económico y la falta de políticas públicas para atender este problema.

Las colectivas se apropiaron paulatinamente de herramientas digitales para tener actividad y producir sus contenidos por ese medio; lo hicieron, por ejemplo, al crear pódcast, infografías, campañas virtuales; transmitir conferencias vía *streaming*; o acompañar virtualmente a las víctimas. Ante la inacción de las instancias gubernamentales, el activismo de base liderado por mujeres en México ha ampliado rápidamente su alcance de múltiples maneras, reutilizando creativamente las actividades para ayudar a las comunidades a responder a la pandemia o exigiendo a los Gobiernos que rindan cuentas y actúen. Un ejemplo de esto fue el movimiento #NosotrasTenemosOtrosDatos surgido durante la pandemia, que contrarrestó la narrativa del presidente Andrés Manuel López Obrador y la negación del incremento de llamadas al 911 por violencia doméstica.

A más de diecinueve meses del inicio del confinamiento por la pandemia generada por la COVID-19, uno de los principales retos que la agenda feminista debe considerar es este: ¿cómo incorporará todos los aprendizajes derivados de la protesta digital y los repertorios de acción colectiva en línea en defensa de las mujeres por una vida libre de violencia a la par con el

retorno paulatino a la nueva normalidad, al espacio público y las calles? Asimismo, ¿qué tipo de medidas sanitarias tomarán para evitar contagios? ¿De qué manera puede impactar el activismo híbrido en la búsqueda de atención a sus demandas frente al Estado mexicano?

Por otro lado, el movimiento feminista en México enfrenta una estigmatización por parte de muchos medios de comunicación y de diversos actores políticos —desde el actual presidente de México— debido a la intervención de monumentos —denominada *iconoclasia*, que consiste en la destrucción de símbolos o monumentos con fines políticos o religiosos—. La protesta feminista ha tomado esta intervención como declaración legítima ante la inacción de las autoridades, las cuales ponen en tela de juicio diariamente los testimonios de miles de mujeres y niñas.

No obstante, este ha sido uno de los obstáculos para entablar un diálogo propositivo que dé paso a políticas públicas en favor de la erradicación de la violencia contra las mujeres. Por otro lado, esta emergencia nacional ha propiciado la conformación de nuevas colectivas feministas que atienden con sus propios recursos y acompañan a mujeres víctimas, lo que ha generado el fenómeno de la *doble indignación* al que se refiere Cerva Cerna (2020):

Frente a un acontecimiento de violencia —feminicidio, violencia sexual,

desapariciones de mujeres—, la protesta emerge no sólo por el hecho en sí mismo, que en lo sustantivo se constituye en el primer agravio. El reclamo se extiende y profundiza a partir de un segundo momento de malestar colectivo que se produce por la forma en que las autoridades responden al primer agravio (p. 182).

En particular, la autora señala que la actual administración de Andrés Manuel López Obrador se ha caracterizado por la «reproducción de estereotipos con una fuerte carga de machismo» (Cerva Cerna, 2020, p. 193). Esto lo hemos podido confirmar con anterioridad en las conferencias matutinas del Poder Ejecutivo federal. Esta situación, lejos de ser un avance para combatir la violencia contra las mujeres y niñas, en el que prevalezca un puente de comunicación para la acción entre la sociedad civil y el Estado, agrava las problemáticas en un entorno de impunidad e indolencia por parte de las autoridades, y deja un panorama desalentador en el que las colectivas feministas deberán renovar sus repertorios de acción para ser escuchadas y concientizar a la ciudadanía mexicana de la violencia cotidiana a la que miles de mujeres están potencialmente expuestas.

El presente estudio se considera de tipo exploratorio, debido a la escasa literatura sobre las transformaciones en las prácticas comunicativas que han tenido las colectivas feministas como conse-

cuencia de la pandemia por la COVID-19. Por tanto, este artículo aporta a la discusión elementos que pueden derivar en otras líneas de investigación para profundizar en responder las siguientes preguntas: ¿de qué manera se han modificado las prácticas comunicativas en los entornos digitales a partir del activismo feminista?, ¿cómo se han transformado las dinámicas comunicativas y de organización al interior de las colectivas feministas en el contexto de la pandemia por la COVID-19?, ¿qué implicaciones tiene el agotamiento debido al activismo feminista en los entornos digitales?, ¿qué estrategias han implementado las colectivas para contrarrestar los efectos del agotamiento derivados de su activismo feminista?, ¿qué retos tiene el movimiento feminista pospandemia COVID-19?

REFERENCIAS

- Al-Ali, N. (2020). Covid-19 and feminism in the Global South: Challenges, initiatives, and dilemmas. *European Journal of Women's Studies*, 27(4), 333-347. <https://doi.org/10.1177/1350506820943617>
- Badillo, D. (2020, 23 de mayo). En México, los movimientos feministas siguen vivos: Wendy Figueroa. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/politica/En-Mexico-los-movimientos-feministas-siguen-vivos-Wendy-Figueroa-20200523-0018.html>
- Cerva Cerna, D. (2020). La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 177-205. <http://dx.doi.org/10.22201/fcyps.2448492xe.2020.240.76434>
- Della Porta, D. (2020a). How progressive social movements can save democracy in pandemic times. *Interface: A Journal for and About Social Movements*, 12(1), 355-358. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Della-Porta.pdf>
- Della Porta, D. (2020b). Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp.175-180). CLACSO; ALAS. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- El Gobierno de México está desarmando los mecanismos de protección a la mujer. (2020, 13 de julio). *Mi Punto de Vista*. http://www.mipuntodevista.com.mx/el-gobierno-de-mexico-esta-desarmando-los-mecanismos-de-proteccion-a-la-mujer/?fbclid=IwAR1KIm6FhYeNod-pjvhEUJeiVnNCFZ-htJyNdDR8yclaL25PoyDWG_6UNY
- James, N. y Busher, H. (2012). Internet interviewing. En J. F. Gubrium, J. A. Holstein, A. B. Marvasti y K. D. McKinney (Eds.), *The SAGE handbook of interview research: The complexity of the craft* (2.^a ed.) (pp. 177-191). SAGE Publications.
- Klandermans, B. y Staggenborg, S. (Eds.). (2002). *Methods of social movement research*. University of Minnesota Press.
- Mendes, K., Ringrose, J. y Keller, J. (2019). *Digital feminist activism: Girls and women fight back against rape culture*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190697846.001.0001>
- Núñez Cetina, S. (2021). Violencia contra las mujeres y feminicidio íntimo a la sombra del covid-19. Los efectos perversos del confinamiento. *Política y Cultura*, (55), 99-119. <https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1451/1407>

- Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio. (2021, 23 de febrero). *Violencia contra las mujeres en México. Informe del OCNF, CDD y REDTDT al Comité CEDAW*. https://www.observatoriofemicidiomexico.org/post/violencia-contra-las-mujeres-en-m%C3%A9xico-informe-del-ocnf-cdd-y-redtdt-al-comit%C3%A9-cedaw?fbclid=IwAR3_uj7kpGPg9vAAoabP5upH5YR_hEADUxUzSTRIngFM4k9f2Ly6gNaiNlM
- Piñeiro-Otero, T. (2021). «Escúchanos, hermana». Los podcast como prácticas y canales del activismo feminista. *Revista Inclusiones*, 8(Especial), 231-254. <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/2600>
- Pleyers, G. (2020). The pandemic is a battlefield. Social movements in the COVID-19 lockdown, *Journal of Civil Society*, 16(4), 295-312. <https://doi.org/10.1080/17448689.2020.1794398>
- Pleyers, G. (2021). Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia. *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 8(1), 9-22. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2020.4873>.
- Portillo Sánchez, M. y Beltrán Fuentes, D. (2020). Efectos de la pandemia por la Covid-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 5(1), 6-36. <http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/250>.
- Ragin, C. C. y Amoroso, L. M. (1994). *Constructing social research: The unity and diversity of method*. SAGE Publications.
- Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas. (2021). *Versión pública RNPDNO*. <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral>
- Restauradoras con Glitter. (2019, diciembre). *Nosotras*. <https://restauradorasconglitter.com/nosotras/>
- Rodriguez, L. (2021, 30 de junio). *How has the COVID-19 pandemic impacted feminist movements?* Global Citizen. <https://www.globalcitizen.org/en/content/covid-19-feminist-movements-generation-equality/?template=next>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2021, 20 de enero). *Incidencia delictiva del fuero común 2020. Instrumento para el registro, clasificación y reporte de delitos y las víctimas*. CNSP/38/25. Centro Nacional de Información. <https://drive.google.com/file/d/1AsT34UrJ-85b4z8RkQGYlt8yU5corMPS/view>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2021a, 31 de marzo). *Información sobre violencia contra las mujeres. Incidencia delictiva y llamadas de emergencia 9-1-1*. Centro Nacional de Información. https://drive.google.com/file/d/1lFKFRGveCmv9eCWSlHJ7s_5u2D-Hw3N7/view
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2021b, 30 de abril). *Información sobre violencia contra las mujeres. Incidencia delictiva y llamadas de emergencia 9-1-1*. Centro Nacional de Información. https://drive.google.com/file/d/16l-Slf8WBmnlrUEsaKWyey7_mJt2AMF-SE/view

Suárez-Krabbe, J. (2020). *[COVID-19 pandemic: Worlds stories from the margins] Relinking as healing: Ruminations on crises and the radical transformation of an antisocial and antirelational world*. Convivial Thinking, <https://www.convivialthinking.org/index.php/2020/10/05/relinking-as-healing/>

Tabbush, C. (2021). La pandemia, una encrucijada para la igualdad de género. *Nueva Sociedad*, (293), 93-105. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/5.TC_Tabbush_293.pdf

Tabbush, C. y Friedman, E. J. (2020). Feminist activism confronts COVID-19. *Feminist Studies*, 46(3), 629-638. <https://doi.org/10.15767/feministstudies.46.3.0629>

Ventura Alfaro, M. J. (2020). Feminist solidarity networks have multiplied since the COVID-19 outbreak in Mexico. *Interface: A Journal for and About Social Movements*, 12(1), 82-87. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Ventura-Alfaro.pdf>

Xantomila, J. (2020, 1 de noviembre). Mujeres participan en Marcha de las Catrinas, contra feminicidios. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/11/01/mujeres-participan-en-marcha-de-las-catrinan-contra-feminicidios-450.html>

Culturas de prototipado y prototipado de caretas durante la pandemia: comunicación y economización de la participación cívica en México

Prototyping Cultures and PPE During the Pandemic: Communication and the Economization of Civic Participation in Mexico

VERÓNICA URIBE DEL ÁGUILA

Es candidata al doctorado en los programas de Estudios de Ciencias y Comunicación en University of California San Diego. Hizo una maestría en estudios de diseño en Parsons School of Design y el pregrado en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su trabajo examina cómo el desarrollo de tecnologías de fabricación digital, en particular la cadena de suministro de *hardware* libre en México, se entrelaza con la vida económica de sus creadores: diseñadores emprendedores y trabajadores de planta que manufacturan dichas tecnologías. Su trabajo presta especial atención a las políticas de circulación, las prácticas económicas y los discursos de estos actores.

Culturas de prototipado y prototipado de caretas durante la pandemia: comunicación y economización de la participación cívica en México

Prototyping Cultures and PPE During the Pandemic: Communication and the Economization of Civic Participation in Mexico

Verónica Uribe del Águila

University of California San Diego, Estados Unidos

vuribede@ucsd.edu (<https://orcid.org/0000-0001-6649-3272>)

Recibido: 21-06-2021 / Aceptado: 16-09-2021

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.008>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Prototipos, innovación, tecnología, trabajo, economización, *makers* / prototypes, innovation, technology, work, economization, *makers*

RESUMEN

El presente texto analiza cómo *makers* en México usaron prototipos en la implementación y manejo de redes de suministro para la fabricación de caretas para personal de primera línea durante los primeros meses de la pandemia. En conversación con teorías de la información y los estudios feministas de ciencia y tecnología, el texto sostiene que dichos prototipos tuvieron tres funciones comunicativas: (1) organizar el trabajo en un contexto de distancia social (Suchman et al., 2002; Valentine, 2013); (2) gestionar la incertidumbre con respecto a la información de salud contradictoria (Corsín Jiménez,

2014; Lindtner, 2020); y (3) articular procesos de innovación y producción de valor de mercado (Beckert, 2016; Eisenhardt, 1989). Esta triple función comunicativa de los prototipos hizo posible la articulación de prácticas cívicas y lógicas neoliberales, lo que llamo, siguiendo a otros autores, la economización de la participación cívica (Lindtner, 2020; Murphy, 2017).

ABSTRACT

This text analyzes how *makers* in Mexico used prototypes in the implementation and management of supply networks for the manufacture of masks for front-line personnel during the first months of the pandemic. In conversation with information theories and feminist science and technology studies, the text maintains that these prototypes had three communicative functions: (1) organizing work in a context of social distance (Suchman et al., 2002; Valentine, 2013); (2) manage un-

certainty regarding contradictory health information (Corsín Jiménez, 2014; Lindtner, 2020); and (3) articulate processes of innovation and production of market value (Beckert, 2016; Eisenhardt, 1989). This triple communicative function of the prototypes made possible the articulation of civic practices and neoliberal logics, what I call, following other authors, the economization of civic participation (Lindtner, 2020; Murphy, 2017).

Culturas de prototipado y prototipado de caretas durante la pandemia: comunicación y economización de la participación cívica en México

El movimiento *maker* es una tendencia en el diseño que articula una serie de promesas tecnoutópicas en torno a las tecnologías de fabricación digital con narrativas de realización personal, emprendedurismo, innovación social y democratización tecnológica. *Maker*, sin embargo, es una categoría aún mayor que comprende una pléthora de profesionales e individuos creativos, desde panaderos aficionados hasta ingenieros mecánicos. Tras el colapso de las cadenas de suministros globales, *makers* alrededor del mundo improvisaron redes socialmente distanciadas para ayudar al personal de primera línea: doctores, enfermeros/as y demás trabajadores de centros de salud.

En México, donde realicé 20 entrevistas entre abril y julio del año 2020, *makers*

reorientaron sus prácticas hacia la producción de equipos de protección facial personal o caretas (Corsini *et al.*, 2020; García Sáez y Cuartielles, 2020; Lakshmi *et al.*, 2021). Durante esos meses, las estrategias que utilizaron para gestionar la incertidumbre, los riesgos y las oportunidades generadas por la pandemia beneficiaron al personal de primera línea y ayudaron a mantener a flote *makerspaces*, estudios de diseño y talleres de manufactura en todo el país (Beckert, 2016; Neff, 2012). Más importante para mi argumento es que las prácticas de comunicación, producción de conocimiento y valor de mercado de estos *makers* generaron significados entrelazados con arreglos materiales, llamados *prototipos* (Corsín Jiménez, 2014; Suchman *et al.*, 2002).

El presente texto analiza cómo *makers* en México usaron prototipos en la implementación y manejo de redes de suministro para la fabricación de caretas durante los primeros meses de la pandemia. En conversación con teorías de la información y los estudios feministas de ciencia y tecnología, sostengo que dichos prototipos tuvieron tres funciones comunicativas: (1) organizar el trabajo en un contexto de distancia social (Suchman *et al.*, 2002; Valentine, 2013); (2) gestionar la incertidumbre con respecto a la información de salud contradictoria (Corsín Jiménez, 2014; Lindtner, 2020); y (3) articular procesos de innovación y producción de valor de mercado (Beckert, 2016; Eisenhardt, 1989). Esta triple función comunicativa de

los prototipos hizo posible la articulación de prácticas cívicas y lógicas neoliberales, lo que llamo, siguiendo a otros autores, la economización de la participación cívica (Lindtner, 2020; Murphy, 2017).

Con este fin, en la primera sección del artículo, presento aproximaciones teóricas al prototipo como un artefacto comunicativo y una forma social desde los estudios de innovación, los estudios de ciencia y tecnología, y las ciencias sociales. En la segunda sección, analizo las funciones comunicativas de los prototipos durante la pandemia y la manera en que dichos artefactos facilitaron la producción de valor económico en estas prácticas cívicas, o su economización.

Métodos

Mis métodos consistieron en 20 entrevistas etnográficas con *makers* en México llevadas a cabo durante los primeros meses del año 2020. Usé el método de muestreo por cadena de referencia —*snowball sampling*—. Además, realicé análisis de discursos y observaciones etnográficas de dos canales de comunicación —Discord y Telegram— implementados por *makers* durante la pandemia y otras redes sociales usadas para promocionar dichas redes y pedir auspicios —Facebook y Twitter—. Siguien-

do un análisis de teoría fundada —*grounded theory*—, codifiqué dichas entrevistas línea por línea. Un segundo proceso de codificación, ya a nivel teórico —*second level coding*—, produjo tres categorías o funciones comunicativas en las que agrupé las prácticas de prototipado de estos *makers* durante la pandemia (Charmaz, 2006).

Adicionalmente, elaboré tres mapas situacionales con el fin de determinar los actores relevantes y las interacciones entre ellos en el marco de los eventos analizados en esta investigación, y para, finalmente, alcanzar saturación (Clarke *et al.*, 2017). Por *alcanzar saturación* me refiero a identificar subjetivamente el momento en que el análisis de los datos recogidos —sean estos de discurso, codificación o mapeo de situaciones— dejan de producir nuevas categorías y empiezan a confirmar las ya existentes (Clarke *et al.*, 2017)¹. Una limitación de esta investigación es que, debido a la pandemia, realicé las entrevistas a través de Zoom.

Culturas del prototipado y el prototipado de culturas: aproximaciones teóricas al prototipo como artefacto comunicativo

Si bien el término *prototipo* suena extraño, en nuestro día a día usamos constan-

¹ Como toda investigación conducida por afiliados a la University of California San Diego (UC San Diego), este estudio cuenta con la aprobación del IRB (*institutional review board*) de UC San Diego. Esto significa que el lenguaje del consentimiento informado, las guías de entrevistas y los protocolos de observación fueron aprobados por la junta ética para la investigación con humanos de dicha institución antes de iniciar el trabajo de campo. Finalmente, durante el trabajo de campo, se pidió y se registró el consentimiento informado oral de todos los participantes en esta investigación.

temente prototipos. En marzo de 2008, Apple ofreció la versión beta de su *software* 2.0 para iPhone a un número pequeño de usuarios antes del lanzamiento oficial en julio del mismo año (Lapidos, 2009). De modo similar, todo aquel que tuvo una cuenta Gmail entre los años 2004 y 2009 utilizó también una versión beta (Lapidos, 2009). Las versiones beta son ejemplos de prototipos: productos no terminados con los que el usuario puede interactuar. Aunque usualmente por unos meses —como el caso de Apple— en lugar de años —como el de Gmail—, estas interacciones tempranas tienen como fin evaluar la viabilidad, deseabilidad y factibilidad de dichos productos o servicios durante el proceso de diseño y antes de su producción en masa y lanzamiento oficial al mercado (Aycan y Lorenzoni, 2014). Como lo demuestra el ejemplo de Gmail, el uso del prototipo se ha diversificado en los últimos años, en parte por la creciente popularidad de metodologías para la resolución de problemas sociales y organizacionales inspiradas en la innovación estilo Silicon Valley —*design thinking*, *hackathons* y el movimiento *maker*— (Irani, 2018; Vinsel y Russell, 2020). Esto, a su vez, ha despertado el interés de académicos en las ciencias sociales por el estudio de los aspectos culturales de los prototipos y el diseño en general.

Una primera conceptualización del prototipo se enfoca en su dimensión especulativa y proviene de los estudios de innovación y diseño. Para los autores de

este campo, el prototipo es una herramienta que acelera procesos de toma de decisiones dentro de empresas enfocadas en la innovación. Debido a su carácter inacabado, los prototipos facilitan el desarrollo simultáneo de varios proyectos o alternativas, lo cual posibilita, a su vez, la toma de decisiones o un cambio de planes sobre la base de información generada por usuarios en tiempo real (Eisenhardt, 1989, p. 556; véanse también Beckert, 2016; Saxenian, 1994). En ese sentido, los prototipos contribuyen a producir expectativas que aseguran dinámicas de mercado (Beckert, 2016). En el ejemplo de Apple, el diseño de *software* vía prototipos permitió a sus desarrolladores orientarse hacia el futuro, al diseñar para un usuario imaginado. El lanzamiento de uno de los prototipos, la versión beta, a un grupo de usuarios generó retroalimentación que corrigió sus presupuestos y ayudó a calcular un estimado de ventas.

En segundo lugar, desde los estudios de ciencia y tecnología, artefactos como el prototipo han sido estudiados como prácticas discursivas y materiales que constituyen objetos durables y formas de cooperación (Barad, 1998). Suchman *et al.* conectan la creciente importancia de prototipos a partir de la década de los ochenta con la necesidad de involucrar usuarios en los procesos de diseños de tecnología (2002, p. 165). De acuerdo con estos autores, los prototipos son artefactos en acción o práctica —*working artifacts*— cuyo significado se descubre a

través del proceso de diseño cooperativo y su uso (Fox *et al.*, 2018; Rosner, 2018; Suchman *et al.*, 2002, p. 172). Consecuentemente, el prototipo también contribuye al alineamiento y la comunicación de actores pertenecientes a diferentes comunidades epistémicas o disciplinas (Suchman *et al.*, 2002, p. 175). La comunicadora Silvia Lindtner llama a este fenómeno *la doble función del prototipo*, ya que sirve simultáneamente como objeto —modelo— y proceso —prueba— (2020, p. 26).

Más que su orientación al futuro o su función especulativa, los estudios de ciencia y tecnología resaltan cómo los prototipos facilitan la cooperación. Volviendo al ejemplo de Gmail, algunos investigadores explicaron la larga duración de esta versión beta como una estrategia de *marketing* para generar anticipación —la función especulativa ya mencionada—. Otros sugirieron que fue una forma de resaltar el constante refinamiento que caracteriza los servicios web (Lapidus, 2009). En estos casos, el proceso de diseño y la colaboración entre usuarios y diseñadores se vuelve constante, y la distinción entre producto final y prototipo se desdibuja.

Más allá del ámbito del desarrollo de *software*, en años recientes los prototipos han adquirido incluso mayor protagonismo como artefactos colaborativos gracias al desarrollo de la innovación abierta (Chesbrough, 2003; Chesbrough *et al.*, 2014): producción de par a par —*peer-to-peer production*—, *software* y *hardware*

libre, y tecnologías de manufactura digital —impresión 3D, corte láser, *routers* CNC—. Una característica importante de la creación de prototipos entre miembros de estas comunidades es una narrativa de horizontalidad y «la incorporación del fracaso como una realización legítima» (Corsín Jiménez, 2014, p. 381). Así, dentro de comunidades que desarrollan *software* libre, es común compartir versiones no estables (Coleman, 2013; Dunbar-Hester, 2019; Kelty, 2008). Por otro lado, en el caso del *hardware* libre y las tecnologías de manufactura digital, se dice que estas contribuyen al colapso de antiguas categorías de diseño y a la producción de nuevas, como es el caso del *prosumer* o productor/consumidor (Toffler, 1980).

La impresión 3D —una de las tecnologías usadas por *makers* en la fabricación distribuida de caretas durante la pandemia—, por ejemplo, permite la casi inmediata materialización de diseños digitales. Solo es necesario contar con el diseño en formato digital —.stl— y acceso a una impresora. Conectados a centros educativos u operando comercialmente, *makerspaces* alrededor del mundo ofrecen acceso y asesoría en el uso de esta tecnología. Los archivos, por otra parte, permanecen casi siempre abiertos en repositorios virtuales como GitHub. Usuarios descargan los archivos, los adaptan o mejoran, y comparten sus nuevas versiones; de esta manera, producen redes de innovación libre y abierta (Chesbrough, 2003; Von Hippel, 2016).

Una tercera teorización de los prototipos como artefactos comunicativos viene desde las ciencias sociales: la antropología, la sociología y las comunicaciones. Esta se centra en las nuevas formas sociales que emergen de las prácticas de prototipado descritas líneas atrás. El antropólogo Alberto Corsín Jiménez llama a estas nuevas formas sociales *culturas de prototipado* o *prototyping cultures* (2014, p. 382; véase también Lindtner, 2020). Además, el autor las conecta históricamente con vanguardias artísticas, movimientos ecológicos, estilos de vida alternativos y el desarrollo de teorías cibernéticas (Hennessey y Papanek, 2008; Turner, 2006, 2009). Cabe aclarar aquí que el término en inglés *prototyping cultures* tiene dos sentidos (A. Corsín Jiménez, comunicación personal). Por un lado, se refiere a las culturas del prototipado mencionadas antes. Por otro lado, *prototyping cultures* significa *prototipado de culturas* y busca resaltar el carácter que toman las relaciones sociales cuando se aproxima a estas desde la agencia y tecnicidad de los objetos (Corsín Jiménez, 2014, p. 381).

Entrelazando prácticas especulativas y estilos de colaboración, la reciente proliferación de prácticas de prototipado ha generado nuevas relaciones sociales, experiencias culturales y maneras de entender nuestra producción colectiva de futuros más allá del desarrollo de tecnología. Estas nuevas formas sociales construyen subjetividades y relaciones

sociales mediadas por formas organizacionales inspiradas en Silicon Valley. Los *hackathons*, el *design thinking*, el movimiento *maker* y la promesa de democratización tecnológica que acompañan estas formas sociales son solo algunos ejemplos (Beltrán, 2017; Irani, 2018; Lindtner y Avle, 2017; Turner, 2018). En Latinoamérica y el sur global, estas promesas, muchas veces, son promovidas por Gobiernos y miembros de la sociedad civil, quienes ven en la innovación tecnológica un camino para el crecimiento económico, el desarrollo e, incluso, el cambio social. Sin embargo, aproximaciones críticas a estas formas de articular relaciones entre ciudadanos y entre ciudadanos y el Estado resaltan sus rasgos más neoliberales, como la economía —entendida, en este caso, como la producción de valor de mercado— de nuevos aspectos de la vida ciudadana y la participación cívica (Irani, 2019; Lindtner, 2020).

Makers y culturas de prototipado en México, Latinoamérica y el sur global

La mayoría de los *makers* profesionales en México son diseñadores, ingenieros, y artistas de clase media —alta y baja— que ven en las tecnologías de fabricación digital no solo una línea de carrera, sino un camino para el desarrollo económico del país. La mayoría son profesionales que se dedican a promover culturas de prototipado a través

de la educación —implementación y manejo de *makerspaces* y *fab labs*—, el desarrollo de *hardware* libre, el diseño de eventos personalizados y el servicio de manufactura con tecnología digital o *maquila*. A menudo, *makers* colaboran con el Estado en diferentes iniciativas sociales para promover la innovación y la democratización tecnológica. Una de estas fue la *Maker Faire Jalisco 2019*. Bajo el eslogan «Todos somos creadores», y con el apoyo de la Secretaría de Innovación del Estado de Jalisco, el evento buscó conectar emprendedores con marcas e inversionistas, reclutar nuevos *makers* y despertar una mentalidad creativa y de negocios entre los asistentes.

Académicos en el ámbito de los estudios de ciencia y tecnología feministas, post y decoloniales, han analizado críticamente la producción de subjetividades y actividades económicas mediadas por tecnologías conectadas a estas culturas del prototipado como las de los *makers*. El antropólogo Beltrán resalta cómo los *hackatons* producen sujetos económicos y productivos (2020, p. 489; véase también Irani, 2015). De la misma manera, ante las altas tasas de desempleo y subempleo en México, eventos tecnológicos como la *Maker Faire* actualizan performativamente las promesas de democratización tecnológica y modernización que el Estado no puede materializar.

Otro aspecto de las culturas del prototipado analizado críticamente tiene que

ver con la manera discursiva en que el valor económico es constituido dentro de estos círculos (Neff, 2012, p. 29). Investigaciones etnográficas demuestran que el carácter informal de las relaciones profesionales dentro de estas industrias creativas beneficia la reproducción de discriminación basada en clase, raza y género, y la distribución desigual de oportunidades y riesgo económico (Neff, 2012, p. 118). En su estudio sobre el movimiento *maker* en China, Lindtner explica cómo la constitución discursiva de valor económico produce sujetos a través de lo que ella llama «procesos de economización del yo» (2020, p. 43; Çalışkan y Callon, 2009; Murphy, 2017). La autora describe cómo incubadoras de innovación enseñan a los participantes —*makers*— a presentar aspectos de su vida y su personalidad como capital social a posibles inversionistas (Lindtner, 2020, p. 119). De la misma manera, en su investigación etnográfica sobre emprendedores de clase media en India, la comunicadora Lilly Irani analiza cómo estos producen discursivamente el valor agregado o de mercado de su trabajo y pericia en reuniones de trabajo y eventos sociales (2019, p. 84). La autora concluye que, mientras miembros de la clase media tienen el capital social para articular y comunicar valor agregado con autoridad y, en consecuencia, mayores oportunidades de producir valor de mercado, los demás corren más riesgos financieros al aspirar a producir dicho valor (2019, p. 172).

Comunicando expectativas, conocimiento y confianza en un contexto de distancia social

Configuración y división del trabajo

En marzo de 2020, Mario, miembro de un *makerspace* no comercial y propietario del estudio de diseño Mezcla², cerró las puertas de la oficina y caminó a su casa, ubicada a unas cuadras, para empezar la cuarentena. Cinco días después, Mario, acompañado de Efraín y Juan —dos trabajadores del área de diseño de productos de Mezcla—, reabrió la oficina como parte de la Red Disc, una red de suministro de caretas implementada por *makers* para ayudar al personal de primera línea en hospitales a nivel nacional. De vuelta en casa tras reabrir su local, Mario se puso a trabajar en la página web de la red vía Zoom con otros desarrolladores de *software* de Mezcla. Aunque la pandemia acababa de llegar a México, él ya estaba al tanto de la próxima escasez de protectores faciales desde hace semanas debido a las redes de suministro organizadas por *makers* en España e Italia. Antes del mandato de cuarentena, Mario y otros *makers* en Aguascalientes, Jalisco, Ciudad de México y Monterrey empezaron a organizarse. A finales de marzo, ya habían creado tres canales de comunicación para la Red Disc: un canal de Discord enfocado en el prototipado, un perfil de Facebook para promover la

iniciativa y una página web para recibir pedidos y donaciones.

Mientras Mario diseñaba la web con otros desarrolladores de *software*, Efraín y Juan se dedicaron al diseño de una careta que se pudiera producir rápidamente y que se adaptara a distintos materiales. Luego, aprovechando sus conexiones y dado que los canales de validación habituales no estaban disponibles en ese momento, Mario validó el diseño en un hospital local en donde trabajaba un amigo. Una vez validado, Efraín y Juan empezaron su producción. Ellos permanecieron en la oficina los siguientes dos meses viviendo y produciendo caretas para personal de primera línea. A diferencia de Mario, ambos vivían a las afueras del centro tecnológico de la ciudad donde se ubica Mezcla.

La reorganización del trabajo dentro de Mezcla muestra cómo el distanciamiento social produjo un nuevo contexto que requirió nuevas configuraciones del trabajo. Mario, Efraín, Juan y los desarrolladores de *software* reconfiguraron sus espacios y procesos de producción para respetar la cuarentena. Además de la distancia social, el mayor desafío de muchos *makers* fue la cantidad solicitada por los hospitales de todo el país. Los *makerspaces*, dedicados al diseño personalizado, no estaban preparados para la escala de la demanda. Frente a estas dos nuevas circunstancias —la distancia social y la

demanda a mayor escala—, el prototipo fue un elemento crucial que ayudó a reestructurar el trabajo y el espacio para la producción en masa. En una entrevista, Armando, socio de La Plataforma, un *makerspace* dedicado al servicio de manufactura y miembro de la Red Disc, destacó la importancia del prototipo para determinar la viabilidad del proyecto:

Los *makers* nos dedicamos a la personalización o proyectos puntuales que solo se dan una vez y que nunca replicamos ni producimos en masa. Sin embargo, lo bueno de tener un *makerspace* y trabajar como *maker* es que hacemos prototipos. Esa fue una gran ventaja que las industrias no tenían, porque sus procesos y protocolos para generar un nuevo producto llevan mucho tiempo y también deben obtener una certificación.

Como Armando explica, los prototipos no solo materializaron el diseño de la careta, sino que articularon los intereses y expectativas de actores, con procesos viables de producción, validación y distribución (Suchman *et al.*, 2002, p. 175).

Lo que distingue el prototipo de otras tecnologías es su indeterminación, su calidad de idea en proceso a través de la cual estos *makers* ensayaron y comunicaron nuevos arreglos sociomateriales (Suchman *et al.*, 2002, p. 175). En ese sentido, el prototipo reconfigura una práctica laboral y hace visible esa nueva configura-

ción (p. 168). Dada la urgencia y la escala de las solicitudes, los *makers* miembros de la Red Disc utilizaron el cortador láser en lugar de una impresora 3D. Sabiendo que los materiales escasearían, probaron desde el principio diferentes acetatos. Finalmente, también subieron sus diseños a GitHub con licencia abierta para que otros *makers* los reproduzcan. De esta manera, el prototipo les ofreció una «propuesta de una nueva práctica de trabajo» viable a una mayor escala (Suchman *et al.* 2002, p. 170).

Pese al nuevo contexto, dichas reconfiguraciones del trabajo no perturbaron antiguas jerarquías entre empleados y empleadores, y divisiones entre trabajo manual y trabajo creativo al interior de los *makerspaces* y entre ellos. Mientras los desarrolladores de *software* permanecieron en sus casas, los productores de caretas colapsaron sus espacios productivos y reproductivos con el fin de seguir trabajando. Suchman y Bishop llaman a esto el lado conservador de los proyectos de innovación, pues reproduce divisiones tradicionales del trabajo (2000, p. 332). Estas diferencias entre *makers* pasaron desapercibidas para la opinión pública, dado que la prensa y los propios *makers* manejaron una narrativa de paridad y democratización tecnológica que caracterizó estas redes como compuestas por *makers* voluntarios (Lindtner, 2020). Lindtner sugiere que la subjetividad *maker* acompaña un discurso de democratización tecnológica que oculta diferencias

y desigualdades entre trabajadores creativos y trabajadores manuales y administrativos, y que naturaliza el discurso neoliberal según el cual el simple acceso a la tecnología produce cambio social e igualdad de oportunidades (Lindtner, 2020).

Gestión de la incertidumbre y producción de confianza

Aunque, en un principio, Mario y otros *makers* quisieron diseñar equipos de salud en escasez, como ventiladores, el riesgo de cometer errores de diseño y exponer al personal de primera línea y pacientes era demasiado alto. Además, existía el riesgo de responsabilidad legal para los *makers*. La producción de caretas implicaba menos incertidumbre. No obstante, dada la cambiante y a veces contradictoria información sobre el comportamiento del virus en el aire y superficies brindada por el Gobierno y la Organización Mundial de la Salud (OMS), muchos *makers* sintieron que existían riesgos incluso en la producción de caretas. A esta incertidumbre se le sumó que los procesos formales de validación de productos y materiales se volvieron casi imposibles durante los primeros meses del año 2020, ya que los organismos encargados permanecieron cerrados. Dada esta situación de emergencia e incertidumbre, *makers* involucrados en las distintas redes de suministros se abocaron a la tarea de improvisar y actualizar procesos de validación con médicos a través de prototipos. Además, compartieron esta información a través de plataformas virtuales. Así, los

prototipos personificaron en su diseño la información más confiable y actualizada, y facilitaron procesos de interacción social entre desconocidos. Estas dos formas de manejar la incertidumbre y comunicar confianza muestran la simultánea función del prototipo como objeto —modelo— y proceso —prueba— (Lindtner, 2020, p. 26).

Primero, los estándares de producción y validación que Mario estableció con la ayuda de anesthesiólogos para sus caretas generaron confianza entre los *makers* que producían su modelo. Al circular las últimas versiones de su prototipo en diferentes canales de comunicación de *makers* alrededor del mundo, Mario circuló las decisiones de los doctores que constantemente validaron los cambios en su diseño. Esto ayudó a otros *makers* a manejar la incertidumbre y la por momentos contradictoria información sobre protocolos de salud durante los primeros meses de la pandemia. En ese sentido, Mario usó su prototipo como modelo —objeto— para comunicar información sobre cambios en estándares de producción.

En segundo lugar, el prototipo —entendido no como modelo y objeto, sino como proceso de diseño y prueba— fue importante para generar confianza entre los *makers* y el personal de primera línea, quienes contribuyeron al proceso de prototipado al brindar retroalimentación (Suchman *et al.*, 2002). Los espacios híbridos generados por *makers* —canales de Discord, talleres de manufactura, reu-

niones por Zoom, entre otros— evocaron implícita y explícitamente la figura del *hackathon*, un evento que reproduce las prácticas de prototipado rápido del estudio de diseño con el fin de resolver un problema específico en un corto periodo de tiempo (Beltrán, 2020; Irani, 2015, 2019). Irani identifica dos condiciones para un *hackathon* «exitoso». En primer lugar, el evento requiere la proliferación de repositorios abiertos de *software* y servicios de programadores calificados a bajo costo. En segundo lugar, el *hackathon* depende de la rápida generación de relaciones sociales y el intenso trabajo de sus participantes para cumplir con los plazos (2015, p. 811). El canal de Discord de la Red Disc cumplía con ambas condiciones: una proliferación de diseños abiertos y voluntarios, y la sensación de emergencia que exigió a los *makers* establecer relaciones de confianza entre extraños rápidamente.

Durante la pandemia, los prototipos generaron valiosas configuraciones de trabajo y la confianza necesaria para organizar la producción en un contexto de emergencia. En la siguiente sección, analizo cómo los *makers* también produjeron valor de mercado a través de procesos de economización de la participación cívica.

Comunicando valor de mercado: procesos de economización de la participación cívica

La Red Uni, una segunda red de producción de caretas a escala regional, produ-

jo exclusivamente el diseño de careta de Álvaro, el director de Uni Lab, el *makerspace* a cargo de la red. Para ello, la Universidad Pi, dueña de Uni Lab, otorgó un acceso excepcional al *makerspace* a 12 voluntarios a la vez. En total, 51 *makers* se turnaron para fabricar alrededor de 30 000 protectores faciales en un mes. Durante los primeros días de la red, Géminis, una empresa de investigación y diseño ubicada en el mismo ecosistema de innovación que Uni Lab, se enteró de la existencia del diseño y ofreció comprarlo para producción en masa. Álvaro vio en esta oferta una oportunidad para atender mejor las necesidades del personal de primera línea y aceptó. Él sabía que las caretas de los *makers* solo podían ser una solución temporal. Prueba de esto es que, cuando las cadenas de suministro reanudaron sus operaciones y las fábricas locales en México reorientaron su producción hacia estos dispositivos, los *makers* dejaron de producirlos.

Mientras esperaba que Géminis adaptara sus instalaciones a los requerimientos de la cuarentena y la distancia social, Álvaro perfeccionó su prototipo de tres maneras. Primero, hizo cambios basados en nueva información de salud sobre el virus. Al principio, su modelo incluía agujeros en la *fascia* para ahorrar material. A medida que se anunciaba nueva información sobre la resistencia del virus en el aire, los médicos advirtieron que podría viajar a través de esos agujeros. Álvaro y otros *makers* cambiaron sus diseños sobre la

base de esta nueva información. En segundo lugar, Álvaro se benefició de la acumulación de precedentes que avalaban el uso de caretas impresas en 3D en el contexto de una emergencia de salud pública. Para ello, se basó en las experiencias de *makers* en España e Italia. Tal acumulación no fue fácil. Por ejemplo, Madrid aprobó las caretas de *makers*, pero revirtió su decisión tres días después. Finalmente, las autoridades las aceptaron. Álvaro, al igual que otros *makers*, monitoreó estas interacciones y las utilizó para respaldar su modelo frente a los administradores de hospitales en México, además de protegerse de cualquier responsabilidad legal. Finalmente, dado que su diseño era abierto y coproducido, Álvaro lo hizo circular a través de los canales de comunicación de otras redes y repositorios, donde otros *makers* lo evaluaron vía encuestas y conversaciones.

La historia del prototipo de Uni Lab muestra una tercera función comunicativa de estos artefactos, que conecta las dos anteriores —la reconfiguración del trabajo y el manejo de incertidumbre—: la comunicación de valor de mercado. Las redes de producción de caretas no solo beneficiaron al personal de primera línea, sino que también permitieron que *makerspaces* permanecieran abiertos y, eventualmente, produjeran valor de mercado. Meses después de la pandemia, *makers* como Mario patentaron sus modelos. Otros capitalizaron las redes sociales creadas y ofrecieron cursos de tecnologías de fabri-

cación digital. Por último, *makers* como Álvaro lograron vender sus diseños a empresas que los produjeron en masa.

No todos estos emprendimientos fueron exitosos, en parte porque los objetos adquirieron su significado en la práctica y procesos sociales. El sociólogo económico Jens Beckert explora este aspecto de los prototipos y la innovación en general. Él identifica cuatro funciones de las prácticas orientadas al futuro de actores económicos como los *makers*: facilitar la acción concertada; moldear el futuro o ser performativas (Muniesa, 2016); ser una fuente de innovación en la economía; y, finalmente, producir una política de expectativas (Beckert, 2016, p. 11). A principios del año 2020, las expectativas de Álvaro y Géminis sobre el futuro los ayudaron a coordinar su alianza y a tratar de actuar en beneficio de ella. De la misma manera actuaron Mario y Armando. Los tres *makers* fueron parte de una «política de expectativas» más grande, ya que sus ideas sobre el futuro motivaron decisiones y tuvieron consecuencias reales que afectaron las acciones económicas de otros *makers* (Beckert, 2016, p. 11). ¿Qué rol cumple el prototipo en las prácticas orientadas al futuro de estos actores económicos? Eisenhardt sugiere que comparar alternativas o prototipos ayuda a determinar sus fortalezas y debilidades y a hacer cambios a los diseños sobre la base de información dada en tiempo real (1989, p. 558). En ese sentido, la circulación de varios modelos de care-

tas en canales de comunicación comunicó las distintas expectativas sobre el futuro de los *makers* y les permitió sopesar las posibilidades de riesgo y oportunidad económica.

Además, la circulación de prototipos en lugar de objetos terminados les permitió cambiar de opinión sobre la base de información que recibían en tiempo real (Eisenhardt, 1989, p. 558). Al enterarse de que Uni Lab había vendido su prototipo para producción en masa y notar que los pedidos de caretas disminuían, Mario redujo su producción de caretas y, eventualmente, dejó de producirlas. Por el contrario, Armando, quien se dedicó a la manufactura de caretas y, por lo tanto, pasaba menos tiempo en los canales virtuales, continuó produciendo caretas de manera comercial después de julio de 2020 y, finalmente, incurrió en pérdidas a finales de año. Esta distribución desigual del riesgo y oportunidades entre aquellos encargados de la logística y el diseño y aquellos dedicados a la producción de caretas revela desigualdades previas entre *makers*, conectadas no solo a divisiones y valoraciones conservadoras del trabajo —creativo y manual—, sino también al acceso a redes sociales informales y profesionales que facilitan a algunos *makers* y no a otros la articulación de valor agregado. Sin amigos doctores, Mario, dueño de un estudio de diseño, no hubiera validado su prototipo. Sin una ubicación geográfica privilegiada dentro de un ecosistema de innovación, Álvaro,

director de un *makerspace* educativo, no hubiera vendido su diseño. Pese a que diseñó y produjo un prototipo de careta, Armando, socio de un *makerspace* que brinda servicio de manufactura, no pudo validar ni circular su prototipo por los canales adecuados y, eventualmente, incurrió en pérdidas.

Independientemente del éxito, comercial de sus modelos de caretas, Álvaro, Armando y Mario produjeron valor de mercado a través de prácticas que ellos mismos caracterizaron como cívicas en entrevistas. Más allá de las motivaciones personales para economizar su participación cívica, mi argumento resalta el rol fundamental que cumplen los prototipos en estos procesos. Estos artefactos permiten simultáneamente la cooperación y la distribución individual y desigual de riesgos y oportunidades.

Conclusiones: prototipos de emergencia y procesos de economización

En este artículo, he examinado tres funciones comunicativas de los prototipos durante la pandemia. Primero, estos comunicaron configuraciones de trabajo emergentes en un contexto de distancia social (Suchman *et al.*, 2002). En segundo lugar, ayudaron a que los *makers* navegaran colectivamente la incertidumbre y articularan un campo de acción en un contexto de crisis. Finalmente, los prototipos fueron elementos claves en la política de

expectativas, que eventualmente produjo valor de mercado para algunos *makers* (Beckert, 2016; Eisenhardt, 1989).

La proliferación de metodologías para la resolución de problemas sociales y organizacionales, conectadas al prototipo, hace posible la economización de nuevos aspectos de la vida ciudadana. Si bien la producción de caretas fue en muchos sentidos un esfuerzo conjunto, los riesgos y oportunidades para producir valor de mercado que emergieron a partir de estas redes fueron experimentados desigual e individualmente. En ese sentido, las redes de *makers* también ayudaron a sostener promesas de desarrollo tecnológico y modernización alineadas con discursos de desarrollo y emprendedurismo provenientes de la clase media (Beltrán, 2020).

Finalmente, aunque conectadas a procesos de innovación abierta y libre, hay que resaltar el carácter conservador de estas celebradas culturas del prototipado. Pese a los grandes cambios en la configuración de trabajo de los *makers*, estas transformaciones solo parecen haber afianzado divisiones de trabajo tradicionales que existían antes de y durante la pandemia. Estas diferencias, muchas veces, se traducen en desigualdades que no pueden ser resueltas a través del diseño o la tecnología.

REFERENCIAS

- Aycan, D. y Lorenzoni, P. (2014, 17 de marzo). The future of prototyping is now live. *Harvard Business Review*. <https://hbr.org/2014/03/the-future-of-prototyping-is-now-live>
- Barad, K. (1998). Getting real: Technoscientific practices and the materialization of reality. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 10(2), 87-128.
- Beckert, J. (2016). *Imagined futures: Fictional expectations and capitalist dynamics*. Harvard University Press.
- Beltrán, H. (2017). *Staging the Hackathon: Codeworlds and code work in México*. Institute for the Study of Societal Issues, University of California, Berkeley. <https://escholarship.org/uc/item/1ww7s9zh>
- Beltrán, H. (2020). Code work: Thinking with the system in México. *American Anthropologist*, 122(3), 487-500. <https://doi.org/10.1111/aman.13379>
- Çalışkan, K. y Callon, M. (2009). Economization, part 1: Shifting attention from the economy towards processes of economization. *Economy and Society*, 38(3), 369-398. <https://doi.org/10.1080/03085140903020580>
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. SAGE Publications.
- Chesbrough, H. W. (2003). *Open innovation: The new imperative for creating and profiting from technology*. Harvard Business School Press.
- Chesbrough, H., Vanhaverbeke, W. y West, J. (Eds.). (2014). *New frontiers in open innovation*. Oxford University Press.
- Clarke, A. E., Friese, C. y Washburn, R. S. (2017). *Situational analysis: Grounded theory after the interpretive turn*. SAGE Publications.
- Coleman, E. G. (2013). *Coding freedom: The ethics and aesthetics of hacking*. Princeton University Press.
- Corsín Jiménez, A. (2014). Introduction. The prototype: More than many and less than one. *Journal of Cultural Economy*, 7(4), 381-398. <https://doi.org/10.1080/17530350.2013.858059>
- Corsini, L., Dammico, V., Bowker-Lonnecker, L. y Blythe, R. (2020). *The Maker movement and its impact in the fight against COVID-19* [Hoja de trabajo]. <https://doi.org/10.17863/CAM.60248>
- Dunbar-Hester, C. (2019). *Hacking diversity: The politics of inclusion in open technology cultures*. Princeton University Press.
- Eisenhardt, K. M. (1989). Making fast strategic decisions in high-velocity environments. *Academy of Management Journal*, 32(3), 543-576. <https://doi.org/10.5465/256434>
- Fox, S. E., Silva, R. M. L. y Rosner, D. K. (2018). Beyond the prototype: Maintenance, collective responsibility, and public IoT. *Proceedings of the 2018 Designing Interactive Systems Conference*, 21-32. <https://doi.org/10.1145/3196709.3196710>
- Hennessey, J. y Papanek, V. (2008). *Nomadic furniture: D-I-Y projects that are lightweight and light on the environment*. Schiffer Publishing.

- Irani, L. (2015). Hackathons and the making of entrepreneurial citizenship. *Science, Technology, & Human Values*, 40(5), 799-824. <https://doi.org/10.1177/0162243915578486>
- Irani, L. (2018). "Design thinking": Defending Silicon Valley at the apex of global labor hierarchies. *Catalyst: Feminism, Theory, Technoscience*, 4(1). <https://doi.org/10.28968/cftt.v4i1.29638>
- Irani, L. (2019). *Chasing innovation: Making entrepreneurial citizens in modern India*. Princeton University Press.
- Kelty, C. M. (2008). *Two bits: The cultural significance of free software*. Duke University Press.
- Lakshmi, U., Hofmann, M., Mack, K., Hudson, S. E., Mankoff, J. y Arriaga, R. I. (2021). Medical maker response to COVID-19: Distributed manufacturing infrastructure for stopgap protective equipment. *Proceedings of the 2021 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, Artículo 426, 1-13. <https://doi.org/10.1145/3411764.3445395>
- Lapidos, J. (2009, 7 de julio). Why did it take Google so long to take Gmail out of "beta"? *Slate Magazine*. <https://slate.com/news-and-politics/2009/07/why-google-kept-gmail-in-beta-for-so-many-years.html>
- Lindtner, S. y Avle, S. (2017). Tinkering with governance: Technopolitics and the economization of citizenship. *Proceedings of the ACM Human-Computer Interaction*, 1(CSCW), Artículo 70, 1-18. <https://doi.org/10.1145/3134705>
- Lindtner, S. M. (2020). *Prototype nation: China and the contested promise of innovation*. Princeton University Press. <https://press.princeton.edu/books/hardcover/9780691179483/prototype-nation>
- Muniesa, F. (2016). The problem with economics: Naturalism, critique and performativity. En I. Boldyrev y E. Svetlova (Eds.), *Enacting dismal science* (pp. 109-129). Springer. https://doi.org/10.1057/978-1-137-48876-3_5
- Murphy, M. (2017). *The economization of life*. Duke University Press.
- Neff, G. (2012). *Venture labor: Work and the burden of risk in innovative industries*. MIT Press.
- Rosner, D. K. (2018). *Critical fabulations: Reworking the methods and margins of design*. MIT Press.
- García Sáez, C. y Cuartielles, D. (2020). Makers against Covid-19: Face shields as the international solidarity KPI. *Strategic Design Research Journal*, 13(3), 525-537. <https://doi.org/10.4013/sdrj.2020.133.18>
- Saxenian, A. (1994). *Regional advantage: Culture and competition in Silicon Valley and Route 128*. Harvard University Press.
- Suchman, L. y Bishop, L. (2000). Problematizing 'innovation' as a critical project. *Technology Analysis & Strategic Management*, 12(3), 327-333. <https://doi.org/10.1080/713698477>
- Suchman, L., Trigg, R. y Blomberg, J. (2002). Working artefacts: Ethnomethods of the prototype. *The British Journal of Sociology*, 53(2), 163-179. <https://doi.org/10.1080/00071310220133287>

- Toffler, A. (1980). *The third wave*. Bantam Books.
- Turner, F. (2006). *From counterculture to cyberculture: Stewart Brand, the whole Earth network, and the rise of digital utopianism*. University of Chicago Press.
- Turner, F. (2009). Burning Man at Google: A cultural infrastructure for new media production. *New Media & Society*, 11(1-2), 73-94. <https://doi.org/10.1177/1461444808099575>
- Turner, F. (2018). Millenarian tinkering: The puritan roots of the maker movement. *Technology and Culture*, 59(4S), S160-S182. <https://doi.org/10.1353/tech.2018.0153>
- Valentine, L. (Ed.). (2013). *Prototype: Design and craft in the 21st century*. Bloomsbury.
- Vinsel, L. y Russell, A. L. (2020). *The innovation delusion: How our obsession with the new has disrupted the work that matters most*. Currency.
- Von Hippel, E. (2016). *Free innovation*. MIT Press.

ENSAYO

La educación física en la sombra de la pandemia: realidad del Perú

Physical Education in the Shadow of the Pandemic: Reality in Peru

LUIS EDWIN TORRES PAZ

Es licenciado en Educación, especialidad Educación Física, y docente de la carrera profesional de Educación Física en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo; magíster en Psicología Educativa y doctor en Educación por la Universidad César Vallejo; y egresado de la maestría Actividad Física: Entrenamiento y Gestión Deportiva de la Universidad Internacional Iberoamericana (UNINI, México). Cuenta con experiencia como docente de Ciencias del Deporte, Ejercicio y Salud del Bachillerato Internacional. Es conferencista en temas de inclusión mediante el deporte.

JUAN CARLOS GRANADOS BARRETO

Es docente de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque, y está adscrito al Departamento de Ciencias de la Educación de dicha facultad. Licenciado en Educación, especialidad Educación Física, y magíster en Ciencias de la Educación con mención en Investigación y Docencia, cuenta con estudios de doctorado en Educación en la misma institución. Es conferencista en temas educativos y miembro de RAFAPANA Perú.

ENSAYO

La educación física en la sombra de la pandemia: realidad del Perú

Physical Education in the Shadow of the Pandemic: Reality in Peru

Luis Edwin Torres Paz y Juan Carlos Granados Barreto

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Perú

ltorrespa@unprg.edu.pe (<https://orcid.org/0000-0003-4749-2973>)

jgranadosb@unprg.edu.pe (<https://orcid.org/0000-0002-6407-8523>)

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.009>

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Educación física, pandemia, globalización, comunicaciones, desigualdad / physical education, pandemic, globalization, communications, inequality

RESUMEN

En un mundo globalizado, regido por las tecnologías y comunicaciones, la realidad para la educación física es adversa, pues existe una gran brecha de desigualdad que ha dificultado su reinención equilibrada e inclusiva en el ámbito virtual, a diferencia de lo ocurrido en otras áreas. Asimismo, en algunas instituciones ha desaparecido, en un momento en el que la mejora de los programas de educación física jugaría un papel importante en la prevención de trastornos mentales, el incremento de la salud física y la resiliencia en estudiantes, como lo afirma la Unesco (2019). También, en el Perú, en colegios

con Bachillerato Internacional y particulares de elevado costo, las horas de educación física aumentaron, lo que evidencia el reconocimiento de su importancia para menguar el estrés, la ansiedad y el sedentarismo a mediano y largo plazos. Por tanto, se debe evaluar la situación mundial y peruana abordando el aspecto socioeconómico y la enseñanza de la educación física en el contexto de la pandemia y la globalización.

ABSTRACT

In a globalized world, directed by technologies and communications, the reality for physical education is adverse, because of a large inequality gap that has made difficult to reinvent it in a balanced and inclusive way in the virtual sphere, unlike other areas. In addition, in some institutions it disappeared, at a time when the improvement of physical education programs would play an important role in the

prevention of mental disorders, increased physical health and resilience in students, as stated by Unesco (2019). Also, in Peru, in International Baccalaureate schools and private schools with high costs, the hours of physical education increased, evidencing the recognition of its need and importance to reduce stress, anxiety and sedentary lifestyle in the medium and long term. Thus, it is necessary to evaluate the Peruvian situation addressing the socioeconomic aspect and teaching of physical education in the context of the pandemic and globalization.

Introducción: la educación física en tiempos de crisis

A nivel global, la educación es una de las mayores preocupaciones. Según la Unesco, es un derecho humano a lo largo de la vida y su acceso debe estar acompañado de calidad. Para ello, se hace frente a los desafíos ideológicos, sociales y económicos. En la actualidad, a lo mencionado, se suman desafíos propios de la globalización, que, según la Unesco (2020), diversifica los canales formativos e implica mayor influencia de los medios de comunicación y la cultura de la imagen; esto lleva a adaptar el rumbo de la enseñanza a las culturas, necesidades e identidades según su viabilidad en distintos contextos.

Actualmente, la pandemia por la COVID-19 ha evidenciado la necesidad de fortalecer la educación, no solo haciéndola accesible

para todos, sino también articulando los medios de comunicación y otras vías digitales para impartir una educación de calidad. En este contexto, una de las áreas menos abordadas, a pesar de su importancia, ha sido la educación física: como lo afirman la Unesco (2019) y la Cepal (2020), es capaz de enfrentar los problemas de salud; de aumentar la capacidad de recuperación física, mental y social; y de evitar problemas de salud mental, que han aumentado exponencialmente en los jóvenes.

Al referirse a la educación física en tiempos de pandemia, no se alude a un área unidimensional impartida tradicionalmente, sino a una de calidad, de igualdad, equilibrio e inclusión. Esta es la menos atendida, pese a ser un componente fundamental, tal como se establece en Fit for Life, programa de la Unesco que utiliza plataformas como su página web oficial para presentar recursos, publicaciones y organismos como los institutos de deporte de sus Estados miembros.

Estas cuestiones han sido, al parecer, ajenas a algunos países subdesarrollados como el Perú, donde la educación física ha sido descuidada en los esfuerzos por hacer asequible la enseñanza de áreas teóricas para los miles de estudiantes de las tres regiones, de distintas condiciones socioeconómicas, mediante medios de comunicación como la radio, la televisión e internet; el país no ha estado preparado para asumir los retos de la educación a distancia ni de una educación globalizada.

A modo de orientar la reflexión, antes de la pandemia, solo de 2014 a 2015, se invirtieron 70 millones de soles en educación física en colegios nacionales del Perú, y más de 400 000 estudiantes retomaron el curso. Además, se estimaba que las cifras aumentarían a más de un millón para los siguientes años.

De este modo, se formula la siguiente pregunta: ¿de qué manera la educación física en el Perú ha sido afectada en el contexto de la pandemia y la globalización? Para atenderla, se analiza, compara y evalúa la realidad de la educación física en este contexto de pandemia y globalización, y se revisan iniciativas, proyectos, alianzas nacionales e internacionales, cifras de inversión, y el rol de los medios de comunicación y digitales en el escenario actual.

Contextualizando y analizando la realidad. Conectando pandemia y globalización

La pandemia por SARS-CoV-2 ha tenido impacto sobre la economía de Latinoamérica y el Caribe, y ha producido la peor contracción que la región ha sufrido desde la primera etapa globalizadora —de 1914 a 1930—, la cual es abordada por Ehlers (2009). La caída del producto interno bruto (PIB) y el aumento del desempleo afectarían directamente los ingresos de los hogares y su posibilidad de contar con recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas (Cepal, 2020). En dicho escenario, se asume un aumento de la desigualdad

educativa, pues la educación, como parte del efecto globalizador, está influida por los cambios económicos, políticos y sociales (Burgos *et al.*, 2003).

Por otro lado, la globalización produce que los países estén sujetos a organismos internacionales, y la carencia de instrumentos para que las instituciones brinden servicios de calidad y eficaces es un desafío que impide el desarrollo de cada país de la región. Esta situación genera desatención a problemas como la precariedad del sistema de salud, la inseguridad alimentaria y la baja calidad en la educación, que, incluso antes de la pandemia, se evidenciaba con infraestructuras precarias, falta de aulas y equipos de innovación y computación, pocas horas de educación física, etcétera, según el análisis expuesto por Radio Programas del Perú («Año Escolar 2020», 2020). No obstante, para el año 2019, se incrementó en 30 % la inversión en infraestructura educativa, equivalente a 1300 millones de soles, y aumentó el sueldo de docentes de colegios nacionales en 200 soles, como parte de la iniciativa Escuelas del Bicentenario.

En este contexto, la educación se convierte en una misión, como afirmaba Capella Riera (2000); pero, en el entorno actual, se trata de una educación integral, inclusiva y que vele por el bienestar completo de los estudiantes. De ahí se desprende la idea de no solo mejorar la educación en áreas teóricas como matemáticas y lenguaje, sino también en áreas como educación fi-

sica en el nivel primaria y secundaria, debido a su importancia para la salud física y mental en medio del aislamiento social, y dado el olvido en el que se encuentra en medio del objetivo de masificar la educación virtual con tecnologías y a través de los medios de comunicación, con programas como *Edu-Acción*, *Aprende en casa*, *Escuela plus* y plataformas como Edye Educación en la región. Estos entregan contenido pedagógico a los alumnos con acceso a una televisión, pero, más allá de ello, no se enfocan en fomentar la actividad física o, en el contexto de estudio, de incentivar la educación física con sus competencias respectivas, sobre todo en un país con distintas realidades socioeconómicas como el Perú.

La inactividad física y la pandemia en el Perú

En los ámbitos personal y familiar, es necesario incluir actividades físicas en los hogares para fortalecer nuestras defensas ante este virus y cualquier otro que aparezca. La Unesco (2020), tal como lo señala la Organización Mundial de la Salud, manifiesta que 30 minutos diarios o 150 minutos de actividad física a la semana ayudarán a mejorar el sistema inmune. Sin embargo, la participación e involucramiento del Estado ayudaría a intensificar y masificarla, y el Sistema Deportivo Nacional Peruano (SISDEN), al promover el desarrollo del deporte en todos sus ámbitos, y ante la coyuntura actual, podría promover el desarrollo de dichas activida-

des dentro del hogar o al aire libre. Ello configura un nuevo aspecto por abordar por parte de los Gobiernos: el reinventar el modo de promover la actividad física en el hogar. Se debe recordar que las clases son un medio para impartir la enseñanza, de modo que debería replantearse la promoción de la educación física, cumpliendo sus competencias e involucrando a la familia, para, entre otros beneficios, contrarrestar los efectos de la inactividad y el sedentarismo en conjunto desde la escuela virtual.

Los esfuerzos por parte del Gobierno peruano son escasos a la hora de innovar en la educación física como método complementario a la promoción de la actividad física y el deporte desde casa. Se ha dejado a la sombra su importancia para el refuerzo del sistema inmunológico, lo que es hoy más trascendental por el incremento de peligro ante la evolución del virus.

La educación física en los colegios privados y en los nacionales

La globalización ha conducido a los Gobiernos a asumir políticas de refuerzo económico para mantener la estabilidad y hacer frente a la pandemia, a aplicar medidas de reactivación económicas, a desaparecer actividades económicas como el turismo, entre otras, pero también a reformular la enseñanza, articulando la tecnología y el *software* que se requieren al usar la información compartida. Todo esto varía dependiendo del sector social.

En el Perú, la privatización de la educación ha generado diferenciación educativa, de modo tal que, en las instituciones más prestigiosas del país —privadas, militares y de Bachillerato Internacional—, los estudiantes poseen mayores y mejores herramientas tecnológicas, didácticas y pedagógicas. Su efectividad ha generado la baja deserción estudiantil en estas instituciones por parte de quienes pueden pagar esa educación. La desigualdad encaja en este aspecto, pues los estudiantes que no logran costearla acceden a los colegios estatales. Asimismo, en 2020 se hizo evidente la mayor importancia que los colegios privados otorgan a la educación física, con el tiempo regular de su enseñanza y considerándola para la nota final.

En cuanto a los colegios estatales en el Perú, el 2020 ha sido un año de retos para lograr hacer asequible la educación. Sobre todo en estos, ha significado una lucha en función de la globalización tecnológica, que implica utilizar modalidades de enseñanza distintas. Por ejemplo, ha habido un inadecuado empleo de aplicaciones como WhatsApp; poco uso de las plataformas Meet o Zoom; plataformas que no separan el material para adaptarlo a los niveles de enseñanza, como *Aprendero en casa*; entre otros. En este camino, se desatendió la educación física, en un principio por el intento de atender a las poblaciones alejadas brindando material físico y de utilizar los medios de comunicación como la televisión nacional, la radio y *software* con plataformas inte-

ractivas; asimismo, se priorizó el brindar internet y medios tecnológicos a quienes lo necesitaban, proceso que ha sido difícil por la coyuntura política. La educación física pasó a un segundo plano, pero hoy toma mayor protagonismo ante la evidencia de que la falta de actividad física deteriora el sistema inmune (Universidad de Cundinamarca, 2020).

Desde antes de la pandemia, la educación física ha sido considerada un área de recreación y ha tenido poca cabida en la competitividad, y se ha ido dejando en el olvido (Mendoza Castillo, 2020); ha sido llevada de mejor manera en centros privatizados, con acceso a mayores y mejores herramientas para desarrollar las sesiones eficientemente, más aún en medio de la crisis sanitaria actual, en la que estudiantes con mayores recursos económicos reciben la educación física mediante plataformas en vivo, y esta es valorada dentro de la nota final, como se evidenció en una encuesta realizada a estudiantes de instituciones privadas de la región Lima como parte complementaria a este estudio.

La educación física en el contexto de globalización y pandemia

En los colegios con el Programa de los Años Intermedios (PAI), concretamente en el Perú, antes de la pandemia, se consideraba el curso Educación Física para la salud y como eje para el desarrollo integral de los estudiantes. Esta-

ba estructurado por contenidos como conocimientos sobre la forma física y la salud, movimientos estéticos, deportes de equipo, deportes individuales, actividades y deportes internacionales, y juegos alternativos-recreativos. Durante la pandemia, el programa de Bachillerato ofrece los planes de unidad adaptados para asignaturas como Artes, Educación Física y Diseño, con carpetas electrónicas para reducir las alteraciones en el aprendizaje.

Entendiendo que la globalización es el proceso de integración económica, tecnológica, política, cultural y social (Sánchez Delgado y Rodríguez Miguel, 2011), esta ha tenido su punto de inflexión durante la pandemia, pues se sigue una línea de adaptación de la educación y el trabajo: la virtualidad, la digitalización y el uso de la tecnología. La pandemia ha conducido a los estudiantes a permanecer sentados por largas horas y, consecuentemente, ha aumentado la necesidad de adaptar los contenidos de la asignatura, pero esto principalmente se ha hecho en los colegios con una currícula internacional, mas no en todos los colegios peruanos (Reyes y Romero, 2021).

Al considerar lo anterior, se hace hincapié en la importancia de la actividad física y se formula el diseño de programas y políticas públicas por parte de entidades gubernamentales como el Instituto Peruano del Deporte, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud para mantener y pro-

mover la actividad física durante la pandemia —caminar, correr, montar bicicleta—, así como para implementar sesiones en línea para que más estudiantes sean beneficiados por la asignatura, no solo algunas instituciones (Reyes y Romero, 2021).

Desde la perspectiva educativa, es necesario que, dentro del plan de estudios, la educación física sea reforzada o reinventada aprovechando el *boom* tecnológico y los convenios internacionales, para que los estudiantes de primaria y secundaria —niveles en los cuales el curso de Educación Física existe como tal— de todos los tipos de currículo asuman una vida sana física y mentalmente, afrontando los efectos de la pandemia sobre la salud y cumpliendo con dos de las competencias de esta área dentro de su programa curricular: *Asume una vida saludable* y *Se desenvuelve de manera autónoma a través de su motricidad*, tal como se menciona en el *Currículo nacional de la Educación Básica* (Ministerio de Educación, 2016).

Conclusiones

A partir de lo presentado anteriormente y atendiendo a la pregunta de investigación, se puede concluir que la educación física en el Perú y el mundo ha sido afectada en el contexto de la pandemia y la globalización. Se ha dejado en el olvido en una etapa en la que su reinención —con ayuda de los medios digitales, la tecnología y medios de comunicación como la televisión y la radio— jugaría un papel importante en

la prevención de trastornos mentales, el incremento de la salud física y la resiliencia, como lo afirma la Unesco (2020).

Asimismo, los esfuerzos por parte del Gobierno peruano son escasos a la hora de innovar en la educación física como método complementario a la promoción de la actividad física y el deporte desde casa en comparación con las alianzas emprendidas por otros países; y es necesaria la réplica de ideas para el «proceso práctico» del área, tal como lo señala la Universidad Austral de Chile (2020, párr. 15).

La educación es una misión, pero, en el contexto actual, se trata de una educación integral, inclusiva y que vele por el bienestar completo de los estudiantes, de ahí que no solo debe mejorarse la educación en áreas teóricas como matemáticas y lenguaje, sino también en educación física en los niveles primaria y secundaria. Debe lucharse contra la desigualdad existente entre colegios privados, de Bachillerato y estatales. De este modo, es necesario que, dentro del plan de estudios, la educación física sea reforzada o reinventada aprovechando el *boom* tecnológico y los convenios internacionales, para que los estudiantes de primaria y secundaria asuman una vida sana física y mentalmente, y afronten mejor los efectos de la pandemia.

Llamados a la acción

Tras lo expuesto y concluido, se exhorta a las autoridades peruanas en el ámbito

de la educación, la salud y el deporte, a las instituciones públicas —como el Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud— y privadas, a organizaciones internacionales y nacionales, a reinventar la enseñanza y evaluación de la educación física en las escuelas, ahora desde la virtualidad, considerando como aliados a los medios digitales, a los medios de comunicación, a las familias. Además, es necesario recordar que la educación física es una herramienta fundamental para hacer frente a los efectos de la pandemia, tanto física y mentalmente como a mediano y largo plazos.

Por otro lado, se hace un llamado a los ciudadanos a exigir más allá de «enseñar educación física», a buscar una educación física de calidad, diversificada, inclusiva, que revalorice y acepte el movimiento corporal, cuestiones que se han omitido en Latinoamérica en la actualidad; del mismo modo, se alienta a comprender que la pandemia desafía a los Gobiernos y a los organismos internacionales, pero también a la ciudadanía, a equipar y balancear las necesidades de cada nación con las globales durante y después de la pandemia.

Finalmente, se llama a convertir la globalización en un proceso que contribuya al desarrollo y la inclusión, partiendo desde la educación física o, en todo caso, enfatizando en ella, reforzando su organización y trabajando colectivamente desde la virtualidad.

REFERENCIAS

- Año Escolar 2020: ¿Cuántos alumnos estarían en riesgo por la mala infraestructura en colegios públicos? (2020, 3 de marzo). RPP Noticias. <https://rpp.pe/economia/economia/ano-escolar-2020-cuantos-alumnos-estarian-en-riesgo-por-la-mala-infraestructura-en-colegios-publicos-noticia-1249171?ref=rpp>
- Burgos, Y., Coasaca, J. y Valcárcel, V. (2003). La globalización: análisis e impacto en el Perú. *Industrial Data*, 6(2), 20-26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81660204>
- Capella Riera, J. (2000). Educación y globalización: misión de la educación en un mundo globalizado. *Educación*, 9(17), 5-26. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/5253>
- Cepal. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45904-la-educacion-tiempos-la-pandemia-covid-19>
- Ehlers, F. (2009, 11 de noviembre). *Globalización y desarrollo: los impactos político, económico y ambientales en América Latina y el Perú. Intervención del secretario general de la Comunidad Andina, Freddy Ehlers, con motivo del 46 aniversario de RPP-Noticias*. Comunidad Andina.
- Mendoza Castillo, L. (2020). Lo que la pandemia nos enseñó sobre la educación a distancia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50(ESPECIAL), 343-352. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.119>
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo nacional de la Educación Básica*. <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Reyes, A. y Romero, C. (Eds.). (2021). *Educación Física en tiempos de pandemia y confinamiento*. Universidad Adventista de Chile; Universidad de Cundinamarca. https://www.researchgate.net/publication/349059570_Educacion_Fisica_en_tiempos_de_pandemia_y_confinamiento?fbclid=IwAR1FHxvvenOukdMmKVgBAIa-1OzYkcSmXYIHxkrCEh3bKESPzynRUmgRtjAQ
- Sánchez Delgado, P. y Rodríguez Miguel, J. C. (2011). Globalización y educación: repercusiones del fenómeno en los estudiantes y alternativas frente al mismo. *Revista Iberoamericana de Educación*, 54(5). <https://rieoei.org/historico/deloslectores/3871Sanchez.pdf>
- Unesco. (2019). *La Unesco hace un llamado a la inversión en educación física de calidad para apoyar la recuperación post- COVID-19*. <https://es.unesco.org/news/unesco-hace-llamamiento-inversion-educacion-fisica-calidad-apoyar-recuperacion-post-covid-19>
- Unesco. (2020). *El deporte es clave para revertir la crisis*. <https://es.unesco.org/news/deporte-es-clave-revertir-crisis>

Universidad Austral de Chile 2021. (2020, 26 de junio). *Pedagogía de educación física, deportes y recreación realizó exitoso webinar internacional*. <https://fid.uach.cl/pedagogia-de-educacion-fisica-deportes-y-recreacion-realizo-exitoso-webinar-internacional-nuevos-desafios-para-las-practicas-situadas-y-profesionales-en-la-formacion-de-profesores-de-educaci>

Universidad de Cundinamarca. (2020, 2 de junio). *La educación física en tiempos de covid-19*. <https://www.ucundinamarca.edu.co/index.php/noticias-ucundinamarca/84-institucional/1801-la-educacion-fisica-en-tiempos-de-covid-19>

RESEÑA

Cartografía de la comunicación postdigital: medios y audiencias en la sociedad de la COVID-19

Postdigital Communication Cartography: Media & Audiences in COVID-19 Society (*e-book*)

ÓSCAR SÁNCHEZ BENAVIDES

Antropólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú, magíster en Docencia para la Educación Superior por la Universidad Andrés Bello, máster en Ética y Democracia por la Universitat de València y candidato a doctor a esta misma mención. Es docente en las carreras de Traducción e Interpretación Profesional, y Comunicación y Publicidad en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Desde 2014, es docente de la Escuela Nacional de Administración Pública (ENAP) en temas de ética en la función pública. Es coautor de *La inevitable globalización* (UPC, 2017), *Oscura globalización* (UPC, 2020) y *Juegos políticos* (UPC, 2021). Participó en *Ética y democracia. Desde la razón cordial* (Comares, 2019) y en *Reinventándonos. Los retos de la Covid-19 y la nueva normalidad* (Mitin, 2020).

RESEÑA

Cartografía de la comunicación postdigital: medios y audiencias en la sociedad de la COVID-19 **Postdigital Communication Cartography: Media & Audiencies in COVID-19 Society (e-book)**

Pedrero Esteban, L. M. y Pérez Escoda, A. (Eds.). (2020). *Cartografía de la comunicación postdigital: medios y audiencias en la sociedad de la COVID-19*. Thomson Reuters Aranzadi-Civitas.

Óscar Sánchez Benavides

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú

pchuasan@upc.edu.pe (<https://orcid.org/0000-0002-1694-3471>)

<https://doi.org/10.18800/conexion.202102.010>

Desde la década de los noventa, las sociedades del planeta se vieron articuladas, en distintas medidas y proporciones, en una nueva dimensión comunicativa gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información. A decir de algunos, la Tierra se aplanaba al facilitarse las oportunidades a quienes participaban y a quienes querían ingresar en el mundo de los negocios, el comercio y las finanzas. A decir de otros, en este nuevo escenario que se configuraba, se mantenían las diferencias políticas y culturales, y las relaciones de poder existentes, lo que generaba que los mayores beneficiarios fueran no solo los de siempre, sino que, además, las inequidades se incrementaran en materia de concentración de la riqueza y los recursos.

Sin embargo, muchas esferas de las vidas de las personas aún se sostenían y preferían mantener los encuentros cara a

cara en las reuniones de carácter laboral o social, en los procesos de enseñanza y aprendizaje, en el trato cotidiano con las personas, sea en los mercados o en el sistema de transporte público. Grandes porciones de la interacción social aún se realizaban como hacía milenios.

La pandemia desatada por la COVID-19 y el desconocimiento inicial acerca de sus alcances nos obligaron a realizar cuarentenas, implementar medidas para el distanciamiento social y reducir al máximo los encuentros físicos con los demás. De pronto, tuvimos que potenciar y llevar hasta su máxima expresión aquellas tecnologías para que nos permitieran continuar comunicándonos y sostener la vida en sociedad.

¿Cómo ha impactado esta «mutación de la vida social» como consecuencia de la emergencia sanitaria? ¿Cuál ha sido la

trascendencia de internet y los dispositivos conectados a esta para que el ser humano pueda hacer frente a esta nueva normalidad? ¿Qué ha ocurrido en los distintos campos de estudio de las comunicaciones durante este tiempo? Estas preguntas, junto con otras más, son respondidas en esta publicación colectiva impulsada desde la Universidad Antonio de Nebrija, que reúne a 26 académicos provenientes de 17 universidades, principalmente españolas, que reflexionan —teniendo como escenario de contexto una pandemia que está por cumplir dos años entre nosotros— sobre aquellos intangibles de la comunicación. A continuación, pasaré a reseñar los temas contenidos en la publicación; por razones de espacio, destacaré solo uno de ellos por cada sección.

La obra tiene 14 artículos y está dividida en tres secciones. En la primera de ellas, se busca delinear, tal y como lo hacían los antiguos navegantes en sus cartas náuticas, las características del nuevo ecosistema mediático con el que contamos. En este, destacan aspectos como la transformación digital o aquellos nuevos fenómenos en los que los usuarios no solo son destinatarios finales de los mensajes, sino también participantes activos, generadores de contenido y aprendices constantes, lo que inicia un nuevo escenario en el que no solo los denominados tradicionalmente como *nativos digitales* son los protagonistas, sino también otras generaciones más jóvenes o más adultas. Pensemos, por ejemplo,

el caso de aquellos estudiantes de niveles primarios que han visto convertida su formación escolar en una locación dentro de casa, compuesta por sesiones sincrónicas *on line* pero también constituida por aulas virtuales con recursos educativos digitales, en las que reciben y envían tareas *off line* y también obtienen sus retroalimentaciones. En otro ámbito, es interesante apreciar cómo los pacientes clínicos y sus respectivos profesionales de la salud, de todas las edades, han tenido que migrar a la atención de consultas en línea, con todas las implicancias de aprendizajes que ello supone para ambas partes. Esta sección se completa con reflexiones relacionadas con una ecología mediática digital, el potencial de los *fandom* como experiencia participativa mediática para mejorar los aprendizajes de los estudiantes que se han visto empujados al entorno digital, la generación *streaming* y algunas reflexiones sobre los alcances de los paradigmas de la comunicación digital. Finalmente, se plantea una reflexión sobre las áreas críticas en torno a la metodología de investigación de medios en la era de la dataficación.

La segunda sección explora cuáles son las nuevas fronteras que se redefinen en el campo de la información, y que principalmente afectan el mundo del periodismo y su anterior narrativa lineal de los hechos. Hoy, como consecuencia de las tecnologías informativas vigentes, existe un periodismo *hi tech* capaz de generar

una abundancia de información que exige establecer criterios para organizarla, de acuerdo con las audiencias a las que se dirige, sin claudicar en la labor de distinguir aquella información veraz de aquella que no lo es. De modo paralelo, la profesión periodística ha perdido aquella autoridad de la que gozaba en décadas pasadas, dado que algunos de sus exponentes no contribuyeron a establecer los límites entre lo que se considera la verdad y la posverdad, así como las acciones que constituyen manipulación y desinformación. Hoy, además, son muchos los profesionales que se han creado espacios alternativos autogestionados en las redes sociales, fuera de los medios tradicionales de comunicación, para realizar un ejercicio independiente de la actividad, lejos de los intereses corporativos. Vale la pena agregar que, como se menciona en la publicación, en el marco de la pandemia este tipo de periodismo se amplificó, dadas las necesidades de información de las audiencias.

En la tercera y última sección, se exploran los confines, quizá ese «más allá» de la mediatización digital. Casi en contrapunto con la sección anterior, se exploran esas otras incursiones de las tecnologías informativas que han modificado otros ámbitos de la comunicación, además del periodismo. Ese es el caso de la comunicación publicitaria digital o el mundo de la comunicación sonora a través de la radio, los audiolibros, los pódcast y las plataformas de *streaming* musical. Con-

tinuando con el mundo periodístico, es interesante anotar el riesgo que supone la incursión de la inteligencia artificial en la creación e implementación de robots periodísticos, algo que ya venía ocurriendo en varios contextos, pero que, con el marco de la pandemia y con el creciente desarrollo de los algoritmos, ha potenciado sus alcances y su presencia en los medios digitales. Surgen, entonces, preguntas legítimas, incluso desde la ética periodística, respecto a los límites que se podrían implementar no solo en defensa de los puestos laborales, sino también respecto a la calidad de la información que merecen los ciudadanos. De hecho, existen denuncias serias de que los algoritmos no proporcionan resultados tan «neutrales» u «objetivos» como dicen sus creadores que son. Es conocido que muchos de estos algoritmos utilizados en los sistemas de salud o en los de vigilancia seleccionan o no a personas según unas determinadas características étnicas. ¿Cómo afrontar esta problemática en el campo de la información? ¿Cómo informar con sentido, con una interpretación de la realidad? De especial interés me parecen, en esta sección, las reflexiones en torno al *periodismo lento*, término creado por Susan Greenberg, que alude a la necesidad de invertir tiempo en contar historias de calidad para la gente (2007), antes que seguir en la loca carrera de informar por informar y distribuir noticias sin mediar crítica alguna durante las 24 horas del día. En esta sección, se presentan y se reflexiona sobre 13 experiencias iberoame-

ricanas de este tipo de periodismo, más profundo y con una clara perspectiva de un periodismo de investigación.

Estamos ante un interesante conjunto de investigaciones y reflexiones que nos ayudan a conocer dónde estamos situados hoy en los diferentes campos de las comunicaciones, el impacto que el desarrollo tecnológico ha tenido en estos y cómo el contexto pandémico de la COVID-19 nos ha revelado los alcances de su máxima expresión, con sus consecuentes preguntas.

REFERENCIAS

Greenberg, S. (2007, 25 de febrero). Slow journalism. *Prospect*. <https://www.prospectmagazine.co.uk/magazine/slow-journalism>

CONEXIÓN

La revista *Conexión*, publicada desde el año 2012, es una iniciativa académica del Departamento Académico de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) que tiene como objetivo fomentar la investigación y la publicación de manuscritos vinculados a las comunicaciones. La revista tiene periodicidad semestral; se publica en julio y diciembre. Los artículos son originales y se someten a un sistema de revisión por pares doble ciego antes de ser publicados. *Conexión* se encuentra en Dialnet, REDIB, DOAJ, MIAR, Journal TOCs, Google Scholar y Latindex. La revista se difunde en línea; se puede acceder al texto completo de los manuscritos de forma gratuita.

I. TIPO Y TEMAS DE ARTÍCULO

- 1.1. La revista *Conexión* recibe contribuciones que den cuenta de reflexiones académicas o hallazgos de investigación en el campo de las comunicaciones.
- 1.2. Los artículos deben ser inéditos y originales.
- 1.3. Los artículos se someten a una revisión por pares antes de ser publicados.
- 1.4. Los artículos pueden ser enviados en español, portugués o inglés. Serán publicados en su idioma original.

II. ESTRUCTURA Y FORMATO

- 2.1. El documento deberá presentarse en Microsoft Word, hoja tamaño A4, interlineado 1,5, tipo de letra Arial (tamaño 12 puntos).
- 2.2. Los artículos tendrán una extensión aproximada de 5000 palabras.
- 2.3. La estructura del artículo será la siguiente:
 - Título en el idioma original y en inglés (en español si el inglés fuera el idioma original)
 - Identificación del autor(es): grado académico, nombre completo, afiliación académica, país y correo electrónico
 - Breve CV del autor(es): entre cuatro y cinco líneas que den cuenta de sus actividades recientes, como publicaciones, congresos, temas de investigación en curso, entre otros
 - Resumen del artículo en el idioma original y en inglés (en español si el inglés fuera el idioma original) de una extensión máxima de 150 palabras
 - Palabras clave (máximo seis) en el idioma original y en inglés (en español si el inglés fuera el idioma original)
 - Cuerpo del artículo
 - Referencias bibliográficas

2.4. Tablas, gráficos e imágenes:

Las tablas y gráficos deben ser elaborados con Office y pegados en el lugar del texto que corresponda, precedidos de un título numerado que los ordene y de la referencia a la fuente. Además de pegarlas en el Word, las imágenes y otros materiales gráficos deben enviarse aparte (siempre en la versión original de la aplicación utilizada: Photoshop, PowerPoint, Acrobat, Excel, etcétera). Las fotos y capturas deben ir en formato JPG o PNG y tener una resolución de 300 ppp (deben tener 200 kB como mínimo).

2.5. Bibliografía:

La bibliografía se ajustará a las normas APA (7.^a edición). Se pueden consultar en <https://apastyle.apa.org>.

III. INFORMACIÓN PARA EL ENVÍO

La contribución debe enviarse por correo electrónico a las siguientes direcciones:

conexion@pucp.pe
epasapera@pucp.pe
dptocomunica@pucp.edu.pe

Dirección postal y teléfono:

Departamento Académico de Comunicaciones
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, 1801, San Miguel, Lima 32, Perú
Teléfono: (511) 626-2000, anexo 5407

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Gustavo Cimadevilla. Profesor e investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Evaluador académico internacional en universidades e institutos de desarrollo. Coeditor de la *Revista Argentina de Comunicación* (Fadeccos).

Dr. Carlos Garatea. Profesor del Departamento de Lingüística y Literatura de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Licenciado en Derecho por la PUCP, obtuvo el máster en Lingüística Hispánica en El Colegio de México, donde siguió sus estudios de doctorado. Es editor de *Lexis*, revista de lingüística y literatura, y miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua.

Dra. María Cristina Gobbi. Actual coordinadora del Programa de Posgrado en Televisión Digital de la Universidad de São Paulo, en Bauru. Hace poco recibió el Premio Luiz Beltrão de Comunicación, el más importante de la especialidad en Brasil.

Dr. Jorge González Sánchez (Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]). Miembro del Consejo Consultivo del Seminario de Estudios de la Cultura, Conaculta. Es cofundador y gestor del Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario (Universidad Autónoma de Coahuila y UNAM).

Dr. Gabriel Kaplún. Investigador de la Universidad de la República (Udelar), de Montevideo, Uruguay. Especialista en Estudios Culturales. Es un conocido consultor en temas de comunicación educativa y organizacional. Participante activo en eventos internacionales, en los que siempre es requerido por su competencia académica.

Dra. María Cristina Mata. Directora del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Tiene a su cargo el Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía, y la Especialización en Gestión y Producción de Medios Audiovisuales.

Dra. Marta Rizo (Universidad Autónoma de la Ciudad de México [UACM]). Licenciada, maestra y doctora en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona (España). Diplomada en Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (México).

Dr. Erick Torrico. Director del posgrado de Medios de la Universidad Andina Simón Bolívar. Preside la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (Aboic) y dirige el Observatorio Nacional de Medios.

Dr. Silvio Waisbord (George Washington University [GWU]). Profesor de Medios y Asuntos Públicos. Director asociado de la Escuela de Medios y Asuntos Públicos de la GWU. Tiene un doctorado en Sociología (Universidad de California, San Diego) y una licenciatura en Sociología (Universidad de Buenos Aires).



9 772305 746006